Aviso legal

Revista

Título: *Cuadernos Americanos,* marzo-abril de 1972 núm: 2 vol: CLXXXI

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.
https://cialc.unam.mx
En caso de un uso distinto contactar a: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es

Usted es libre de:
- Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:
- Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es
En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS AMERICANOS

MEXICO

2

CUADERNOS

AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035
Apartado Postal 965
Teléfono 5-75-00-17

DIRECTOR-GERENTE
JESUS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S.A.
Av. Coyoacán No. 1035

AÑO XXXI

2

MARZO-ABRIL
1 9 7 2

INDICE

Pág. 3

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS

Jesús Silva Herzog

EL PENSAMIENTO ECONOMICO, SOCIAL Y POLITICO DE MEXICO

(1810-1964)

Con 690 páginas y 51 retratos de los autores que se estudian. Encuadernado en tela.

Si usted quiere conocer lo que han pensado 54 mexicanos distinguidos sobre los problemas de la República, es indispensable la lectura de este libro.

—oOo—

PRECIOS:

	Pesos	*Dólares*
México	70.00	
América y España		6.00

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035 — México 12, D. F.

Apartado Postal 965 — México 1, D. F.

REALIDADES DE LA REFORMA AGRARIA

	Pesos	*Dólares*
Investigación socioeconómica directa de los ejidos de Aguascalientes, por Mercedes Escamilla	10.00	1.00
Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí, por Eloísa Alemán	10.00	1.00

Estos dos libros contienen investigaciones sobre el terreno realizadas durante varios meses con criterio técnico y sin ninguna influencia política. El lector podrá enterarse de los resultados reales de la reforma agraria mexicana.

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS

——OoOoO——

De venta en las mejores librerías de México

——OoOoO——

Distribuye

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035 — México 12, D. F.

Apartado Postal 965 — México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

PROBLEMAS DEL DESARROLLO
Revista Latinoamericana de Economía

Organo Trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Aparece la 1a. semana de febrero, mayo, agosto y noviembre.

Año III, No. 9 Cuarto Trimestre de 1971

Director: Fernando Carmona

CONTENIDO

OPINIONES Y COMENTARIOS: *Sobre la nacionalización del cobre en Chile*, opinan: Alberto Baltra y D. F. Maza-Zavala. *Sobre la lucha en Cuba por el desarollo*, opinan: Alonso Aguilar Monteverde y Jorge Carrión.

ENSAYOS Y ARTICULOS:
L. N. Willmore, *Estrategia peruana de desarrollo.*
Arturo Bonilla Sánchez, Gloria González Salazar, Ramón Martínez Escamilla y Silvia Millán Echeagaray, *En torno al problema agrario y agrícola de México* (4 artículos).

TESTIMONIOS
Santiago Rentería y Luis Sandoval, *Crisis del sistema monetario capitalista: crisis del sistema.*
Juvencio Wing Shum, *México: carestía, "atonía", crisis del dólar.*

LIBROS Y REVISTAS
En este número fundamentalmente reseñas y comentarios críticos de autores latinoamericanos.

DOCUMENTOS Y REUNIONES
Bolivia, La Estrategia del Desarrollo y la Programación Industrial (Ramiro Paz Estenssoro).
Subdesarrollo y Negación de los Derechos Humanos (Fernando Carmona).
Uruguay: programa del Frente Amplio.

NUMERO SUELTO: *México*: $ 25.00. *Extranjero*: Dls. 2.00. ATRASADOS: *México*: $ 35.00. *Extranjero*: Dls. 3.00. (Agotados números 1 y 2). SUSCRIPCIONES: *Por Correo Ordinario*: *México*, anual $ 80.00; estudiantes: anual $ 70.00, semestral $35.00. Extranjero Dls: 7.00. POR AÉREO REGISTRADO: México $ 100.00. *Centroamérica*, EUA y *Canada*: Dls. 11.00; Sudamérica y Europa Dls. 12.00.

REVISTA IBEROAMERICANA

ORGANO DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE
LITERATURA IBEROAMERICANA

Director: Alfredo A. Roggiano
Secretario-Tesorero: Julio Matas
Universidad de Pittsburg. 1617 C.L.

●

No. 71 (Dedicado a Vallejo)

Julio Ortega	Lectura de Trilce
Eduardo Neale-Silva	Poesía y sociología en Trilce
Keith McDuffie	Una fracasada traducción inglesa de Poemas humanos
Keith McDuffie	Trilce I y la función de la palabra en la poética de César Vallejo
Carlos Germán Belli	En torno a Vallejo
Raúl A. Castagnino	Vallejo narrador
Luis Alberto Sánchez	La prosa periodística de César Vallejo
James Higgins	El absurdo en la poesía de César Vallejo
André Coyné	Vallejo y el surrealismo
Alfredo A. Roggiano	Mínima guía bibliográfica

●

COMISION EDITORIAL (1969-1971)

Fernando Alegría, Stanford University, Palo Alto, California.
Fred P. Ellison, University of Texas, Austin, Texas.
Seymour Menton, University of California, Irvine, California.
Emir Rodríguez Monegal, Yale University, New Haven, Connecticut.
Guillermo Sucre, University of Pittsburgh, Pittsburg, Pa.

Venta, suscripciones y canje: 1617 C.L. University of Pittsburg, Pa. 15213.
Suscripción anual: Europa y U.S.A., 7 dólares; América Latina. 3 dólares.

COLECCION DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DEL COMERCIO EXTERIOR DE MEXICO

SEGUNDA SERIE

Vol. I

El comercio exterior y el artesano mexicano (1825-1830)

Vol. II

El comercio exterior y la expulsión de los españoles

Vol. III

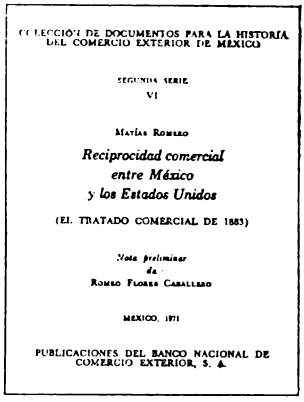
El Banco de Avío y el fomento de la industria nacional

Vol. IV

El contrabando y el comercio exterior en la Nueva España

Vol. V

Protección y libre cambio: el debate entre 1821 y 1836


COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DEL COMERCIO EXTERIOR DE MÉXICO

SEGUNDA SERIE
VI

MATÍAS ROMERO

Reciprocidad comercial entre México y los Estados Unidos

(EL TRATADO COMERCIAL DE 1883)

Nota preliminar de
ROMEO FLORES CABALLERO

MÉXICO, 1971

PUBLICACIONES DEL BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A.

Vol. VI

PRECIO DE CADA VOLUMEN

$25.00 Mn. 2.00

PEDIDOS A

BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S.A.

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS Y DIFUSION

Venustiano Carranza 32 México 1, D. F. México

UN NUEVO LIBRO

LA REFORMA AGRARIA EN EL DESARROLLO ECONOMICO DE MEXICO

POR

MANUEL AGUILERA GOMEZ

El licenciado Aguilera Gómez es uno de los jóvenes mejor preparados en la ciencia de la economía política. Trabajó durante cinco años para dar cima a este libro, el primero que se ha escrito relacionando la reforma agraria mexicana y su influencia en el desarrollo económico del país.

El material acumulado laboriosamente dará al lector una visión nueva de problema tan fundamental, no sólo en lo económico sino en lo social y en el campo de la lectura.

El Banco Nacional de México ha otorgado a este libro el Premio 1970.

—o—o—o—o—o—

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS

Precios:

México . . $ 40.00

Extranjero . . 4.00 Dls.

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035 Apartado Postal 965

México 12, D. F. México 1, D. F.

Teléfono: 5-75-00-17

	Precios *Pesos*	*Dólares*
JAMES W. WILKIE.—EDNA MONZON DE WILKIE		
MEXICO VISTO EN EL SIGLO XX		
Entrevistas de historia oral. Ramón Beteta, Marte R. Gómez, Manuel Gómez Morín, Vicente Lombardo Toledano, Miguel Palomar y Vizcarra, Emilio Portes Gil, Jesús Silva Herzog .... Ninguna de las personas entrevistadas se propuso hacer su autobiografía o la historia contemporánea de México, no obstante lo cual, hay un poco de lo uno y de lo otro. Sin embargo, tenemos la seguridad de que el contenido de la obra será de indudable utilidad e interés para historiadores, sociólogos, economistas, políticos y aún para sicólogos	100.00	9.00

●

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035 — Apartado Postal 965

México 12, D. F. — Méxio 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS

	Pesos	*Dls.*
Colección de Folletos para la Historia de la Revolución Mexicana, dirigida por JESÚS SILVA HERZOG. Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La cuestión de la tierra". De 1910 a 1917	20.00	2.00
Bibliografía de la Historia de México, por ROBERTO RAMOS	100.00	10.00
Trayectoria y ritmo del crédito agrícola en México, por ALVARO DE ALBORNOZ	65.00	6.00
El Problema Fundamental de la agricultura Mexicana, por JORGE L. TAMAYO, autor de la *Geografía General de México*. Esta obra es algo así como un grito de alarma sobre el futuro del campo mexicano	20.00	2.00
Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí, por ELOÍSA AIEMÁN	10.00	1.00
El pensamiento económico, social y político de México. 1810-1964, por JESÚS SILVA HERZOG	70.00	6.00
México Visto en el Siglo XX, por James Wilkie y Edna M. de Wilkie	100.00	9.00
Investigación socioeconómica directa de los ejidos de Aguascalientes, por Mercedes Escamilla	10.00	1.00

—oOo—

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035 — Apartado Postal 965

México 12, D. F. — México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

siglo veintiuno editores sa

RECIENTES EDICIONES

NOVEDADES

G. SADOUL
Historia del Cine mundial
832 pp. + 56 láminas

R. GARAUDY
Para un realismo del siglo XX
200 pp.

J. MARKIEVICZ-LAGNEAU
Estratificación y movilidad social en los países socialistas
196 pp.

I. M. ZAVALA
Masones, comuneros y carbonarios
372 pp.

HISTORIA UNIVERSAL Vol. 11
La Baja Edad Media

HISTORIA UNIVERSAL Vol. 12
Los fundamentos del mundo moderno

O. C. HERFINDAHL
Los recursos naturales en el desarrollo económico
(TEXTO DEL I.L.P.E.S.)
300 pp.

VARIOS AUTORES
Discusiones sobre programación monetario-financiera
(TEXTO DEL I.L.P.E.S.)
408 pp.

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS O EN:
SIGLO XXI EDITORES, S. A. — GABRIEL MANCERA NO. 65,
MEXICO 12, D. F., TEL. 5-43-93-92.

MANEJE

AUTO NUEVO EN EUROPA

ES MAS BARATO QUE
RENTARLO PORQUE
USTED PAGA SOLO LA
DEPRECIACION Y GASTOS
- ESTRENE EL SUYO -
- VISITENOS -

Le entregamos su **RENAULT** nuevo
donde lo desee.

AUTOS FRANCIA

SERAPIO RENDON 117
TELEFONO 5-66-55-22
Consulte a su Agente de Viajes

FONDO DE CULTURA ECONOMICA

ALGUNOS TITULOS DE NUESTRA SECCION DE OBRAS DE FILOSOFIA

Werner Jaeger, *PAIDEIA. LOS IDEALES DE LA CULTURA GRIEGA*. XII + 1152 pp. Empastado $ 100.00

J. Ferrater Mora y H. Leblanc, *LOGICA MATEMATICA*. 228 pp. $ 34.00

H. Reichenbach, *LA FILOSOFIA CIENTIFICA*. 336 pp. $ 30.00

George Santayana, *LOS REINOS DEL SER*. 704 pp Empastado $ 60.00

H. W. Schneider, *HISTORIA DE LA FILOSOFIA NORTEAMERICANA*. 624 pp. Empastado $ 72.00

José Gaos, *INTRODUCCION A EL REY Y EL TIEMPO DE MARTIN HEIDEGGER*. 154 pp. $ 20.00

Martin Heidegger, *EL SER Y EL TIEMPO*. 480 pp. $ 40.00

Rodolfo Mondolfo, *MARX Y MARXISMO*. 248 pp. $ 25.00

G. Van der Leeuw, *FENOMENOLOGIA DE LA RELIGION*. 688 pp. Empastado $ 90.00

N. Abbagnano y A. Visalberghi, *HISTORIA DE LA PEDAGOGIA*. 710 pp. Empastado $ 90.00

N. Abbagnano, *DICCIONARIO DE FILOSOFIA*. XVI + 1208 pp. Empastado $160.00

G. W. F. Hegel, *FENOMENOLOGIA DEL ESPIRITU*. 688 pp. Empastado $ 60.00

A. Pap, *SEMANTICA Y VERDAD NECESARIA*. 486 pp. $ 74.00

Ernst Cassirer, *FILOSOFIA DE LAS FORMAS SIMBOLICAS (I)*, 312 pp. $ 45.00

F. J. Crosson y K. M. Sayre, *FILOSOFIA Y CIBERNETICA*. 192 pp. $ 34.00

PIDALOS EN LAS LIBRERIAS DEL FONDO DE CULTURA ECONOMICA, AVENIDA UNIVERSIDAD 975 Y REFORMA Y HAVRE, MEXICO, D. F., Y EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS. LLAMENOS A LOS TELEFONOS 524-43-76 o 528-53-98.

ULTIMA PUBLICACION

LOS FUNDADORES DEL SOCIALISMO CIENTIFICO
MARX, ENGELS, LENIN.

por

JESUS SILVA HERZOG

Un Libro sin académicos engorros con propósitos de divulgación Contiene un estudio preliminar y una antología de los tres pensadores estudiados, con veintidos retratos.

——OoOoO——

PRECIOS:

	Pesos	Dólares
México	20.00	
Exterior		2.00

——OoOoO——

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035 México 12, D. F.

Apartado Postal 965 México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	México	América y España	Europa
		Precios por ejemplar		
		Pesos	Dólares	
1942	.....	90.00	7.20	7.50
1943	.....	90.00	7.20	7.50
1944	Números 2, 3, 5 y 6	90.00	7.20	7.50
1945	Número 4	90.00	7.20	7.50
1946	.....	90.00	7.20	7.50
1947	Número 6	90.00	7.20	7.50
1948	Número 6	90.00	7.20	7.50
1949	Números 2 al 6	90.00	7.20	7.50
1950	Número 3	90.00	7.20	7.50
1951	.....	75.00	6.00	6.30
1952	Número 4	75.00	6.00	6.30
1953	Números 3 al 6	75.00	6.00	6.30
1954	Números 3, 5 y 6	75.00	6.00	6.30
1955	Números 1 y 6	75.00	6.00	6.30
1956	Números 2 al 6	75.00	6.00	6.30
1957	Los seis números	75.00	6.00	6.30
1958	Números 3 y 6	75.00	6.00	6.30
1959	Los seis números	75.00	6.00	6.30
1960	Números 1 y 6	75.00	6.00	6.30
1961	Números 3 al 5	45.00	3.60	3.90
1962	Números 2, 4, 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1963	Números 1 y 6	45.00	3.60	3.90
1964	Números 1, 2, 4 y 6	45.00	3.60	3.90
1965	Número 4	45.00	3.60	3.90
1966	Número 6	45.00	3.60	3.90
1967	Números 1 al 6	45.00	3.60	3.90
1968	Números 1 a 6	45.00	3.60	3.90
1969	Número 6	45.00	3.60	3.90
1970	Números 4 al 6	45.00	3.60	3.90
1971	Número 6	45.00	3.60	3.90

SUSCRIPCION ANUAL (6 volúmenes)

México ..... $ 150.00
Otros países de América y España ..... Dls. 13.50
Europa y otros continentes ..... „ 15.50

PRECIO DEL EJEMPLAR DEL AÑO 1971 A 1972

México ..... $ 30.00
Otros países de América y España ..... Dls. 2.70
Europa y otros continentes ..... „ 3.00

Los pedidos pueden hacerse a:

Av. Coyoacán 1035 Apartado Postal 965

o por teléfono al 5-75-00-17

México, D. F.

Véanse en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones extraordinarias.

COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 y 1943 Y COLECCIONES COMPLETAS.

PETROLEOS MEXICANOS

AL

SERVICIO DE MEXICO

Marina Nacional 321 México, D. F.

CASA DE LAS AMERICAS

revista bimestral

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos,
y estudios de nuestras realidades.

Director: ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Suscripción anual, en el extranjero:
Correo ordinario, tres dólares canadienses
Por vía aérea, ocho dólares canadienses

* * *

Casa de las Américas, Tercera y G, El Vedado,
La Habana, Cuba

SIN NOMBRE

Directora: Nilita Vientós Gastón
Subdirectora: Monelisa L. Pérez-Marchand
Administradora: Oritia Oliveras Carreras
Apartado: 4391, San Juan, P. R. 00905

S U M A R I O

Vol. II, No. 1

Julio-Septiembre 1971

•EMILIO DIAZ VALCARCEL: Figuraciones en el mes de marzo. •ARTURO MORALES CARRION: Reflexiones sobre la biblioteca en Puerto Rico. •HARRY LEVIN: Charles Dickens. •BIRUTE CIPLIJAUSKAITE: Pedro Salinas, conciencia y responsabilidad. •JOSE RAMON DE LA TORRE: Mundo y trasmundo en el "Cancionero" de Matos Paoli. •ALVARO LOPEZ FERNANDEZ: En golpe de caida. •KALMAN BARSY: Las trenzas coloradas. •CARLA CORDUA: Un libro sobre Thomas Mann. •LOS LIBROS: ANTONIO FERNANDEZ MOLINA, CARLOS MENESES, MARCELINO CANINO, EFRAIN BARRADAS, SALVADOR BUENO, JULIETA GOMEZ PAZ. •COLABORADORES.

SUSCRIPCION:

Un año	$ 10.00
Estudiantes, Puerto Rico	$ 5.00
Número suelto	$ 2.75

CUADERNOS AMERICANOS

(La revista del nuevo mundo)

Publicación bimestral

Circula ampliamente por todos los continentes

Precios para 1971

Suscripción anual:

	Pesos	*Dólares*
México	150.00	
Otros países de América y España .		13.50
Europa y otros continentes . . .		15.50

Precio del ejemplar:

México	30.00	
Otros países de América y España .		2.70
Europa y otros continentes . . .		3.00

Ejemplares atrasados precio convencional

HAGA SUS PEDIDOS A:

Av. Coyoacán 1035 — Apartado 965

México 12, D. F. — México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

REVISTA HISPANICA MODERNA

Fundador: Federico de Onís

Se publica trimestralmente. Dedica atención preferente a las literaturas española e hispanoamericana de los últimos cien años. Contiene artículos, reseñas de libros, textos y documentos para la historia literaria moderna y una bibliografía hispánica clasificada. Publica periódicamente monografías sobre autores importantes con estudios sobre la vida y la obra, una bibliografía, por lo general completa y unas páginas antológicas.

Directores:

Eugenio Florit y Susana Redondo de Feldman

Precio de suscripción y venta: 6 dólares norteamericanos al año. Número sencillo: 1.50 dólares, Número doble: 3.00 dólares

HISPANIC INSTITUTE

Columbia University

612 West 116th Street New York, N. Y. 10027

CUADERNOS AMERICANOS

AÑO XXXI VOL. CLXXXI

2

MARZO-ABRIL
1972

MÉXICO, D. F. 1º DE MARZO DE 1972

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F., CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Rubén BONIFAZ NUÑO
Pedro BOSCH-GIMPERA
Pablo GONZALEZ CASANOVA
Manuel MARTINEZ BAEZ
Arnaldo ORFILA REYNAL
Jesús REYES HEROLES
Javier RONDERO
Manuel SANDOVAL VALLARTA
Jesús SILVA HERZOG
Ramón XIRAU
Agustín YAÑEZ

Director-Gerente
JESUS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

Se prohibe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL LIBROS DE MÉXICO
AV. COYOACÁN 1035 MÉXICO 12, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

No. 2 Marzo-Abril de 1972 Vol. CLXXXI

INDICE

NUESTRO TIEMPO

Págs.

DEMETRIO PORTALES. Glosas al acontecer norteamericano 7
CARLOS O. SUÁREZ. Argentina: crisis del sistema . . 31
CARLOS M. RAMA. Las "elecciones" uruguayas de 1971 41
MARÍA ELVIRA BERMÚDEZ. Una mexicana en la Unión Soviética . . . 55

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

JUAN COMAS. Los males de la discriminación racial . . 67
JOSÉ MEJÍA VALERA. El conflicto industrial en el Perú 94
ANTONIO CARRILLO FLORES. El estado y la industria editorial con referencia especial a México . 110

PRESENCIA DEL PASADO

GUILLERMO ROJAS. Quetzalcóatl: Serpiente emplumada, falo encabellado o Dios de la fecundidad . . . 127
RUBÉN BERRÍOS MARTÍNEZ. Martí ante la autonomía 141
JESÚS SILVA HERZOG. México 68 . . . 148

DIMENSION IMAGINARIA

JORGE CARRERA ANDRADE. Misterios naturales . . . 167
WILLIAM JOHN STRAUB. Cosmovisión de Jorge Carrera Andrade 172
BERNARDO VERBITSKY. Arquitectura y ritmo en *La Guerra y la Paz* 190

Pág.

José Blanco Amor. Por siempre Best-Seller (Silvina Bullrich) 213
Romualdo Brughetti. El arte como política del espíritu 221
Enrique Jaramillo Leví. Inercia 230
Ana María Fagundo. El anillo 235
El parlamento en la cultura, por Campio Carpio 237

LIBROS

Mauricio de la Selva. Libros 245

Nuestro Tiempo

GLOSAS AL ACONTECER NORTEAMERICANO

Por *Demetrio PORTALES*

AFIRMA el dicho popular español que "cada pueblo tiene el gobierno que se merece". Esto es cierto, por lo menos referido a los países en que la democracia funciona. De acuerdo con el aforismo citado no es posible reconocer un alto coeficiente cultural y político a muchas democracias si ha de juzgarse por la talla intelectual y moral de los gobernantes que han elegido en el último cuarto de siglo. Los Estados Unidos no son excepción a la regla.

Norteamérica no ha caído *todavía* en el fascismo, aunque parece destinada a adoptarlo en forma de un estado policiaco en plazo más o menos largo, pero hasta ahora ha respetado su hermosa tradición de libertad. Por desdicha, desde que terminó la Segunda Guerra Mundial en 1945, y a medida que el país se enriquecía fabulosamente, el descenso del nivel ético, político y social ha sido progresivo y constante, lo mismo en las esferas oficiales que en la de los negocios y las relaciones humanas. El último gran presidente que el país tuvo fue Franklin Delano Roosevelt. Los que en pos de él han llegado desde 1945 distan mucho de alcanzar este rango y merecer tal calificativo. De los cinco que desde entonces han ocupado la Casa Blanca, el de mayor popularidad y prestigio fue el general Dwight Eisenhower, pero en realidad fue un presidente mediocre —no por lo que hizo, que fue muy poco, sino por lo que hubiera podido realizar si se lo hubiera propuesto. Su enorme popularidad lo autorizaba para haber realizado una serie de reformas económicas, políticas y sociales profundas que el país reclamaba urgentemente, pero su ausencia de preparación política, por una parte, y su espíritu conservador y clasista, carente de sensibilidad ante las graves injusticias que con las masas desvalidas y las minorías depauperadas se perpetraban, le impidieron hacer lo que el país necesitaba: una revolución legal que eliminara los impúdicos abusos y estableciera un régimen equitativo y justo. Si así hubiera procedido, probablemente el país se hubiera evitado la ola de rebeldía, protesta y crímenes que hemos presenciado durante la última década. Durante los ocho años que Eisenhower ocupó la Casa Blan-

ca, las cámaras legislativas enmudecieron, y los legisladores se convirtieron en "yes men", como los llaman en inglés. Fue durante aquel periodo cuando se acentuó lamentablemente la decadencia del poder Legislativo, cada día más sumiso, más inane y corrompido. Este es un fenómeno ominoso para la democracia. Un Congreso vigilante y enérgico es una garantía para las libertades públicas; su decadencia, en cambio, augura el acogotamiento de la democracia. El fenómeno se dio ya en la Roma antigua. Mientras el Senado no abdicó su autoridad, la democracia romana se mantuvo vigente, hasta el consulado de Cicerón; pero en la medida en que el Senado fue abdicando sus fueros y prerrogativas, se robusteció el Ejecutivo hasta culminar en los emperadores pretorianos. Idéntico proceso degenerativo se advierte en los Estados Unidos, sobre todo desde la era de Eisenhower. Con él crecieron la prepotencia del Ejecutivo y el deterioro de los poderes legislativos.[1]

Hasta ahora, el país contaba con un poder Judicial vigilante y democráticamente orientado, principalmente la Suprema Corte que en los últimos años se convirtió en el baluarte de los derechos individuales. Por desdicha, acaba de morir octogenario ya su más denodado adalid, el magistrado Hugo Black, la figura pública más respetable y respetada de las últimas dos décadas. (Antes, se había jubilado prematuramente el presidente de la Corte, Earl Warren, igualmente liberal). Todavía quedan algunos magistrados en aquel tribunal que son garantía de independencia, como William O. Douglas por ejemplo, pero ha rebasado ya los setenta años y

[1] Escrito ya lo anterior, apareció el 27 de octubre último un artículo del notable "columnista" nacional sindicalizado "TRB" titulado "Nixon usa su poder creciente, y el Congreso reposa" que no sólo es una de sus "columnas" o análisis más certeros, sino que corrobora lo que al repecto habíamos escrito. Por eso nos permitimos traducir a continuación algunas líneas del agudo "columnista".

> En los últimos 50 años el poder de la Casa Blanca ha crecido tremendamente, en tanto que el del Congreso ha declinado de modo alarmante. Esa es la historia de América durante el último medio siglo, y no se percibe el final del proceso (...)
>
> El poder presidencial solía estar supervisado y circunscrito por una prensa beligerante, una Suprema Corte poderosa y un Congreso celoso. En una forma u otra estas restricciones o límites han sido alteradas. Por lo que a la prensa atañe, el presidente Franklin D. Roosevelt sostenía dos conferencias de prensa semanales antes de la guerra. El se enteraba de lo que preocupaba al pueblo a través de las preguntas de los reporteros (...) Por contraste, el señor Nixon ha convocado sólo veinte conferencias de prensa en el curso de dos años y ocho meses (...) El señor Nixon emplea un substituto que no es un diálogo, sino apariciones sorpresivas en la T.V. (...).

su salud es precaria. Durante la administración del señor Nixon se han producido ya cuatro vacantes que el presidente ha cubierto con hombres conservadores y no muy sobresalientes. Si como muchos temen, Nixon es reelegido en 1972, tendrá oportunidad de constituir la mayoría de aquel tribunal con hombres que apoyen su filosofía política y tendrá una Corte dócil hecha a su imagen y semejanza. Las fuerzas de la reacción necesitan una Suprema Corte adicta y sumisa que, llegado el caso, se haga de la vista gorda ante los procedimientos ejecutivos. Las fuerzas que en el país privan y deciden (la gran industria, la banca, el alto comercio, las fuerzas armadas y policiacas, los reaccionarios y "patriotas profesionales" del Congreso, y ciertas organizaciones privadas muy poderosas como la American Legion, las DAR, [Daughters of the American Revolution], los Caballeros de Colón, etc., etc.) tienen todas una mentalidad similar y están perfectamente organizadas. Una Corte independiente y vigilante como la que Earl Warren presidió impediría todo intento de limitar la democracia y los derechos individuales; pero una Corte adicta al Ejecutivo o pusilánime, y un Congreso subyugado y tímido serían funestos para la libertad. En ambos poderes se ha iniciado el proceso debilitador, y a menos que se produzca una fuerte reacción en la gran masa votante, cosa improbable, la declinación se acentuará en los próximos años. El día 2 de noviembre el "columnista" citado comentaba el tema a propósito del nombramiento de William Rehnquist y Lewis Powell para cubrir las dos vacantes que en la Suprema Corte existen. Ambos son conservadores. El primero, sobre todo, en opinión de TRB es partidario de una política represiva. Al anunciar esta selección, dijo Nixon que había nombrado a dos "individuos que comparten mi... filosofía conservadora". La frase es en extremo reveladora...

Por eso fueron tan deplorables la falta de visión, la desidia y negligencia de las dos administraciones del general Eisenhower ante los graves problemas internos del país. Nada previó ni anticipó. Diríase que creía que el provecho y bienestar de la clase rica era lo que al país convenía y necesitaba, sin darse cuenta de que la injusticia, la miseria y el hambre acaban por provocar la rebelión de las víctimas. Así ha sucedido en los dos lustros transcurridos desde que abandonó el poder. Por su prestigio, y por la gran autoridad que tanto el país como el Congreso le otorgaron, Eisenhower hubiera podido hacer aprobar una legislación progresista y revolucionaria, por justiciera, que probablemente habría evitado el caos que luego sobrevino, y sobre todo el desencanto, el cinismo y la falta de confianza y fe de las masas pobres en la honorabilidad equitativa de sus gobernantes. Sólo él hubiera podido hacer

que el Congreso rescindiera la canallesca ley de tributación que permite a los muy ricos no pagar impuestos, o pagar una pequeñísima fracción de lo que debían pagar, y de esta manera estafar "legalmente" al Estado unos cuarenta mil millones de dólares al año. Eisenhower hubiera podido suprimir la desigualdad política de los negros, los chicanos, los puertorriqueños y elevar su *standard* de vida si se lo hubiera propuesto. Pero esto es como pedir peras al olmo. Eisenhower (como Lyndon B. Johnson y Richard Nixon) estaba emocionalmente demasiado comprometido con la clase rica que lo habría considerado como un traidor si se hubiera puesto del lado de los pobres. Para hacer de él un mito favorable a sus intereses, y a la vez embaucar al pueblo, dicha clase acudió a la televisión y a la industria de publicidad y propaganda de Madison Ave. Entre ambas se contrahizo la imagen de un Eisenhower paternal, y la masa, como siempre, "tragó el anzuelo". En aquella ocasión se llevó a la propaganda política la técnica de la cínica y mentirosa propaganda comercial que parte del principio de que el pueblo es ingenuo y tonto. Y lo más triste es que tienen razón. La tranquilidad de los años en que gobernó Eisenhower era engañosa y falaz como luego se ha demostrado.

John Foster Dulles, hombre funesto

PERO si la política doméstica de Eisenhower fue de negligencia, de *laisser faire, laisser passer,* en cambio, la política exterior de sus administraciones fue tremendamente dinámica. No fue iniciativa suya sino del hombre más prominente, imperialista y belicoso de su gabinete: John Foster Dulles. Dulles fue algo así como el canciller, especie de Otto von Bismarck de Eisenhower a quien éste admiraba y proclamó como el más grande secretario de Estado que el país había tenido —sin excluir a Thomas Jefferson. Aun en este caso el criterio del general resultó miope y fallido. Porque es cierto que John Foster Dulles fue el James G. Baine o el Richard Olney moderno —como ellos, imperial y arrogante—, pero su certidumbre de poseer la verdad absoluta, la convicción de que su país era omnipotente, y su propia conciencia religiosa, le hicieron cometer muchos errores, y fomentaron en él una filosofía extemporánea, envejecida y falsa ya en sus días. Su concepto de que los Estados Unidos eran un país omnipotente había sido exacto entre 1945 y 1949, es decir, mientras duró su monopolio de la bomba atómica; pero en 1959, cuando murió, era un concepto ilusorio y anacrónico porque ya la Unión Soviética poseía una buena cantidad de bombas A y H, y había lanzado el primer "sputnik"

con dos años de anticipación al primero norteamericano. Igualmente errónea era su idea de un comunismo monolítico. Increíble y torpe fue también su política frente a China, la China comunista de Mao Tse-tung, que desde 1949 había conquistado el poder y cuyo ejército no pudo ser derrotado en Corea. El tratado de paz leonino que en 1950 Dulles le impuso al Japón, cuando no era todavía secretario de Estado, fue abusivo y humillante para el imperio japonés, y no han de transcurrir muchos años antes de que aquel país se rebele y los Estados Unidos tengan que abandonar las bases militares, aéreas y navales que allí tienen. (En aquella fecha, el secretario de Estado del presidente Harry S. Truman era Dean Achison. Dulles era el consejero republicano del Departamento; mas por delegación y encargo de Achison, Dulles fue el arquitecto y ejecutor del tratado). Dulles tenía un concepto castrense de la diplomacia y la concebía y conducía como un estratega militar. De hecho fue —o intentó ser— el agente diplomático de los sueños imperiales de los generales y almirantes del Pentágono que compartía. No hay hipérbole en creer que le hubiera complacido más que lo consideraran un Napoleón antes que un Talleyrand. No era un diplomático sino un abogado de grandes corporaciones a las que sirvió siempre. Invocaba a diario el cristianismo y la moral, pero a la hora de actuar prescindía de ambos. Apenas llegado al cargo en 1953, hizo derrocar por la CIA que capitaneaba su hermano Allen al primer ministro de Irán, Mossadegh, cuando éste nacionalizó el petróleo. En 1954 encargó a la misma Agencia Central de Inteligencia que eliminara el gobierno legítimo de Jacobo Arbenz en Guatemala, que se había permitido el lujo de atreverse con la prepotencia de su cliente, la United Fruit Company. La traición de Carlos Castillo Armas, y del ejército guatemalteco, tanto como la ineptitud del propio Arbenz, facilitaron la misión de la CIA que Dulles proclamó "una gloriosa victoria". En lugar de Arbenz hizo presidente a Castillo Armas, quien poco después fue asesinado. Una de las varias alianzas que concertó fue la SEATO, compuesta por los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Australia, Nueva Zelandia, y tres países asiáticos inermes y dependientes de Norteamérica: las Filipinas, Tailandia y Pakistán. Esta alianza la concibió y consumó Dulles como un baluarte contra China y la expansión del comunismo en el sur de Asia. Ninguno de los países más importantes de la región, como la India, el Japón, Indonesia o Birmania, quiso formar parte de ella. Como la CENTO, otro tinglado diplomático por Dulles levantado, la SEATO ha fracasado, por más que *de juris* exista todavía. La doble némesis de la política de Dulles que su discípulo y continuador en

el cargo, Dean Rusk, siguió fielmente, han sido dos países pequeños y desvalidos, ambos comunistas: Cuba y Vietnam, y en forma no belicosa, China. En los tres su política ha fracasado ruidosamente. Dulles cometió el error de creer que podría someterlos o destruirlos con la misma facilidad con que eliminó a Mossadegh y a Jacobo Arbenz, sin percatarse de que Mao, Ho Chi Minh y Fidel Castro no eran líderes de tan escasa talla como los derribados en 1953 y 1954. Tampoco tuvo en cuenta que en los tres países apoyaba a sus respectivos líderes un pueblo heroico y patriota con una ideología política austera y puritana, de sesgo nacionalista, que proscribía toda ingerencia por rica y poderosa que fuera. La política de John Foster Dulles ha naufragado, pero su sombra, por desdicha, ronda todavía por los corredores del Departamento de Estado, y durante una década ha inspirado la diplomacia norteamericana. Ambos, Dulles y Rusk, que durante ocho años rigieran la política exterior del país, han sido hombres funestos, tanto para Washington como para el mundo. Ambos basaron la diplomacia en la fuerza bruta, principalmente en las bombas A y H, sin tener en cuenta que esa catastrófica fuerza es inoperante so pena de suicidarse y aniquilar al género humano. Hoy esa política carece en absoluto de sentido, y será más absurda aún dentro de diez o veinte años cuando China y otros países hayan almacenado miles de bombas de ambos tipos. Por su parte, la Unión Soviética ha imitado el ejemplo. Entre 1945 y 1949, el descubrimiento de la bomba atómica representó una necesidad para Moscú, pero en el momento actual su política armamentista es tan vesánica como la de Washington. Tal es la espada de Damocles que se cierne sobre el mundo. Mas como el empleo de las bombas A y H implica una hecatombe suicida, es posible que esa fuerza se haya convertido en una especie de camisa de fuerza para los tramoyistas de la política, los generales y almirantes, y las poderosísimas corporaciones que con la guerra lucran y de los armamentos hacen almoneda. A la postre es probable que esa camisa de fuerza los haga entrar en razón y el sentido común se imponga. La Humanidad no quiere suicidarse todavía. De ahí la ironía posible de que, en definitiva, tengamos que agradecer a las bombas A y H la paz.

China y la ONU

Uno de los errores mayúsculos de la política exterior de John Foster Dulles que más descrédito ha significado para los Estados Unidos durante los últimos veinte años acaba de resolverse en forma penosa para Washington mientras se escriben estos comenta-

rios. El canciller de Eisenhower decidió desde el primer instante que a China no debía reconocérsela ni comerciar con ella ni permitírsele que ingresara en la ONU. Esta política fue seguida *ad pedem literae* por las administraciones de John F. Kennedy, Lyndon B. Johnson, y hasta muy recientemente por la de Richard Nixon. Dulles no sólo declaró que era "inmoral" reconocer a China o comerciar con ella, sino que procuró aislarla por todos los medios a su alcance y que ningún otro país la reconociera. En 1954 celebró un tratado con el pelele Chiang Kai-shek que, al ser derrotado por las huestes de Mao Tse-tung, en 1949 se refugió en la isla de Taiwán (Formosa), y se autoproclamó legítimo representante de China. En el tratado de 1954, Dulles le acordó esta absurda jerarquía y lo reconoció como jefe de Estado de la República de China o "China Nacionalista". Esta tramoya era artificiosa y carecía de base real o legal ninguna porque el gobierno de Chiang Kai-shek en el exilio era un fantasma que sólo existía por obra y gracia de los Estados Unidos, de su séptima flota naval que la protegía y los nueve mil soldados que en Taiwán mantiene Washington. Mientras tanto, a Pekín se le negó la entrada a la ONU y su representación se le concedió a la llamada "China Nacionalista" durante veintidós años. Pekín no se alarmó ni el régimen comunista que allí impera desde 1949 se deterioró ni fracasó. Pekín parece haber seguido el consejo árabe: se sentó a la puerta de su tienda a ver pasar el cadáver de su enemigo.

Se consagró a desarrollar su economía, su ciencia y su técnica; a crear las bombas A y H, y a eliminar las espantosas inundaciones y sequías que mataban a millones de chinos. Se ha organizado internamente y poco a poco ha ido desarrollando sus relaciones internacionales y su comercio exterior. En este momento está ya reconocida por unos setenta países, entre ellos todos los más respetables y democráticos, menos los Estados Unidos y el Japón. John Foster Dulles hizo con China lo que con Vietnam del Sur: creó en Taiwán, a cien millas del continente, un protectorado adicto, lo llamó República de China y la sentó en el Consejo de Seguridad con derecho a veto. Lo mismo habían hecho en 1954 también en otra zona: inventó un Vietnam del Sur que no existía para servir los intereses norteamericanos.

El día 25 de octubre del presente año, la farsa "Taiwanesca" se resquebrajó estrepitosamente como inevitablemente tenía que suceder. Ese día la Asamblea General de la ONU reconoció por setenta y seis votos contra treinta y cinco, y diecisiete abstenciones, que el gobierno de Pekín era el único que legítimamente debía representar a China, y lo sentó en el Consejo de Seguridad como uno de

los cinco grandes con derecho a veto, y expulsó de la organización a Chiang Kai-shek. Los Estados Unidos quisieron impedir el desastre y para ello se valieron de una martingala legal. Propusieron que la expulsión de Chiang Kai-shek se considerara un "asunto importante" cuya solución demandaba las dos terceras partes de la votación, pero su moción fue derrotada. Washington estaba ya resignado a la idea de la admisión de China Popular, pero deseaba mantener la ficción de "dos Chinas" y que Chiang Kai-shek no fuera expulsado. Es difícil comprender esta intriga o ardid porque Chou En-lai, el primer ministro chino, había anunciado en varias ocasiones que Pekín no se sentaría en la ONU mientras Chiang Kai-shek no fuera expulsado. Washington lo sabía y no obstante persistió en dicha estratagema que, de haber triunfado, habría impedido la entrada del gobierno de Pekín ¿Era esto precisamente lo que con la moción se perseguía? En diplomacia, dijo un escritor genial, lo importante no es lo que se ve sino lo que no se ve.

Antes de votar sobre la admisión de Pekín debía decidirse si la expulsión de Chiang Kai-shek era "un asunto importante" como los Estados Unidos sostenían, o no. Por la afirmativa votaron 55 países, entre ellos México, y por la negativa 59 países, con 15 abstenciones. Derrotada la proposición que los Estados Unidos apoyaban, se puso a votación la moción de Albania que consistía en admitir a Pekín al mismo tiempo que se expulsaba a Taiwán (Chiang Kai-shek). Ya hemos visto el resultado. Esta vez, México, igual que Ecuador, Cuba, Perú y Chile votaron por la moción de Albania. La Argentina, Colombia, Jamaica y Panamá se abstuvieron. Los demás países latinoamericanos, con el Brasil a la cabeza, votaron todos como los Estados Unidos deseaban que votaran.

Nadie sabe qué ha ocurrido en China durante los últimos tres meses. Las hipótesis han sido varias, pero ninguna se ha confirmado. Una de ellas era que Mao había muerto o se encontraba incapacitado; pero resultó falsa. Otra atribuía iguales condiciones al general Lin Piao, el heredero de Mao como primer secretario del partido, y jefe de la defensa nacional china. Esta hipótesis empieza a cobrar visos de probabilidad porque hace más de tres meses ya que a Lin Piao no se le ha visto en público. Lo único cierto es que el líder chino que más prestigio ha ganado en los últimos tiempos es el único primer ministro que Mao ha tenido, Chou En-lai, hombre culto, hábil y moderado, cuya política se ha visto coronada por el éxito, lo mismo en el ámbito interno que en el internacional. La votación del 25 de octubre en la ONU fue como la culmi-

nación y premio de su pericia, su pragmatismo y tolerancia. Sus valores han crecido con esta victoria en la misma medida en que los norteamericanos han disminuido. El anunciado viaje del presidente Nixon a Pekín acrecerá aún más el prestigio de Chou En-lai, aunque es en extremo dudoso que de la entrevista resulte nada positivo y benéfico para el mundo...

La forma en que los políticos norteamericanos más reaccionarios han recibido y comentado este descalabro diplomático en la ONU es pueril y poco afortunada, porque revela que a su juicio la ONU debe estar al servicio de los intereses estadounidenses, puesto que Washington contribuye más que ningún otro país a su sostenimiento —el 31 por ciento de su presupuesto. Así como las medidas socialistas son perfectamente admisibles y hasta deseables para la gran industria siempre que la beneficie, de la misma manera la ONU es una organización necesaria y benéfica —según el criterio de estos "jingoístas"—, en la medida en que se pliegue a los deseos de Washington. El apoyo dado a la moción de Albania por muchos países pequeños a los cuales Washington ha ayudado con armas y dinero, ha indignado a mucha gente. Esta reacción revela al mundo que la ayuda económica es considerada por estos censores como una peculiar forma de soborno que los beneficiados debían reciprocar votando según el donante deseaba que votaran. Pero la indignación que la derrota causó no se limitó a los "patriotas de oficio" ni al Congreso. A los dos días del revés sufrido, un diario muy popular publicaba 17 cartas de protesta de lectores indignados, y ninguna a favor del ingreso de Pekín. George Bush, el embajador permanente ante la ONU, no pertenece a la clase de los "superpatriotas" y, no obstante, calificó como "un momento de infamia" la votación adversa, frase deplorable que no lo honra. El senador Barry Goldwater pidió que los Estados Unidos se retiraran de la ONU y otros colegas la acusan de estar al servicio del comunismo. Los menos vehementes se contentan con pedir que Washington limite la cantidad con que contribuye. En cuanto a los países pequeños que votaron a favor de la admisión de Pekín, el Senado tuvo un gesto inane y pueril: votó una ley suprimiendo la ayuda exterior, a sabiendas de que la cámara baja no la ratificaría, y que en definitiva tendría que rectificar su actitud. Todo esto revela ausencia de madurez política y desconocimiento del clima que en el mundo prevalece hoy.

Vietnam, cáncer doméstico

No es raro que de un hecho al parecer de escasa importancia se deriven consecuencias trascendentales para los pueblos lo mismo que para los individuos. Tal el caso de Vietnam en relación con los Estados Unidos. ¿Qué profeta hubiera pronosticado en 1954 que la actitud intransigente de John Foster Dulles en la conferencia de Ginebra convocada aquel año para solucionar el conflicto de Vietnam, había de convertirse dos lustros después en el hecho más influyente y trágico del último cuarto de siglo para Norteamérica? Porque si bien la intervención de los Estados Unidos en Vietnam, hostil a los patriotas de Ho-Chi Minh, se remonta a la década del cuarenta, y era indirecta porque se limitaba a donar armamentos de todas clases al ejército francés que combatía el esfuerzo independentista de Ho-Chi Minh, el año de 1954 señala ya la intervención directa. Este año, comenzando con la conferencia de Ginebra, marca el momento en que el imperialismo norteamericano substituyó al francés en la región de Indochina: los que hoy son Vietnam, Cambodia y Laos. Durante el sitio del ejército francés en Dien Bien Phu en 1954, parece que John Foster Dulles, de acuerdo con el almirante Arthur Radford, jefe entonces de los estados mayores, aconsejó a Eisenhower que los Estados Unidos arrojaran la bomba atómica sobre el ejército de Ho-Chi Minh. Según se ha publicado, el presidente consultó el asunto con los líderes del Senado, y éstos se mostraron contrarios al consejo —a menos que Inglaterra aprobara el bárbaro plan públicamente. Dulles y Radford hicieron un viaje precipitado y secreto a Londres y Winston Churchill convocó una urgente junta del gabinete. Anthony Eden, el ministro de relaciones exteriores, se opuso, y también George Bidault, ministro de relaciones exteriores de Francia. Así se las gastaba el cristianísimo Dulles. El ejército francés fue derrotado y Francia tuvo que conceder la independencia de Vietnam, reconocida en la conferencia de Ginebra. Por exigencia de Dulles, el país quedó "provisionalmente" dividido en Norte y Sur. Ho-Chi Minh quería un Vietnam unido y neutral garantizado por las cinco grandes potencias —China, Francia, Inglaterra, los Estados Unidos, y la Unión Soviética—, pero Dulles insistió en la división "provisional." En 1956 debía celebrarse un plebiscito en Vietnam del Sur para que el pueblo decidiera si deseaba la unión o no. Chou En-lai y Molotov, ministros de relaciones exteriores de China y la Unión Soviética, respectivamente, presionaron a Ho-Chi Minh para que aceptara el plan de Dulles sin sospechar que el tal plebiscito no se celebraría. Por consejo del cardenal Francis Spellman, Dulles co-

tocó en el gobierno de Saigón al desprestigiado Ngo Dinh Diem, de quien se valió para impedir la celebración del plebiscito. Tan inepto, corrompido y tiránico fue el largo gobierno de Diem y su hermano, Ngo Dinh Nhu, que en un golpe de Estado del ejército contra los dos, ambos fueron asesinados en 1963.

La historia de la inmoral e ilegal guerra de Vietnam está muy estudiada y documentada para que nos detengamos a detallarla. Precisamente por ser tan injustificada, inicua e inhumana; por no haber sido nunca declarada legalmente por el Congreso, y haber costado centenares de miles de millones de dólares, más de 50 000 vidas, y centenares de miles de heridos, ciegos, lisiados, enfermos, etc. al país, ha sido tan vehementemente atacada y condenada en los Estados Unidos. Por otra parte, varias administraciones han mentido descaradamente al pueblo y lo han engañado. Uno de los subterfugios consiste en dar sólo las cifras de los que mueren frente al enemigo o quedan heridos. Nunca la de los que mueren en los hospitales ni la de los que en Vietnam fallecen en la retaguardia como secuela trágica de la guerra por diversas causas. De ahí el desprestigio de los gobernantes y la falta de fe y confianza del pueblo en ellos, es decir, lo que en inglés se llama "credibility gap" que ha ido creciendo desde Kennedy hasta Nixon. Otro hecho que ha impulsado al pueblo a vituperar la guerra y sus defensores, incluyendo a los tres últimos presidentes, es la inhumana crueldad con que se ha conducido. Lo que empezó como simple conflicto civil entre las guerrillas del Vietnam en el Sur y el régimen de Diem, fue poco a poco transformándose en una guerra internacional en la que los Estados Unidos comprometieron más de medio millón de soldados de infantería, muchos miles de aviones y de helicópteros, la séptima flota naval, enorme cantidad de artillería y elementos técnicos avanzadísimos, incluyendo miles de toneladas del espantoso napalm y fósforo blanco. A la postre intervino Vietnam del Norte. No se explica cómo las fuerzas comunistas de aquel país han podido resistir por tantos años el ataque norteamericano que ha pulverizado centenares de aldeas, quemado vivos a muchos miles de ancianos, mujeres y niños, destruido las cosechas y gran cantidad de bosques, y hecho estériles con productos químicos grandes extensiones de campos de cultivo. Más de un millón de nativos han muerto o quedado lisiados en tan injusta y cruel guerra. Todo esto es conocido del pueblo norteamericano. Contra la vesania del gobierno, los *hawks* del Congreso y el Pentágono, más la gran industria que con la guerra lucra, se ha sublevado la conciencia moral de la mejor parte del pueblo, y ha producido un fenómeno nuevo en la historia del país: la rebelión de gran parte de la juventud que se niega a ir a la guerra.

Mas aparte el enorme costo en vidas destruidas o mutiladas, y el dinero que la guerra representa, el precio más alto quizá que el país ha tenido que pagar es de índole moral. La guerra ha brutalizado o animalizado al hombre, lo ha hecho insensible ante la crueldad y el dolor, al extremo de cometer crímenes espantosos con la población civil nativa, lo ha enviciado en las drogas y ha llevado a Vietnam el hambre, el dolor, la corrupción y el vicio. Saigón es hoy un inmenso burdel, un garito y una taberna, y ha devenido la ciudad más corrompida y viciosa del mundo. La soldadesca norteamericana ha procreado en Vietnam miles de niños ilegítimos que ha abandonado a su orfandad, su hambre y su miseria. A su vez, ha producido en los Estados Unidos una crisis moral y política que no tiene paralelo en su historia. La de Vietnam es no sólo la guerra de más larga duración, más desprestigiada y combatida, la más inmoral y nociva, sino también la que mayor y más pernicioso influjo ha ejercido sobre la población norteamericana. El deterioro moral que ha producido, sobre todo en la juventud, se aproxima a la desintegración. Al prolongarla los gobernantes intensifican este proceso desintegrador de los valores morales. Por otra parte, implica una farsa: los enemigos que pelean contra las tropas invasoras de los Estados Unidos son los comunistas nativos, pero los armamentos y balas que los matan proceden de la Unión Soviética o de China. Ambas pelean la guerra por interpósitas personas. Los Estados Unidos lo saben, pero no quieren enfrascarse en un conflicto bélico directo con los dos gigantes comunistas que podría concluir en una hecatombe atómica.

Al contrario de la Alemania de Hitler, el pueblo norteamericano no puede alegar ignorancia del crimen de Vietnam. Ninguna otra guerra ha sido allí tan debatida ni tan impugnada. Se cuentan por millones los libros, panfletos, discursos, artículos y denuncias que de ella se han escrito o pronunciado en el Congreso, la prensa, la radio, la televisión y los mítines populares. El que no se ha enterado es porque no ha querido informarse. De ahí el enorme eco que en todo el país ha tenido. La guerra de Vietnam lo ha inficionado todo. Ha dividido al país, al Congreso, a las iglesias, al estudiantado, al mundo académico, a la familia y hasta a la Suprema Corte. Es un tósigo que ha emponzoñado al cuerpo social, y hasta al ejército. Ningún otro hecho político, económico o social del último cuarto de siglo ha sido tan dañino para la salud pública y la moral social. En un momento en que hay más de seis millones de personas sin empleo, en que gran parte de la población sufre hambre y miseria y carece de atención médica, en que no hay dinero para atender necesidades urgentes del país ni se fabrican las miles

de escuelas que la población infantil ha menester, se derrochan centenares de miles de millones en la absurda y caprichosa aventura de Vietnam porque en ella están comprometidos lo que el senador Fulbright denomina "la arrogancia del poder", los *hawks* de ambos partidos, el interés de las grandes corporaciones y la tozudez de los tres últimos presidentes que habrían podido poner fin a la guerra si se lo hubieran propuesto.

El 13 de junio de 1971 comenzó el diario de mayor prestigio que en el país existe, el *New York Times,* y días después el segundo en importancia, el *Washington Post,* a publicar una larga serie de documentos oficiales clasificados como "secretos" que Daniel Ellsberg había substraído de los archivos del Pentágono. Fue como la explosión de una bomba atómica, aunque en realidad muy poco o nada nuevo revelaban. Lo que hizo esta publicación fue corroborar con la documentación oficial todos los cargos que se le habían hecho al gobierno, particularmente a la administración de Lyndon B. Johnson: la actitud falaz, las mentiras con que se había engañado al pueblo y las argucias con que se le había embaucado. Ahora quedaba comprobada "oficialmente" la razón del "credibility gap", por qué el pueblo ya no cree en lo que sus gobernantes le dicen. Alarmada la administración de Nixon quiso impedir la publicación y llevó el asunto a los tribunales, pero el Tribunal Supremo, por una decisión de seis contra tres, exoneró a los diarios. y la administración de Nixon fue una vez más derrotada. En esta ocasión, el magistrado más antiguo y anciano del Supremo, el más respetable y respetado, Hugo L. Black, escribió una de sus últimas "opiniones" o votos. Semanas después moría este noble defensor de las libertades y los derechos individuales. He aquí, traducidos, tres párrafos de lo que el magistrado Black escribió en aquella oportunidad:

> En la Primera Enmienda a la constitución, los Padres Fundadores dieron a la prensa libre la protección que necesitaba para realizar su "role" esencial en nuestra democracia. La prensa debía servir a los gobernados, no a los gobernantes. El poder del gobierno para establecer la censura de la prensa fue abolido para que la prensa quedara por siempre en libertad para censurar al gobierno. La prensa fue protegida para que pudiera revelar los secretos del gobierno e informar al pueblo.
>
> Sólo una prensa libre de toda restricción puede exponer completamente la decepción o engaño del gobierno. Y de máxima importancia entre las responsabilidades de una prensa libre es el deber de impedir que ninguna agencia del gobierno engañe a los ciudadanos y los envíe a tierras remotas a morir de fiebres extrañas y de extraños tiros y balas.

> En mi opinión, el *New York Times,* el *Washington Post* y otros periódicos, lejos de merecer condenación por su valiente reportaje, debieran ser aplaudidos por servir el propósito que los Padres Fundadores vieron de manera tan clara. Al revelar las argucias del gobierno que condujeron a la guerra de Vietnam, los periódicos hicieron noblemente lo que los Padres de la Patria esperaban y deseaban que hicieran.

Huelga decir que esta decisión o sentencia de la mayoría de la Corte Suprema negando al gobierno el derecho a amordazar la prensa ha sido muy controvertida. La gente liberal y culta la ha aplaudido, pero los "superpatriotas" y la prensa reaccionaria la han condenado. Lo mismo en el caso de Daniel Ellsberg: para unos es un héroe nacional, en tanto que para los defensores de la administración y partidarios de la guerra, es un traidor. Todo lo que a este nefasto conflicto atañe tiene la capacidad de dividir y emponzoñar a la gente.

Además del Pentágono y los "patriotas profesionales", la gran industria y la prensa imperialista y reaccionaria, los individuos más responsables de la existencia de este virus nacional son los cuatro presidentes que lo han defendido: Dwight Eisenhower que permitió que su valido creara en Vietnam la situación que luego dio origen al conflicto; John F. Kennedy, Lyndon B. Johnson y Richard Nixon. Sin su respectiva anuencia no se hubiera podido cometer el atropello que tan caro ha costado al país. En escala menor son también responsables los vicepresidentes Hubert H. Humphrey y Spiro Agnew, los secretarios Robert McNamara, Melvin Laird y Dean Rusk, los consejeros presidenciales McGeorge Bundy, el general Maxwel Taylor y Henry Kissinger, el cardenal Francis Spellman que no sólo recomendó y protegió a Diem sino que impartió su absolución cardenalicia a la guerra; Henry Cabot Lodge, Walt Rostow, etc. En un prorrateo equitativo de la responsabilidad individual, es innegable que la mayor culpa recae sobre los nombrados.

En el presente momento asistimos a un cambio de decoración que ha logrado confundir a mucha gente. Los más ignorantes o más ingenuos creen que se trata de un intento serio para poner fin a la guerra. Desde hace muchos años, Richard Nixon ha sido considerado como un consumado tramoyista político. Conoce bien a su pueblo y sabe que su *gullibity* (credulidad o "tragaderas") es infinita. Tiene puestos los ojos en su reelección en noviembre de 1972, y a este fin lo subordina todo. La probada antipatía del pueblo a la guerra fue la razón por la cual Lyndon Johnson tuvo que renunciar a su reelección en 1968. El alto número de muertos que la guerra costaba al país era la razón principal por la cual

el país la odiaba. Richard Nixon ha realizado uno de sus típicos actos de prestidigitador político que ha tenido la virtud de calmar al pueblo y hacerle creer que va a poner fin al conflicto. Ha retirado gran número de tropas de infantería de Vietnam, con lo cual ha disminuido mucho el número de los que mueren peleando hasta hacer tolerables las pérdidas. En cambio ha aumentado enormemente los bombardeos tanto en Vietnam del Norte como en Laos y Cambodia. Como estos bombardeos se realizan impunemente a una altura tal —de 50 a 60 mil pies—, los armamentos de que el enemigo dispone no alcanzan y las pérdidas de la aviación son insignificantes, exceptuados los helicópteros. Al mismo tiempo, el ejército de Vietnam del Sur, que excede de un millón de soldados entrenados, armados y aconsejados por oficiales norteamericanos, es el que principalmente realiza las operaciones de infantería y sufre las bajas. El cambio, pues, es un característico *gimmick*, ardid o socaliña para tranquilizar a las masas y hacerles tolerable la guerra, pero el propósito final no ha cambiado: de una parte obligar a Hanoi a rendirse; de la otra, convertir a Vietnam del Sur en un protectorado norteamericano que permita bases aéreas y navales contra China, impedir la expansión del comunismo en el Sur de Asia y a la vez explotar la riqueza de la región en beneficio de la gran industria norteamericana. Según se ha publicado, en Vietnam y los países adyacentes y en la plataforma marítima se ha descubierto petróleo, y unas veinte corporaciones petroleras han obtenido ya concesiones para explotarlo. Esto lo ha mantenido Washington muy en secreto hasta ahora. No es de extrañar, pues, el apoyo decidido y cínico que la administración de Nixon ha dado al muñeco Nguyen Van Tieu y su dictadura. Con la bendición de Washington acaba de reelegirse en unas elecciones amañadas y fraudulentas en las que no permitió oposición ninguna. Mientras tanto, se siguen derrochando miles de millones de dólares en aquella región, las corporaciones siguen lucrando y el pueblo humilde sufre las consecuencias. Es posible —y aun probable— que si Nixon extiende los bombardeos a Vietnam del Norte para obligarlo a rendirse o permite que el ejército de Tieu, con el apoyo de la aviación norteamericana, invada el Norte, compela a Hanoi a pedir a China y Rusia que envíen ejércitos "voluntarios", cosa a la que siempre se opuso Ho-Chi Minh que antes que comunista era nacionalista y patriota. La peripecia ocurrió ya en Corea. En tal caso se correría el riesgo de una hecatombe atómica que nadie desea, pero la guerra tiene su propia lógica y exigencias imprevistas y hasta imprevisibles. Lo que sí puede augurarse con cierto margen de probabilidades es que el problema asiático no se liquidará definitiva-

mente hasta que China posea un cuantioso arsenal de bombas A y H y los medios de lanzarlas a su destino. Cuando se produzcan esas condiciones, los Estados Unidos, para evitar la catástrofe, tendrá que retirarse de Asia, y todo el dolor y destrucción causados habrán sido inútiles y baldíos. En un discurso pronunciado en el Senado el 6 de octubre último en que atacó la guerra y la pasividad del Congreso, dijo el senador Gaylord Nelson:

> ¿Hasta cuándo vamos a permitir que los presidentes americanos desaten guerras privadas mediante la instrumentalidad secreta de la CIA? Los riesgos de actuar sin el conocimiento necesario son demasiado graves para ignorarlos, especialmente tratándose de guerras que pueden envolver a otros países.
>
> Tenemos la obligación constitucional de supervisar las actividades militares de nuestro país y debemos compartir la responsabilidad de estas decisiones cualesquiera que sean las consecuencias futuras. No hemos cumplido adecuadamente esta obligación.

Retorno al frente doméstico

CON el título de *Without Marx or Jesus. The New American Revolution Has Begin* (Sin Marx o Jesucristo. La nueva Revolución Americana ha comenzado), acaba de traducirse al inglés un libro de sesgo profético que ha tenido amplio eco en los Estados Unidos. El autor es el escritor francés Jean-François Revel. Es un libro que no satisface a tirios ni a troyanos por demasiado subjetivo y contener más *wishful thinking* que observación realista y profunda. El autor estima que los Estados Unidos son el único país en que puede producirse una revolución radical auténtica, y que el fenómeno político-social ha comenzado ya. En este libro se confunde el estado de rebeldía y protesta, de violencia anárquica y criminosa, de endrogamiento y obsesión sexual que en el país predomina en la "izquierda revolucionaria" o "nueva izquierda", con la revolución. Es cierto que durante los últimos ocho o diez años se ha acentuado la protesta contra el *establishment* entre la minoría estudiantil, los negros, los blancos pobres, los puertorriqueños y los "chicanos". Esta rebeldía contra la guerra igual que contra la camandulería política y la injusticia económico-social está más que justificada y ha revestido formas peculiarísimas y variadas que van desde las manifestaciones tumultuosas y los procedimientos violentos a la indumentaria grotesca. En los últimos tiempos se ha apelado a la violencia —asesinatos, bombas, incendios, robos y sabotajes. Esto, más que revolución es anarquía, manifestaciones no sólo de rebeldía, descontento y protesta sino de impotencia y

frustración. Una de las formas más ineptas y a la vez inanes de expresar la protesta contra los *squares* y el *establishment* es la indumentaria andrajosa y sucia que usan los jóvenes de ambos sexos, el cabello largo, como el de las mujeres y hasta recogido a veces con lazos y cintas, las barbas crecidas y selváticas, andar descalzos y no bañarse, endrogarse, fornicar, entregarse al homosexualismo o al lesbianismo (ambos han proliferado alarmantemente). Todo esto es pueril y grotesco, y desde el punto de vista revolucionario, innocuo. Es un *fad*, una moda que probablemente pasará pronto. Hasta ahora ha sido contraproducente porque sólo ha logrado enajenar las simpatías de los elementos liberales y desacreditar el movimiento, y a la vez intensificar la animosidad de la clase conservadora y rica. Nada de esto tiene que ver con la revolución. El señor Revel debiera saberlo.

La verdad indiscutible es que las posibilidades de triunfo para una revolución radical o de izquierda en los Estados Unidos son mínimas, por no decir nulas. La clase media y alta es demasiado poderosa y rica. Está perfectamente organizada y armada, sin contar con que todas las fuerzas coercitivas —ejército, cuerpos de policía, agencias secretas paramilitares, y las organizaciones o gremios obreros— apoyan el *statu quo*. La "izquierda revolucionaria", en cambio, no sólo es una minoría, sino que está fragmentada en infinitos grupos frecuentemente antagónicos y hasta enemigos entre sí. Carece de un líder de talla con suficiente carisma para organizarlos y unirlos, y dar posibilidades de triunfo al movimiento. Por lo demás, estos grupos no tienen una ideología común. Hay tantos programas como facciones. Si los veinticuatro millones de negros, los blancos depauperados, los "chicanos" y puertorriqueños estuvieran unidos y tuvieran un programa revolucionario común y sensato, tendrían el apoyo de millones de blancos liberales y progresistas que abogan por un cambio justiciero que elimine la farsa y las iniquidades vigentes. En tal caso podrían realizar una revolución sin transgredir la ley ni precipitar al país en el caos. Nadie niega que el país necesita un cambio profundo que suprima a los trapizondistas disfrazados de patriotas que embaucan a las masas, y en lugar de servir al pueblo y suprimir las injusticias que han provocado los desórdenes aludidos, sirven los intereses de los poderosos. Pero el procedimiento seguido por los grupos protestantes es erróneo. Si la ola de asesinatos, bombas, incendios, robos y sabotajes llegara a provocar el pánico en la clase dirigente hasta el punto de sentirse amenazada, procederá con mano de hierro. En esta reacción contra los revoltosos y criminales, las fuerzas represivas tanto como las clases mentadas contarán con el apoyo

de los sindicatos y la mayoría del país que no quiere ningún cambio violento. Las víctimas, lógicamente, serán los desvalidos, los liberales y progresistas, y las minorías más activas. En nombre de la libertad y el derecho (*law and order*), se instaurará el estado policíaco. El excesivo amor al dinero y su posesión han hecho siempre egoístas e insensibles ante la miseria y el hambre a sus dueños. Por desgracia, para los Estados Unidos el afán de riqueza patente en toda su historia, que ha culminado en los últimos años, llega acompañado de su secuela natural: la rebelión ya aludida. Este desencanto y cinismo vienen acompañados de un total deterioro de los valores tradicionales —espirituales, éticos, artísticos, religiosos, etc.— y de fuerte desconfianza y carencia de fe en sus líderes políticos y gobernantes. Todo parece haber hecho crisis: "Dios ha muerto", y las iglesias que pugnan por resucitarlo están desacreditadas porque durante siglos se han mantenido adictas a la clase rica. Ya sólo los débiles de espíritu, los muy ignorantes o los muy ingenuos las aceptan o creen en sus prédicas. El concepto legendario de la familia está liquidado. El matrimonio es sólo una fórmula legal que puede repetirse al infinito. Los padres son una impedimenta para los hijos adultos que sin consideración ni sentido de responsabilidad los recluyen en hospedajes para ancianos. En los últimos años estos asilos para ancianos han proliferado tanto que ya hoy constituyen una industria proficua. A su vez, los niños son una carga y con frecuencia se los abandona. El placer sexual, el alcohol, las drogas o estupefacientes son medios de evasión de una vida angustiosa, vacía y falsa. La presente generación es la más descreída y cínica que el país ha tenido. El vicio de las drogas ha arraigado mucho entre la población estudiantil que va de los quince a los veinticinco años. Iguales estragos hace en el ejército, particularmente entre las tropas destacadas en Vietnam para combatir el tedio, el sufrimiento físico y la frustración. La guerra ha convertido a Saigón y otras ciudades en un inmenso garito, en un burdel y una taberna. Saigón sobre todo es la capital más inmoral, enviciada y corrompida del mundo.

Lo económico: recesión, inflación y desempleo

TODO lo dicho ha repercutido en la economía que desde 1969 se mantiene estancada. De hecho ha declinado, al extremo de haberse producido una recesión que no termina todavía, acompañada de la inevitable inflación que la guerra y el mucho dinero circulante traen consigo. La administración republicana de Richard

Nixon ha tenido el privilegio de combinar una recesión con la inflación y el desempleo en alta escala. A estos tres factores se unen otros dos con ellos relacionados: los primeros seis meses de 1971 presenciaron una balanza comercial desfavorable para los Estados Unidos, y lo mismo la balanza de pagos. De los veintiocho mil millones de dólares en oro que el país poseía en 1950, sólo quedan diez mil millones. Según un convenio internacional, los países extranjeros que tuvieran dólares acumulados podían cambiarlos por oro a razón de $35.00 la onza. Pues bien, el 15 de agosto último el presidente Nixon, con increíble arrogancia, anunció su nuevo plan para resolver la crisis económica. Las medidas que unilateralmente proclamó afectan seriamente la economía de los países capitalistas amigos que a su vez constituyen los mejores mercados que Norteamérica tiene. La alarma ha cundido en todos ellos y el descontento ha sido general. El presidente Nixon empezó por congelar los sueldos, jornales y precios para combatir la inflación. Esta medida afecta seriamente a la clase asalariada y jornalera o proletaria. Sumadas, constituyen la inmensa mayoría del país, en gran parte menesterosa, porque no podrá aumentar sus ingresos durante el período en que se mantengan vigentes las medidas proclamadas; en cambio, el presidente no puso límite a las ganancias o ingresos de los profesionales ricos ni a las de los millonarios industriales y comerciantes ni al interés que los bancos y demás instituciones de crédito podían cargar, y aun concede beneficios fiscales a la industria equivalentes a varios miles de millones de dólares. Glosando una frase famosa atribuida a un secretario de Eisenhower, el presidente Nixon pudo haber dicho que "lo que es bueno para la clase rica, es bueno para América." Es la típica filosofía del partido republicano. En tanto, los ingresos del pueblo humilde y trabajador quedan limitados, los de los ricos se consideran intocables y sagrados. De ahí el descontento de los proletarios agremiados y las protestas de sus máximos líderes, empezando por George Meany, el presidente de la AFL-CIO. Tanto Nixon como su secretario de Hacienda o del Tesoro, John Connally, y el de Justicia, John Mitchell, son proclives a los procedimientos autoritarios...

Más imperiosas y arbitrarias son aún las decisiones adoptadas unilateralmente que tan hondamente afectan la economía de los países amigos que exportan a los Estados Unidos. Empezó por anunciar que, de ahora en adelante, los Estados Unidos no redimirían en oro los dólares que el resto del mundo posee, y que ascienden aproximadamente a unos veinticuatro mil millones, con lo cual se infringe y quebranta el acuerdo vigente hasta el 15 de

agosto en detrimento de los países poseedores de dólares. Ni siquiera en plata podrán redimirlos. Innecesario parece aclarar que esta decisión no sólo afectó a muchos países sino que a su vez merma el prestigio y confianza —ambos muy menguados ya— del dólar. Por otra parte, el señor Nixon anunció que imponía un diez por ciento de recargo sobre las importaciones, con lo cual impone un serio gravamen sobre las exportaciones de los países amigos. Pero no fue esto todo. Al mismo tiempo, el presidente pidió que la moneda de estos países se revaluara en relación con el dólar aumentando su precio. En lugar de devaluar el dólar como muchos bancos centrales y gobiernos extranjeros vienen demandando desde hace tiempo, porque el dólar no tiene ya garantía ninguna en plata ni en oro, y su poder adquisitivo es hoy sólo la tercera parte del que tenía en 1940, el señor Nixon pide ahora que algunas monedas extranjeras como el marco alemán, el yen japonés, etc., se revalúen, con lo cual se afectaría aún más la exportación de estos países o los Estados Unidos. La reacción que estas medidas han producido es intensa, y a menos que Washington dé marcha atrás y rescinda o atenúe su rigor, se corre el peligro de que los países tan seriamente afectados, para su propia defensa o en represalia, tomen medidas similares contra las exportaciones norteamericanas, lo cual traería como secuela una depresión mundial de proporciones catastróficas.

Algunos países como el Japón, Francia, etc., habían abusado, y era necesario revisar el sistema monetario lo mismo que las relaciones comerciales. Pero esto debió haberse hecho en un plano internacional en un congreso cumbre integrado por los ministros de Hacienda y Comercio de los diez o doce países principales, y no como un *fait accompli* o medida unilateralmente adoptada, cual si los demás países fuesen vasallos o protectorados norteamericanos. Si tal se hubiera hecho Washington se habría evitado la mala impresión que ha dejado en el mundo. No hay suspicacia ni hipérbole en sospechar que el descrédito internacional que la guerra de Vietnam le ha valido a los Estados Unidos, más las decisiones tomadas el 15 de agosto, influyeron en la votación del 25 de octubre en la ONU que implicó una dolorosa derrota.

Uno de los síntomas reveladores de la decadencia norteamericana es el hecho de que en estos momentos de crisis no haya producido líderes de talla intelectual y moral. El Partido Demócrata, el más popular y numeroso, tiene mayoría absoluta en ambas cámaras legislativas, y por consiguiente es tan responsable de los quebrantos apuntados como el Republicano. Ambos son igualmente responsables del genocidio perpetrado en Vietnam. Y Vietnam es

la piedra de toque de todo el devenir económico, moral, político y social del país en la última década. Los demócratas están desorientados, divididos y desmoralizados; y en general se han revelado tan ineptos y cínicos como los republicanos. Es cierto que en sus filas militan casi todos los hombres más puros, aptos, cultos y patriotas que en el Congreso se descubren. Los nombres de los senadores George McGovern, Frank Church, J. William Fullbright, Gaylord Nelson, William Proxmire, Mike Mansfield, Edward Kennedy, y dos o tres más acuden a la mente. Algunos aspiran a ser presidente, y aunque no carecen de la aptitud necesaria, les falta carisma, popularidad y dinero. El Demócrata es tradicionalmente el partido de los pobres, y una elección presidencial en los Estados Unidos representa el derroche de muchos millones. El Partido Republicano parece que gastó más de treinta millones en la elección de Nixon en 1968. Cifras de esa magnitud sólo puede aportarlas el partido de los ricos. Los beneficiarios son los propios donadores que se reintegran con creces las cantidades ofrecidas mediante canonjías o prebendas, concesiones, contratos, etc., y por supuesto la televisión, la radio, la prensa y la industria de publicidad y propaganda de Madison Ave.

Los Estados Unidos constituyen hoy la plutocracia más poderosa que en el mundo existe o ha existido; y como toda plutocracia, es corrompida y corruptora. Su control, naturalmente, es indirecto y lo ejerce por interpósitas personas. Esa es la razón principal del fracaso de la democracia allí. Su fin es la conquista de la riqueza. Esta avaricia jamás se sacia ni repara en los medios y procedimientos. Cuanto más venales y corrompidos sean los legisladores y miembros de los poderes públicos en general, mejor. La ola de desfalcos al tesoro público o a las organizaciones privadas de empleados venales, sobornos, etc. es pavorosa. Esta plutocracia sabe cuán nocivo y peligroso es para el mundo el pugilato armamentista, y sin embargo lo defiende y propugna. Hace apenas una semana hizo público la ONU el informe de una comisión internacional de científicos a la que había encargado el estudio del proceso armamentista. Según este informe, el mundo derrocha en estos momentos en que tanta hambre y miseria existen, unos 200 mil millones de dólares anuales en armamentos militares —50 mil millones más por año que hace una década. El dos de noviembre último, el senador Frank Church dio a conocer el volumen de armamentos que los Estados Unidos han exportado en los últimos veinte años. Los Estados Unidos son el principal perpetrador de este inútil y peligroso derroche; el segundo es la Unión Soviética; pero según el distinguido senador, Norteamérica exporta seis veces más que Rusia.

Parte de esta "ayuda" militar es donada por Washington, a expensas de los contribuyentes, y parte mediante los créditos que concede para que otros países compren armas en los Estados Unidos con lo cual los principales beneficiados son las corporaciones domésticas que se dedican a la fabricación de artefactos letales. Según el senador Church, entre 1950 y 1970, los Estados Unidos exportaron armamentos por valor de treinta y seis mil millones de dólares.

La plutocracia que en los Estados Unidos manda y decide mantiene una mayoría adicta en el Congreso federal y en muchas legislaturas locales que impide la aprobación de leyes que puedan afectar sus intereses. Tanto en el Senado como en la Cámara de Diputados federales existe una alianza tácita entre los reaccionarios demócratas del sur y los reaccionarios republicanos del norte que votan siempre unidos contra toda proposición de ley que pueda mermar las pingües ganancias de la clase privilegiada a la que sirven. Una ciudadanía culta y preocupada por imponer una ética rigurosa en la administración pública podría, mediante el voto, renovar el Congreso y eliminar a los tramoyistas que la traicionan eligiendo a gobernantes y legisladores honorables y cultos; pero de una parte las masas son ignorantes, y de la otra los poderosos medios de publicidad y propaganda que la clase rica controla, condicionan y engañan a las masas. La perspectiva para la democracia, pues, es poco halagüeña y alentadora. Mientras el país no sufra algún descalabro de marca mayor, se irá defendiendo; pero si se produjera un revés que pusiera en peligro la estabilidad y bienestar económico de la clase rica, se acudiría a la fuerza, y el fascismo disfrazado con la máscara del patriotismo conquistaría el poder. Ese momento no ha llegado todavía, pero hay síntomas premonitorios y alarmantes. De ahí el error de la "nueva izquierda" juvenil al recurrir a la violencia. Esta táctica sólo puede ayudar a la reacción y precipitar la ruina de la democracia. Más que nunca el país está urgido de gobernantes probos capaces de comprender y resolver sus iniquidades y desequilibrios que trascienden lo político-económico e invaden el mundo moral. El dinero y la fuerza bruta no bastan. Es necesario un nivel mínimo de ética justiciera y de austeridad sin el cual un país podrá ser temido, pero jamás admirado ni querido.

Postcriptum: Por vía de corroboración y prueba de cuanto se dijo antes respecto a Vietnam se añaden unos datos publicados en los últimos días. Hace dos semanas el Pentágono informó que había caído en Vietnam del Sur un helicóptero que llevaba 33 o 34

soldados norteamericanos a bordo, y que todos habían perecido. Sin embargo, la lista de muertos correspondiente a la misma semana que el Pentágono dio al público sólo registra cuatro. Como los 33 o 34 de marras, han muerto en la retaguardia, o ya regresados a los Estados Unidos, miles de soldados y civiles tan víctimas de la guerra como si hubiesen muerto frente al enemigo; pero como la farsa lo que se propone es engañar al pueblo, estas defunciones no se incluyen nunca. El día 8 de diciembre el líder de la mayoría en el Senado, el senador Mike Mansfield, leyó ante aquel cuerpo legislativo una carta que es una enérgica denuncia, y condena de la guerra. Es una carta firmada por 50 médicos norteamericanos que prestan servicio en los dos más grandes hospitales que los Estados Unidos tienen en Vietnam, y está dirigida a los senadores federales. En ella afirman que la inmensa mayoría de las víctimas que ellos atienden y curan no son heridas recibidas en combate sino heridas que se auto-infligen ellos mismos para no ir al frente, o heridas recibidas en riñas entre los propios soldados, o en accidentes automovilísticos, o enfermedades que contraen en la selva, o secuela de las drogas en que se han enviciado, principalmente la heroína. Indican también que algunos norteamericanos ricos están haciendo grandes fortunas con la guerra y presionan para que no termine. El día 13 publicó la prensa una noticia espeluznante. El comandante Robert Cowden, jubilado, que había sido herido y condecorado varias veces en Vietnam, sufría en Florida las consecuencias de sus heridas. Deprimido y desesperado mató a su esposa y a sus cuatro hijos y luego se suicidó. Estos seis desdichados fueron tan víctimas de la guerra como si hubieran muerto frente al enemigo. Son varios los casos similares que se han producido. ¡Ah! pero la guerra es una fuente de lucro para los ricos... Mucho faz el dinero et mucho es de amar..., dijo el cínico y genial Arcipreste en el siglo XIV. Por desgracia, para los Estados Unidos la riqueza es la única religión en cuyo altar comulgan todos... De signo contrario es otra noticia publicada el día 13 también. Los hermanos Berrigan son dos sacerdotes católicos, quizá los dos miembros de esta Iglesia más beligerantes y que más vehementemente han luchado contra la infame guerra. Ambos están en la cárcel desde hace tiempo. Daniel Berrigan, además de sacerdote, es poeta. Su libro de versos, *The Dark Night of Resistance* (La sombría noche de la resistencia), acaba de ser premiado con la medalla de la "Asociación Thomas More", y proclamado como el más destacado libro católico de 1971. Mientras se escribía este *postcriptum* el 14 de diciembre, pronunciaba el senador George McGovern un discurso en Beverly Hills en el que pidió que se pusiera término a los bom-

bardeos en Indochina y denunció la guerra de Vietnam como el acto más bárbaro de la época moderna —exceptuado el genocidio perpetrado por Hitler contra los judíos. Podría añadir varios otros datos igualmente corroboradores de lo antes dicho, pero esta crónica se ha extendido demasiado ya.

ARGENTINA: CRISIS DEL SISTEMA

Por *Carlos O. SUAREZ*

Una recapitulación necesaria

TAL como la adelantara en el artículo "El pueblo se enfrenta a la dictadura de los monopolios", correspondiente al número 3 de *Cuadernos Americanos* del año pasado, los cambios producidos en la superficie del régimen militar argentino sólo implicaron un retoque táctico dentro de la estrategia vigente desde 1955. El general Alejandro Lanusse reemplazó en la presidencia a su camarada de armas Roberto Levingston, iniciando así el intento político más audaz de la "revolución argentina",[1] a la vez que desatando contradicciones internas difícilmente controlables por su gobierno.

Cuando el general Juan Carlos Onganía asumió la totalidad del poder en 1966, contaba con el apoyo monolítico de las fuerzas armadas y el consentimiento pasivo de la poderosa clase media argentina. Por su parte, el movimiento obrero organizado se debatía en medio de una crisis que enfrentaba a las direcciones y el "aparato" con las bases. Augusto Vandor, caudillo sindical metalúrgico ejecutado por un comando el día 30 de junio de 1969, era el artífice del gremialismo negociador y directamente comprometido con la subsistencia de las estructuras dominantes, expresadas a través de una CGT potencialmente combativa y, al mismo tiempo, neutralizada por sus conducciones.

De tal forma, Onganía contó con tres años de "paz social", sin que los conflictos aislados pudieran deteriorar seriamente la estabilidad gubernamental. Sin embargo, subyaciendo debajo del optimismo oficial acerca de "la estabilidad" y "el desarrollo" alcanzados, las bases obreras —especialmente de las provincias— se aprestaban a presentar batalla. El régimen confiaba, como todos sus congéneres capitalistas dependientes de América Latina, en los acuerdos superestructurales, sin advertir la necesidad de reformas profundas en lo económico y social. Pero, la realidad es tozuda, y no condice con los experimentos liberales o desarrollistas de los

[1] "Revolución argentina": Autodenominación que los militares dieron al régimen surgido del golpe de Estado del 28 de junio de 1966.

técnicos del *statu quo*, máxime ante la irrepresentatividad de un gobierno sustentado primordialmente por la represión generalizada.

Tres años de sueldos y salarios congelados, en un país donde la inflación avanza a un ritmo que va de un 15 a un casi 40% anual (cifras admitidas por el gobierno al finalizar 1971), producen la derivación explosiva de mayo-junio de 1969. En esos meses la clase obrera, conducida ya por la CGT de los Argentinos (central de trabajadores que desde marzo de 1968 reemplazó a la dirección neocolaboracionista de Augusto Vandor), protagoniza los grandes levantamientos y huelgas que termina con los proyectos "brasileñistas" de Juan Carlos Onganía. Seriamente deteriorado, el régimen busca salidas a la situación, y es entonces que un año después Onganía debe resignar su cargo ante el planteo de las fuerzas armadas. Los nueve meses posteriores serían los del reacomodamiento de planes y reubicación de sectores, sin que ello significara ningún cambio destacable en la política oficial de supeditación a los dictados oligárquico-imperialistas.

Concluido ese breve lapso, tras el cual Lanusse emerge con la titularidad del Poder Ejecutivo y la comandancia en jefe del ejército, los militares llaman a colaborar a figuras de los partidos tradicionales (radicales, conservadores, de agrupaciones provinciales, etc.), anunciando el retorno a "la democracia representativa" y la consiguiente convocatoria a elecciones para marzo de 1973.

Los hechos de 1971 y las promesas del gobierno

NUNCA como en 1971 el país vivió la zozobra de una virtual guerra civil, en la cual la violencia de los organismos parapoliciales y los fallos arbitrarios de un poder Judicial totalmente sometido al gobierno militar se tradujeron en hechos inequívocamente demostrativos de la consolidación dictatorial del régimen. Secuestros, torturas, condenas basadas en leyes absolutamente inconstitucionales, asesinatos de militantes, encarcelamientos masivos, ocupación de ciudades por parte del ejército (casos de Córdoba y Rosario), etc., evidenciaron la falacia de las declaraciones gubernamentales respecto al "gran acuerdo nacional".

Organizaciones internacionales como la Confederación Mundial de Trabajadores, con sede en Bruselas, denunciaron las prácticas represivas de un gobierno que mientras trata de ofrecer una imagen "democrática" hacia el exterior, afianza la política de "combate a la subversión" dirigida desde el Pentágono. Al respecto,

afirmaba la Confederación Mundial de Trabajadores el 20 de octubre de 1971, en declaración publicada en el diario *La Cité* de Bruselas: "...se dice que una parte de las fuerzas armadas estaría dispuesta a convocar a elecciones generales para devolver el poder a los civiles, pero muchos dudan de ese propósito. Lo que es cierto, sin duda, es que la corrupción de los que están en el poder se extiende cada vez más y que los derechos humanos más elementales se respetan cada vez menos... 50 curas han expresado públicamente su angustia por los problemas del tercer mundo y han sido arrestados: dirigentes sindicales eminentes, como Raimundo Ongaro y Agustín Tosco, están en prisión desde hace meses; hay gente que desaparece sin dejar rastros, con la complicidad evidente de la policía; abogados, como el doctor Martins, pagan con su vida el coraje que han tenido de asumir la defensa de los detenidos políticos y sindicales".

Los párrafos precitados, que apenas si esbozan la gravedad de la situación nacional, nos ubican sin embargo en el clima de la cuestión política argentina, al mismo tiempo que aproximan al problema central: *no hay solución a la crisis social y económica sin medidas revolucionarias, y no habrá medidas revolucionarias sin el desalojo del poder de las fuerzas armadas que sirven a los intereses oligárquicos e imperialistas.* Quien así no lo crea o entienda, atribuyendo proclividades dogmáticas y/o tremendistas a tal afirmación, no tiene más que limitarse a contemplar los resultados obtenidos por aquellos que en 1955 y 1966 vinieron a "salvar la patria".

Tarea inacabable sería la de detallar todas y cada una de las entregas que convirtieron a una nación soberana en semicolonia cada día más satelizada, aunque algunos ejemplos bastarán para poner de relieve los síntomas de su dependencia.

El desquicio económico

NADIE ignora que durante 70 años Argentina constituyó uno de los emporios mundiales de la producción agrícola-ganadera. Las exportaciones de cereales y carnes llegaron a ser incluso decisivas para Gran Bretaña y los aliados en general, cuyos abastecimientos alimenticios en 1914-18 y 1939-45 dependían primordialte de los envíos argentinos. Por consiguiente, resulta necesario señalar que hoy se produce la mitad del trigo y maíz que en 1938, y en cuanto a la ganadería, es oportuno citar un estudio actualizado. Con fecha 8 de diciembre de 1971, la Asociación Gremial

del Personal del Frigorífico y Mercado Nacional de Hacienda de la Ciudad de Buenos Aires hacía conocer su posición frente a declaraciones de funcionarios gubernamentales y comentarios de la prensa adicta al régimen. La extensión de las menciones sobre el documento no solamente están justificadas sino que resultan imprescindibles para dilucidar los juicios de muchos trabajos de amplia difusión.

"En estos tres últimos lustros, el otrora Frigorífico Nacional —orgullo de la ciudad de Buenos Aires, el más grande del mundo y único resorte con que contaba el sector público para regularizar el abasto, la calidad, sanidad y los precios de las carnes al gran Buenos Aires— ha sido prácticamente vaciado. En todo este oscuro período no hubo inversiones tendientes a una modernización. Hoy nos enfrentamos con la realidad de muchas empresas privadas: patrones —en este caso ganaderos— ricos y empresas y obreros pobres". Y prosigue diciendo el documento: "Entre los múltiples factores que concurren para desencadenar la presente crisis ganadera, indudablemente la merma significativa de oferta de vacunos es la de mayor gravitación. ¿Cuáles son las causas profundas que originan las crisis cíclicas de la ganadería? ¿Cómo puede explicarse que la merma de sólo un 10% de las existencias de vacunos originen alzas superiores al 300% de los precios de los animales en pie? Con criterio objetivo en la Argentina no hay mucho que indagar: ¿cómo era la situación hasta fines de 1955? y ¿cómo fue después? Con relación a la ganadería los siguientes fueron los hechos fundamentales. El censo general de la Nación del año 1947 indicó que las existencias de ganado vacuno sumaban 41 millones de cabezas. Teniendo en cuenta que la tierra es un bien de uso alternativo y el hecho de que los precios internacionales de los granos tendían constantemente a declinar, mientras los de la carne observaban un pronunciado y sostenido ascenso, el gobierno del general Juan Domingo Perón resolvió impulsar vigorosamente la ganadería".

¿Cuáles fueron las consecuencias de la política peronista en materia de ganadería? El estudio gremial lo detalla con abundancia de cifras: "En septiembre de 1948 el Congreso de la Nación, por iniciativa del Poder Ejecutivo, sancionó la ley 13.246, denominada de Arrendamientos y Aparcerías Rurales. En ella, además de múltiples mejoras introducidas en las disposiciones generales en beneficio de los que trabajaban la tierra ajena, se estableció la congelación de los arrendamientos y la prórroga de los contratos por ocho años. Se facultó a los arrendatarios y aparceros a destinar el 30% del predio a la explotación ganadera, no obstante

no permitirlo el contrato con el terrateniente. Con el propósito de facilitar la adquisición de planteles y la retención de vientres. La ley fue complementada con generosos créditos a los productores (siete años para amortizar la hacienda de cría); la determinación anticipada de los precios de compra de los cereales; la institución de una justicia agraria; el estímulo del desarrollo cooperativo; la eliminación de los consorcios de comercialización; etc. La legislación proporcionó al productor seguridad y bienestar que no conociera anteriormente. Benefició a la totalidad de los 250 000 arrendatarios y aparceros —ocupaban el 63% de la superficie de la zona cereal— la mayoría de los cuales iniciaron la cría de ganado y una sana política de rotación de cultivos. El gobierno justicialista dio un decisivo impulso a la chacra mixta, la tradicional unidad de explotación familiar, que ha probado en la Argentina su capacidad para producir eficientemente y asimilar los adelantos tecnológicos.

"Durante los años 1949, 50 y parte de 1951, el país fue asolado por una tremenda sequía que obligó a liquidar rodeos por falta de pasturas. Sin embargo, pese al azote señalado, en pocos años las existencias de ganado vacuno aumentaron en once millones de cabezas, hasta alcanzar los 52 millones a fines de 1955. La cifra más alta de nuestra historia".

Posteriormente, o sea después del golpe de Estado del 16 de septiembre de 1955, el gobierno militar retomó los lineamientos de la llamada "libre empresa" y procedió a desnacionalizar la economía del país. En materia de carnes, y siguiendo con el estudio ya indicado, estas han sido las derivaciones: "...El entonces ministro de Agricultura y Ganadería, Dr. Alberto Mercier, procedió enérgicamente a poner fin a la expansión ganadera iniciada por el gobierno justicialista. Como primera medida se indujo a los chacareros arrendatarios a liquidar sus planteles de cría y volcar nuevamente su explotación exclusivamente a la agricultura, mediante la fijación de precios políticos a los cereales no concordantes con la del ganado. Se explica así que el congelado que se pagó a u$s 499 FOB la tonelada según el convenio Edy-Bramuglia, en 1955 bajara a los u$s 280 la tonelada CIF del 'chille' en Londres, según el resultado de los envíos a consignación del cuarto trimestre de 1956. La liquidación de las existencias y envíos masivos de carnes al Reino Unido ocasionó un perjuicio incalculable al país... Desde 1955 hemos desandado mucho camino. La tierra continúa siendo un bien de renta. Se han extendido los latifundios y las grandes estancias, estructuras totalmente perimidas, incapaces de adaptarse a las necesidades y requirimientos de la era mo-

derna, que no responden a los variados estímulos oficiales otorgados desde la caída del gobierno justicialista en su beneficio y que, por ende, traban el desarrollo del país. La gran estafa al pueblo consiste en que se pretende hacer creer que los altos precios que paga actualmente por la carne vacuna, al estimular a los grandes ganaderos, hará que éstos produzcan más y que en el futuro obtendremos carne barata. La experiencia prueba que ello no ocurrirá. La actual situación de escasez es la que más conviene a los ganaderos".

Petróleo, energía, siderurgia, industrias, bancos y todo aquello de alguna importancia para la economía argentina, se encuentra bajo dominio del capital monopólico estadounidense y de sus aliados nativos. En consecuencia, esa concentración gigantesca de riquezas en manos de los sectores partidarios del sometimiento semicolonial tiene su correspondencia en el paulatino avance represivo neofascista que oprime al pueblo y especialmente a la clase obrera. No es extraño que leyes como "la anticomunista", de "defensa civil" (pone bajo jurisdicción militar a la ciudadanía si así lo dispone el gobierno), el estado de sitio y la pena de muerte por causas políticas, hayan surgido en los últimos cinco años de dictadura militar pentagonista. Para el desquicio económico, que empuja al pueblo a la desocupación y el subconsumo, el régimen no tiene otra respuesta que la violencia represiva y el afianzamiento expoliador; no cabe duda entonces que las masas populares solamente conciben, exigen y organizan la revolución como única solución compatible con sus posibilidades de justicia, libertad y progreso.

Mil formas de lucha y un objetivo

Las formas de lucha que los sectores populares adopten para la consecución de sus objetivos, desarrolladas en una sociedad donde las garantías constitucionales y legales son cada día más hipotéticas, adquieren necesariamente un cariz violento. Es así que los nucleamientos guerrilleros ("Montoneros", Fuerzas Armadas Peronistas —FAP—, Fuerzas Armadas Revolucionarias —FAR— y "Descamisados", de tendencia peronista, y Ejército Revolucionario del Pueblo —ERP— y Fuerzas Armadas de Liberación —FAL—, de tendencia marxista) llevaron a cabo en los primeros siete meses de 1971 doscientas ocho operaciones, que fueron desde las "expropiaciones" de bancos y empresas, los ataques armados a destacamentos policiales y militares, hasta la ejecución de oficiales del ejército sindicados como torturadores; tal es el caso del ex jefe

de la policía de Córdoba, mayor Julio Sanmartino. Ello se vio complementado por las actividades de decenas de comandos que atacaron con explosivos diversas instalaciones públicas, residencias de funcionarios gubernamentales y de militares norteamericanos que asesoran a los organismos represivos.

Por su parte, el movimiento obrero y los estudiantes enfrentaron la política del gobierno con decisión. Fueron muchas las huelgas nacionales y regionales —si bien el régimen contó con el auxilio de algunos sindicatos todavía enrolados en la línea colaboracionista, al mismo tiempo que la división de las federaciones estudiantiles nacionales también restaba fuerza a sus acciones. Los pronunciamientos de la clase trabajadora, que más allá de matices demuestran el cuestionamiento integral de las estructuras políticas, sociales y económicas vigentes, podrían sintetizarse en el mensaje de Raimundo Ongaro —secretario general de la CGT de los argentinos y encarcelado durante muchos meses—: "...Los saludamos, compañeros. Siempre unirse desde abajo, con las bases y sin traidores, solidaridad en la lucha, organizarse combatiendo, a la luz o desde las catacumbas, por la liberación de los trabajadores y del pueblo... Hasta pronto. No están ni se sientan solos. Jamás nada ni nadie podrá detener la revolución que está en nuestro corazón argentino y latinoamericano. La sangre derramada no será negociada. Los ideales de liberación no serán traicionados y la lucha iniciada no será interrumpida. Recordemos juntos el llamado del general San Martín, Padre de la Patria: 'Compañeros: Juremos no dejar las armas de la mano hasta ver al país enteramente libre, o morir con ellas como hombres de coraje'."

Frente a ese panorama profundamente distorsionado —incluso hasta límites grotescos cuando funcionarios, como el presidente del Banco Central, denuncia que varios miles de millones de dólares fueron sacados del país mediante maniobras especulativas, sin que ningún organismo oficial realizara el menor intento de investigación o control—, el gobierno carece de cualquier solución. Porque la mera convocatoria electoral, efectuada en un país donde la legislación represiva y el auge de la persecución a los sectores populares constituye la negación de los más elementales derechos democráticos, no es otra cosa que un gesto confusionista y demagógico. ¿Qué acuerdo puede existir entre opresores y oprimidos? ¿qué garantías de ecuanimidad y prescindencia se pueden esperar del mismo ejército que desde 1955 anuló comicios, proscribió al partido mayoritario y mantiene en el destierro a ciudadanos como el general Juan Perón? Al respecto, el jefe del Movimiento Peronista escribió el 15 de noviembre de 1971: "...Un Estatuto de

los Partidos Políticos no puede diferir de los de cualquier otra 'asociación' y, en consecuencia, es a los partidos políticos a los que les corresponde fijar sus propias organizaciones. Lo que la dictadura militar pretende, en cambio, es hacer un 'reglamento' en el que ella establece por sí la forma en que todos los partidos políticos deben organizarse y funcionar, como si se tratara de una dependencia del Estado. En estas condiciones escapa a toda imaginación comprender lo que se propone con ello, como no sea preparar condiciones con intenciones ocultas. Si, como se dice, se trata de imponer una democracia orgánica, no creo que para eso sea necesario transformarla en una dictadura política, coartando a los ciudadanos los derechos que, precisamente, son elementales en toda democracia. Si pensamos que no debe existir argentino que no desconfíe del alambicaje que se está realizando alrededor del proceso electoral prometido, todas estas cosas referidas a los 'estatutos y leyes' de facto, no hacen sino aumentar justificadamente las desconfianzas. Por eso, cuando se dice que todo lo que pasa en el país se debe a la falta de confianza reinante en todos los aspectos, no se puede menos que pensar que la causa de todos nuestros males está precisamente en el "gobierno" que la República viene sufriendo hace ya muchos años".[2]

La hora de los pronunciamientos

El doctor Juan J. Hernández Arregui, cuyos estudios de los problemas argentinos han contribuido decisivamente a formar una conciencia nacional antimperialista en importantes núcleos obreros y juveniles, afirma en su libro *Peronismo y Socialismo*: "...La Argentina vive horas críticas. Esta situación puede resumirse así: 1°) El ejército, instaurado en partido político, se ha demostrado inepto para resolver el problema nacional. 2°) Las clases sociales muestran tensiones ideológicas agudas. 3°) Una enérgica conciencia antimperialista se enfrenta a una reacción no menos concentrada de parte de la clase conservadora tradicional y grupos económicos dependientes de los centros exteriores del poder mundial. 4°) El desacomodamiento económico y social lanza a las masas trabajadoras a la acción política y divide a la clase media con la incorporación de vastos sectores a la lucha de liberación nacional. 5°) La gravedad de la situación general promueve, desde arriba, intentos de "conciliación con el Peronismo, que bajo el rótulo de

[2] Del artículo aparecido en la revista *Las Bases*, del 7 de diciembre de 1971.

'gran acuerdo nacional', pretenden amortiguar la radicalización política del país y frenar la resistencia del pueblo, marcada por huelgas, operaciones urbanas de grupos ilegales, o como los llama Perón 'formaciones especiales'... Los fetichismos áureos del colonialismo se deshacen entre bombas, operaciones comando, huelgas de todos los trabajadores argentinos convertidos en clase nacional revolucionaria y en el pensamiento antimperialista de la juventud universitaria. Sólo el hombre es capaz de mirar lejos, sólo el hombre es capaz de mirar lo imposible. Cuando un pueblo ha alcanzado un tan alto grado de su conciencia nacional, podrán discutirse los plazos que la misión histórica demandará, pero no puede dudarse que la edificación de la patria socialista argentina e iberoamericana y la liberación nacional están en nuestras manos".

Esa apretada síntesis de la hora que vive el país, fue ratificada por Rodolfo Galimberti, quien a los 24 años es el primer militante de la juventud que integra el Consejo Superior Justicialista. De allí que sus juicios tengan una doble significación: la de reflejar el pensamiento de la dirección política peronista y también los de la nueva generación ciudadana. Además, al analizar las diferencias entre "partido" y "movimiento" Galimberti incursiona en uno de los temas más debatidos en Argentina durante 25 años: la organización y características del Peronismo. El dirigente juvenil caracterizó al Movimiento de instrumento para lograr "la liberación nacional, la toma del poder y la construcción del socialismo", en tanto que el Partido Justicialista sería una pieza táctica, solamente utilizada en caso de producirse comicios sin proscripciones. Más adelante, se solidarizó con los presos políticos, gremiales y estudiantiles y con las organizaciones armadas, diciendo: "...siempre fue una de las inquietudes del Movimiento la lucha por la libertad de los presos y prisioneros de guerra", aclarando que se refiere "a la guerra popular que emprendimos hace 16 años y que no finalizará hasta la toma del poder. El movimiento armado peronista (FAR, FAP, Montoneros y Descamisados) es una expresión concreta de esa guerra". En cuanto al "gran acuerdo nacional", lo describe como "el último intento de la política oligárquica y proimperialista que encarna Lanusse para incorporar al Movimiento Peronista al régimen".

¿Habrá elecciones, o simplemente un simulacro?

ESTÁ en la naturaleza del sistema capitalista dependiente de Argentina no poder rectificar el retroceso nacional, ni siquiera míni-

mamente. Los márgenes económicos, sociales y políticos que en una época posibilitaron a la oligarquía terrateniente mantenerse en el gobierno mediante el fraude sistemático y la represión, han desaparecido. Las condiciones posteriores a la Segunda Guerra Mundial, que implicaron el paso de la semicolonia agroimportadora a una nación independiente e industrializada, ya no ofrecen bases de sustentación duraderas a ningún régimen regresivo. La celebración de elecciones libres en tales circunstancias, arrojarían indudablemente un abrumador triunfo peronista y de izquierda. Y si consideramos que esas fuerzas cuestionan a la dictadura militar y proponen su reemplazo por un poder socialista revolucionario, no es difícil comprender que la Argentina de 1972 es lo más alejado posible de una irrestricta consulta a la voluntad del pueblo, que es negado y reprimido por los formales convocantes.

Por consiguiente, quizá sea probable la realización de comicios, *siempre que éstos sean condicionados*. Porque más allá del declaracionismo oficial y las permanentes campañas propagandísticas acerca del restablecimiento de "las instituciones democráticas", todo indica la continuidad del régimen militar. Que los accidentales gobernantes sean civiles, e incluso surgidos de algún tipo formal de elecciones, no significará cambio alguno respecto a su dependencia de los mandatos de las fuerzas de ocupación entronizadas en el poder.

LAS "ELECCIONES" URUGUAYAS DE 1971

Por *Carlos M. RAMA*

EL Uruguay durante muchos años era de esos felices países de los cuales nunca se hablaba en los diarios extranjeros, y solamente era conocido por los estudiosos como protagonista de un sistema socio-político original.

Nuestro pequeño país (2 800 000 habitantes en 186 500 km cuadrados en el paralelo 35 de latitud sur) disfrutó de un largo periodo de prosperidad y paz interior (de 1904 a 1955) que capitalizó en el desarrollo de su sistema educacional, en la puesta en práctica de instituciones democráticas y en el desarrollo del patrimonio económico estatal que, junto con leyes sociales audaces, permitieron una cierta redistribución del ingreso como no se conocía en América Latina.

Desde 1955 este panorama viene cambiando profundamente. Primero porque la crisis económica de los países exportadores de la zona templada, le afectó decisivamente, en una escala casi tan grande como a Argentina. Políticamente, porque a partir de 1958 la ciudadanía abandonó el apoyo al sistema nacional, intentando varias soluciones que introdujeron la ruina del cuadro electoral y partidista existente hasta entonces.[1]

La resonancia de la Revolución Cubana, a partir de 1959,[2] el empuje de la revolución social en toda América (incluyendo el triunfo de Unión Popular en Chile en 1970), combinado con el auge de la represión de inspiración norteamericana en el continente, tanto en el plano internacional (Brasil, Argentina, etc.), así como su introducción interior (control del Fondo Monetario Internacional, misiones policiales de la AID, misión Rockefeller, financiación de las bandas fascistas, etc.) que explicablemente han contado con la adhesión de la pequeña oligarquía uruguaya (banqueros,

[1] En México se publicó el ensayo del autor *La crisis política uruguaya*, revista *Ciencias Políticas y Sociales*, nº 16, 1960.

[2] Ha sido *Cuadernos Americanos*, México, enero-febrero 1962, donde se difundiera el ensayo "Uruguay 1958-1961", recogido, lo mismo que el anteriormente citado, en el volumen *Uruguay en crisis*, Mont., El Siglo Ilustrado, 1969.

latifundistas y cuerpo policial), han madurado un nuevo Uruguay revolucionario, tumultuoso, polémico y explosivo, del que —ahora sí— se ocupan cotidianamente los diarios del mundo.

En este país famosamente pacífico, que había renunciado a la violencia en todas sus formas, y del cual, por ese hecho, hasta se burlaban los viajeros apresurados, han surgido los cuadros del Movimiento de Liberación Nacional (tupamaros), y ha mostrado tener cuerpos policiales y parapoliciales no distintos del resto del continente en la aplicación de la represión, la tortura, el terror, etc.

Sobre los sucesos uruguayos, y sobre sus posibilidades ejemplares para otros países, se han ocupado algunos observadores extranjeros, y no faltan argumentos contra la posibilidad que los propios ciudadanos del Uruguay estén en condiciones de ocuparse con objetividad (que no es lo mismo que imparcialidad) sobre la situación actual.

Nos atrevemos a hacerlo validos de una personal experiencia en que se combina la investigación como científico social, con la participación ciudadana, ya *que nos duele el país,* como cualquier uruguayo cabal.

Al autor de este texto le ha correspondido un particular derrotero en el estudio de su propio país. Escribió varios libros estudiando la sociedad uruguaya, tal como se presentaba en la época que ahora se acostumbra llamar *clásica,* es decir, cuando todavía estaba vigoroso el *sistema uruguayo.*[3]

También procuró desentrañar las raíces históricas de la sociedad uruguaya contemporánea, por lo menos en algunos aspectos o siguiendo ciertas vetas, que a su juicio merecían destacarse especialmente.[4]

Desde noviembre de 1958 comenzó a seguir el avance de la crisis que arruina la antes idílica sociedad uruguaya, y que hace circular al país por los caminos más difíciles de toda su breve historia. Una serie de textos parciales fueron reunidos en 1969 en el volumen *Uruguay en crisis* (que toma su nombre de una comunicación remitida al congreso latinoamericano de Sociología celebrado en México, D. F.), y a ellos debemos remitirnos, porque sin su evocación no se entiende totalmente la histórica campaña electoral de 1971, culminada con las elecciones del 28 de noviembre.

---

[3] Entre los más importantes, *Ensayo de sociología uruguaya* (1956), *Las clases sociales uruguayas* (1960), *Sociología del Uruguay* (1965), etc.

[4] Esto corresponde a obras como *Garibaldi y el Uruguay* (1968), *Los afro-uruguayos* (1967), *Batlle y la conciencia social* (1970), etc., y a todas ellas nos remitimos como ampliación de las ideas expuestas aquí.

Decíamos hace dos años que "El nuevo Uruguay deberá reorganizar desechando muchas de las pautas tradicionales y en una estructura social diferente. Esta crisis, como todas las crisis, es entonces de muerte y resurrección, pues facilita la desestructuración acercando la reestructuración".

El sistema de partidos políticos uruguayos

El sistema bipolar de partidos políticos uruguayos, mantenido durante más de un siglo, era ya una rareza internacional, y así era citado en los tratados de sociología política.

El esquema de un partido "rural-conservador-nacionalista", enfrentado a un partido "urbano-liberal-progresista", en definitiva era de importación inglesa, y lo mismo que en el país de los inventores. sobrevivió en la medida que constituía ineludible alternativa para toda la ciudadanía. Para cualquier progresista, incluso no siendo liberal, y hasta no siendo urbano, no quedaba otra opción posible que acompañar al Partido Colorado (o en Inglaterra al *whig*), y algo parecido sucedía en la derecha del cuadrante político con el Partido Nacional o Blanco.

Este sistema entró en crisis definitivamente en Inglaterra entre 1900 y 1911, al surgir un Partido Laborista que canaliza el voto socialista, obrero y de los intelectuales. En aquel país, durante ese periodo (David Lloyd George, por ejemplo), el laborismo es un ala del partido liberal, y recién accede al poder entre ambas guerras mundiales. Si en el Uruguay han pasado tantos años sobreviviendo a los maestros ingleses, esto se debe a la gestión de José Batlle y Ordóñez, que construyó un nuevo partido *radical*, atractivo a las clases medias, como núcleo activo del viejo Partido Colorado.[5]

Esta experiencia se mantuvo y renovó en ocasión del golpe de Estado del doctor Terra (1933), de la lucha antifascista, y hasta

[5] El Labour Representation Committee se reunió por vez primera en 1900, pero inicialmente actúa como un apoyo de la política liberal, que propiciaba entonces David Lloyd George, como lo denunciara entonces el laborista Keir Herdie.

Después de 1911, junto con los irlandeses, los laboristas fueron los árbitros de la situación parlamentaria, pero no será hasta después de la Primera Guerra Mundial que estarán en condiciones de postularse al Poder Ejecutivo, pero sin tener el suficiente poder para ello. Véase pp. 308 a 337 del libro de A. L. Morton y George Tate, *Historia del movimiento obrero inglés*, Barcelona, Fundamentos, 1971; y Max Beer, *History of british socialism*, London, 1929, vol. II, pp. 348-349.

de la industrialización facilitada por la Segunda Guerra Mundial (1945-1954).

La sustitución del sistema bipartidista por un complejo tripartidismo termina de cumplirse en un plazo relativamente breve.

Durante los años pasados los llamados *partidos menores* o *partidos ideológicos* no eran prohibidos por la ley, y así el Uruguay siempre tuvo partidos legales socialista (fundado en 1904), comunista (de 1921), demócrata-cristiano (que venía de 1913 con otra denominación), etc. Pero el conjunto de esos partidos no representaba sino el diez por ciento del electorado, y en su casi totalidad sus electores eran residentes de Montevideo.

Como consecuencia de la conjunción de las nuevas condiciones económicas y políticas creadas por la dictadura legal de Pacheco Areco, desde diciembre de 1967, y las tradiciones democráticas uruguayas, el descontento se canalizó fundamentalmente a través de ese tipo de partidos.

Su misma pequeñez, y obviamente el ejemplo de la Unidad Popular chilena, impulsó una corriente unificadora de todos esos grupos.

La unidad comenzó a constituirse en los hechos a través de algunas instituciones unitarias. Los sindicatos uruguayos han formado desde hace casi diez años una central obrera, la CNT (Convención Nacional de Trabajadores), en que coexisten las diversas tendencias que van desde el anarcosindicalismo a la democracia cristiana. Los intelectuales uruguayos son tradicionalmente de izquierda. También los estudiantes, unidos en una Federación muy combativa. Finalmente, en la vida parlamentaria, los mismos excesos del gobierno (a que haremos referencia más adelante) unieron en causas comunes a sectores ideológicamente distintos.

El 7 de octubre de 1970 ante el llamado de varias personalidades independientes surge el Frente Amplio, que celebra su primer acto público el 26 de marzo de 1971, con un gran éxito. La coalición se establece alrededor de las llamadas *Bases Programáticas*, que recogen pronunciamientos de la CNT, de los intelectuales progresistas, de la Universidad de Montevideo, etc.

Como frente electoral es seguramente el más amplio imaginable. Por vez primera en el mundo coexisten políticamente comunistas y cristianos, pero también varios partidos liberales y radicales, así como dos partidos socialistas, el trotskismo (en dos variantes), y hasta consigue el apoyo tácito del clandestino MLN.

Este aglutinamiento de la izquierda uruguaya crece rápidamente, tanto por la fuerza de los pequeños partidos uruguayos fren-

tistas (en total 18...), como porque recoge una inmensa opinión pública independiente.

En las filas del frentismo actúan los obreros y empleados politizados, la casi totalidad de los grupos ocupacionales intelectuales (por ejemplo la mitad de los egresados de la Universidad), y los jóvenes que se incorporan por vez primera a la política. Su base principal es Montevideo, pero tienen grupos importantes en los departamentos más industrializados (Paysandú, Colonia, Río Negro) y en las capitales departamentales en general.

La presencia del FA en el ambiente político en 1971 provocó una verdadera conmoción en los usos electorales uruguayos.

Esta nueva manera de hacer política termina —por lo menos en la capital— con las fórmulas anacrónicas de las *divisas,* del *acomodo,* es decir, de las clientelas electorales formadas utilizando los recursos públicos a través del *club* político.[6]

La conmoción se aprecia tanto en la programática como en el estilo electoral.

Los distintos grupos políticos que integraron el FA se unieron sobre unas *Bases programáticas,* documento que fijaba las metas comunes al movimiento, y se concretó posteriormente en las llamadas *Treinta medidas,* compromiso de los candidatos frentistas ante su electorado.

Los demás partidos políticos, que normalmente no presentaban plataforma o no definían su política inmediata o a largo plazo, pues les bastaba recurrir a una especie de mítica convocación de la "tradición partidaria", del "pasado del partido", y a la no menos vaga cita de la Democracia, la Libertad, la Nacionalidad, etc., se vieron obligados, en los casos de partidos interesados en el voto de las clases medias urbanas, a competir con los frentistas aprobando a su vez programas y plataformas electorales (que invariablemente se refieren a la reforma agraria, la nacionalización de la banca, etc.).

Igualmente visible ha sido el impacto en materia de acción electoral, donde el FA se desarrolló a través de los *Comités de base* de carácter territorial (en los barrios de las ciudades) y funcionales (fábricas, oficinas, facultades, etc.) con sus brigadas de voluntarios que visitan al vecindario y realizan tareas de propaganda en todos los niveles.

Los partidos tradicionales han tenido dificultades en imitar estos métodos, pero no ha faltado el plagio de las consignas, y hasta la intentona de copiar los citados comités.

[6] Hay una monografía de Germán W. Rama, *El club político,* Montevideo, Arca, 1971, ilustrativa de aquellos temas.

La violencia en la campaña electoral

ENTRE los factores insólitos de la campaña electoral uruguaya de 1971, se contó el reeleccionismo.

La Constitución uruguaya prohibe expresamente el reeleccionismo, y los presidentes uruguayos desde hace ochenta años ni siquiera han intentado ser reelectos. Incluso los más grandes. El insigne José Batlle y Ordóñez se presentó por segunda vez a las elecciones como presidente, una vez transcurrido el gobierno intermedio del doctor Williman.

José Pacheco Areco, que había sido electo como vicepresidente, y que llegara a la primera magistratura por el infarto cardíaco del presidente Gestido en 1967, quebró esa tradición civilista y constitucional y se presentó como candidato a la reelección. Para ello sus partidarios propugnaron la reforma de la Constitución y, de acuerdo a la legislación uruguaya, simultáneamente con los candidatos, digamos normales, para las elecciones de 1971 debió pronunciarse la ciudadanía sobre la proyectada reforma constitucional, e incluso sobre el nombre de Pacheco Areco como candidato a la presidencia por el régimen proyectado.

Esto agregó, lamentablemente, un factor bastante conocido en América Latina: la influencia directiz del "Señor Presidente". El poder Ejecutivo, en vez de tutelar elecciones libres, estaba interesado en su resultado, actuaba abiertamente para favorecer una tendencia política (la personal del presidente), y todo el aparato del Estado era puesto, de alguna manera, al servicio de sus ambiciones.

Incluso sucedía que por la reforma constitucional anterior (votada en 1966) en estas elecciones de 1971 por vez primera se permitió el voto de la tropa y la policía.

Esos 50 000 hombres, de los que los soldados rasos y policías se reclutan en los pueblos del interior, y en buena parte son semianalfabetos, muchos de ellos contratados justamente por el gobierno de Pacheco Areco (1967-1971), hicieron "política" a su manera. En su mayor parte se declararon partidarios del gobernante, y ejercieron violencia de mil formas distintas sobre los demás partidos, pero muy especialmente sobre el opositor Frente Amplio. Como es fácil comprender, la tropa es adoctrinada en no comunismo, la versión oficial de la democracia, el patriotismo, etc. y es muy fácil interpretar esas nociones en forma política inmediata.

Aun estos hechos siendo escandalosos para un país de costumbres democráticas como el Uruguay, serían pecados veniales, comparados con el hecho básico de que la campaña electoral, y las elecciones por tanto, se desarrollaron en pleno periodo de "medi-

das de seguridad" (estado de sitio). Declaradas éstas en junio de 1968, han regido durante los últimos tres años en forma casi ininterrumpida. Cuestionadas por el poder Legislativo (en por lo menos dos pronunciamientos formales, y varias interpelaciones), el poder Ejecutivo las ha mantenido. Ha llegado incluso a desconocer, lo que en el Uruguay es inaudito, al propio poder Judicial, no dando la libertad a presos liberados expresamente por la justicia, sustituyendo la justicia ordinaria por la militar, etc.

So pretexto de la lucha contra los guerrilleros, el poder Ejecutivo ha suspendido virtualmente la libertad de prensa. La misma Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) ha debido mencionar constantemente al Uruguay entre los países donde la arbitrariedad es la regla en la materia...

Especialmente se procuró silenciar la prensa frentista opositora, cerrando todos y cada uno de los diarios independientes antigubernamentales. En total, fueron definitivamente cerrados 9 diarios y parcialmente otros cuatro. En la práctica, solamente se permitió la salida del diario comunista *El Popular*, para mostrar a gentes mal informadas que solamente los miembros del PC eran opositores.

Las demás publicaciones (incluso situacionistas) se debieron atener durante estos años a una estricta censura. Por ejemplo, sobre cierto tipo de sucesos no se podían publicar sino los comunicados de la Jefatura de Policía. Durante varios meses —siguiendo sugerencias de expertos de Washington en materia de guerra psicológica— se prohibió el uso de la palabra *tupamaros*, y más tarde se agregaron a la lista de palabras prohibidas *comandos, células*, etc.

El sistema electoral uruguayo, a semejanza del inglés, prevé la financiación de los gastos electorales de los partidos, y al distribuirse el "avance" o "adelanto" preelectoral se acreditó al FA una cantidad mínima.

Expertos de diverso tipo, provenientes del extranjero, actuaron durante la campaña electoral para asesorar al gobierno y a sus candidatos (publicidad, psicología social, propaganda, etc.).

La intervención extranjera más importante, sin embargo, fue de origen brasileño. Funcionarios del famoso DOPS (policía política brasileña) se instalaron desde septiembre en los cuarteles de la policía uruguaya, a la cual asesoraron. Así intervinieron en el allanamiento de la Universidad de la República (la única del país), a quien deseaban complicar en el proceso político, en el mes de octubre. Las bandas parapoliciales, los grupos fascistas (especialmente de la JUP [Juventud Uruguaya de Pie]), contaron con armamento brasileño. Armas cortas, granadas de mano, metralletas,

etc., provenían de los arsenales brasileños. Han sido fotografiadas y denunciadas por los legisladores y la prensa del FA. Con esos elementos, noche a noche se tirotearon los locales frentistas o se dinamitaron las casas de las personalidades de la izquierda.

Se llegó hasta el atentado contra la vida del candidato izquierdista, general Liber Seregni, junto con su comitiva en el Departamento de Rocha, en noviembre de 1971.

No vale la pena contabilizar la campaña internacional de prensa, que encabezó *The New York Times* editorialmente, contra el FA y de apoyo a los corrompidos gobernantes del periodo 1967-1971. Tampoco corresponde contabilizar, porque es recurso normal de los partidos situacionistas en épocas preelectorales, el manejo de los asuntos públicos, especialmente de la Hacienda en favor de su tendencia. Así, el dólar se mantuvo artificialmente a la cotización de $250 por unidad, mientras en Buenos Aires llegaba a $900 —en los meses de octubre-noviembre. El 1º de septiembre se decretó una alza de salarios en las actividades privadas, pero se mantuvieron frenados los precios de artículos vitales (pan, carne, transporte, etc.), hasta después de las elecciones.

El vocero del Partido Nacional, el conocido historiador Juan E. Pivel Devoto, resumía a la prensa todo esto diciendo: "Toda esta elección ha estado precedida de un proceso fraudulento" (2 de diciembre de 1971).

Unas "elecciones" inolvidables

Las elecciones del 28 de noviembre de 1971 se consideran por los uruguayos, desde ya, como inolvidables, no solamente por la importancia de los puntos en discusión y el antagonismo radical de los partidos, sino por los procedimientos aplicados por el gobierno para burlar el pronunciamiento de la ciudadanía.

En primer término, han sido en el siglo XX las únicas elecciones cumplidas con presos y exilados políticos. A pesar de muchos reclamos, el gobierno no entendió del caso aprobar una amnistía, y no pudieron participar del acto electoral, según denunció el senador electo Enrique Erro, unas 353 personas, contando a los presos en las cárceles, los detenidos por orden administrativo en campos de concentración y los exilados, residentes en su mayoría en Chile.[7]

[7] Por lo menos dos candidatos a diputados por el Frente Amplio recluidos en un campo de concentración no pudieron intervenir en las elecciones, y a la fecha siguen en la misma situación.

Los padrones electorales no fueron depurados de los fallecidos, y estas elecciones, por vez primera, implicaron la aplicación del voto obligatorio, y así el gobierno hizo votar en ómnibus especiales a los asilados en los establecimientos de ancianos indigentes, a la tropa (llevada a las urnas por sus oficiales), y a millares de enfermos y ancianos de avanzada edad.[8]

En unos 7 mil circuitos, o mesas electorales, debieron sufragar aproximadamente 1 600 000 ciudadanos, pero la organización administrativa fue deliberadamente calamitosa, no cumpliéndose con las disposiciones legales. Más grave. Bandas armadas de la JUP, con apoyo policial, apalearon y expulsaron en muchos casos a los delegados de los partidos frentistas, dispersaron a los electores impidiéndoles pronunciarse, o hicieron cumplir el escrutinio sin ninguna garantía sobre su resultado. Todo esto sucedió en Montevideo, y mucho más en el interior.

En muchos pueblos los delegados frentistas fueron expulsados por bandas y los escrutinios se hicieron sin su presencia. En las zonas rurales, en general, el FA no estuvo representado. Esto implica que ni siquiera estuvieron las listas frentistas a disposición de los electores.

En connivencia con las autoridades argentinas, se impidió el viaje de muchos uruguayos que deseaban volver al Uruguay para votar, ya que la ley no autoriza el voto en el extranjero.

En el manejo del material electoral (urnas, sobres, listas, actas, etc.), se denunciaron asimismo irregularidades en muchísimos circuitos.

Todo esto puede parecer prolijo, pero configura un clima, y explica que el pueblo no tenga confianza en estas "elecciones".

Además, el proceso estuvo, por vez primera en la historia uruguaya, controlado por el Ministerio del Interior (policía), y sus irregularidades han sido tan enormes que merecieron la repulsa del directorio del Partido Nacional con fecha 1 de diciembre de 1971.[9]

---

[8] Téngase en cuenta que en Uruguay el promedio de vida es superior a setenta años, y que los efectivos militares (sin incluir a los ahora abundantes cuerpos paramilitares), colocan al país en segundo término dentro de América Latina con más de 63 individuos por 10 000 habitantes, solamente superado por Paraguay.

[9] "El Directorio del Partido Nacional expresa que obran en su poder elementos de juicio que le permiten afirmar que el Ministerio del Interior ha sustraído deliberadamente a la opinión pública importantes elementos que gravitarían en el resultado de los comicios recientemente realizados. Al denunciar tales hechos, en base a los mismos, así como a las notorias irregularidades en que ha incurrido con relación al contralor e información de los comicios, declara: Que el Ministerio del Interior no merece la con-

En definitiva, el fraude y la campaña de intimidación de la ciudadanía, originariamente dirigida contra el FA, en la medida que el oficialismo se vio derrotado electoralmente terminó por afectar —según el escrutinio primario— al otro gran partido burgués, el Nacional o Blanco.

En cifras redondas, sobre un millón 600 mil votos, el FA obtuvo el 20% del electorado (300 000 votos), repartiéndose por partes casi iguales los demás votos (un millón trescientos mil) entre blancos y colorados.

Para alcanzar el triunfo, el FA debió haber llegado al 34%, lo que se asemeja al caso chileno, pero surge del proceso electoral como un partido decisivo en las cámaras, y el segundo en la ciudad de Montevideo (30% del electorado), a poca distancia del Partido Colorado, y no debe olvidarse que en Uruguay rige una proporcionalidad absoluta.

El intento reeleccionista del señor Pacheco Areco fracasó, y también perdieron su banca buena parte de los legisladores de extrema derecha, ni fue electo ninguno de los líderes fascistas que contaron con costosa publicidad electoral.

Dentro del Partido Nacional triunfó la tendencia más progresista, votada por las clases medias no politizadas, especialmente del interior, que acaudilla el doctor Ferreira Aldunate.

En los colorados la fracción más importante es la de los partidarios de Pacheco, pocos para asegurar la reelección de su líder, pero bastantes para constituir mayoría en su partido. Su líder, Bordaberry, surgido de la llamada Liga Federal de Acción Ruralista (una agremiación patronal latifundista de tipo poujadista, que auspicia a la JUP) declaró: "Mis afinidades ideológicas están con el gobierno brasileño". (sic) Aunque parezca increíble, al escribir este texto, y a 15 días de las elecciones, todavía se ignora quién, entre los dos candidatos citados, ha triunfado en las "elecciones" uruguayas, pero lo que es seguro es que este hecho político será germen de nuevos y difíciles problemas políticos.

La solución insurreccional

Si el 20% del electorado no es suficiente para ganar las elecciones, (intentadas en un clima de violencia, y amañadas por el fraude

fianza del Partido Nacional y reclama el traslado a las fuerzas armadas, expresión del Honor Nacional y Garantía del respeto al pronunciamiento popular, los cometidos que actualmente ejerce aquel ministerio. El Directorio exhorta además a los nacionalistas de todo el país a mantenerse vigilantes y dispuestos a defender el fallo de las urnas". (sic).

de, que afectará al 70% de los ciudadanos), en cambio es mucho, muchísimo, para una solución insurreccional.

Con mucha menos gente, y seguramente menos concientización política en profundidad, se han iniciado muchos procesos revolucionarios en la historia.

En todo eso pensaría seguramente Fidel Castro, cuando en Santiago de Chile, refiriéndose al Uruguay, decía: "La violencia es la única vía que queda en Uruguay para conquistar el poder..., el gobierno uruguayo ya no gobierna nada: el poder allí tiene que ser conquistado por la violencia, y lo van a conseguir".

Se piensa en esto teniendo en cuenta el llamativo éxito de la guerrilla urbana, que desde 1963 aproximadamente existe en el Uruguay, y que no ha podido ser erradicada por los sucesivos gobiernos de fuerza.

El 6 de julio de 1970 el entonces ministro del Interior, general Antonio Francese, decía: "La lucha desatada por los antisociales tiene todas las características de una guerra civil". En septiembre de 1971, después de una espectacular fuga de 111 reclusos del principal penal del país, el gobierno —admitiendo la derrota— trasladó el comando de la lucha antisediciosa de la policía al ejército.

El grupo político-militar, clandestino, más importante es el de los *tupamaros*, (en que se agregan al MNL los llamados CAT, Comandos de Apoyo a los Tupamaros), y el 23 de enero de 1969, según *The New York Times*, contaban con unos mil combatientes en actividad. Los sucesos posteriores permiten creer que esa cifra ha sido sensiblemente acrecentada.

En septiembre de 1970, y siempre de acuerdo a estimaciones del gobierno uruguayo, los hechos de los *tupamaros* se contabilizaron en:

14 homicidios (3 contra civiles)
39 atentados (3 contra extranjeros)
6 secuestros (3 contra extranjeros)
2 intentos fallidos de secuestro
51 asaltos a bancos (170 millones de pesos)
2 asaltos a casinos de juego (85 millones de pesos)
49 asaltos a comercios (29 millones)
324 asaltos varios (107 millones).

La estadística, atento al origen policial, no tiene en cuenta otros hechos más clásicamente políticos, como: edición y difusión de periódicos, boletines, folletos, libros y proclamas; ocupaciones de fábricas, cines, etc., para difundir información; reparto de comestibles a los necesitados; "donaciones" forzosas a gremios, es-

cuelas, etc.; secuestro de documentación bancaria, oficial, etc.; expropiación de armas, máquinas, vehículos, ropas, calzados, comestibles, etc.; apoyo a huelgas obreras, etc.

Aparte de los *tupamaros,* por lo menos otros dos grupos menores, FARO (Fuerzas Armadas de la Revolución Oriental) y RE 33 (Resistencia 33) mantienen una acción similar.

El MNL y el FARO han apoyado al Frente Amplio, incluso restringiendo sus operaciones durante el periodo electoral, en lo que no les acompaña el RE 33, de filiación anarquista. ¿Pasadas las elecciones debe esperarse un recrudecimiento del guerrillerismo? Todo hace pensar que la respuesta es afirmativa, y no es difícil que consigan reclutar jóvenes decepcionados por la acción electoral, que se presenta como una operación política a muy largo plazo, (y siempre que no la burle el fraude).

Lo que parece más discutible es si los guerrilleros están en condiciones —como parece sugerir Castro— de pasar a la etapa insurreccional a breve plazo. Si el Uruguay fuera una isla, o estuviera protegido por defensas naturales importantes, sí; pero este país minúsculo no tiene fronteras defendibles frente a sus vecinos gigantescos y dictatoriales.

El Estado Mayor brasileño tiene un plan llamado "Operativo 30 horas" para ocupar el Uruguay en ese plazo, atravesando con sus blindados los 500 kilómetros de llanuras herbosas que separan la frontera de la capital uruguaya. Durante el mismo mes de noviembre se cumplieron en el sur del Brasil maniobras militares del Tercer Ejército Brasileño (90 000 hombres) sobre el tema: "Ante una situación de caos en el país amarillo, el país azul lo invade. El país rojo declara la guerra al azul y pasa a apoyar al país invadido. Los países verde y lila se mantienen neutrales".[10]

Este "ejercicio militar" alude transparentemente al cuadro de países de América del Sur atlántica, y se inscribe en el papel de gendarme norteamericano que ha dado al Brasil el gobierno de Nixon.

En el Uruguay no hay, sin embargo, temor ante la potencialidad brasileña. Se piensa que podrán tardar 30 horas en llegar los blindados brasileños a la costa del río de la Plata, pero después tendrán que luchar, si es necesario, treinta años para dominar a la población, y que las pérdidas del Brasil serían más grandes que todas las sufridas por ese país durante las guerras que ha librado a lo largo de toda su historia.

[10] Con el título "¿Irá Brasil a la guerra?", el periodista brasileño exilado en Uruguay, Paulo R. Schilling, escribió en el semanario *Marcha* una serie de interesantes siete artículos en los meses de octubre-noviembre de 1971, de donde extraemos la cita.

También se piensa que para asegurar al Uruguay su vía al socialismo es condición *sine qua non* consolidar la unidad popular nacional, unir a la población en defensa de su soberanía, y al tiempo de sus instituciones democráticas.

Seguramente por esa razón los *tupamaros* han coincidido con cristianos, liberales, radicales, marxistas, independientes, etc. y este hecho estará presente en los próximos tiempos.

El Uruguay está salvado

El país, pensamos, está salvado, aunque su camino sea tan difícil como complejo, en la medida que ha surgido una fuerza política de masas.

Todavía no se han iniciado las medidas necesarias para restaurar su prosperidad y el pleno ejercicio de los derechos, y menos se ha visto el resultado, pero existen los equipos, hay hombres y mujeres patriotas en todos los niveles, capaces de sustituir a quienes tan definitivamente han fracasado, y estos equipos saben que están en marcha, y que es imposible —a largo plazo— deternerlos.

En ese planteo hasta la cuestión electoral es adjetiva, pues trasciende los hechos de la campaña electoral de noviembre de 1971, aunque el análisis de las cifras electorales, tal como se conocen al escribir este texto, son ilustrativas.

El Partido Colorado vive una gravísima crisis. Comparado con las cifras de 1966 (y sin tener en cuenta la masa de los nuevos votantes), ha perdido el 9% de su electorado, y el 13% en Montevideo. Esa masa de votantes no ha pasado, sin embargo, al partido Nacional, pues éste pierde el 2% en Montevideo y desciende ligeramente en la campaña (0.29%). A diferencia de esos dos partidos, el Frente Amplio gana en todo el país un cinco por ciento, y en Montevideo un nueve por ciento. En la capital, la candidatura a Intendente del FA ha sido la más votada, aunque resulta perdidosa por razón del complicado sistema electoral uruguayo.[11]

Especialmente importante es la crisis del batllismo, la gran fuerza progresista radical uruguaya. Después que en 1958 este partido fue decisivamente derrotado su decadencia se acelera año a año, y lo que es peor: ha perdido su vitalidad creadora, demostrándose incapaz hasta de utilizar los mismos elementos que vienen

[11] Seguimos aquí el texto de Carlos Quijano, "La derrota del oficialismo", semanario *Marcha*, Montevideo, 3 de diciembre de 1971, haciendo notar que debido al complicado sistema electoral uruguayo, y al interés politiquero inmediato del gobierno, los resultados absolutamente definitivos se tendrán el 15 de febrero de 1972, es decir, a 75 días de las elecciones.

de su ejemplar historia. En los 650 000 votantes colorados, los batllistas tienen solamente 260 000. Una buena parte ya han pasado a integrar los rangos del Frente Amplio, y tienden a convertir sus formulaciones socializantes en verdadero socialismo.

Este proceso puede ampliarse; asimismo, pueden incorporarse en el futuro al FA las clases medias de los pueblos del interior.

Lo grave, gravísimo, de las elecciones uruguayas de 1971 es que son las únicas que se han cumplido durante el año en toda la costa del Atlántico de América del Sur. Los ciento veinte o ciento treinta millones de brasileños, argentinos, paraguayos y bolivianos han seguido con interés, y hasta apasionamiento, la única muestra de democracia formal que subsiste en esa parte del mundo. Los pueblos con esperanza y expectativa, y los gobiernos con alarma. De ahí que el episodio trascienda los límites de un minúsculo país y se convierta en un hecho de significación internacional. También que esa situación haga más difíciles las soluciones definitivas para los propios uruguayos.

UNA MEXICANA EN LA UNION SOVIETICA

Por *María Elvira BERMUDEZ*

En gran parte por admirar —desde mis años de estudiante— su grandiosa literatura y su música estupenda, y asimismo por comprobar si era cierto lo que muchos viajeros mexicanos me contaban, hacía tiempo que anhelaba visitar la Unión Soviética. Mi disposición de ánimo al dirigirme hacia ese poderoso país era pues ambivalente: admiración sincera hacia su cultura y su folklore y cierto temor por las dificultades con que, según numerosas afirmaciones de amigos y conocidos, iba a tropezar. De acuerdo con éstos, era seguro que tendría que rendir cuenta pormenorizada del dinero que llevara y el que gastara; que no tendría la mínima libertad para trasladarme de un lugar a otro de las ciudades rusas, incluso iban a vigilarme por medio de un guía exclusivamente dedicado a mi persona y mi ánimo iba a verse terriblemente deprimido al contemplar la tristeza de la gente y la desolación de calles y avenidas. Admitían los viajeros mexicanos que Leningrado es una ciudad muy bella y que el Metro de Moscú es magnífico; pero hasta ahí llegaban las alabanzas en torno a la URSS. Todo lo demás era negativo, francamente condenatorio.

En un avión de la línea Scandinavian llegué, desde Estocolmo, a Moscú. Era un domingo. Todo ese día y parte del siguiente los prejuicios pesaron sobre mi ánimo al grado de sumirme en la zozobra. Tomaba todos los hechos en el más ominoso de sus posibles significados y, así, me sentí casi vejada cuando un empleado de la aduana revisó mi bolsa de mano; me infundió temor el chofer que, por órdenes de alguien que previamente me había identificado, me llevó a mí sola y sin hablar palabra al impresionante hotel "Russía", el cual reconocí inmediatamente como "la cárcel para turistas" que me habían descrito; las prórrogas que me eran opuestas para devolverme pasaporte y boletos de avión, fueron traducidas por mí como precauciones que se tomaban en mi contra; la llamada de atención de un policía cuando iba esquivando los coches para atravesar una ancha avenida, aceleró la circulación de la sangre en mis arterias; sospeché que dos señores que se sentaron a mi mesa en el restorán, y que hablaban ruso, estaban ahí para vigl-

larme; las llamadas equivocadas del teléfono de mi habitación eran, según yo, intencionales, para comprobar mi presencia en el hotel; e incluso las liras italianas que en lugar de *kopeks* me dieron de cambio en la tienda *Berioska,* se me figuraron un obstáculo deliberado para que, cuando saliera del país, pudiera justificar los gastos hechos.

A pesar de todo, paralelas a esa zozobra que en mi mente subía y bajaba como la marea, otras emociones me invadían. Me deslumbró la perspectiva que me brindaba la ventana de mi habitación y ésta me satisfizo totalmente: el río Móscova, las torres del Kremlin, un templo con sus cúpulas de plata, edificios majestuosos. Y, dentro, un lecho cómodo, un baño impecable, luces bien dispuestas, radio y televisión.

Apenas me instalé, volví a contemplar el panorama y, a la derecha, localicé las *cebollitas* abigarradas de la catedral de San Basilio, tan divulgada en libros y folletos. Experimenté de nuevo la efervescencia interior que en determinados hitos de mis viajes borra de plano la rutina del presente para vincularme a sueños que parecían increíbles, a propósitos largamente formulados y al espejismo en fin de que, como el típico grano de arena, pertenezco en forma consciente al devenir de la Humanidad.

Por razones que, más que de una física experimentable provienen de una todavía nebulosa parasicología, creo firmemente que los edificios viejos, las plazas continuamente holladas y las cosas hermosas ya sin dueño conservan a través de los siglos y aun de los años las ideas y los sentimientos de quienes sucesivamente los han ocupado, recorrido o usado. Acercarse a ellos ayuda a participar de un pasado inmarcesible y complejo. Ayuda a comprender. Decidí, pues, obedeciendo además a un impulso repetido en cada ciudad a la que llego por primera vez, salir a dar una vuelta para admirar la catedral de San Basilio y, obviamente, la Plaza Roja.

De momento, me limité a compararla con el Zócalo. Los mismos guías moscovitas afirman que nuestra plaza máxima es la única que en el mundo entero puede rivalizar con la de ellos. Una y otra son, a mi parecer, muy diferentes. La nuestra es más simétrica y, a la vez, más espontánea. La Roja, más solemne. Después, cuando ya paulatinamente me había deshecho del lastre con que, de muy buena voluntad, amigos y conocidos me habían equipado, me di cuenta de que dicha plaza, como la de San Pedro en Roma y como la Acrópolis de Atenas, es a un tiempo raíz y exponente de una peculiar cosmovisión.

A esos tres sitios afluyen constantemente los viajeros. Los europeos y los latinoamericanos comprenden sin duda que en la Acró-

polis está la raíz de su saber y algunos sentirán que en la plaza de San Pedro se trata, domingo a domingo, de elevar el espíritu humano a la más alta de sus potencias. En los asiáticos y africanos la comprensión y el sentimiento pueden quedar diluidos en el azoro. La Plaza Roja participa de las raíces griegas y cristianas, pero es ante todo el exponente más claro de un *modus vivendi* que todavía puede llamarse nuevo, pues apenas rebasa el medio siglo de vigencia, y ante cuyas manifestaciones ninguna persona y ningún pueblo consigue mantenerse indiferente. Siguiendo el símil matemático, ese *modus vivendi* constituye más bien una de las incógnitas de nuestro tiempo.

Para que la despeje según su leal saber y entender, los rusos no oponen reparos al turista. De ello, repito, me convencí poco a poco. No es culpa de ellos que uno ignore el ruso y que, en consecuencia, no pueda hablar con la gente. El sistema soviético no llega al grado de anular la libertad del visitante. Las restricciones que impone son, más o menos, las que otros países establecen dentro de sus fronteras. Recordé que, en otra ocasión, en el aeropuerto de Nueva York revisaron mi equipaje a conciencia; que todos los hoteles y las agencias de viajes solicitan pasaportes y boletos, respectivamente, para llenar trámites en obsequio del turista. En Moscú, dado el número considerable de viajeros que lo colman, esos trámites llevan tiempo y son realizados por una sola institución: Intourist, a través de los burós de servicio instalados en los hoteles. Recordé también que en algunos restoranes a los que acuden muchos parroquianos, personas que no se conocen entre sí se sientan a la misma mesa. Los traslados del aeropuerto al hotel, así como las giras por la ciudad, en forma privada, estaban previstos en mi itinerario, lo mismo que para otros países.

Resulta curioso entonces que, lo que en otras naciones es tomado como incomodidad natural o, en caso opuesto, como eficiencia en el servicio, sea visto en Rusia con el común denominador de franco despotismo o de una tremenda desconfianza de los que se nos hace víctimas. Incluso los efectos de nuestros errores o ignorancia son achacados a posibles imposiciones: la segunda vez que atravesé la ancha avenida que está frente al "Russía" me di cuenta de que existe ahí un paso a desnivel para los peatones. El perentorio silbatazo del policía, el día anterior, había sido pues para prevenirme contra el peligro de atravesar por arriba la transitada rúa. En otra *Berioska* aceptaron en pago, no sólo las liras italianas que me habían dado un día antes, sino morralla sueca y danesa que traía de sobra.

Comprendí entonces que cada quien, en los viajes como tal vez a lo largo de su existencia, *encuentra lo que quiere encontrar*. Los resultados negativos son consecuencia necesaria de propósitos negativos, sean éstos o no conscientes. Después, las versiones de cada uno son gratuitamente elevadas a reflejos generales de una situación determinada y así, de ésta, se obtiene y se propaga una imagen distorsionada y muchas veces falsa. No hay necesariamente mala fe en quienes así actúan. Hay, sin más, un típica racionalización de conducta.

A que mirara Moscú ya sin zozobra, con nuda aunque fervorosa admiración, contribuyeron algunos viajeros con los que tuve la fortuna de trabar amistad. Con un español de edad mediana fui a conocer el Metro, verdadera aventura para los que —como él y yo— no hablan ni leen siquiera el ruso. El estudiaba las estaciones, copiaba sus nombres, preguntaba por señas la dirección en que íbamos, se las arregló en suma de manera tan inteligente que recorrimos varios tramos en ese estupendo medio de locomoción, admiramos sus lujosas estaciones y salimos por donde habíamos entrado: en Prospect Marxa, una de las principales avenidas de la capital soviética. Por medio del mismo señor averigüé que no es exacto que "a todos los turistas los concentran en el Hotel "Russía": él iba a éste a desayunar o a comer; pero vivía en otro, ubicado en el centro.

Una joven señora ruso-americana, quien después de vivir treinta años en los EUA regresaba a su bienamada patria, me llevó de tiendas, me acompañó al Kremlin, me demostró sin proponérselo, tanto como el señor español, que en Moscú un extranjero puede ir y venir a su guisa y formular los comentarios que le vengan a la mente como en cualquier ciudad del mundo. Lo mismo comprobé con la amistad de unos jóvenes argentinos, quienes me contaron sus impresiones y experiencias, todos ellos interesantes y conducentes a concluir que "la naturaleza humana es la misma en todas partes".

Fortalecida con todos estos testimonios, me decidí una mañana a ir sola al museo Pushkin. Aunque, según yo, lo había localizado muy bien en el plano, tuve que preguntar a varias personas antes de encontrarlo. Rectifiqué, en el camino, que "todos se visten igual" y vi que, por el contrario —lo cual tal vez desilusionaría a Marx— existen notorias diferencias de clase entre los ciudadanos y que, a mayor pulcritud y elegancia, corresponde mayor agilidad mental y cultura más vasta. En inmensa mayoría, los visitantes de los museos —tanto en Moscú como en Leningrado— son nacionales. Llaman la atención de inmediato grupos de señoras, cubier-

tas con las típicas pañoletas, que abren tamaños ojos y se dan con el codo unas a otras delante de los Picassos y los Renoirs; matrimonios jóvenes que muestran a sus hijos objetos arqueológicos; parejas que contemplan embelesadas las esculturas de Rodin o los cuadros de los impresionistas franceses. El pueblo ruso es el primero en disfrutar y apreciar los tesoros de arte que el Pushkin y el Hermitagge encierran.

La limpieza de parques, avenidas y calles, deslumbra. La regulación del tránsito, dado el considerable número de coches —todos de fabricación rusa, parecidos a los Mercedes muchos de ellos— es bastante acertada. Sólo en determinados sitios, y dando bien la dirección al chofer, es posible tomar un taxi. Prospect Marxa y Gorki Prospect son tan populosas y bonitas como cualesquiera avenidas de otras capitales europeas. Hay bancas y árboles que proporcionan un grato descanso. Librerías sugestivas, cafés acogedores. Y muchas tiendas que ofrecen clases muy variadas de comestibles frescos y de conservas, ropa hecha, telas resistentes y un tanto bastas, enseres y herramientas a granel. Todo útil y sencillo, de uso cotidiano. Los libros se venden también en puestos callejeros, como las flores, los jugos de frutas y los helados.

No se ve un solo jipi ni un mendigo. Tampoco es posible extasiarse ante escaparates plagados de joyas o sedas. Ni, en el caso de los varones, complacerse ante visiones pornográficas, ni sobre papel ni "en vivo". Las muchachas llevan la falda arriba de la rodilla, sin las exageraciones de ciertas minis, y el pelo más bien corto, con frecuencia peinado "de salón". Los jóvenes se cortan el pelo "a la antigua", lo mismo que los adultos.

Tal vez por la clara ausencia de todo aquello que pueda incrementar el lujo, la molicie y, en una palabra, el sensualismo; y también porque se advierte que en Rusia todo el mundo trabaja, incluso las mujeres ancianas, a los turistas mexicanos les parezca el país sumido en la desolación y en la tristeza. Yo vi muchos grupos de jóvenes que charlaban y reían; parejas en su séptimo cielo; niños que iban de la mano de sus madres..., gente normal, en fin. La provisión de chicle que llevaba —siguiendo el consejo de mis amigas— se quedó en mi bolsillo, porque ningún niño —y vi decenas— me lo pidió.

La genuina diligencia —en el sentido cristiano— que se palpa en Rusia, unida a la austeridad en el vestir y al orden y la disciplina que se observa en sitios y personas, me llevaron a concluir que el *modus vivendi* soviético es el que más se acerca a la práctica auténtica de una religión. El sexo no está comercializado; el desprendimiento de los bienes terrenos, de lo superfluo y osten-

toso, es patente; y la disciplina, temerosa siempre de que la libertad degenere en libertinaje o en merma del bienestar de la mayoría, se impone a cada instante. Por razones políticas, desde luego, y no por un impulso religioso; de manera forzada en muchísimos casos, lo concedo; pero, de hecho, los rusos viven como debería vivir el cristiano. Para ser congruentes con nosotros mismos deberíamos declarar, con valentía, que seríamos —que somos, para decirlo de una vez— incapaces de adaptarnos al régimen soviético porque tampoco, jamás, hemos podido sujetarnos a los imperativos de un ideal al que de palabra nos adherimos de continuo pero del que, en la realidad, nos alejamos a cada momento; mas no deberíamos hurtar la cara a ese espejo que nos muestra que no somos como decimos ser.

De la actitud del Soviet hacia las religiones considero casi innecesario hablar, ya que inclusive los más fervorosos anticomunistas reconocen ahora que en Rusia, así como en Checoslovaquia, Polonia, Hungría y demás países socialistas, existe plena libertad religiosa. Me enteré de que en Moscú el templo polaco que se encuentra por el rumbo de Kilova está abierto al culto católico; hay una sinagoga cerca de la plaza Nogina; pero la mayor parte de los templos sostienen el rito ortodoxo. La catedral de San Basilio, así como la de la Asunción, y las basílicas de San Miguel Arcángel y de la Anunciación (éstas tres dentro del Kremlin) son monumentos públicos o museos.

Emociona la forma en que los rusos, aparte de Lenin, veneran a sus grandes escritores. Gorki, Pushkin, Maiakovski y muchos otros dan su nombre a calles, avenidas y plazas y tienen levantados monumentos. Uno de éstos, el que mandó construir Catalina la Grande, recuerda en Leningrado al Gran Zar Pedro, a quien se evoca con respeto, con afecto casi. Otros zares perviven a través de lo que fueron sus posesiones en el palacio real del Kremlin: joyas, vajillas, brocados, trajes talares, lanzas y armaduras, todos los instrumentos de la opulencia y el poder, son mirados hoy por el pueblo ruso con más curiosidad que admiración. De Stalin se habla sin acrimonia. El también —a pesar de todo— sobrevive en Moscú: en los seis almibarados edificios que por iniciativa suya fueron erigidos para oficinas y viviendas.

Conscientes sin duda de que el régimen soviético asusta a todos aquellos que se precian de ser libres, y teniendo que atender cada día a un número creciente de visitantes, los rusos tienen preparadas tiendas donde es posible adquirir sedas, perfumes y otros artículos importados; restoranes que sirven un caviar y otros platillos merecedores del mejor *gourmet;* bares donde el vodka se suma a

múltiples y euforizantes combinaciones y, en los grandes hoteles, orquestas y variedades magníficas para que el turista baile y se divierta a su guisa. Y dado que, como ha quedado dicho, la naturaleza humana es la misma en todas partes, es posible que el viajero inquieto encuentre, tras grata y no larga búsqueda, lo que en otros países le brindan sin reticencia y en exceso.

Y hablando de la naturaleza humana: en Rusia, como en México, como en los EUA o como en cualquier nación, hay rebeldes e inconformes. Pondré un ejemplo: en el aeropuerto de Moscú, ya instalada en el avión a punto de partir, me asombré cuando un señor entró dando grandes voces, se detuvo unos asientos más adelante, siguió perorando y salió al cabo de un rato, precedido por un hombre vestido más bien pobremente. Los pasajeros se habían mantenido en silencio; pero cuando aquéllos desaparecieron, soltaron grandes carcajadas. Pregunté a mi vecino de asiento, un leningradense que hablaba inglés, qué había pasado: el individuo de marras se había subido subrepticiamente al avión por una de las puertas de emergencia. Al recordar su expresión, entre resignada y ofendida, comenté: —Pobre, quería conocer Leningrado...Y mi vecino, con gran sentido del humor, me contestó: —*Well, next time*...

Este incidente puede ser aprovechado sin pérdida de tiempo para demostrar la nostalgia de libertad que tienen los rusos, lo comprendo perfectamente. Es más aún: algunos, en tono reposado pero melancólico, me hablaron de diversas prohibiciones que les son impuestas: no sólo carecen de iniciativa para ausentarse del país, e incluso de la ciudad en que viven, sino que no pueden comprar artículos de importación, lo cual, por supuesto, los incita a codiciarlos.

A este respecto, mis reflexiones me condujeron a concluir que cada país, como cada persona, es muy dueño de imponer a sí mismo, a los que de él dependen y a lo que le pertenece, las directrices que le convengan. Todo ello, *dentro de su recinto*. Más tarde, cuando visité Berlín, Praga y Budapest, esta salvedad me pareció más y más necesaria y justa. No por tratar de disculpar a su gobierno dejé de sentirme tentada a compadecer a aquellos camaradas *tan* privados de libertad. No externé mi lástima hacia ellos porque, en honor de la verdad, hubiera sido inoportuna; tan digna, acaso tan resignada era su actitud. Pensé entonces que quizá, en último análisis, la mayoría de los rusos está conforme con su modo de vivir. La veneración con que en museos y monumentos han acumulado los disímiles hitos de su historia parece demostrar que ni la conquista de Bizancio, ni la invasión de los Tártaros, ni

el despotismo de muchos Zares dejaron en ellos trauma nacional alguno. Por ello se encuentran en aptitud de concebir la libertad de manera muy diferente a nosotros.

Piensan tal vez que, por ser su principal fundamento, de la responsabilidad viene la libertad a ser un equivalente, y se opone por lo tanto a todo lo que signifique inconsciencia, rebeldía y arrebato. Ellos han asimilado estas palabras de Lenin: "Mientras el punto de la libertad de los elementos de producción no sea resuelto, no cabe posibilidad de una libertad real de la individualidad humana, ni una igualdad real de la humanidad y sí sólo de una libertad de clases: una igualdad hipócrita de los que tienen demasiado con los desposeídos, de los satisfechos con los hambrientos, del explotador con el explotado".

Nosotros, los partidarios de la democracia y muy especialmente los mexicanos, entendemos primordialmente la libertad como lo contrario a esclavitud y a encierro forzado; y de esos dos conceptos pasamos sin transición a confundirla como un actuar conforme a nuestra naturaleza y deseo, llegando incluso a suponer la ausencia absoluta de obligaciones respecto a nuestros conciudadanos y, por supuesto, hacia el Estado.

Ahora bien, si en un plano filosófico la libertad puede llanamente ser concebida como lo opuesto al determinismo, en la práctica es, a mi juicio, sin más, la aptitud de elegir, esto es, de autodeterminarse. Entiendo entonces que el pueblo ruso haya preferido, entre los distintos valores que hayan sido puestos a su consideración, el bienestar de la mayoría, aunque vaya en detrimento de ese otro valor tan apreciado por nosotros: la libertad individual. Se abstiene, por ejemplo, de consumir artículos importados sabedor de que en esa forma incrementa su propia producción.

La circunstancia de que algunos rusos —muchos, tal vez— se muestren inconformes está demostrando, por una parte, que la represión en su país no es tan brutal que les impida quejarse y, por otra, que para ellos, como para todos los pueblos de la Tierra, la política se ha tergiversado hoy en día al grado de conducir solamente a la protesta y a la inconformidad. Desde el murmullo pesimista que dondequiera se escucha, hasta la más desatada violencia, la actitud política del hombre contemporáneo es de censura constante hacia su gobierno. Todo acto de cooperación hacia él es tildado inmediata y peyorativamente de *conformismo*. Pero es precisamente en la URSS donde esta actitud es menos profunda, menos frecuente y menos ostensible.

En general me pareció que, como los parisienses, los moscovitas son introvertidos, un poco secos o adustos. Los leningradenses,

en cambio, son comunicativos y muy serviciales. Nunca olvidaré la amabilidad con que, siempre que solicité de ellos una información, permanecían cerca hasta dejar resuelto mi conflicto: si el primero a quien preguntaba no entendía mis ademanes, se presentaba otro, llamaban ambos a un tercero y así hasta que llegaba un cuarto o quinto que hablaba inglés y me daba amplias explicaciones. Se iban todos entonces muy satisfechos. En los tranvías, me enseñaron que debía pagar tres *kopeks,* poniéndolos en más de una ocasión de su propio bolsillo, sacando un boleto de una maquinita y entregándomelo, para dar a la enseñanza un valor práctico.

Anduve libremente, sola, de un lugar a otro de Leningrado. Arribé a las orillas, donde me asomé a casas bastante maltratadas por el tiempo. Me senté en patios de casas que aquí llamaríamos vecindades y vi a padres y madres de familia ayudando a sus pequeños a utilizar columpios y toboganes. No vi algún niño que se divirtiera con juguetes bélicos ni almacenes que exhibieran dichos objetos. Cooperé con alguna abuela, con carantoñas y sonrisas, para que su bebé dejara de llorar. Encontré también algunos individuos que obviamente habían bebido en demasía: caminaban solos, o se dejaban caer en bancas de parques y avenidas, sin hablar con nadie, ni siquiera consigo mismos. Pero, ante todo, admiré la vida familiar rusa, tan cálida y patente como en el mejor de los países democráticos.

Leningrado es hermoso, no solamente por su indescriptible Hermitagge —el museo más rico del mundo—, por sus basílicas doradas, por su caudaloso Neva, por la rectitud y movimiento de sus avenidas, por la majestad de sus edificios y monumentos, sino por parajes en los que, como en aquel que rodea la azul y esbelta mezquita de Samarcanda, los árboles perfuman el aire como si fueran hierba-buenas colosales y en los que las ventanas permiten reconstruir existencias entregadas al trabajo, al arte y a un sano descanso porque, a través de sus cortinas blancas, se atisban caballetes y restiradores, muchos libros, mesas bien dispuestas, televisores y radios, macetas florecidas. Al parecer, no tienen los apartamientos estancias, comedores o estudios independientes al estilo nuestro, debido sin duda a su reducido tamaño.

Muy diferente a la primera fue mi última impresión sobre Rusia. En el aeropuerto de Leningrado me apresuré a justificar, con un montón de notas y facturas, los gastos que había hecho. El empleado de la Aduana, quien solamente por fórmula echó una ojeada a las maletas que espontáneamente abrí, apuntó el saldo y, haciendo a un lado los comprobantes, me dijo: —*Madame,* lo que usted diga es la verdad. Para mí, en suma, la URSS es un país con

cualidades y defectos —tal vez menos de éstos— que, como cualquier otro país de Europa, ofrece al visitante momentos de esparcimiento, oportunidades de aumentar su cultura, motivos de reflexión... y alguna eventual incomodidad.

Aventura del Pensamiento

LOS MALES DE LA DISCRIMINACION RACIAL

Por *Juan COMAS**

La paz entre los hombres, en ámbito ecuménico, nos parece una utopia. Sin embargo, todos estamos obligados a realizar el máximo esfuerzo de que seamos capaces para acercarnos lo más posible a este ideal. De ahí la necesidad de fomentar la comprensión, el mutuo respeto y la convivencia como medios de aminorar los peligros cada vez más inminentes que amenazan la paz.

Los prejuicios en que se basa la ideología racista, con sus secuelas de discriminación y segregación, son factores de capital importancia como instigadores de actitudes de violencia capaces de motivar la guerra.

Las conquistas territoriales, la esclavitud en sus más variadas formas y la explotación económica, han sido ampliamente justificadas a través de la Historia por el mal llamado "derecho" del más fuerte, ejercido por determinados grupos humanos privilegiados. Pero hacia la segunda mitad del siglo XIX, al perder validez esta tesis, los sectores interesados se vieron obligados a buscar otras razones que permitieran, con visos de aparente moralidad y aun de justicia, seguir con la explotación socioeconómica y dominio político de grandes regiones del mundo habitadas por pueblos que, al ser calificados de "inferiores" (somática y psíquicamente hablando), quedaban sometidos a quienes se autonombraron "pueblos y razas superiores".

Con la guerra que asoló al mundo hace un cuarto de siglo (1939-45) resurgió vigorosamente la tesis racista, preconizada desde el siglo anterior por Gobineau y seguidores. Los campos de

---

* *Documento de antecedentes* (Background paper), preparado bajo los auspicios de la División de Derechos Humanos de la ONU, que sirvió de base de discusión en el seminario mundial celebrado en Yaoundé, República Federal del Camerún, del 16 al 29 de junio de 1971, bajo el título de *Medidas que habría que adoptar en el plano nacional para aplicar los instrumentos de las Naciones Unidas destinados a combatir y eliminar la discriminación racial y para promover relaciones raciales armoniosas*. Ediciones mimeografiadas en español, francés, inglés y ruso. (Referencia SO 216/3 21).

concentración, las matanzas de judíos en masa, el mito del "tipo ario superior" y el desprecio por los pueblos de color, estuvieron a la orden del día. La inmediata consecuencia de la victoria aliada fue en ese aspecto la repulsa general hacia toda discriminación y el establecimiento de normas jurídicas internacionales y nacionales cuyo cumplimiento debía poner fin a tal estado de cosas.

1. *Instrumentos jurídicos contra el racismo*

El 10 de diciembre de 1948, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó y suscribió solemnemente la llamada *Declaración Universal de los Derechos Humanos,* documento de capital importancia que fue ratificado por todos los países signatarios y, en consecuencia, tiene carácter legal y es de cumplimiento obligatorio.

Interesa aquí y ahora recordar únicamente dos de sus puntos básicos. El artículo 1° declara en forma axiomática que

> todos los seres humanos nacen libres y son iguales en dignidad y en derechos.

El artículo 2° establece que

> Toda persona tiene los derechos y libertades especificados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica o cualquier otra condición.

Limitándonos ya al problema racial mencionaremos otros documentos jurídicos de gran importancia: la *Declaración de las Naciones Unidas sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial,* aprobada por la Asamblea General el 20 de noviembre de 1963, y la *Convención Internacional sobre eliminación de todas las formas de discriminación racial,* aprobada por la Asamblea General el 21 de diciembre de 1965.

La Conferencia Internacional de Derechos Humanos celebrada en Teherán (1968) aprobó la celebración en 1971 del Año Internacional de la lucha contra el racismo y la discriminación racial. Y la Asamblea General de la ONU adoptó en 19 de diciembre de 1968 la resolución 2446 titulada *Medidas para lograr la pronta y total eliminación de todas las formas de discriminación racial en general y de la política del apartheid en particular.* Finalmente, la Asamblea General de la ONU, en sesión de 11 diciembre de 1969, dio su aprobación al programa para celebrar tal evento.

Los textos de los documentos citados son fácilmente asequibles y no tienen cabida en este breve artículo.

Por su parte, el Consejo Económico y Social de la ONU en su sexta sesión tomó el acuerdo (116 B [VI] Biii) de dirigirse a la UNESCO para que examinara la oportunidad de "proponer y recomendar la adopción general de un programa de difusión de hechos científicos destinados a hacer desaparecer lo que se ha convenido en llamar prejuicios de raza".

En el plano nacional es un hecho que la gran mayoría de constituciones políticas, rectoras en lo fundamental de la vida pública de los pueblos independientes, tienen establecido en una u otra forma, pero de manera taxativa, el reconocimiento de la igualdad de derechos y deberes de todos sus ciudadanos "sin distinción de raza, credo o color".

2. *Medidas prácticas antirracistas adoptadas en el plano internacional*

Fue la UNESCO, en su calidad de organismo especializado de la ONU, quien atendiendo al requerimiento del Consejo Económico y Social que acabamos de transcribir, incluyó en su Programa de trabajos para 1950, aprobado en la cuarta reunión de la Conferencia general, los siguientes puntos:

i) Buscar y reunir los datos científicos referentes a la cuestión racial;
ii) Difundir ampliamente las informaciones científicas recopiladas;
iii) Organizar una campaña educativa basada en tales datos.

Para dar cumplimiento al primer punto se efectuó en París, del 12 al 14 de diciembre de 1949, una reunión de expertos en estas cuestiones quienes prepararon un texto sobre *Declaración de raza* publicado el 18 de julio de 1950; en sus 15 puntos se sintetizaban los conceptos biológicos y otros de índole cultural considerados como esenciales para la diferenciación y valorización de las razas humanas y combatir los prejuicios.

Ciertas críticas de detalles —dentro del consenso general— y sobre todo la conveniencia de que en la preparación de tan importante documento científico intervinieran un mayor número de especialistas, hizo que la UNESCO convocara otra reunión más amplia celebrada en París del 4 al 9 de junio de 1951; redactándose otra nueva *Declaración* (en 9 puntos) *sobre raza y diferencias raciales.*

Tal documento fue aceptado por la gran mayoría de científicos (biólogos, genetistas, antropólogos físicos) interesados y conocedores del problema, sin que diera lugar a refutaciones que exigieran la modificación fundamental de alguno de sus 9 puntos.

Transcurridos 12 años y en atención a que los avances científicos en el campo biológico pudieran hacer necesario rectificar o aclarar el texto de la Declaración de 1951, la UNESCO convocó a otros especialistas (sobre todo biólogos y genetistas) para revisar la citada Declaración sobre Raza y diferencias raciales. La reunión tuvo lugar en Moscú del 12 al 18 de agosto de 1964 y en ella participaron 22 científicos; el texto de la nueva Declaración consta de 13 puntos que —sin cambios esenciales— mejora y delimita más objetivamente algunos de los conceptos directamente ligados a la definición de las razas humanas.

Para completar ese aspecto estrictamente biológico de la información, la UNESCO convocó en París en septiembre de 1967 otra reunión de especialistas en ciencias sociales, quienes prepararon el texto de una Declaración de Raza complementaria de la de 1964.

A través de su Departamento de Ciencias Sociales, la UNESCO ha dado amplia difusión en diversos idiomas a este importante Documento informativo en el que se han tenido en cuenta los más recientes avances de la ciencia.[1]

En una segunda etapa de su actividad para contrarrestar la discriminación racial, el Departamento de Ciencias Sociales de la UNESCO dispuso la preparación por distintos autores de un cierto número de breves monografías con destino al gran público, en las cuales, utilizando un lenguaje asequible y sin excesiva erudición, se dieran a conocer diversos aspectos directamente relacionados con la cuestión racial. De este modo y a partir de 1951 se han publicado once folletos[2] en distintos idiomas (inglés, francés, español, alemán, italiano, ruso e hindi). Las ediciones se han multiplicado en las dos décadas transcurridas. Ya veremos más adelante si realmente lograron la finalidad para la que se habían proyectado.

Para iniciar la etapa educativa de su programa antirracista, la

[1] *Le concept de race. Resultats d'une enquête.* UNESCO. París, 1953. 113 pp. Contiene el texto de las Declaraciones de 1950 y 1951, y también las observaciones, comentarios y sugestiones que a tales documentos hicieron un gran número de científicos. La Declaración sobre Raza de 1964 se publicó en *Anales de Antropología,* vol. 2, pp. 169-175. México, 1965.

[2] Se trata de una serie titulada *El racismo ante la ciencia moderna;* los autores son J. Comas, L. C. Dunn, M. Jahoda, O. Klineberg, M. Leiris, C. Lévi-Strauss, K. L. Little, G. M. Morant, A. M. Rose y H. L. Shapiro.

UNESCO convocó en París, del 19 al 24 de septiembre de 1955, una reunión de antropólogos y pedagogos a fin de examinar las "Medidas educativas para combatir los prejuicios raciales". Resultado de tal reunión fueron una serie de sugestiones que desconocemos se llevaran a la práctica, con la única excepción del libro de Cyril Bibby[3] destinado a ser utilizado en las escuelas de Gran Bretaña como medio educativo para eliminar los prejuicios raciales y la discriminación.

En ese, desde luego incompleto, inventario de realizaciones en plano internacional para combatir la discriminación racial en todos sus aspectos a partir de 1950, deben citarse una serie de organismos no-gubernamentales que trabajan en forma específica en ese campo; a modo de ejemplo recordamos:

The International Committee on Science and Freedom (Manchester).

Mouvement contre la racisme, l'antisemitisme et pour la Paix (París).

World Jewish Congress (Londres).

League of Colored Peoples (Londres).

Institute of Race Relations (Londres).

International Academy of Human Rights (Zurich).

International Society for the scientific study or Race Relations (Boston).

National Association for the Advancement of Colored People (USA).

No disponemos de información concreta en cuanto a las actividades de cada una de esas organizaciones, pero posiblemente los señores delegados a este seminario estarán en condiciones de aportar datos sobre el particular.

3. *Resultados de la lucha antirracista en las décadas 1950-70*

Si la realidad estuviera en consonancia con las normas jurídicas adoptadas y con los esfuerzos realizados para darles efectividad, el mundo debería en estos momentos estar libre de toda preocupación al respecto y holgaría no sólo la celebración de este Año Internacional sino también nuestra participación en el seminario. Pero desgraciadamente no es así; cada día es más agudo el conflicto entre los grupos "racialmente discriminados" y los sectores

[3] BIBBY, CYRIL. *Race, prejudice and education*. Heinemann publisher. London, 1959, 86 pp.

de población política y económicamente más fuertes, que actúan como elementos "racialmente discriminadores".

Y esta situación constituye un verdadero peligro, una inminente amenaza a la paz interna de cada país, porque se están incubando e iniciando muchas luchas intestinas que pueden terminar en guerra civil; y amenaza también para la paz internacional porque las rivalidades políticas y económicas entre los estados encuentran en el descontento y malestar que provocan las injustas y humillantes actitudes discriminatorias y segregacionistas, una excelente cortina de humo para camuflar sus verdaderos objetivos y finalidades de conquista económica, política y aun territorial.

No parece necesario ejemplificar lo dicho con casos concretos que son de todos bien conocidos.

Con mayor o menor intensidad, y con manifestaciones heterogéneas más o menos enmascaradas, la discriminación racial existe en casi todos los países. Y si bien América Latina es una de las regiones del mundo donde aparentemente no se observa el prejuicio antijudío, o el de color frente al negro, al mulato o al indígena, un análisis detenido pone de manifiesto que la "discriminación" es en este continente un fenómeno social activo, aunque menos virulento desde luego que en otras regiones del mundo.

Hace varias décadas tuvimos ya necesidad de rebatir a quienes en América adoptaron actitudes "racistas" de discriminación[4] y como antecedentes recuérdese que a fines del siglo pasado fue presentada y aprobada en la Universidad de San Marcos de Lima una tesis profesional absolutamente racista,[5] y que José Ingenieros divulgó ampliamente, con el prestigio de su nombre, un ensayo titulado *Las razas inferiores*.[6]

Por otra parte, y como reacción perfectamente normal a este estado de cosas, en que el "blanco" discrimina al "hombre de color" por considerarlo "inferior", se está gestando y adquiere cada día mayor amplitud el repudio y la segregación del blanco por parte de las poblaciones negras; y son ya numerosas las naciones independientes en Africa, al sur del Sahara. Es decir, que la incomprensión humana va alcanzando, gracias al "racismo", límites

[4] COMAS, JUAN. "La discriminación racial en América". *América Indígena*, vol. 5, pp. 73-80 y 161-170. México, 1945.

——. Las relaciones interraciales en América Latina: 1940-1960. México, 1961. 77 pp. Versiones en francés e inglés en *International Social Science Journal*, vol. 13, nº 2, pp. 271-299. UNESCO. París, 1961.

[5] PALMA, CLEMENTE. *El porvenir de las razas en el Perú*. Tesis de la Facultad de Letras. Universidad de San Marcos. Lima, 1897. 40 pp.

[6] INGENIEROS, JOSÉ. "Las razas inferiores". En *Crónica de viaje, 1905-1906*. pp. 161-172. Buenos Aires, 1919.

insospechados cuya peligrosidad nos parece palmaria y contra la cual poco efectivo se ha hecho.

Creemos firmemente que los escasos, por no decir nulos, resultados positivos de la lucha contra la discriminación racial se deben en gran parte a:

1) La falta de decisión y energía en los dirigentes políticos, en el ámbito nacional y en el internacional, tanto para exigir acatamiento a las numerosas disposiciones jurídicas que prohiben los actos de discriminación y segregación por motivos de tipo racial, como para sancionar a los responsables de su incumplimiento. En efecto, tenemos la convicción, y alguna que otra prueba, de que las organizaciones competentes han hecho a ese respecto más "literatura" que trabajo efectivo: Declaraciones, Recomendaciones, Convenciones, Sugestiones..., pero muy escasa acción eficaz. No me incumbe discutir aquí la posibilidad o imposibilidad de aplicar sanciones por incumplimiento de tales acuerdos, pero sí señalar que incluso en los casos en que se ha intentado poner en marcha un plan concreto, aun de pequeña envergadura, se presentan obstáculos que minimizan o desvirtúan los resultados.

Por ejemplo: cuando en 1949 la comisión de expertos nombrados por la UNESCO decidió la conveniencia de editar breves folletos de divulgación, ampliamente ilustrados, a fin de dar a conocer a las masas discriminadas los argumentos y razones existentes para que tal estado de cosas dejara de subsistir, la sugestión fue hacer las ediciones en los *idiomas nativos* de algunos de los grupos humanos más fuertemente afectados por la segregación, y además con suficientes ejemplares (miles o centenares de miles), a fin de que llegara al mayor número posible de interesados. Pero lo que se hizo, como ya hemos visto, fue editar los folletos (cuya redacción, por su amplitud y contenido ya no era para las masas, sino para minorías) en diversos idiomas occidentales. Es decir, prácticamente se *vetó* que pudieran enterarse quienes más interesados estaban en ello, o sean los grupos "de color", los "discriminados". Ignoro quiénes y por qué tergiversaron la opinión de los expertos con el consiguiente resultado de ineficacia; posiblemente los folletos en su forma actual han sido útiles, pero su primordial finalidad era dar a conocer el problema a los directamente afectados y éstos no son básicamente los lectores en francés, inglés, español, alemán, italiano o ruso.

En este caso cabe suponer con gran verosimilitud, aunque no afirmar y menos aún poder probar, que a alguno o algunos de los representantes gubernamentales ante la UNESCO no les pareció conveniente que la propaganda contra la discriminación racial

llegara a ser efectiva en su país, ya que ello pudiera repercutir en los intereses de ciertos sectores sociales deseosos de seguir manteniendo la explotación económica del aborigen indígena o del negro, y el dominio político sobre dichos sectores de la ciudadanía.

2) La discrepancia y aun contradicción en documentos oficiales de la ONU y sus agencias especializadas al tratar temas científicos; ello puede restar eficacia, y aun provocar reacciones contrarias, al objetivo de la lucha contra la discriminación; por ejemplo, en el folleto titulado *Formes et causes principales de la dicrimination,* editado por la ONU en 1949, se dice (p. 19):

> Por lo tanto, es imposible hablar de razas como grupos humanos; no se puede hablar más que de características distintivas como resultado de los diferentes rasgos enumerados.

La taxativa afirmación de que es imposible hablar de razas como grupos humanos representa únicamente la opinión de un reducidísimo número de antropólogos; la gran mayoría aceptan el concepto de "raza humana", el cual es perfectamente definible si se aplica a poblaciones y no a individuos.

Además, tal negativa está en franca oposición con las Declaraciones de Raza y diferencias raciales publicadas por la UNESCO en 1950, 1951 y 1964; es cierto que el folleto a que hacemos referencia (1949) es anterior, pero en todo caso sería muy conveniente evitar, en documentos de la ONU y de sus organismos especializados, contradicciones científicas de esa trascendencia.

Lo mismo ocurre con lo dicho en el párrafo 61 (p. 20) del mismo original:

> La historia, al igual que la observación directa y la psicología experimental, también demuestran que es imposible afirmar que la superioridad intelectual sea desde algún punto de vista patrimonio de determinadas características raciales. Las diferencias en el grado de civilización alcanzado no son consecuencia de características raciales, sino de factores, condiciones e influencias ambientales de índole histórica.

Salvo error de interpretación, nos parece que el párrafo transcrito se presta a cofusión y debería aclararse en el sentido de que, si bien no existe superioridad o inferioridad intelectual de un grupo (raza) humano respecto a otro, *sí* la hay entre individuos, cualquiera que sea su "raza"; y ello se debe tanto al patrimonio genético heredado de sus progenitores como a los factores e influencias ambientales ejercidas sobre el sujeto.

3) Por lo que se refiere a los resultados obtenidos con la proyectada acción escolar educativa en la lucha metódica y sistemática contra los prejuicios y la discriminación raciales, se cuenta con una importante información de la que brevemente daremos cuenta.

La obra de Bibby (1959) ya mencionada anteriormente y preparada por este distinguido educador londinense bajo los auspicios de la UNESCO, tenía como finalidad servir de guía pedagógica que los maestros pudieran utilizar en su labor antiprejuicio y antidiscriminación. En febrero de 1961 la UNESCO solicitó del profesor Michael Banton (Departamento de Sociología de la Universidad de Bristol) realizara una encuesta-piloto para determinar "en qué medida el libro de Bibby pudiera ser utilizado para eliminar los prejuicios raciales". Los resultados de tal encuesta muestran algunos de los obstáculos que —por lo menos en Gran Bretaña— dificultan seriamente todo intento de lucha contra los prejuicios raciales.[7] Señala Banton que el conocimiento que los niños poseen acerca de otras "razas" y en su caso los prejuicios inherentes, se origina en 3 fuentes: los medios modernos de gran difusión (cine, radio y televisión), el ambiente y la escuela. Los distintos tipos de difusión parecen contribuir "a dar a los niños una imagen más favorable de otros pueblos". Pero en cuanto a la influencia del ambiente local y la escuela dice nuestro autor, refiriéndose al maestro (p. 800):

> Pero aunque lograra que los niños se muestren tolerantes en clase, y pueda darles razones para que persistan en tal actitud, casi todos adoptarán los prejuicios de su ambiente en el momento en que dejen la escuela. Mientras perduren en la comunidad tensiones agudas, ningún método de enseñanza logrará obtener resultados apreciables para la eliminación de los prejuicios raciales en la escuela.

Además de esta conclusión, señala Banton que cierto número de profesores estiman inconveniente tratar en la escuela este tema por dos razones:

a) Por considerar que la mayor parte de la documentación disponible se refiere a "cuestiones de opinión y no a cuestiones de hecho".

b) Porque la raza "en tanto que fenómeno biológico sólo tenía importancia secundaria en las relaciones entre los grupos, y que insistiendo en el factor racial se llega frecuentemente a crear un problema allí donde no existía con anterioridad" (p. 801).

---

[7] BANTON, MICHAEL. "L'enseignement des questions raciales dans les écoles britaniques". *Revue Internationale des Sciences Sociales*, vol. 14, pp. 792-803. París, 1962.

En efecto, es cierto que los problemas raciales no existen más que en el momento en que los individuos toman conciencia de las distinciones entre ciertos grupos humanos, pero el hecho de que la escuela se abstenga de toda intervención y acción en ese campo no impide que "cuando los alumnos amplían sus contactos con el mundo exterior, pasan a ser, casi infaliblemente, *conscientes* de la raza en tanto que atributo de alcance social; si no se habla de ello en la escuela, el reajuste sea quizá tanto más difícil en el futuro" (p. 802).

Estas pocas observaciones de Banton, que hemos transcrito y que simbolizan algo de lo que ocurre en un país como Gran Bretaña, resultan de capital interés para nosotros, ya que confirman opiniones quizá menos objetivas que expusimos con anterioridad, y pueden además orientar futuras acciones.

Añadamos que los acontecimientos de los últimos decenios permiten augurar que en el porvenir probablemente se incrementará en vez de disminuir la repercusión política de las cuestiones raciales; y no se olvide que el objetivo final de la presupuesta acción educativa no tiene sólo carácter negativo —eliminación de los prejuicios y de la discriminación— sino también positivo (con palabras de Banton), "para enseñar a los alumnos lo que la biología y las ciencias sociales pueden ofrecer de positivo para la comprensión de un problema que las naciones europeas deben ya ahora tomar en serio".[8]

4. *Información para una posible actividad educativa antirracista*

HEMOS visto que uno de los argumentos esgrimidos para que la escuela no intervenga en la lucha contra la discriminación racial es que la documentación resulta subjetiva y no se refiere "a cuestiones de hecho". Hacemos hincapié en ese punto porque efectivamente es una falla que debe colmarse proporcionando a los maestros material objetivo, científico, frente al cual no quepa calificarlo de "fraseología", "literatura", "opiniones personales", etc. ¿Cómo, pues, orientar y programar esa nueva actividad escolar?

Es copiosísima la bibliografía de las investigaciones psicológicas y socioculturales efectuadas acerca de las causas, origen, características y otras modalidades del prejuicio, de los estereotipos y de la discriminación raciales. Nuestra finalidad en este Informe

[8] El problema debe tomarse en serio no sólo por los pueblos y gobiernos de Europa, sino por todos los del mundo.

se limita a ofrecer los lineamientos generales que pudieran ser punto de partida para la más adecuada preparación de los maestros y dirigentes de una política educativa antirracista. A tal fin hemos utilizado ampliamente las conclusiones a que llegaron en sus importantes trabajos Allport,[9] Anzola Gómez,[10] Rose,[11] Ammoun[12] y Blumer[13]; remitimos a estas fuentes de información al lector deseoso de adentrarse en el conocimiento de tales problemas.

El hombre tiene propensión al prejuicio, debido a su tendencia normal y natural a establecer generalizaciones, conceptos y categorías cuyo contenido representa una simplificación excesiva de su mundo de experiencias, y aun pueden carecer de todo fundamento real, basándose entonces exclusivamente en rumores, estados emocionales y fantasías.

Apoyándose en un enfoque histórico, expone Cox[14] su teoría económica para explicar el prejuicio, definiéndolo así:

> El prejuicio racial es una actitud social propagada entre la gente por una clase explotadora, a fin de estigmatizar a algún grupo como inferior, de modo que tanto la explotación del grupo como la de sus recursos pueda justificarse.

Definición que nos parece aceptable para nuestros fines por abarcar el mayor número de casos concretos; pero reconociendo con Allport su "debilidad" en cuanto a no poder explicar por qué no existen iguales prejuicios contra todos los pueblos igualmente explotados; consecuentemente quizá la verdadera explicación del origen del prejuicio sea la de una causalidad *múltiple*.

---

[9] ALLPORT, GORDON W. *The nature of prejudice*. Addison-Wesley Publishing Company, Inc. Cambridge, Mass., 1954. xviii + 537 pp., tablas y figuras. Versión española: *La naturaleza del prejuicio*. Editorial Universitaria de Buenos Aires. 1962. 575 pp. (Las referencias corresponden a la edición española).

[10] ANZOLA GÓMEZ, GABRIEL. "La educación contra los prejuicios y las discriminaciones". En pp. 9-12 del folleto *Educación para la Paz*, editado por el Departamento de Asuntos Culturales de la OEA. Washington, 1949. xxiv + 66 p.

[11] ROSE, ARNOLD M. *El origen de los prejuicios*. UNESCO, París, 1950. 42 pp.

[12] AMMOUN, CHARLES D. *Estudio sobre la discriminación en materia de Educación*. Naciones Unidas (E/CN. 4/Sub. 2/181/Rev. 1). New York, 1957. viii + 203 pp.

[13] BLUMER, HERBERT. "Relations raciales aux Etats-Unis d'Amérique". En *Recherches en matière des relations raciales*, pp. 91-142. UNESCO. París, 1965. 286 pp. (muy recomendables también las otras 10 colaboraciones que integran el volumen).

[14] COX, OLIVER C. *Caste, Class and Race*. Doubleday Publishing. New York, 1948 (p. 393. Citado por Allport, 1962, p. 233).

Los principales factores socioculturales que contribuyen a fomentar el prejuicio son:

Heterogeneidad en la población,
facilidad para la movilidad vertical,
rápido cambio social,
ignorancia y dificultades de comunicación,
densidad de la población que integra el grupo minoritario discriminado,
existencia de verdaderas rivalidades y conflictos,
leyendas y tradiciones que apoyen la hostilidad.

Hay una verdadera gradación en las manifestaciones de quienes tienen prejuicios raciales contra otros grupos humanos: i) los que se limitan a hablar mal de ellos; ii) los que evitan su contacto; iii) los que los discriminan; iv) quienes llegan al ataque físico; v) los que son capaces de provocar la exterminación del grupo discriminado. En la vida cotidiana y en la historia tenemos ejemplos de estas cinco categorías en la manifestación del prejuicio racial.

Una encuesta de gran amplitud efectuada en Chicago con adultos varones puso de manifiesto la intensidad del prejuicio al dejar que los sujetos expresaran libremente sus opiniones, resultando 4 grados: a) los *intensamente hostiles,* es decir quienes hablaron espontáneamente contra el grupo minoritario; b) los *abiertamente hostiles,* que manifestaron ser partidarios de la discriminación cuando se les interrogó directamente; c) los sujetos que al ser interrogados repitieron su prejuicio *estereotipado,* pero sin expresar de modo directo ningún tipo de hostilidad; d) el grupo *tolerante* no manifestó en el curso del interrogatorio ninguna opinión esterotipada ni hostil.

Y he aquí algunas conclusiones acerca del prejuicio racial en las que concuerdan buen número de investigadores:

a) son producidos por un estado afectivo-activo, y en ningún caso son resultado de la reflexión;

b) los prejuicios varían con el tiempo y están sobre todo influenciados por condiciones políticas y económicas;

c) los prejuicios tienen vida propia, que se desarrolla en un ciclo evolutivo; surgen, se modifican y son substituidos por otros o desaparecen sin que de ordinario haya una acción sistemática de anulación;

d) un estado afectivo no puede ser destruido por simple razonamiento, ni por demostración; hace falta otro estado afectivo que contrarreste el primero;

e) no es posible desarraigar un prejuicio en forma total, ni

precipitadamente; hay que crear antes un ambiente favorable a nuevas formas de sugestión e imitación;

f) los prejuicios son peligrosos por constituir un factor muy propicio al desenvolvimiento de sentimientos y actos hostiles;

g) los prejuicios se aprenden, *no son innatos;* los niños en un principio no comparten los estereotipos de los adultos con quienes conviven, sino que les son transmitidos más tarde por las actitudes familiares, los periódicos, películas, manuales escolares, etc.;

h) la educación está en posibilidad de luchar contra la tendencia a pensar por estereotipos y, en consecuencia, puede destruir los prejuicios;

i) un prejuicio originado por irreflexión, sin mala fe, puede sin embargo ser utilizado (y lo es de hecho) por ciertos sectores sociales que persigan fines egoístas e interesados.

Cualquier programación tendiente tanto a preparar maestros para su labor educativa contra la discriminación racial, como a la actuación sobre los propios alumnos, exigirá en cada caso específico un previo análisis de las características del prejuicio en la región y pueblo de que se trate, teniendo en cuenta lo que acabamos de exponer.

En el documento de la ONU[15] de 1949 se dice:

> Constituye una práctica discriminatoria el hecho de establecer distinciones lesivas sin tener en cuenta las caracterísicas del individuo como tal, sino únicamente las características colectivas que se atribuyen a su condición de miembro de un grupo social determinado.

Y más adelante añade: "las costumbres discriminatorias refuerzan considerablemente el prejuicio. La discriminación engendra el prejuicio, del mismo modo que éste engendra la discriminación". Se hace además una exhaustiva clasificación de las medidas discriminatorias de las cuales transcribiremos únicamente los epígrafes de las que denomina *Mesures discriminatoires officielles entrainant des incapacités:*

Desigualdad de las personas ante la ley;

desigualdad en materia de seguridad personal;

desigualdad en materia de circulación y residencia;

desigualdad en el reconocimiento y la protección de la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión;

[15] *Formes et causes principales de la discrimination.* Memorandum preparé par le Secretaire Général (E/CN. 4/Sub. 2/40/Rev. 1). Naciones Unidas. New York, 1949. vi + 93 pp. (referencias en pp. 29, 30, 32. a 43).

desigualdad en el goce del derecho a la libertad de opinión y de expresión, y a la libertad de recibir y difundir informaciones;

desigualdad en materia del goce del derecho a la libertad de reunión y de asociación pacíficas;

desigualdad de trato en cuanto a las personas nacidas fuera del matrimonio;

desigualdad en materia del derecho a casarse y fundar una familia;

desigualdad en materia del goce del derecho a la libre elección del trabajo y desigualdad en posibilidades de acceso a los negocios y a las profesiones liberales;

desigualdad en las normas y modos de actuar relacionados con la propiedad;

desigualdad en cuanto a la protección de los derechos de autor;

desigualdad en materia de las posibilidades de educación, de desarrollo de las aptitudes y del talento;

desigualdad en las posibilidades de gozar de los beneficios de la cultura;

desigualdad en la prestación de los servicios públicos;

desigualdad en el ejercicio del derecho a una nacionalidad;

desigualdad en el ejercicio del derecho democrático a participar en el gobierno;

desigualdad en materia de acceso a los cargos públicos;

desigualdad basada en la condición políticos, jurisdiccional o internacional;

desigualdad de trato en casos particulares;

discriminación pública manifestada por la concesión de privilegios;

discriminación pública que imponga obligaciones ignominiosas.

Ante este complejo cuadro de aspectos distintos de la discriminación racial, reafirmamos lo dicho anteriormente en el sentido de que cualquier tipo de medida que se adopte tanto en el plano de la educación como en el de la divulgación entre las masas populares, habrá de efectuarse un previo y objetivo estudio para determinar cuáles discriminaciones se ponen en práctica y con qué intensidad; única forma de poderlas combatir eficazmente.

Transcribimos de Allport la definición de estereotipo:[16]

> Ya sea favorable o desfavorable, el *estereotipo* es una creencia exagerada que está asociada a una categoría. Su función es justificar (racionalizar) nuestra conducta en relación a esta categoría.

[16] ALLPORT, 1962, pp. 215-16.

Un estereotipo no es idéntico a una categoría; es más bien la idea fija que la acompaña. Por ejemplo, la categoría "negro" puede ser considerada simplemente como un concepto neutro, real, no valorativo, referido a una estirpe racial. El estereotipo entra en juego solamente cuando la categoría inicial se carga de "imágenes" y juicios acerca del negro. Entonces el estereotipo actúa como recurso justificativo para la aceptación o rechazo definitivo de un grupo.

No parece necesario ejemplificar algunos de los distintos estereotipos más divulgados acerca del "negro", del "judío", del "japonés", del "indio americano", etc.; pero el hecho importante es que los esterotipos *cambian* con el tiempo y las circunstancias, especialmente bajo la presión de nuevos factores económicos y políticos. Por ejemplo, los chinos residentes en California eran considerados en la primera mitad del siglo XIX como los más meritorios de los ciudadanos recientemente adoptados, como los mejores inmigrantes de California, eran "ahorradores, sobrios, dóciles y respetuosos de la Ley"; pero a partir de 1860, cuando los chinos se convirtieron en competidores de otros sectores de población, fueron calificados como "gente aparte", "inasimilables", "con espíritu de clan", "despreciables y serviles". Y no es, evidentemente, que sus cualidades cambiaran en el transcurso de unas décadas, sino que el estereotipo se modificó al agudizarse la competencia económica.

La pregunta que se nos ocurre hacer es: ¿bastaría reunir a dos grupos de población de diferente raza y color para lograr destruir los estereotipos, creando actitudes amistosas? Muchos sociólogos y antropólogos culturales parecen estar de acuerdo en la existencia de cuatro etapas en la relación que establecen dos grupos humanos al ponerse en contacto: a) simple contacto; b) competición; c) acomodación; d) asimilación. Para Allport no se trata de una ley universal y tampoco es irreversible; ésta sería una cuestión previa a resolver.

En cuanto al aspecto cuantitativo de los contactos entre distintos grupos o "razas" humanas hay que tener en cuenta la frecuencia del contacto, su duración y el número de personas involucradas. Por lo que se refiere al *status* de los grupos raciales en contacto, las situaciones varían según que:

a) el grupo discriminado tenga status *inferior;*
b) el grupo discriminado tenga *igual* status;
c) el grupo discriminado tenga status *superior.*

El contacto más generalizado y que exige una mayor intensificación en la lucha antidiscriminatoria es el primero de los tres

mencionados, o sea de quienes se encuentran más indefensos frente al grupo discriminante.

También debe tomarse en consideración que las áreas de contacto pueden tener carácter casual, residencial, ocupacional, recreativo, religioso, cívico, político, etc.

Hemos señalado en forma esquemática sólo algunas de las principales modalidades del prejuicio, del estereotipo y de la discriminación raciales, con el fin de ejemplificar la situación y llevar el ánimo del lector la convicción de que si en verdad queremos proporcionar información objetiva capaz de contrarrestar a los "racistas" (sin que se nos tache de hacer "fraseología", "literatura" o de exponer únicamente "opiniones personales") hay que utilizar científicamente —con metodología didáctica— los copiosos datos que proporciona la investigación socio-cultural.

DEBEMOS abordar ahora, por lo menos en sus líneas generales, el problema de las diferencias psicobiológicas existentes entre las "razas" humanas y de su correcta interpretación y evaluación, ya que es —insistimos— el principal pseudoargumento en el que los "racistas" tratan de apoyar su actitud discriminatoria. Tales diferencias se agrupan en cuatro categorías que se han ido esgrimiendo sucesivamente en el tiempo: anatómicas, fisiológicas, de inteligencia y de personalidad básica. Ante la evidencia indiscutible, aun para los profanos, de que las diferencias anatómicas y fisiológicas entre "razas" humanas no suponen en ningún caso una jerarquización cualitativa que justifique la discriminación de un grupo por otro, los "racistas" concentran hoy sus esfuerzos en la "inteligencia" y la "personalidad básica".

Comités y asociaciones de reconocido prestigio científico en el campo de la biología humana y de la antropología física definieron oportunamente su actitud al respecto. Así, la *Declaración sobre raza* (UNESCO, 1951) en su punto 4 afirma que hasta donde se ha podido analizar

> las diferencias de estructura física que distinguen una gran raza de otra no aportan ningún argumento en favor de las ideas corrientes sobre "superioridad" o "inferioridad" general de uno u otro de estos grupos.

Por su parte, la *Declaración sobre raza* de 1964, en el último párrafo del punto 13, establece categóricamente

> Ni en la esfera de las potencialidades hereditarias relacionadas con la inteligencia general y la capacidad de desarrollo cultural, ni en la de los rasgos físicos, se encuentra justificación del concepto de razas *inferiores* y *superiores*.

A su vez, la *American Anthropological Association* tomó el acuerdo de

> rechazar las declaraciones que en la actualidad aparecen en los Estados Unidos en el sentido de que los negros son biológicamente y por su habilidad mental innata, inferiores a los blancos; y reafirma además el hecho de que no existe evidencia científicamente establecida que justifique la exclusión de ninguna raza de los derechos garantizados por la Constitución de los Estados Unidos.[17]

También la *American Association of Physical Anthropologists* ha expresado en distintas ocasiones su criterio científico antirracista; he aquí el texto de su última declaración:

> Nosotros, miembros de la AAPhA, profesionalmente interesados en las diferencias entre los hombres, deploramos la mala utilización que se hace de la ciencia para justificar el racismo. Condenamos escritos tales como *Race and Reason* que trata de negar los derechos básicos de los seres humanos.
>
> Simpatizamos con aquellos de nuestros colegas maestros que se han visto forzados, por autoridades equivocadas, a enseñar conceptos sobre raza que no tienen base científica, y afirmamos, como ya hicimos en el pasado, que no hay nada en la ciencia que justifique la negación de iguales oportunidades y derechos a cualquier grupo, a pretexto de su raza.[18]

Pudiera pensarse que estas declaraciones fueron lo suficientemente explícitas para anular los argumentos biológicos de la propaganda racista, cada día más agudizada. Pero resulta todo lo contrario; el grupo dirigente del "racismo pseudocientífico", ansioso de apoyo para su injusta actitud social, política y económica frente a los pueblos de color, persiste en plantear el problema e interpretar los hechos de manera errónea y tendenciosa. Por ejemplo:

i) Hay que rechazar uno de los más falaces argumentos esgrimido por los "racistas", evitando así la confusión que intencionalmente provocan: es el concepto de *igualitarismo* racial que, con reiteración, atribuyen a quienes combatimos sus ideas discri-

[17] Texto original inglés en *Fellows Newsletter*, vol. 2, nº 10, p. 1. Washington, december, 1961.

[18] *American Journal Physical Anthropology*, vol. 21, p. 402. 1963.

minatorias.[19] En efecto se lucha por obtener la *igualdad* de todos los hombres ante la ley, ante la sociedad, propugnando por la igualdad efectiva de deberes, derechos, posibilidades y oportunidades sin distinción de "raza", ni "color". Pero esa *igualdad social y moral* no tiene relación ninguna con la *inexistente* igualdad biológica, que nadie puede defender. Los hombres *no* somos iguales, las razas *no* son iguales; son desiguales si se quiere utilizar este término. Pero diferentes y desiguales no significa para nosotros (como para los "racistas") *superioridad* de un grupo como tal sobre otro calificado de *inferior*. Ahora bien, cada ser humano individualmente y con independencia de la raza a que pertenezca, posee —gracias a la suma de factores hereditarios y ambientales— determinadas características físicas y mentales que lo califican como más o menos apto, como mejor o peor dotado, para un determinado tipo de actividades, respecto a otros individuos. Pero, y he aquí el punto capital, esta realidad que pudiéramos denominar superioridad o inferioridad sectorial individual, no debe ni puede confundirse con la errónea generalización de que todos los integrantes de una raza tienen, en bloque, características "superiores" o "inferiores" a los de otra.

ii) En la última década se han publicado, entre otros muchos, los trabajos de dos autores que los "racistas" utilizan en gran escala intentando convencer al gran público de que sus actitudes y opiniones tienen una base biológica.[20] Dichos autores transcriben conceptos de eminentes hombres de ciencia aduciéndolos como testimonios favorables a su tesis discriminatoria; entre ellos citan a R. B. Bean, F. W. Vint, C. J. Connolly, W. Penfield, Theodore Rasmussen, Ward C. Halstead. Pero la realidad es muy otra: por lo que se refiere a los trabajos de los tres primeros autores mencionados, escribe Dmight J. Ingle, jefe del Departamento de Psicología de la Universidad de Chicago, lo siguiente:

---

[19] GARRET, H. E. The equalitarian dogma. *The Mankind Quarterly*, vol. 1, nº 4, pp. 253-257. Edinburgh, 1961. *Perspectives in Biology and Medicine*, vol. 4, nº 4, p. 480. Chicago, 1961. Un más amplio planteamiento de conjunto se encuentra en Juan Comas: "Scientific racism again?" *Current Anthropology*, vol. 2, pp. 303-340 (1961) y vol. 3, pp. 284-302 (1962); incluye los "Comments" de 40 científicos. Versión española, "sin Comments", en *América Indígena*, vol. 21, pp. 99-140. México, 1961.

[20] PUTNAM, CARLTON. *Race and reason.*

——. Three new letters on science and race. *National Putnam Letters Committee.* New York, 1963, 23 pp.

——. *Race and reality: a search for solutions.* Public Affairs, Press. Washington, 1967. 192 pp.

GEORGE, WESLEY C. *The Biology of the race problem.* Report commissioned by the Governor of Alabama. 87 pp. 1962.

> No había ninguna variable pertinente, debidamente controlada, en ninguno de los tres trabajos. Y las muestras de cada uno fueron extremadamente seleccionadas.[21]

Los tres restantes científicos aludidos rectificaron independientemente. Wilder Penfield, del Instituto de Neurología de Montreal, aludiendo a su obra *The cerebral cortex of Man* y a los datos que del mismo transcribe George, expresa:

> Sin embargo, en cualquier caso no hay diferencia entre los cerebros del hombre blanco, negro y amarillo. Desde otros puntos de vista mi propia convicción es que la capacidad intelectual innata del blanco, mulato y negro probablemente sea la misma. Creo que los cerebros de los patricios griegos que alcanzaron tal superioridad durante la Edad de Oro de la Grecia clásica, no fueron estructuralmente distintos de los cerebros de los griegos durante el periodo de decadencia que siguió. El subsecuente bajo nivel de rendimiento intelectual fue el resultado de cambios ambientales, de la desaparición de la competencia imparcial, de la libertad y de las recompensas públicas concedidas a los mejores.[22]

Theodore Rasmussen, también neurólogo de la misma institución, manifiesta su asombro por el hecho de que sus investigaciones sobre

> el tratamiento de ciertos tipos de epilepsia focal pueda ser utilizado para probar de una u otra forma lo relativo a la superioridad o inferioridad de los cerebros de una raza comparados con los de otra. Desconozco la existencia de datos nuestros, publicados o inéditos, que se refieran en cualquier forma a esta cuestión.[23]

Y finalmente Ward C. Halstead, profesor de psicología médica de la Universidad de Chicago, reconoce que W. C. George y C. Putnam transcribieron literalmente ciertos párrafos de su libro *Brain and intelligence* relativos a que los lóbulos frontales parecen tener significación especial en el progreso de la civilización.

> pero, se me cita en un contexto que ha motivado en algunos lectores, si no en muchos, la creencia de que suscribo los puntos de vista sobre racismo propuestos por George y Putnam. Quiero dejar aclarado que éste no es el caso. Probablemente es una actitud acertada en biología ser en extremo cautelosos del *non sequitur* involucrado al generalizar desde nuestra ciencia, limitada a organismos humanos, hacia juicios de valor sobre los pueblos.

---

[21] *Perspectives in Biology and Medicine*, vol. 6, nº 4, p. 539. The University of Chicago Press, 1963.

[22] *Idem., idem.*, pp. 540-41.

[23] *Idem., idem.*, p. 541.

> En mi opinión debe descartarse el fantasma del dogma racista en tanto se logre emprender una amplia investigación del importante problema científico planteado por la "raza". Las nuevas disciplinas, tales como por ejemplo la genética médica y de comportamiento, están iniciando exploraciones para establecer un concepto de raza; pero los resultados obtenidos de tales esfuerzos dependerán directamente de la libertad que se tenga para efectuar *libremente* la investigación.[24]

Vamos por nuestra parte a informar de otros dos valiosos testimonios de índole biológica que confirman la falacia de los argumentos esgrimidos por los racistas en apoyo de la discriminación. El profesor de anatomía Phillip V. Tobias (Universidad de Witwatersrand) hizo recientemente un cuidadoso examen comparativo de toda la información disponible sobre el volumen cerebral y la substancia gris en blancos y negros, así como de las supuestas diferencias estructurales y de capacidad intelectual desfavorables a estos útimos; y termina diciendo:[25]

> De mi propia pequeña incursión en el estudio del cerebro, he sacado la convicción de que amplias conclusiones han sido basadas en pruebas insubstanciales. No hay evidencia aceptable para establecer tales diferencias de estructura en los cerebros de ambos grupos raciales; y seguramente nada que proporcione una satisfactoria base anatómica para explicar cualquier diferencia en cociente intelectual o en otras pruebas mentales, en temperamento o en comportamiento.

El otro testimonio corresponde a las conclusiones del estudio sobre inteligencia y raza[26] del que son autores los profesores de genética W. F. Bodmer (Universidad de Oxford) y Luigi L. Cavalli-Sforza (Universidad de Pavía). Después de definir los términos "herencia", "inteligencia" y "raza" se refieren a que "the relative contributions of biological and cultural factors to complex characteristics such as behavioral differences, including those that distinguish one race from another, are exceedingly difficult to identify" (p. 20). Y terminan diciendo (p. 29):

> Desde luego las diferencias innatas en cuanto a habilidad y otras variaciones individuales deben ser tomadas en consideración por nues-

[24] *Idem., idem.*, pp. 541-42.

[25] TOBIAS, PHILLIP V. "Brain-size, Grey matter and Race. Fact or fiction?" *Amer. Jour. Phys. Anthrop.*, vol. 32, pp. 3-25. 1970. Versión española: "Volumen cerebral, substancia gris y raza. ¿Un hecho o una ficción?" *Anales de Antropología*, vol. 8, pp. 9-55. México, 1971 (cita en 1971, pp. 46-47).

[26] BODMER, WALTER F. and LUIGI LUCA CAVALLI-SFORZA. "Intelligence and Race". *Scientific American*, vol. 223, number 4, pp. 19-29. New York, 1970.

tro sistema educativo. Pero tales diferencias han de juzgarse, sin embargo, sobre la base del individuo y no sobre la de la raza. Cualquier otra manera de enfocar la cuestión indica incapacidad para distinguir las diferencias entre individuos de las diferencias entre poblaciones.

Nos parece suficiente la breve información transcrita y la bibliografía citada para que el lector pueda formar su propio criterio en cuanto a la validez de los conceptos y experiencias biológicas con que los racistas pretenden justificar su tesis.

5. *Sugestiones para futuras actividades antirracistas*

Las limitaciones de espacio impuestas a un informe de este tipo obligan a plantear en forma esquemática los distintos aspectos de la cuestión. Las fuentes que se citan son complemento necesario para quienes están realmente interesados en la lucha contra la discriminación racial.

Lo expuesto permite afirmar que hasta el momento los resultados *efectivos* de una lucha sistemática, organizada y con base científica han sido mínimos; quizá se ha hablado, escrito y legislado con exceso, pero sin salir apenas del campo especulativo.

Si tuviéramos que formular algunas ideas para reorientar con probabilidades de eficacia la cuestión, diríamos que la lucha contra el racismo y para eliminar la discriminación racial debería emprenderse en dos aspectos:

A. *Acciones a corto plazo.* En primer término, debe intentarse que las Naciones Unidas, por todos los medios a su alcance, logren el cumplimiento de los compromisos jurídicos que los gobiernos de los países miembros han suscrito y ratificado desde 1948 y que siguen siendo letra muerta en buen número de casos, diríamos que en la gran mayoría. Parece inútil seguir multiplicando los acuerdos legales mientras sigan incumplidos los ya existentes.

En el terreno de la divulgación hay que considerar:

i) las masas populares de los pueblos "discriminadores";

ii) los pueblos "discriminados";

iii) la clase media, intelectual y profesional, de los países "discriminadores".

iv) acción educativa para la juventud, en las escuelas de distintos niveles.

i) La preparación de los materiales a utilizar en los casos mencionados dependerá evidentemente de las características pecu-

liares de cada uno de los países interesados, es decir según la intensidad del prejuicio y según el nivel educativo y de conocimientos de la población. Pensamos que las breves monografías publicadas por la UNESCO en la serie "El racismo ante la ciencia" a los que aludimos en la Nota 2, así como los folletos *Can you name them?*,[27] *Las razas humanas* de Benedict y Weltfish[28] y *Qu'est-ce qu'une Race?*,[29] pudieran reactualizarse tanto en contenido como en forma didáctica de presentación y servir de pauta para la nueva etapa de la divulgación a ese nivel. Igualmente, creemos que ciclos de conferencias populares, de películas *ad hoc* y de artículos periodísticos con una orientación análoga a los que ha publicado *El Correo* de la UNESCO, serían otros tantos vehículos que facilitarían al gran público la tarea de comprensión necesaria, indispensable, si en verdad deseamos aminorar y aun suprimir los prejuicios raciales, que son la base de la discriminación y de la teoría política del "racismo".

ii) Para las masas de los pueblos "discriminados", es decir, para poblaciones que en numerosos casos son analfabetas y en otros muchos tienen un idioma materno distinto a la lengua oficial del país del que son legalmente ciudadanos, el planteamiento debe ser distinto a fin de hacerles llegar, sentir y comprender las causas de su situación "discriminada", y la existencia de "blancos" que conociendo y desaprobando la injusticia de que son víctimas están dispuestos a luchar por todos los medios legales para terminar con tal situación. Aquí, más que en el caso anterior, es necesaria la colaboración de maestros y pedagogos experimentados para que junto con biólogos y antropólogos preparen brevísimos folletos, amplia y claramente ilustrados, asequibles por tanto a las mentes menos desarrolladas, y donde la parte de texto sea muy reducida y *redactada en el idioma materno del grupo discriminado* al que se destina. Editados por centenares de miles, deben hacerse llegar a los interesados y servir de material básico para las sencillas explicaciones visualizadas que el maestro, promotor escolar o trabajador social deberán hacer periódicamente.

iii) Anticipamos nuestro escepticismo en cuanto a la obtención de resultados efectivos en la lucha para eliminar o siquiera ami-

[27] Editado por el *American Committee for Democracy and Intelectual freedom*. New York, 1943. 16 pp.

[28] BENEDICT, RUTH y GENE WELTFISH. *Las razas humanas*. Edición en inglés preparada por la Asociación de Trabajadores Científicos de los Estados Unidos. Edición española por Editorial Páginas. La Habana, 1943. 34 pp.

[29] Editado por el Département de l'Information de l'UNESCO. París, 1952. iii + 87 pp.

norar la discriminación racial en la clase media de los países "discriminadores". Entre los adultos de este estrato social es donde mayor arraigo tienen los prejuicios, parecisamente por haber recibido tendenciosas informaciones generalizadas sin interesarse por comprobarlas objetivamente, ya que tal situación favorece intereses económicos que resultarían perjudicados si se modificara el *status* de explotación de las "razas inferiores" al reconocer como erróneos los argumentos pseudobiológicos en que se basa tal discriminación. De ahí que el mayor porcentaje de "racistas" se encuentre en muchos países entre los miembros de esta clase media, económica e intelectualmente hablando.

A pesar de todo lo cual debe prepararse un programa de acción cuyo contenido variará forzosamente según las características de cada país, pero siempre a base de conferencias, lecturas seleccionadas y discusiones de mesa redonda donde se haga la crítica objetiva de las argumentaciones en controversia, eliminando todo factor emocional y dejando que sean los resultados de las experiencias quienes determinen las posibles conclusiones.

iv) La acción educativa, a través de la escuela, en sus distintos niveles, tiene como punto de partida la previa aceptación de ciertos postulados por parte del maestro: a) reconocer como básicamente perniciosas las ideas y actos que en el pasado, y por desgracia en el presente, han provocado la esclavitud y la explotación, en sus más variadas formas, de negros e indios, y el genocidio de los judíos; b) rechazar también el principio de la discriminación por estar convencidos de que todos los prejuicios raciales carecen de base científica; c) aceptar con entusiasmo ser activos participantes en el intento de liberar a sus alumnos de este tipo de actitudes.

No es necesario recargar el programa de materias escolares con una más sobre el problema del prejuicio racial, y no debe darse en ningún caso una "lección" preparada de antemano, por ser ello ineficaz para combatir actitudes tan profundamente arraigadas; es mejor recurrir a constantes y pacientes repeticiones y demostraciones, hechas cada vez que se presente la ocasión y cualquiera que sea la materia objeto de la clase. Tal resultado sólo es posible gracias a un largo y paciente esfuerzo de orientación, uno de cuyos factores decisivos es la propia actitud del educador, explícita o implícitamente manifestada; una sola expresión de prejuicio racial, una frase sarcástica o despectiva frente a un indio, un negro o un judío destruirá todas las afirmaciones de principio en cuanto a la igualdad legal y moral entre los hombres.

La actitud del niño que tiene prejuicios raciales puede, psicológicamente, deberse a múltiples causas y corresponde al maestro

tratar de conocer bien la personalidad de cada alumno; es el modo como podrá determinar los orígenes profundos del prejuicio, y en consecuencia, combatirlo con probabilidad de éxito.

Para ello cabe recurrir a: a) establecer relaciones amistosas con los padres a fin de comprender mejor el ambiente familiar; b) tratar de conocer por los propios niños sus actividades extra-escolares, sus preferencias y aversiones; c) someterlos a pruebas psicológicas, como los *tests* de asociación verbal de palabra (blanco, negro, judío, mestizo), etc.; quizá en este último caso fuera necesaria la colaboración de un psicólogo preparado.

Cada vez que una lección de historia, geografía, biología, ética o civismo ofrezca motivo para ello deberá el maestro contribuir a "inmunizar" a sus alumnos contra el prejuicio racial, poniendo en claro sus orígenes.

El camino para lograr la eliminación definitiva del "prejuicio" y de la "discriminación" es pues una lenta labor ejemplar, día a día, mostrando hechos de solidaridad humana realmente universal. Por otra parte, no conviene que el maestro anticipe su desaprobación frente a un criterio racista, ya que con ello sólo logra que el alumno se inhiba, pero sin que cambie de opinión en su fuero interno. La comprensión racial no gana nada con la existencia de sentimientos momentáneamente reprimidos que más tarde se manifestarán de modo violento, cuando el interesado pueda liberarse de la presión externa.

No olvidemos además que el niño imbuido de prejuicios raciales tiene tanta necesidad de ayuda como el que sufre sus consecuencias; el maestro debe tratarlo con la misma simpatía y comprensión, protegiéndolo en caso necesario contra la indignación de algunos de sus condiscípulos. Cuanto más seguro se sienta el muchacho, cuanto menos hostil le sea el ambiente, menos necesidad tendrá de adoptar una actitud discriminatoria.

El niño se siente a veces inclinado a considerar como malo lo que sale de lo normal; pero esa idea errónea quizá pudiera desecharse señalando simplemente a los alumnos, por ejemplo durante el curso de geografía, el hecho indiscutible de que los 3/5 de la población mundial se integran con "hombres de color" y que los "blancos" son precisamente la minoría.

Resultan inapreciables los contactos personales establecidos en condiciones que excluyan toda discriminación. Se podrían repetir casos ya experimentados: por ejemplo que por unos meses, en un ensayo de intercambio profesional, un determinado número de maestros amerindios, negros o mulatos, se pusieran al frente de clases en regiones "blancas", y viceversa; los alumnos irían perdiendo

el "prejuicio de color" al ver cómo estos profesores eran considerados en plano de igualdad por sus colegas blancos.

Poco se puede añadir a estas consideraciones sobre la acción del maestro y de la escuela (a distintos niveles) en la lucha por la eliminación de la discriminación racial. Solamente mencionar dos casos —entre otros muchos— que por su modalidad pueden ser de aplicación general. Uno de ellos nos lo ofrece el folleto *Can you name them?* al que nos referimos ya antes; junto a un brevísimo texto con sintéticas nociones acerca del valor e importancia de las diferencias raciales, incluye 16 fotografías de tipos humanos escogidos de tal manera que al tratar de identificarlos no pudieran dar orientación ni el vestido, ni el peinado. Y se pide al lector indique a qué país o nacionalidad pertenece cada uno de ellos: ¿sueco?, ¿polaco?, ¿rumano?, ¿australiano?, ¿italiano?, ¿norteamericano?, ¿ruso? ¿francés?, ¿noruego?, ¿español?, ¿inglés?, ¿húngaro?, etc. Resultaría un excelente ejercicio que el maestro reuniera fotografías similares, tratando de que sus alumnos contestaran; y la escasa proporción de respuestas correctas pondría de manifiesto lo erróneo de los estereotipos en cuanto a caracterización racial y nacional.

El otro caso se refiere al clásico estereotipo de la sangre: "sangre pura", "sangre negra", "sangre judía", "sangre mestiza", "sangre india", y aun se llega al extremo de hablar de "sangre azul" y "sangre plebeya". Ese mito de la sangre, y la consiguiente discriminación racial a que conduce, puede ser contrarrestado en una clase cualquiera de biología donde se ponga en evidencia el hecho de que la transfusión sanguínea es ajena e independiente del color de la piel y de cualquier otro carácter somático diferencial de la "raza". Quizá ocurra que un niño no pueda donar sangre para salvar a su hermano gravemente enfermo, y en cambio éste recibirá con plena eficacia la sangre "negra", "amarilla" o "mestiza" que le ofrezcan un negro, un chino o un mulato. Y viceversa. Esta realidad biológica que el maestro fácilmente muestra a sus discípulos, es un poderoso argumento contra toda discriminación hacia el negro, el chino o el mulato que pudieron salvar a un "blanco" al donarle su sangre.

Los puntos concretos a explicar en cada oportunidad, aprovechando las clases y programas ya establecidos para historia, geografía, ética, civismo, biología, etc., dependen en cada caso de las peculiares características de la escuela y población de que se trate; y ello ha de ser labor exclusiva del organismo nacional especializado que tome en sus manos la responsabilidad del trabajo edu-

cativo antirracista. Como ejemplo para nivel universitario tenemos en México un modesto ensayo que parece dar algún resultado; en una serie editada por la Universidad Nacional con el título de *Lecturas Universitarias* se publicó un breve opúsculo titulado "Unidad y variedad de la especie humana".[30] Quizá pudieran prepararse otros folletos similares en algún otro país.

B. *Acción a largo plazo.* Resulta indispensable en la lucha contra la discriminación racial poder determinar de manera definitiva e indiscutible el valor que en la vida individual, y en la de los distintos grupos humanos en conjunto, desempeñan los factores hereditarios y ambientales, para de este modo hacer una correcta interpretación de la *supuesta inferioridad* mental y moral de las gentes de color que los racistas atribuyen a caracteres innatos. Ya vimos que esta cuestión es hasta ahora la más controvertida, por carencia de hechos experimentales debidamente controlados en su doble aspecto genético y ambiental.

Por ello, y como experiencia a largo plazo, pero realizable social, económica y científicamente hablando, sugerimos recomendar la creación de un internado donde, desde el nacimiento, se recogieran niños y niñas huérfanos pertenecientes a distintos grupos raciales: blancos, mongoles, negros, indígenas americanos, mulatos y mestizos diversos; su número no debería ser menor de 15 por cada grupo.

La vida en común desde un principio y en idénticas condiciones de ambiente (físico, económico, familiar, educativo, higiénico, sanitario, etc.), con las mismas posibilidades culturales, pondría de manifiesto que las diferencias en cuanto a aptitudes y resultado final de su preparación para la vida al término de la experiencia (que pudiera ser a los 18 ó 20 años), son debidas exclusivamente al patrimonio hereditario. Las variaciones que a ese respecto presentaran entre sí los sujetos sometidos al ensayo, mostrarían si realmente existen características y aptitudes psíquicas y morales comunes a todos los individuos de un determinado grupo racial y superiores a los otros, o si se trata —como creemos— de variaciones de tipo individual ajenas a toda distinción racial.[31]

[30] JUAN COMAS, 1967. 145 pp. Los temas tratados son: evolución del hombre; el género *Homo* y la especie *Homo sapiens;* breves nociones de genética humana; variabilidad de la especie humana y concepto de raza; repercusiones sociales de la variabilidad humana; el mestizaje; refutación de la tesis sobre "inferioridad" de ciertos grupos humanos respecto a otros; resoluciones adoptadas para combatir la discriminación; características del prejuicio; importancia de la educación para combatirlo.

[31] Esta proposición fue ya dada a conocer anteriormente por el autor:

El cuidadoso y detallado planeamiento y ejecución de este ensayo debería estar a cargo de una comisión organizadora y directora constituida por un reducido número de científicos con amplia experiencia en distintos campos, con pleno sentido de la gran responsabilidad de su misión y, sobre todo, íntimamente convencidos de la enorme importancia de la experiencia como cooperación, con repercusiones internacionales, en la lucha en favor de la paz.

Current Anthropology, vol. 2, p. 335 (1961). *Cuadernos Americanos*, vol. 133, pp. 58-59. México, 1964.

ALLPORT (1962, p. 130), esbozó la misma idea, más limitada, refiriéndose a una posible experiencia educativa con niños blancos y mongoles.

EL CONFLICTO INDUSTRIAL EN EL PERU*

Por *José MEJIA VALERA*

La presente investigación parte del supuesto de que en las empresas industriales del país existe una relación de carácter estructural: la relación de explotación. Esta nota peculiar, desde luego, no es exclusiva de los empresarios peruanos sino característica del sistema económico capitalista en general, dentro de cuyo marco se ha venido desarrollando la industrialización en el Perú.

No es propósito del estudio analizar la génesis de dicha relación social ni de sus implicaciones económicas. Existe una abundante literatura al respecto que nos releva de esta tarea, de manera que consideraremos la situación de explotación como un supuesto condicionante demostrado.

Pero hay que señalar que se trata de un proceso social tipificado por el aprovechamiento económico de un grupo por parte de otro que se encuentra en una instancia superior dentro de la estructura de poder. De esta suerte, aparece una vinculación entre explotadores y explotados que posee un valor sociológico singular como categoría de análisis del sistema industrial.

La explotación, como relación humana, proviene del hecho de que a los obreros se les da sólo el valor del trabajo necesario, o capital variable, dejando el saldo de los beneficios para el incremento del capital constante. El resultado es un enfrentamiento de intereses entre los propietarios de los medios de producción y los trabajadores, que necesariamente conduce al conflicto.

De un lado, los obreros tratan de aumentar su salario y, de

* En la formulación de la hipótesis de trabajo y de su teoría subyacente se contó con la valiosa ayuda de los profesores Jaime Castro Contreras, Jesús Higinio Calonge y Víctor Raúl Falcone, quienes hicieron interesantes sugerencias al planteamiento inicial y tuvieron a su cargo el diseño de la muestra y la supervisión de las entrevistas, el año de 1970. También colaboraron activamente los estudiantes del Programa Académico de la Universidad Nacional, Federico Villarreal, de Lima, Perú.

Debo expresar mi especial reconocimiento al Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales de París, sin cuyo concurso no hubiera podido efectuarse la investigación.

otro, la gerencia pretende disminuir los costos de producción para mantener una tasa de utilidad razonable. De ahí que una de las primeras manifestaciones del conflicto sea la pugna por la remuneración y mejora de las condiciones de trabajo. Por otra parte, la reducción de personal y su reemplazo por máquinas, que es condición importante para el aumento de la producción, también atenta contra la estabilidad del obrero y le amenaza con la desocupación. Debido a ello, el conflicto comprende asimismo la lucha por la seguridad en el trabajo. En suma, la solución de esta controversia sería una radical reforma de la empresa, que eliminara la relación de explotación existente, lo cual, desde luego, requiere de cierta madurez política.

Al lado de la relación de explotación opera, dentro de la estructura de la empresa, la relación de dominación-dependencia, debido a su carácter burocrático. Los obreros, por hallarse en la base de la organización, se limitan a ejecutar las disposiciones impartidas por la superioridad, y carecen en absoluto de poder. Por otra parte, estas condiciones originan un proceso de marginación del trabajador, consecuencia de su incomunicación relativa y de su no participación en la toma de decisiones. El resultado es otra fuente de conflicto entre la masa obrera y los propietarios de los medios de producción.

La pugna existente en la fábrica debe entenderse como un proceso que lleva a un enfrentamiento de intereses entre patronos y trabajadores, antagonismo social permanente que orienta tanto la acción obrera como patronal.

Uno de los indicadores de conflictos potenciales entre empresarios y obreros es la existencia de tipos de orientación diferentes para cada uno de dichos grupos. La Tabla 1 nos revela que de 2,153 respuestas obtenidas en la muestra de 449 obreros (año 1970), el 65.12% apoyaba los valores del trabajo, mientras que sólo un 11.15% estuvo de acuerdo con los valores propios de la actividad empresarial.

Los valores confrontados fueron: trabajo, salario, condiciones laborales, seguridad y autorregulación con referencia a la producción, utilidades, costos, libre contratación y regulación por la gerencia. Como puede apreciarse en la tabla mencionada, la gran mayoría de obreros se adhiere a valores vinculados al trabajo, lo cual refleja el antagonismo existente con los patrones, mantenedores de los valores de los empresarios.

TABLA 1[1]

VALORES DEL TRABAJO Y VALORES DE LA EMPRESA

Valores	*Ninguno* %	*Valores obreros* %	*Valores patronales* %	*Ambos valores* %	*N. C.* %
Trabajo	0.13	9.93			0.04
Salario	0.27	13.19			0.04
Condiciones de trabajo	0.65	13.88			0.04
Seguridad	0.23	17.46			0.09
Autorregulación	0.55	10.63			0.04
Producción			1.71		
Utilidades			1.39		
Costos			1.67		
Libre contratación			1.16		
Regulación por la gerencia			5.20		
Trabajo y producción				8.31	
Salario y utilidades				5.29	
Condiciones y costos				3.43	
Seguridad y libre contratación				1.16	
Autorregulación y regulación. Por la gerencia				3.39	
% Total sobre 2,153 respuestas:	1.85	65.12	21.50	0.27	100.00

(El por ciento de las columnas suman más de 100% debido a que se trata de respuestas múltiples).

---

[1] Las líneas de producción representadas en la muestra fueron: industria manufacturera de productos alimenticios; fabricación de textiles; fabricación de calzado, prendas de vestir y otros artículos confeccionados con productos textiles; industrias de madera y del corcho; fabricación de muebles y accesorios; fabricación de papel y productos de papel; industrias de cuero y productos de cuero y piel (excepto calzado y otras prendas de vestir); fabricación de sustancias y productos químicos; y fabricación de productos minerales no metálicos (excepto los derivados del petróleo y del carbón).

Las fábricas seleccionadas en la muestra fueron: Nicolini Hermanos, S. A., Motta Perú, S. A., San Miguel, S. A., Perú Lana, S. A., Lana del Pacífico, S. A., J. Galti, S. A., Paracas, S. A., Central, S. A., Sacos Peruanos, S. A., Calzado Peruano, S. A. (Bata), Chompas Industrial, S. A., (Jokey, Mister, Lolas), Luis Ostolaza, S. A., Moraveco, S. A., Sociedad Paramonga, El Aguila, S. A. (curtiembre), Cía. Industrial Químicas Asociadas, S. A. (Fast), Lever Pacocha, S. A., Instituto Sanitas y Eternit, S. A.

Esto significa que, para analizar la empresa, debemos partir de una premisa demostrada, cual es la presencia de una situación de conflicto, cuyo desarrollo se produce en concurrencia con otros supuestos de carácter variable.

Dicha relación de conflicto se manifiesta también en la actitud de los trabajadores respecto de los patronos. El 68.8% de la muestra considera que éstos se aprovechan de los obreros, mientras que el 31.1%, solamente, cree recibir un trato justo. Los datos aparecen en la Tabla 2.

TABLA 2

EN GENERAL, ¿CREE USTED QUE LOS PATRONOS SE AROVECHAN DE LOS OBREROS O LES DAN UN TRATO JUSTO?

	%
Se aprovechan	68.8
Les dan un trato justo	30.1
No sabe o no contesta	1.1
Total	100.0

Es evidente que las actitudes de la clase trabajadora, tal como aparece en la tabla 2, confirman la sorda pugna existente dentro de la estructura de la fábrica, que sirve de telón de fondo al desarrollo de todo un proceso conflictivo.

Podemos examinar, ahora, la imagen que el trabajador tiene del empresario con quien mantiene la relación de explotación. Los datos están contenidos en la tabla 3.

TABLA 3

¿CUAL DE LAS SIGUIENTES MANERAS DE SER DE LOS PATRONOS CREE USTED QUE ES LA MAS ANTIPATICA?

	En primer lugar %	*En segundo lugar* %	*En tercer lugar* %
La prepotencia	26.94	28.51	13.14
La exigencia	6.45	7.79	13.80
La incomprensión	20.27	24.94	23.16
Los bajos salarios	30.07	22.27	24.95
La injusticia	12.48	12.92	19.16
Otros	2.23	0.00	0.66
No contesta	1.56	3.57	5.13
Total	100.00	100.00	100.00

Como puede apreciarse, los más altos porcentajes se encuentran en los bajos salarios y la prepotencia, lo cual demuestra claramente que la relación de explotación es la imagen que el trabajador tiene de su patrono.

La adquisición de nuevas máquinas, que conlleva una amenaza de reducción de personal, es otra fuente de conflicto en la empresa, como ya se ha dicho, vinculada al problema de los costos. Los obreros tienen desconfianza de esta forma de modernización de los centros de trabajo porque atenta contra uno de los valores más importantes de la clase trabajadora, después del salario, cual es la seguridad. Por tal razón, se produce en forma sistemática una cerrada oposición a la introducción de máquinas que aumenten, con la amenaza de desocupación, la inseguridad crónica. Las tensiones provenientes de dicho factor aparecen en la tabla 4.

La gran mayoría de los obreros consultados afirmó que la compra de maquinaria nueva los perjudicaría. Queda así señalada la segunda fuente del conflicto virtual que existe en el ámbito industrial, en el Perú.

TABLA 4

¿CREE USTED QUE LA INTRODUCCION DE NUEVA MAQUINARIA LE PERJUDICARIA?

Sí	*No*	*N. C.*	*Total*
%	%	%	%
63.25	31.18	5.56	100.00

También debemos mencionar los esfuerzos por cambiar la estructura de la empresa. Tal proceso requiere de una clara conciencia de las metas de corto y largo alcance que debe perseguir el movimiento obrero. De lo contrario, sin horizontes claros, la clase trabajadora no podrá adquirir fuerza suficiente para transformar, por sí sola, la estructura social y erradicar la relación de explotación.

Esta conciencia no está presente en la muestra de obreros diseñada, de suerte que puede afirmarse que las masas de trabajadores no han adquirido todavía convicción de la urgencia de un cambio radical que modifique su situación. Ponen mayor énfasis en las simples reivindicaciones económicas como primera prioridad en las metas de corto y de largo alcance. También se advierte una enorme mayoría completamente desconcertada, que no sabe qué con-

testar sobre los objetivos del movimiento obrero en el Perú. Los datos se muestran en la tabla 5.

Del estudio de las tablas 5 y 6 se desprende que para las metas de corto alcance, a un año de plazo, en mayor porcentaje y en primer término se encuentran las reivindicaciones económicas. Vale decir, aumento de salarios y mejores condiciones de trabajo. Se observa, no obstante, una apreciable cantidad de obreros que carecen de opinión. En la segunda prioridad, así como en la tercera, la gran mayoría se declaró indecisa y sin ideas claras.

Casi la misma situación se advierte en las metas de largo alcance, a diez años de plazo. En la primera prioridad existe una igualdad entre las reivindicaciones económicas y la indecisión, mientras que en la segunda y tercera prioridad la situación es de ignorancia casi total sobre los objetivos de la clase obrera como fines de su trayectoria histórica.

TABLA 5

METAS QUE EL MOVIMIENTO SINDICAL PERUANO DEBERIA ALCANZAR EN UN AÑO

	En primer lugar %	*En segundo lugar* %	*En tercer lugar* %
Reivindicaciones económicas	45.08	11.65	4.26
Justicia laboral y social	17.47	21.30	11.21
Cooperativización de la empresa	6.47	3.13	0.89
Estatización de la empresa	0.44	0.00	0.44
Reorganización sindical	2.00	1.34	1.55
Estabilidad ocupacional	2.90	3.13	1.55
Terminar con la desocupación	0.22	0.22	0.22
Educación	0.44	1.56	0.67
La alimentación	0.00	0.00	0.22
La vivienda	0.88	0.22	0.22
No sabe	24.10	57.35	78.69
Total	100.00	100.00	100.00

Hay una evidente carencia de visión del futuro y un quehacer sólo circunscrito al presente inmediato y referido únicamente a simples mejoras dentro del sistema vigente. En suma, una falta de conciencia de clase y de propósitos de cambios extremos.

Con todo, queda en pie la premisa fundamental del presente estudio, o sea la existencia de una situación de conflicto dentro de la empresa, que norma las relaciones obrero patronales a lo largo del tiempo.

TABLA 6

METAS DEL MOVIMIENTO SINDICAL PERUANO EN LOS PROXIMOS 10 AÑOS

	En primer lugar %	*En segundo lugar* %	*En tercer lugar* %
Reivindicaciones económicas	39.64	18.38	9.58
Cooperativización de la empresa	13.36	2.92	1.34
Estatización de la empresa	2.00	0.45	0.00
Estabilidad ocupacional	5.12	2.47	1.11
No sabe	39.86	75.78	87.97
Total	100.00	100.00	100.00

Movilidad social y conflicto

Como estructura burocrática, la empresa está conformada por un conjunto de posiciones sociales ordenadas en una escala jerárquica, claramente perceptible. Los obreros se encuentran colocados en la base de la jerarquía y parece que su destino consiste en continuar en la misma situación. En verdad, al obrero le resulta imposible el ascenso en la escala burocrática, por muchas razones. Su limitada calificación, su grado de escolaridad y la falta de oportunidades conspiran en su contra. Por consiguiente, la masa trabajadora deberá mantenerse dentro del mismo ámbito social.

No obstante, la percepción de dicha imposibilidad es diferente para los trabajadores, individualmente considerados. Para descartar esta hipótesis se interrogó a los componentes de la muestra si en la empresa donde prestaban sus servicios era fácil o imposible ascender de categoría. La gran mayoría contestó que lo consideraba difícil, pero una cantidad muy apreciable afirmó que era fácil. Una minoría muy reducida cree que es imposible. Los datos aparecen en la tabla 7.

TABLA 7

¿CREE USTED QUE DENTRO DE LA EMPRESA EN QUE ACTUALMENTE TRABAJA, ES FACIL, DIFICIL O IMPOSIBLE ASCENDER DE CATEGORIA?

Fácil %	*Difícil* %	*Imposible* %	*N. C.* %	*Total* %
29.9	60.1	6.7	4.2	100.00

Los resultados de la investigación demuestran que los trabajadores de la industria manufacturera tienen alguna esperanza de ascenso dentro de los escalones de la burocracia industrial, aunque los hechos señalen tercamente lo contrario. Ahora bien, una segunda hipótesis de trabajo consideraba que la percepción de la intensidad de la movilidad ascendente se encuentra asociada con la intensidad del conflicto potencial.

TABLA 8

MOVILIDAD Y CONFLICTO

Identificación con el grupo de los empresarios	*Movilidad de los obreros dentro de las empresas*			
	Fácil %	*Difícil* %	*Imposible* %	*No contesta* %
Plena	27.7	16.7	3.3	17.6
Parcial	39.2	40.0	26.7	35.3
No identificación	26.9	33.7	46.7	5.9
No sabe	0.8	0.4	0.0	0.0
No contesta	4.6	8.9	23.3	41.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Si examinamos la tabla 8, comprobaremos que quienes consideran imposible la movilidad social tampoco aceptan un acercamiento a los usos y las costumbres de los empresarios, alejamiento social que revela una mayor intensidad del conflicto virtual. Se trata de un rechazo consciente a todo lo que signifique identificación con la clase empresarial, de la cual desean diferenciarse y separarse.

En cambio, los que perciben como posible pero difícil el ascenso social, acusan un menor grado de antagonismo porque no tienen inconveniente en aceptar el estilo de vida de los empresarios, aunque con reservas. No se trata de una identificación plena, sino de una disminución parcial de la distancia social, que indica igual grado de declinación del rechazo que genera el conflicto.

Es significativo, por otra parte, que el porcentaje de quienes se inclinan a una identificación total con el grupo empresarial sea, en primer lugar, muy bajo en las tres categorías de percepción (fácil, difícil, imposible), y en segundo término, vaya disminuyendo en dichas categorías en el orden indicado. De suerte que, a ese nivel, se encuentra una asociación positiva entre ambas variables: a una mayor facilidad en la movilidad corresponde un mayor acercamiento al grupo empresarial.

En el aspecto general, igualmente, la asociación entre las variables movilidad e identificación es de naturaleza positiva, imperfecta.

Resulta interesante averiguar hasta qué grado disminuye el conflicto estructural entre los obreros y los escalones intermedios de la burocracia. Hipotéticamente se pensó que respecto de los empleados sucedía una situación semejante. Dicha hipótesis se comprueba con los datos de la tabla 9. Quienes aceptan como fácil o como difícil pero no imposible la movilidad burocrática, muestran un mayor grado de identificación con el escalón de empleados que aquellos que perciben la movilidad como no realizable.

En conclusión, se ha demostrado que existe una asociación positiva entre las variables movilidad obrera ascendente e identificación con los grupos de empresarios y de empleados. En consecuencia, cuanto mayor sea la creencia en la facilidad de la promoción, mayor será el grado de identificación con los grupos superordinados.

TABLA 9

MOVILIDAD Y CONFLICTO

Identificación con el grupo de los empleados	*Movilidad de los obreros dentro de la empresa*			
	Fácil %	*Difícil* %	*Imposible* %	*No contesta* %
Plena	28.5	22.2	30.0	11.8
Parcial	42.3	41.1	13.3	52.9
No identificación	24.6	27.8	40.0	5.9
No sabe	0.8	0.7	3.3	0.0
No contesta	3.1	8.1	13.3	29.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Las tablas examinadas revelan mucho más. Es innegable que un acercamiento al sector empresarial indica que se le considera como grupo de referencia positivo, de acuerdo a cuyas normas y estilos de vida y de pensamiento debe el obrero acomodar su comportamiento cultural y mental. Por el contrario, la falta de identificación con dicho grupo significa que se le admite como núcleo de referencia negativo. Lo mismo sucede para el caso de los empleados.

¿Qué importancia tiene el hecho de que el obrero, dentro de ciertas condiciones de movilidad social, considere a empresarios o empleados como grupo de referencia positivo o negativo? Sin duda alguna sus apreciaciones guardan relación estrecha con la orienta-

ción de actividades clasistas. Se trata, por tanto, de una variable condicionante del desarrollo histórico de la acción obrera, que explica muchas situaciones que contradicen los resultados previsibles desde el punto de vista de la posición estructural del trabajador. Las diferencias de actitudes, comportamiento, opiniones y acción política muy bien podrían estar asociadas con las distintas ópticas vinculadas a los grupos de referencia. De manera que éstos se convierten en una categoría de análisis importante dentro de la teoría del conflicto industrial, puesto que contribuyen a "mitigar" su crudeza y su mandato histórico. Quizá en esta forma también podríamos hallar una explicación adicional a los problemas de alienación obrera que, sin duda, han impedido la creación de una conciencia típicamente revolucionaria de la clase trabajadora del Perú. No debemos olvidar que la aparición de grupos de referencia depende en gran medida de la tradición social, de su transmisión a las nuevas generaciones mediante las formas de socialización y los medios de comunicación de masas, a la presencia de una ideología dominante que proviene de las clases superordinarias, y a la propaganda política. Tampoco es desdeñable considerar a los núcleos de referencia como producto de la sociedad urbana, si se tiene presente que el proletariado nacional dedicado a la manufactura, en cuyo sector se efectuó el estudio, reside en Lima.

Marginación y conflicto

El proceso de marginación dentro de la estructura total de la sociedad se ha definido, generalmente, como el resultado de la expulsión de los trabajadores por el sistema económico imperante y de su incapacidad para absorber mano de obra excedente. También se hace hincapié en la depreciación de actividades artesanales tradicionales que se convierten en irrelevantes para la producción. De esta forma se constituye un sector social permanentemente "marginado", que debe dedicarse a ocupaciones también marginales desde el punto de vista de la vertebración de la estructura económica vigente. Los marginados se encuentran colocados en la periferia del sistema social, pero mantienen vínculos de distinta naturaleza con otros grupos, según los casos. Por ejemplo, no entablan relación directa con los propietarios de los medios de producción aunque pueden establecerla de manera indirecta, mediante ciertos mecanismos sociales. En cambio, los marginados se vinculan con el Estado, pero quizá sin conciencia de a qué grupo o intereses representa.

La marginación, según las teorías sociológicas contemporá-

neas, tiene diversas manifestaciones, cuyo esclarecimiento no es el propósito de este estudio. Tan sólo señalemos que así como hay una forma de marginalidad que se da en la sociedad total, también existe otra en las diferentes subestructuras del sistema general. Una de ellas es la estructura de la empresa.

En realidad, la marginación no quiere decir falta de pertenencia, porque en ese caso se trataría de un aislamiento pleno y, como se ha dicho ya, entre el sector no marginal y el marginal se entablan relaciones recíprocas, cuyo sentido y naturaleza dependen de diversos factores. En la empresa, como sistema social, significa más bien formar parte del grupo, pero dentro de una situación especial, caracterizada por los siguientes elementos: a) permanente posición periférica; b) escasa participación en la decisión y orientación de sus tareas y c) mínimo aprovechamiento de los beneficios generados y a los cuales el marginado contribuye con su fuerza de trabajo.

Los obreros, considerados desde el punto de vista de la estructura de la fábrica, forman parte de ella y desempeñan un papel importantísimo en la producción, que se pone de manifiesto durante las huelgas. No obstante, ocupan una posición periférica porque carecen de capacidad de decisión y solamente obtienen su estricto salario, siempre regateado y permanentemente insuficiente. Todo esto hace pensar que se trata de un grupo marginado.

Pero junto a la marginalidad objetiva y estructural hay que considerar el conocimiento que el sujeto tenga de dicha situación, cuyo mejor indicador es el grado de compromiso con el sistema o con el grupo.

En primer lugar, resulta interesante analizar el concepto de los obreros sobre su condición dentro del centro de trabajo, bien como elementos inseparables de él o bien como simples instrumentos cuyos servicios se alquilan. La gran mayoría de los entrevistados considera que forman parte de la empresa, o sea que se sienten integrantes de, e integrados a, la misma. Los datos pueden consultarse en la tabla 10.

TABLA 10

INTEGRACION CON LA EMPRESA

	%
Forman parte integrante	56.5
Son alquilados	37.4
No sabe	0.4
No contesta	5.5
Total	100.0

En segundo término, también es importante conocer el grado de compromiso que tiene el obrero con la industria. Se trata, en realidad, de establecer la opción entre alternativas en favor de la empresa o en favor de sí mismo. Un apreciable porcentaje de la muestra se manifestó dispuesta a aceptar sacrificios momentáneos para procurar la recuperación de su centro de trabajo, en una etapa de crisis, lo cual demuestra que existe lealtad a la fábrica que los ocupa. Tal conclusión se desprende del examen de la tabla 11.

TABLA 11

¿EN UNA SITUACION DIFICIL PARA LA EMPRESA, ESTARIA USTED DISPUESTO A ACEPTAR ALGUNOS SACRIFICIOS PARA LOGRAR SU RECUPERACION, O ACEPTARIA OTRO TRABAJO EN OTRA EMPRESA?

	%
Sacrificaría algunos beneficios	49.4
Aceptaría otro trabajo	39.8
No sabe	1.1
No contesta	9.6
Total	100.0

En resumen, el obrero de la industria manufacturera de Lima, a pesar de su posición marginal, se considera partícipe de la empresa y demuestra un alto grado de apego a su centro de trabajo. No deben perderse de vista tales resultados, que constituyen una base óptima para cualquier reforma que conceda mayor participación a la clase obrera para terminar con su marginación estructural. La lealtad y el compromiso que revelan los trabajadores, asegura que en un sistema de cogestión o autogestión sabrán tener en cuenta los intereses de la negociación, que lo son de la totalidad del grupo o grupos incorporados a ella, y que no desarrollarán una política de simples reivindicaciones colectivas, en perjuicio de la supervivencia de la organización.

En lo que toca al conflicto virtual dentro de la empresa, es de esperar que quienes sufren de mayor marginación muestren también mayor grado de pugna. Para comprobar esta hipótesis debemos examinar la tabla 12. De ella se desprende que aquellos que afirman ser simples asalariados opinan que los patronos se aprovechan de los obreros en mucha mayor proporción que quienes piensan que forman parte integrante de la fábrica. Por consiguiente, el grado de marginación origina una mayor agudeza del conflicto virtual que existe dentro del centro de trabajo como sistema social, conflicto que se entabla entre el grupo obrero con la gerencia, la cual representa al empresariado industrial.

Otro problema, ajeno por ahora al presente estudio, es si la eliminación de la marginación aboliría también el conflicto virtual mencionado.[2] Conviene plantearse esta pregunta para un posterior análisis, porque podría extraerse conclusiones apresuradas de los datos empleados aquí. Para establecer una predicción de esta naturaleza, es preciso tener en cuenta muchos otros factores, como por ejemplo la participación diferencial de los propietarios del paquete de acciones y del grupo de obreros, en la distribución de la plusvalía. Esta última, en caso de mantenerse la actual estructura de la empresa (aunque con participación obrera) por su cantidad, tendrá que ser menor. Por otra parte, también debe considerarse el antagonismo radical que existe entre el grupo empresarial y el grupo trabajador, desde el punto de vista de sus intereses tanto económicos como políticos, que tendrá que presentarse necesariamente en cualquier nueva situación. Por consiguiente, para formular una predicción plausible al respecto, deben estudiarse todas las variables y condiciones que se encuentran en juego dentro de la dinámica del movimiento obrero peruano y los antecedentes históricos de los propietarios de los medios de producción.

TABLA 12

MARGINALIDAD Y CONFLICTO

Tratamiento recibido por el obrero	*Integración del obrero con el centro de trabajo*		
	Es alquilado %	*Es parte integrante* %	*No contesta* %
Trato justo	20.2	39.0	23.5
Se aprovechan	73.2	55.9	27.5
No sabe	1.2	0.8	3.9
No contesta	5.4	4.3	45.1
Total	100.0	100.0	100.0

El compromiso con la empresa también está vinculado al conflicto virtual. En efecto, si examinamos la tabla 12 observaremos que los dispuestos a aceptar sacrificios para salvar a la fábrica de

[2] La recolección de los datos de la investigación se hizo antes de la expedición del decreto Ley de creación de las Comunidades Industriales dentro de las empresas manufactureras, por el gobierno revolucionario de la Fuerza Armada del Perú.

una crisis, o sea quienes muestran un mayor grado de lealtad, declaran que los patronos se aprovechan de los obreros en una proporción mucho mayor que quienes afirman que en momentos críticos aceptarían trabajo en otra empresa, es decir que los que acusan un menor grado de lealtad.

Aunque la diferencia es pequeña en ambas categorías, sin embargo demuestra una moderada asociación negativa entre la lealtad y el conflicto.

TABLA 13

COMPROMISO Y CONFLICTO

Tratamiento recibido por el obrero	*Compromiso con la empresa*		
	Se sacrificaría	*Aceptaría otro trabajo*	*N. C.*
	%	%	%
Trato justo	30.6	34.6	20.7
Se aprovechan	65.8	60.9	34.5
No sabe	1.4	0.0	4.6
No contesta	2.3	4.5	40.2
Total	100.0	100.0	100.0

Pero además de su situación marginal por efecto de la especial estructura de la empresa, el obrero puede automarginarse cuando no desarrolla una lealtad lo suficientemente intensa como para lograr una adaptación completa al sistema fabril y a sus conflictos internos. Se trata, en realidad, de grupos cuyo interés no se orienta hacia el trabajo y su problemática, sino hacia otros horizontes, como por ejemplo la integración dentro de la ciudad, la búsqueda o mantenimiento de su núcleo primario extra fabril, etc.

El problema se vincula de preferencia con migrantes cuyo tiemtiempo de residencia en Lima no les ha permitido una asimilación plena a todos sus grupos secundarios y, dentro de ellos, a la fábrica donde laboran. El resultado es otra forma de marginación. En casos semejantes, los migrantes con mayor tiempo de residencia toman como referencia a la empresa, mientras que los migrantes recientes adoptan la ciudad como marco de orientación de sus actividades.

Si analizamos la tabla 14 observaremos que, a partir del tercer año de residencia en Lima, los migrantes acusan una mejor adaptación a su centro de trabajo y lo toman como punto de referencia, mientras que los residentes con sólo uno o dos años en la ciudad, consideran más importante orientarse hacia ella en busca de una mejor acomodación.

TABLA 14

TIEMPO DE RESIDENCIA Y GRUPOS DE REFERENCIA

	Años de residencia en Lima				
	1-2	*3-5*	*6-9*	*10 y más*	*N. C.*
Interés por la ciudad	40.0	2.6	9.7	11.2	9.7
Interés por la fábrica	40.0	97.4	85.5	83.2	31.0
No contesta	20.0	0.0	3.2	5.2	58.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Ahora bien, como los automarginados en el fondo demuestran falta de interés por lo que sucede en la empresa, debemos aceptar que dicho grupo participará escasamente en el conflicto industrial y, en consecuencia, no puede contarse con su concurso para una acción clasista radical. Pero también debemos reconocer que a medida que este núcleo soluciona sus problemas en el ámbito de la ciudad y de sus grupos primarios, dirige su atención hacia el grupo secundario, o sea el sistema de la fábrica, incorporándose al sector que tiene conciencia del antagonismo entre patronos y asalariados.

Podríamos preguntarnos si los que se consideran marginados en la empresa poseen mayor conciencia de la misión de la clase obrera en el país, que los no marginales. En otras palabras, si están interesados en conquistar ventajas inmediatas puramente reivindicativas o en conseguir el fortalecimiento de la conciencia de clase del trabajador, para lograr unidad en la lucha contra los patronos.

TABLA 15

MARGINALIDAD Y METAS SINDICALES

	Integración del obrero en la empresa		
	Es alquilado %	*Es parte integrante* %	*No contesta* %
Interés en lograr objetivos inmediatos	66.7	61.0	72.0
Interés por robustecer la conciencia de clase	31.5	35.8	24.0
No contesta	1.8	3.2	4.0
Total	100.0	100.0	100.0

Como puede apreciarse en la Tabla 15, tanto los que se suponen marginales como los integrados e inclusive quienes se negaron a situarse en alguna de dichas categorías, afirman, en mayoría, que están más interesados por las reivindicaciones inmediatas que por la conciencia de clase en los trabajadores. Nuevamente hallamos la falta de visión de futuro de la clase obrera, sólo preocupada por el presente diario en desmedro de su acción a largo plazo. En suma, no existe diferencia en cuanto a metas, entre los que poseen conciencia de marginación y entre quienes carecen de ella.

EL ESTADO Y LA INDUSTRIA EDITORIAL CON REFERENCIA ESPECIAL A MEXICO*

Por *Antonio CARRILLO FLORES*

AGRADEZCO al Centro Regional la invitación que me ha hecho para participar en los trabajos de este breve curso dedicado al examen, en diversos aspectos, de la producción y la difusión del libro en la América Latina. Nada más justo que estos trabajos se efectúen en la capital de Colombia, de tan antigua e ilustre tradición en todo lo que mira a la cultura y especialmente a la palabra escrita.

El tema que se me ha señalado trata de la coordinación entre la actividad editorial del sector público y la privada. Aun cuando procuraré presentar algunas reflexiones de carácter general, mi exposición se apoya fundamentalmente en experiencias mexicanas.

Es natural que así sea. La industria editorial, a quien un autor muy conocido, Datus C. Smith, ha llamado "llave del desarrollo educacional, social y económico, y por ende, de una auténtica nacionalidad", tiene, por eso mismo, peculiaridades propias en cada país. Lo cual no impide por supuesto que puedan hacerse algunas apreciaciones de orden más amplio. Cuando hace cuatro años, bajo el patrocinio conjunto de la Sociedad Americana para la Administración Pública y la Asociación Americana de la Ciencia Política, tuvo lugar en Filadelfia una conferencia dedicada a estudiar la teoría y la práctica de la Administración Pública Moderna, en el documento básico, presentado por el profesor Dwight Waldo, se reconoció que una de las preocupaciones centrales y permanentes del gobierno y de la filosofía política es la educación de la ciudadanía, con énfasis especial en los problemas de la juventud. En los países en proceso de desarrollo, y en grado mayor o menor lo son todos los de Latinoamérica, esa preocupación tiene que ser y es mayor. Si algo caracteriza a la hora actual, es el convencimiento unánime de que el progreso económico por sí solo, medido a través de los indicadores más conocidos —producto nacional e ingreso *per ca-*

* Conferencia dictada por el autor el 1º de diciembre de 1971 en Bogotá, Colombia.

pita—, es condición necesaria pero no suficiente para mejorar la calidad de la vida. Esta nueva meta exige la elevación cultural, sin la cual no es posible la apreciación y el goce de los valores humanos. La industria editorial, por eso, ocupa un lugar muy especial en la problemática de nuestros países y es obvio que el Estado tiene responsabilidades específicas que cumplir con respecto a ella.

I. *El libro en el marco de las atribuciones estatales*

UNA de las clasificaciones más conocidas acerca de las atribuciones del Estado en los diversos procesos sociales, y particularmente en los que tocan a la economía, que en la América Latina ha expuesto con gran rigor científico el jurista mexicano Gabino Fraga, señala las siguientes:

a) Regular y controlar las actividades de los particulares,
b) Estimularlas y fomentarlas; y
c) Tomarlas directamente a su cargo, concurrentemente con la iniciativa privada o en franca sustitución de la misma.

Esta clasificación es útil por su generalidad y sencillez para aquellos países que, como la mayoría de los de Latinoamérica, son de economía mixta, porque si bien se han separado de los principios del liberalismo clásico, mantienen y respetan el derecho de los particulares para organizar y dirigir empresas industriales y comerciales. El calificativo de "mixta" alude al hecho de que, frente a las empresas privadas, existe un sector público integrado por las inversiones directas del Estado y de las entidades autónomas.

Obviamente es una cuestión política, cuya respuesta varía de pueblo a pueblo, determinar si el Estado debe limitarse, tratándose de una actividad económica concreta, a regularla o también a controlarla, a estimularla, o aun a tomarla directamente a su cargo. Así ocurre en la industria editorial, pero con un dato adicional, ya que el libro es ciertamente una mercancía, pero no solamente una mercancía; o, si se prefiere, es una mercancía muy especial: supuesto que es también depósito de ideas y vehículo para su difusión.

Por esa razón las cuestiones que a él se refieren no pueden abordarse al margen de algo que por siglos ha preocupado hondamente a los hombres: la libertad para pensar y expresar el pensamiento. De esa preocupación surgió un derecho reconocido en dos de las declaraciones modernas más importantes para los pueblos de América: la que se aprobó precisamente en esta ciudad, en la

finca Bolívar, el 2 de mayo de 1948, durante la IX Conferencia Interamericana, constituyente de la Organización de los Estados Americanos, y la votada el 10 de diciembre del mismo año por la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Según la primera, toda persona tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión y difusión del pensamiento, a participar en la vida cultural de la comunidad y a disfrutar de los progresos intelectuales; y la Declaración Universal de París dice que la libertad de expresión incluye el derecho de recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio.

Todas las constituciones democráticas, al menos las que conciben la democracia dentro de las formas del estado de derecho, reconocen la libertad de expresión como una de las fundamentales de la persona humana. En México la Constitución de 1917, dictada al término de una cruenta revolución social, tiene dos preceptos, los artículos sexto y séptimo, que dicen:

"La manifestación de las ideas no será objeto de ninguna inquisición judicial y administrativa, sino en el caso de que ataque a la moral, provoque algún peligro o perturbe el orden público".

"Es inviolable la libertad de escribir o publicar escritos sobre cualquier materia. Ninguna ley o autoridad puede establecer la previa censura ni imponer fianza a los editores o impresores, ni coartar la libertad de expresión, que no tiene más límites que el respeto a la vida privada, a la moral, y a la paz pública".

Este derecho, como ocurre en muchos otros países con regímenes políticos similares, solamente puede ser restringido temporalmente, a través de normas generales, en situaciones de extrema gravedad y con muy estrictos requisitos, bajo la directa responsabilidad de los órganos supremos del Estado.

Desde otro punto de vista, apreciada la producción de libros en su aspecto económico, hay un precepto en la Constitución mexicana, el artículo 28, que de una manera limitativa señala cuáles son las actividades que el Estado puede asumir excluyendo a los particulares. La industria editorial no figura en esa enumeración: el gobierno mexicano debe de respetar el derecho de aquéllos para fundar, organizar y poseer empresas editoriales.

Existen en mi país, aproximadamente, 250 empresas registradas en la Cámara Nacional de la Industria Editorial, dedicadas a producir libros, de las cuales sólo una, el Fondo de Cultura Económica, forma parte del sector público nacional. Es, pues, evidente que el Estado mexicano no ha pretendido sustituir al sector privado en la industria editorial.

Si algunas atribuciones ha ejercitado la Administración son las del fomento y estímulo: las empresas editoriales gozan de un tratamiento fiscal preferente, conforme al cual están exentas del impuesto de ingresos mercantiles, que grava con un 3% las ventas a los consumidores, y cubren sólo el 50% de los impuestos sobre utilidades que paga la generalidad de las empresas. Además, cuando se reinvierten los provechos dentro del territorio nacional en la propia industria, los editores de libros obtienen un subsidio equivalente al total de los impuestos que les tocaría cubrir. Y entiendo que la generalidad está en ese caso. En cuanto a los autores, sus regalías están exentas de impuestos.

El estímulo no es sólo de orden material. Durante los seis años que tuve el honor de desempeñar la Cancillería de mi patria, fueron contadas, y no recuerdo que hayan pasado de cinco, las personas sin investidura o encargo oficial a quienes se dio la única condecoración, llamada del Aguila Azteca, con que México premia a extranjeros: una de ellas fue el autor norteamericano de una obra ya clásica sobre Benito Suárez, Ralph Roeder, y otra un editor español de libros sobre nuestra historia: José Antonio Pérez Porrúa.

Ahora bien, aun cuando sin pretender substituir a las empresas editoriales privadas, es una realidad que el Estado cumple en México, aunque no solamente en México, tareas editoriales. ¿Cuáles son ellas?

Una primera, que no puede plantear problemas de interferencia con el sector privado, es la que cumple para informar a la opinión pública acerca de sus actividades y también para tratar de presentar en el mejor ángulo posible y con auxilio de las varias técnicas que ahora existen, esas actividades y la orientación política que las alienta;

una segunda actividad es la producción editorial directa hecha como un servicio para la distribución gratuita de libros o que, aunque destinada al público en general, no toma en cuenta factores de costo, sino que se hace a precios simbólicos, como parte de las funciones educativas extra-escolares; y

finalmente, una tercera, cuando se crea o incorpora al sector público una empresa editorial en sentido estricto: esto es, una entidad cuyo objeto es producir libros para el mercado nacional o extranjero, con autonomía para la formulación y ejecución de sus programas editoriales y que aspira a la suficiencia económica.

Tratándose de la segunda y la tercera de estas posibles tareas surge la necesidad de explorar los criterios que permitan delimitar la acción estatal frente a la privada. Voy a tratar de hacerlo, aun-

que reiterando que mis reflexiones se apoyan en experiencias mexicanas y que no pretenden tener validez general.

II. *La producción editorial como parte del servicio público de la educación*

La Declaración Universal de Derechos Humanos, además del ya citado de la libertad de expresión, enuncia el derecho a la educación, que debe ser gratuita, al menos en lo concerniente a la instrucción elemental y fundamental. Lo propio se encuentra en la Declaración Interamericana de Bogotá. En México, aun cuando los textos legales han variado de tiempo en tiempo respecto de puntos ajenos a mi tema, desde hace más de un siglo reconocen el carácter obligatorio de la educación primaria, que es además gratuita cuando el Estado la imparte.

En 1959, por iniciativa de un antiguo director de la UNESCO, secretario entonces de Educación Pública, don Jaime Torres Bodet, se postuló la tesis de que dicha gratuidad sólo es real si además de las enseñanzas magisteriales, los educandos reciben, sin costo alguno para ellos, los libros indispensables para sus estudios y tareas. Se inició así el programa del libro de texto gratuito. Se estima que en una década se han distribuido 460 millones de esos libros. Para este año la cifra es de 56 millones.

La implantación del programa dio lugar a una de las controversias políticas más vivas de la historia reciente de México. Conviene puntualizar, sin embargo, que ella no envolvió, al menos como participante principal, a la industria editorial privada, sino a partidos y grupos sociales que discutían el derecho del Estado para establecer con carácter obligatorio el uso de ciertos libros de texto, elegidos por una comisión gubernamental designada al efecto. Particularmente, se disputaba si el texto gratuito obligatorio restringía el derecho que la Declaración de París concede a los padres para orientar la educación de sus hijos. El ministro Torres Bodet aclaró que el texto gratuito no aspira a ser texto único, por lo que, padres, maestros y educandos pueden utilizar otros libros además de los que el gobierno proporciona.

En la actualidad, el libro gratuito y obligatorio para la enseñanza primaria es una institución, así lo pienso al menos, definitivamente consolidada.

Por otra parte, algunas conversaciones que he tenido con representantes de la industria editorial privada me permiten asegurar que si bien los editores mexicanos perdieron en gran parte el mercado, cautivo y muy importante de los textos escolares, ello fue

un acicate, un estímulo para que la industria privada iniciara un florecimiento sin paralelo.

En efecto, el número de 77 empresas que se dedicaban en 1960 a la producción de libros pasó en 1970 a la cifra ya citada de 250; el personal ocupado, de 1 600 a 6 000 personas; el capital invertido, de 77 a 1 000 millones de pesos (o sea, de algo más de 6 millones a 80 millones de dólares norteamericanos); su producción aumentó de 95 millones de pesos a 700 (o sea de 7.5 a 56 millones de dólares), y los títulos de libros y folletos, de 2 000 a 5 000.

Algunos de los más alertas editores privados suponen que a plazo más o menos largo el Estado tendrá que dar el siguiente paso: el texto gratuito para la enseñanza secundaria. Y no ven en ello un peligro, pues consideran que con la extensión del hábito de la lectura a sectores más amplios de una población que llega ya a los 50 millones habrá de ampliarse necesariamente su mercado.

Se puede reconocer, naturalmente, la validez de la tesis fundamental expuesta por el presidente López Mateos en 1959, según la cual la enseñanza gratuita exige el libro gratuito, sin que por ello se admita que las fórmulas técnicas empleadas por México son las únicas posibles. Allá lo fueron por razones económicas, políticas e históricas, pero puede imaginarse que, como ocurre en otros países, el Estado asuma la responsabilidad de la distribución gratuita de textos escolares con alguna forma de cooperación o coordinación con la iniciativa privada.

Lo que a mi juicio no puede negarse, es que dada la estructura económica de los países de Latinoamérica, la existencia en ellos de grandes masas de bajísimos ingresos, los gobiernos tienen la responsabilidad indeclinable de no condicionar el acceso de los niños y de los adolescentes a los conocimientos básicos de las ciencias y las humanidades a la capacidad económica de sus familias. La distribución de textos en la educación básica tendrá que ser de aquí en adelante, de una u otra manera, un servicio público.

En cuanto a la actividad editorial hecha directamente por el Estado para la difusión de libros a precio simbólico, fuera de las escuelas, no me ocuparé de ella porque será materia de una exposición especial en los próximos días. Por ahora quiero limitarme a decir que esa actividad tiene una tradición ilustre en México: cuando apenas salíamos de la época más violenta de la Revolución Mexicana, José Vasconcelos, primer ministro de Educación del nuevo régimen, inició la publicación, en pulcros volúmenes empastados en percalina verde que costaban unos cuantos centavos, de algunas de las expresiones más altas del pensamiento universal. La gente de mi generación fue en esos libros como tomó contacto

por primera vez con Homero, con Esquilo, con Eurípides, con Platón y con Dante. Cuando el maestro salió del gobierno se interrumpió aquella serie, pero con distintas modalidades y orientaciones esta actividad se ha considerado siempre como una parte natural de las labores de la Secretaría de Educación Pública, y los editores privados nunca la han considerado lesiva para sus intereses, pues, al igual que el texto gratuito, forma lectores que buscarán después otros libros.

III. *La empresa editorial pública en sentido estricto*

Hablo de empresa editorial pública en sentido estricto porque existen actividades editoriales, inclusive con producción destinada al mercado, que llevan a cabo instituciones públicas autónomas cuyas tareas primordiales no son la manufactura y distribución de libros. Ejemplos clásicos son las universidades de Estado. Dichas actividades, aunque muy importantes, normalmente están vinculadas con el trabajo de los investigadores adscritos a tales instituciones, lo cual fija un límite natural para su expansión.

Una situación diferente puede surgir cuando el gobierno crea como un ente estatal o paraestatal una empresa editorial cuyas actividades son paralelas o concurrentes respecto a las empresas privadas. Tal es en México el caso del Fondo de Cultura Económica, institución fundada en 1934, singularísima y benemérita. Lo digo porque es la opinión general en Latinoamérica y España.

El Fondo de Cultura Económica no nació como consecuencia de una decisión del Estado mexicano, sino por iniciativa de un grupo de estudiosos mexicanos de la economía, que sintieron la necesidad apremiante de preparar a los técnicos capaces de afrontar los problemas, graves y complejos, de un México que, con su estabilidad política lograda apenas unos años antes, iba a embarcarse en un ambicioso programa de desarrollo. En el mundo empezaba apenas a superarse la gran depresión que se inició en 1929.

Los recursos iniciales del Fondo fueron minúsculos y en su etapa inicial fue más una agencia importadora de libros extranjeros que una editorial. Pronto, sin embargo, se presentaron circunstancias históricas extraordinarias que auspiciaron un crecimiento acelerado y muy fecundo. Ellas fueron, primero, la emigración de intelectuales españoles a México a la terminación de la guerra civil, y más tarde el conflicto mundial, con las limitaciones que creó para el comercio internacional y las oportunidades que abrió para el desarrollo de actividades industriales que permitiesen sustituir las

importaciones de todo orden que la guerra había detenido. Además, eran muy vastas y de alto rendimiento las áreas que atraían a los escasos recursos privados de capital para que la industria editorial apareciese como particularmente atractiva a los empresarios mexicanos.

En aquel tiempo, me refiero al período que va desde 1935 hasta principios de la década de los 50, era difícil concebir el desarrollo de una editorial dedicada a verter en lengua española lo más importante del pensamiento clásico en la economía y en otras ciencias sociales, sin el patrocinio directo del Estado.

Así fue como el Fondo paso a paso tomó los perfiles de una entidad paraestatal, aunque con características muy singulares. A ellas me refería cuando la institución cumplió 20 años, en septiembre de 1954, y yo presidía su Junta de Gobierno, como secretario de Hacienda del presidente Adolfo Ruiz Cortines, quien le donó el edificio modesto, pero decoroso, en que actualmente trabaja: "A lo largo de su vida, dije, la institución ha contado siempre con el apoyo moral y material del Estado, indispensable dado que de ella está ausente todo propósito lucrativo; pero no obstante que tres secretarios de Hacienda, sucesivamente, han encabezado su Junta de Gobierno, nunca han entendido en otra forma su presencia sino como un reconocimiento simbólico a la cooperación del poder público, quien por su parte la ha brindado gustoso, sin pretender interferir en modo alguno la vida del Fondo, y antes al contrario, alentándolo siempre para que en la elección de sus temas y de sus autores no le guíe otra consideración que el interés de aquéllos y el mérito de éstos. Ha contado también, justo es reconocerlo y espera seguir contando, con la cooperación privada".

Fue en 1965 cuando el Fondo adquirió en definitiva el carácter que ahora tiene de empresa del sector público, regida por un director y una Junta de Gobierno designados por el Presidente de la República. Hubo, claro está, circunstancias que llevaron a esa modificación estructural, pero pasado el período de ajuste, el Fondo una vez más ha demostrado que su vinculación con el Estado no es un obstáculo para la realización de sus tareas con plena autonomía, como la que se le prometió en 1954. En ello su situación es similar a aquella en que se encuentran las universidades y de manera particular la Nacional de México. No desconozco que hay opiniones muy respetables en sentido contrario. Solamente el tiempo dirá quién tiene la razón.*

Con el desarrollo de la industria editorial privada mexicana, a

* Léase "Breve historia del Fondo de Cultura Económica", por Jesús Silva Herzog, publicada en el número anterior de esta revista. N. de R.

que ya me referí, y el ocurrido en España y Latinoamérica, es natural que los 80 títulos, en número aproximado, que el Fondo pondrá en circulación en este año, no representan sino un porcentaje muy pequeño, y qué bien que así sea, de la actividad editorial de mi patria. Es claro que esta cifra refleja sólo una parte de la historia. Si en 1954 el Fondo se había convertido ya en una editorial vigorosa y respetable, cuyos 700 títulos, espigados entre lo mejor del pensamiento universal, abonaban sus esfuerzos y su jerarquía, ahora esos títulos llegan a 1 700 y cubren, en sus diversas colecciones, campos tan variados como la economía, la sociología, la historia, la filosofía, la religión, la política, el derecho, la antropología, la ciencia y la tecnología, el arte y la literatura. Estamos orgullosos de que el Fondo haya dado a conocer a varios escritores que son hoy gloria de nuestras letras, y esperamos que también lo serán algunos jóvenes cuyas obras están saliendo de nuestros talleres.

De todas formas, la presencia del Estado como empresario editor, igual que tratándose del texto gratuito y de sus otros libros que apenas de paso señalé, ha servido de estímulo y en ninguna forma ha constituido un obstáculo o impedimento para el desarrollo de una cada vez más diversificada y vigorosa industria editorial privada.

Ello, por otra parte, es lógico y muy fácilmente explicable. ¿Cómo podría pensarse que cuando el problema capital que afronta México, y en general Latinoamérica, es el de la insuficiencia de los recursos del sector público para las gigantescas inversiones que reclama el desarrollo de su economía, el Estado pudiese, aunque lo hubiese querido, dedicar a la producción de libros para el mercado grandes recursos cuando éstos los hay en el sector privado? El Fondo ha tenido por eso que ir adoptando, más por necesidad que por un programa deliberado, ciertas normas de autolimitación que en general siguen los principios que de una manera más amplia rigen las actividades del Estado como empresario en una economía mixta.

La primordial deriva de que cumple una función de interés público. El Fondo nunca ha editado libros orientado sólo por la cosideración de las buenas perspectivas del éxito comercial. Por eso no ha publicado ni creo que publicará traducciones de novelas extranjeras. Tiene, como ya dije, plena autonomía para fijar su política editorial y elegir sus títulos.

En 1964 la publicación de un libro de Oscar Lewis, el sociólogo norteamericano de la pobreza, llamado *Los hijos de Sánchez*, provocó una gran controversia, inclusive una acusación penal presen-

tada por la Sociedad de Geografía y Estadística en contra de la Junta de Gobierno del Fondo, de la que formaban parte, a título personal, tres ministros del gobierno mexicano. La acusación no prosperó, pues como es obvio el procurador de la República no aceptó que una editorial, pública o privada, hubiese cometido el delito de difamación en contra del pueblo mexicano por el hecho de dar a conocer los resultados, válidos o no, de las investigaciones de un científico extranjero. Aquella controversia planteó, sin embargo, a juicio del Estado, la necesidad de definir la naturaleza jurídica del Fondo y de allí vino la reestructuración a que ya me referí y que en su día provocó la crítica de importantes sectores de la intelectualidad mexicana. De estos sucesos se ha ocupado don Jesús Silva Herzog en un artículo reciente de *Cuadernos Americanos*.

Ahora bien, aquella crisis, la más importante que el Fondo ha tenido en su vida, dejó un buen fruto: se creó una nueva editorial privada, que enriqueciendo el panorama cultural de México, se ha dedicado a la publicación de obras que tienen amplia difusión, particularmente entre los jóvenes que participan de la inquietud y la inconformidad, que es signo alentador de nuestro tiempo, como que la orienta la búsqueda de estructuras sociales más justas.

El Fondo no ha renunciado a publicar estas obras de crítica, y en el último año lo ha hecho convencido de que en una democracia la crítica es indispensable y ninguna idea debe dejar de expresarse y difundirse. Naturalmente que siempre habrá quienes piensen que la crítica debe ir más lejos o manifestarse de una manera más enérgica de lo que una entidad estatal puede alentarla a través de sus ediciones. Para eso están las editoriales privadas.

Otra autolimitación que el Fondo de Cultura se ha impuesto es la de no editar obras condenadas a envejecer en sus depósitos. El ser editorial del Estado no la obliga a publicar esfuerzos ya rechazados en las editoriales privadas por su escaso valor o porque solamente interesen a un grupo pequeño de especialistas. No es por cierto fácil hallar el justo término medio en lo que toca a originales que caigan dentro del segundo grupo. Una fórmula que empieza a ensayarse para que no dejen de publicarse libros que necesitan los estudiosos en lengua castellana, pero cuya difusión por los canales ordinarios del comercio parece incierta, es la de ofrecerlos al Estado a precio de mayoreo, en colecciones destinadas a ser distribuidas por el gobierno gratuitamente o a un precio simbólico, entre las bibliotecas y los centros de educación media superior del país y hasta del extranjero, sobre todo en las regiones de Estados Unidos con alta densidad de población que habla nues-

tro idioma. Este mecanismo encaja perfectamente dentro de las ideas que reservan al sector público una función subsidiaria de apoyo en tareas difíciles de cumplir por el sector privado, que inevitablemente se mueve por consideraciones de provecho para su progreso y subsistencia.

El Fondo de Cultura Económica es miembro de la Cámara de la Industria Editorial. Dentro de ella actúa como una empresa más, sin aspirar a ninguna posición directiva ni menos de liderazgo, lo cual le permite participar o dejar de participar con toda libertad en empeños colectivos de los editores, sin dar la impresión verdadera o equívoca de que se atribuye responsabilidades de gobierno que no le corresponden. Esto es particularmente importante tratándose de la producción y la comercialización de los libros, por la vinculación, a que ya me referí, con la libertad de expresión y difusión de las ideas.

Las reflexiones anteriores me permiten presentar a ustedes, fundado, insisto, en experiencias mexicanas, algunas conclusiones. En gran parte ellas son un resumen de lo ya dicho; sólo algunas son nuevas y las ofrezco porque me parece que, por su carácter apodíctico, no están fuera de lugar:

1. En los países en desarrollo la industria editorial juega un papel de gran importancia que excede con mucho a su significación económica. Esta importancia no se ha visto disminuida por el creciente auge de otros medios de comunicación masiva como la radio y la televisión;

2. La regulación por el Estado de la industria editorial evidentemente presenta en cada pueblo problemas o situaciones diversos, ligados con sus propios antecedentes históricos, culturales y políticos. Debe insistirse siempre en que esa regulación respete los derechos fundamentales que para la libertad de expresar el propio pensamiento, así como de tener acceso al ajeno, figura en las declaraciones, Interamericana de Bogotá, de 1948, y Universal de París, de diciembre del mismo año;

3. Sólo en circunstancias excepcionales por su gravedad, de peligro real para la comunidad, es admisible, con el comuplimiento de los requisitos que fije la norma suprema de cada país, la limitación temporal de esos derechos en la medida estricta en que lo demande el interés supremo de la nación. Debe, como también lo establecen las declaraciones ya citadas, existir un recurso expedito y fácil ante la justicia para la salvaguardia de tales derechos;

4. Sería de desearse que una especie de *ombudsman* tuviese a su cargo cuidar de que la libertad y el desarrollo de la industria

editorial no se viesen comprometidos por actos de la autoridad o de otras instituciones públicas o privadas, nacionales o extranjeras. El Estado debería dar la mayor atención a las observaciones y recomendaciones de ese *ombudsman*.[1]

IV. *Atribuciones estatales en cuanto al fomento de la industria editorial:*

a) Desde luego, todas aquellas que existan en un país para el fomento de la industria privada, tales como beneficios fiscales, asistencia financiera y promoción y prestación de servicios de asistencia técnica;

b) Hay un método usual de fomento de la actividad industrial que un Estado no puede seguir sino con extremo cuidado y de manera muy restringida, tratándose de la producción editorial, a saber: la protección arancelaria y otros mecanismos de restricción a la importación. La razón es obvia: el libro no puede en general ser detenido en las fronteras sin lastimar el derecho de la comunidad a informarse y educarse. Tal es al menos la experiencia recogida en mi país. En dos de los mercados más importantes de habla española existen restricciones para la importación de libros extranjeros fundadas en razones que llamaríamos de carácter no económico. Es cierto que ellas no han impedido que la gran mayoría de nuestros libros vaya a esos mercados, pero no dejan de provocar, de tiempo en tiempo, justas protestas de parte de escritores y en general de quienes consideran que tales restricciones son contrarias a las Declaraciones de Bogotá y de París, así como a los principios acogidos en la constitución de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, la cual está obligada a auspiciar la libre circulación de las ideas por medio de la palabra y de la imagen. Si se tratara de un comercio normal la solución sería muy sencilla: establecer restricciones para la importación de libros procedentes de las áreas en que con mayor o menor rigor se practica la censura; y

c). Precisamente porque ciertos mecanismos normales de protección a la industria editorial no son viables, se justifica que el Estado la aliente de manera especial tanto para sus operaciones de comercio interno como para su mercado de exportación.

[1] En esta conferencia se emplea la palabra *ombudsman* con el sentido general que se le da ahora y que, como se sabe, deriva de la institución sueca en su origen, pero extendida a muchas regiones del mundo.

V. *El Estado como editor*

a). Fuera de sus actividades de información y propaganda, algunos estados consideran que la función educativa, especialmente la primaria o fundamental, reclama la distribución gratuita de libros de texto y a precio simbólico de otro material de lectura. En México estos programas, según testimonios recogidos en el sector privado, corroborados por los datos estadísticos, no han constituido impedimento para el desarrollo de la industria privada editorial; y

b). Determinar si en un país debe haber empresas públicas editoriales en sentido estricto, esto es, entidades que aspiren a la suficiencia económica mediante la venta de sus libros en los mercados nacionales y extranjeros, es, como casi todas las otras cuestiones de que me he ocupado, asunto que no permite una respuesta única. En México ha existido desde 1934 una editorial, objetivamente de las de más importancia en Latinoamérica, que nació por iniciativa particular, pero que de una manera natural fue evolucionando a ser una entidad paraestatal, por el origen de sus recursos y la participación en sus órganos directivos de altos funcionarios públicos. Nuestra experiencia ha sido que una actividad estatal de esa índole es estimulante para el desarrollo de la industria editorial privada, aun en los campos mismos que cubre la entidad pública.

VI. *Coordinación entre los dos sectores*

ENTRE la editorial pública y las editoriales privadas no es necesario que exista una "coordinación" en el sentido de que se dicten normas que definan los campos en que una y otras operan. Ello no significa que no se respeten ciertos criterios de orden general; a saber:

a) No parece debido que el sector público edite libros solamente en razón de sus perspectivas de éxito económico, y al propio tiempo tenga que resistir la presión que sobre él hagan los autores para que se les publiquen trabajos solamente porque los han rechazado las editoriales privadas;

b) La empresa editorial de Estado debe procurar afirmar su autonomía para fijar su política editorial de manera de continuar proporcionando a los lectores obras elegidas sólo en razón de su valor intrínseco. Así ha procurado hacerlo el Fondo de Cultura Económica, que se enorgullece de haber dado a conocer a los pueblos de habla española libros fundamentales en todas las ramas del pensamiento humano, clásico y contemporáneo, y que consi-

dera que tiene una responsabilidad especial en la promoción y publicación de los trabajos de los investigadores mexicanos y latinoamericanos; por ejemplo, a principios de este año promovió un concurso, en proceso de realización, entre economistas y juristas de nuestros países acerca del tema tan vivo de la función de las empresas multinacionales en el proceso de la integración económica latinoamericana;

c) En general, no se concibe que haya áreas de conflicto entre la editorial pública y las privadas. Al menos en México no se han presentado, ya que el editor extranjero al autorizar la traducción, o el autor cuando se trata de obras escritas en lengua castellana, concede derechos exclusivos. En obras de dominio público sí es posible pensar en la necesidad de una coordinación, pero hasta ahora el caso sólo se ha planteado tratándose de universidades extranjeras; pues con respecto a las instituciones de cultura superior, como la Universidad Nacional Autónoma o El Colegio de México, la coordinación existe por el contacto constante del Fondo de Cultura Económica con esas instituciones: el presidente del Colegio de México forma parte de la Junta de Gobierno de aquél, y con la Universidad hay convenios de coedición en varios campos;

d) En la medida en que se sigan desarrollando las editoriales privadas puede ser aconsejable un cambio de informaciones a fin de que, de acuerdo con el principio superior que rige la intervención del Estado en materia económica en países no centralmente planificados, la editorial pública atienda de preferencia aquellas áreas que no estén satisfechas adecuadamente por las empresas privadas;

e) La edición de libros de bajo precio con distintos nombres y características es uno de los hechos salientes de la época actual en todas las regiones del mundo. El Fondo de Cultura Económica inició hace 12 años su propia colección popular, que cuenta ahora con algo más de 100 títulos. Cuidando de no incurrir en prácticas que significarían ventaja exclusiva para él y perjuicio indebido para los editores privados, cosas ambas prohibidas por la Constitución mexicana, se propone intensificarla, pues considera que es responsabilidad de una entidad pública procurar que bienes esenciales para la comunidad, como son los libros, lleguen al pueblo al precio más bajo posible, y

f) En la medida en que aspira a ser una auténtica empresa editorial, el Fondo de Cultura Económica debe tomar en cuenta las perspectivas de su mercado al decidir acerca de sus ediciones o reimpresiones; sin embargo, procura seguir normas menos rígidas que las editoriales privadas cuando se trata de libros particular-

mente valiosos para la cultura. Los órganos directos del Estado pueden facilitar esta tarea mediante la adquisición de un número determinado de ellos para su distribución directa a bibliotecas y centros de educación superior, en forma similar a como ocurre ya con algunas instituciones que trabajan en el campo internacional.

Concluyo mi exposición expresando que el Fondo de Cultura Económica ha procurado y continuará procurando evitar lo que Roberto Escarpit, en su *Sociología de la literatura* llama "el celo didáctico". Entiende que al incorporarlo en un sentido muy lato a la vasta red de organismos públicos autónomos que hay en mi patria, el Estado no le ha encargado la difusión de ninguna ideología o programa de gobierno, pues para ello hay otros canales y otras instituciones, sino solamente servir a la cultura de México y de Latinoamérica. Y como felizmente son tan vastas las áreas en que el Fondo se mueve, no es posible imaginar siquiera que por mucho que logre acrecentar y vigorizar su acción, pueda perjudicar a las empresas que hacen labor editorial en el sector privado y cuyo número, como he dicho, va en aumento constante. En suma, el Fondo quiere demostrar día a día que su carácter paraestatal no le impide ser fiel al espíritu de libertad que es herencia y orgullo de México.

Presencia del Pasado

QUETZALCOATL: SERPIENTE EMPLUMADA, FALO ENCABELLADO O DIOS DE LA FECUNDIDAD

Por *Guillermo ROJAS*

En los últimos cincuenta años el interés en la cultura y civilización azteca, igual como en las huasteca, olmeca y zapoteca, se ha difundido con gran empuje en varias partes del mundo (en Alemania, Francia, los Estados Unidos del Norte y en México). Abundan el número de estudiosos y cuantiosa es la labor y fruto de los investigadores, pero el enigma del dios Quetzalcóatl (serpiente emplumada) persiste aún hoy. Miguel León-Portilla, en su pequeño libro *Quetzalcóatl* (1968), explora las posibilidades del simbolismo de este dios. César Sáenz, en *Quetzalcóatl* (1962), traza la historia y leyenda del dios-hombre en varias culturas indígenas, y en *El universo de Quetzalcóatl* (1962), Laurette Sejournée busca la identidad del dios en los dibujos de los códices, estatuas y cerámica indígena. Alfonso Caso, en su libro *El pueblo del sol* (1953), nos dice, "El nombre de Quetzalcóatl significa literalmente quetzal-serpiente o 'serpiente de plumas', pero como la pluma del quetzal es para el mexicano símbolo de la cosa preciosa, y cóatl significa también hermano gemelo (de donde nuestro mexicanismo 'cuate') el nombre de Quetzal-cóatl se traduce también esotéricamente, por el de 'gemelo precioso', indicando con esto que la estrella matutina y la vespertina son una sola y misma estrella; es decir, el planeta Venus, representado en la mañana por Quetzalcóatl y en la tarde por su hermano gemelo Xólotl".[1]

En nuestra opinión, la explicación del insigne maestro, la cual se viene repitiendo desde la época colonial, no aclara el significado de las serpientes artísticas/arquitectónicas de las pirámides, las de la cerámica, ni las de los códices. ¿Qué simbolizan esas serpientes? ¿el hombre legendario de barbas blancas? ¿el astro matutino? ¿un gemelo precioso? En nuestra opinión ni el hombre, ni el astro, ni el gemelo explican las serpientes.

[1] Alfonso Caso, *El pueblo del sol* (2ª ed.; México, 1962), p. 37.

Para nosotros el mejor estudio que trata el simbolismo de la deidad Quetzalcóatl es el de Pedro Armillas,[2] porque enfoca atención en varios dioses: Ce Acatl Quetzalcóatl, Ehécatl-Quetzalcóatl, y examina sus cualidades de hombre u hombres, héroe cultural o dios (con diversos aspectos), y trata de descifrar la complejidad del mito y la leyenda que circunda el nombre de la "serpiente emplumada". Concordamos con Armillas en la complejidad del dios-hombre y en el hecho que aunque los cronistas del siglo XVI declaren el nombre Quetzalcóatl, culebra de plumaje (serpiente emplumada), "no describen sus representaciones con aspecto serpentino".[3] Armillas separa el mito legendario del hombre y los atributos deificadores de la serpiente emplumada. También señala cómo la falta de relación natural de las deidades Quetzalcóatl, Xólotl y Ehécatl sugiere que tuvieron orígenes independientes. El tratamiento del aspecto héroe civilizador de Quetzalcóatl entre los nahuas, los indígenas de Yucatán y los quichés es excelente, aunque sugiere que la deidad de Quetzalcóatl vino después del hombre, héroe civilizador, así como Viracocha en el Perú. Tláloc, según Armillas, se confunde con Quetzalcóatl debido a que el primero es representado como serpiente y con la misma ornamentación del segundo (véase lámina No. 1),[4] el cual lleva caracoles y serpiente de adornos. Es cierto que Tláloc aparece con los motivos ornamentales de la estrella, los caracoles y la serpiente, pero éstos son los motivos simbólicos que visten los otros dioses, Ehécatl y Quetzalcóatl, y de allí, del atavío semejante, proviene la confusión. Concordamos que las deidades se confunden, pero no por el hecho de que Tláloc, Ehécatl y Quetzalcóatl llevan los mismos motivos, sino porque los tres simbolizan al dios de la fecundidad en tres distintas formas: fecundidad sexual, fecundidad de la tierra por medio de la lluvia, y fecundidad de la vida al dar el primer suspiro. Lo importante es que los tres llevan los motivos simbólicos de la fecundidad. Tláloc, dios del agua/lluvia, es una deidad fecunda, como lo es Quetzalcóatl y Ehécatl. Su atavío tiene que ser uno que represente fecundidad y virilidad, y por eso se ve tan frecuente el símbolo de la serpiente emplumada, los caracoles, la estrella matutina/vespertina. Armillas no aclara el simbolismo serpentino y termina con lo siguiente: "Pero ¿por qué a la compleja deidad de la vida, de la estrella Venus (y en consecuencia del tiempo) y del viento

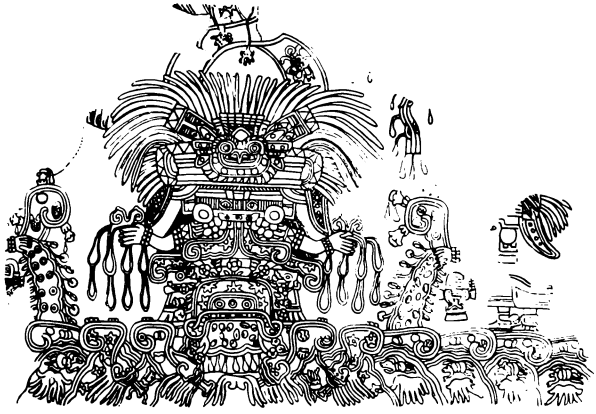
[2] PEDRO ARMILLAS, "La serpiente emplumada, Quetzalcóatl, y Tláloc", *Cuadernos Americanos*, XXXI, Nº 1 (1947), 161-178.

[3] ARMILLAS, 163.

[4] Esta lámina proviene del artículo de Armillas en *Cuadernos Americanos*, XXXI, Nº 1 (1947), 161-178.

se le da el nombre de Quetzalcóatl, simbolismo que no explica ninguno en sus aspectos?"[5]

Nosotros proponemos: 1) estudiar el simbolismo de la culebra en un dibujo del Códice Vaticano que apunta a una tradición perdida; 2) estudiar el simbolismo de las metáforas *quetzal* y *cóatl* con la esperanza de solucionar el enigma que hasta hoy no suscita la deidad "serpiente emplumada."



Dibujo de TLALOC de los frescos de Tepantitla.

Lámina No. 1
Véase la nota No. 4.

Al estudiar la expresión náhuatl, Angel Garibay encontró un rasgo distintivo del habla náhuatl, el cual él llama "difrasismo." El autor nos dice: "Muy propio de esta lengua es la expresión imaginativa a base de metáforas, y esto no solamente en la poesía, sino en la más llana prosa. Hay un procedimiento estilístico que he llamado 'difrasismo,' para poder referirme a él con facilidad, y que consiste en aparear dos metáforas, que juntas dan el símbólico medio de expresar un solo pensamiento."[6] Inmediatamente, Garibay cita siete ejemplos de lo que él llama "difrasismo". Nosotros citaremos sólo tres de los siete:

[5] ARMILLAS, 178.

[6] ANGEL MARÍA GARIBAY, *Historia de la literatura náhuatl*, I (2 vols., México, 1958), 18-19.

in nontlan in itzcatlan, lit., "lugar de mudez y frío" = región de los muertos (coloq., Sahagún, etc.)
in ixtopehualli in ohtlamaxalli, lit., "ropezadero y encrucijada" = peligro moral (Hueh., etc.)
in checatl in chichinaztli, lit., "el viento y el ardor" = deleites sensuales (Hueh., etc.)[7]

Ya que el nombre de nuestra deidad contiene dos metáforas sería interesante seguir el proceso que Garibay llama "difrasismo" para ver si sería posible extraer más que la sencilla traducción, pero primeramente trazaremos el origen de la deidad según los primeros textos que registraron la historia de la deidad.

¿Quién fue Quetzalcóatl? La obra de Sahagún documenta que la deidad de Quetzalcóatl proviene de Tula.[8] Pero la creencia en este dios es aún más antigua, porque los habitantes de Teotihuacán, cuya ciudad fue destruida en el siglo ocho antes de Cristo,[9] ya adoraban a Quetzalcóatl y le construyeron su magnífico templo mucho antes de la civilización tolteca de Tula, lo que quiere decir que Quetzalcóatl existía en la religión indígena antes que los aztecas establecieran su cultura y lo incorporaran en sus códices. Los toltecas "lo tenían por único dios."[10] León-Portilla observa que la representación de la serpiente emplumada aparece "desde los orígenes del florecimiento en plan de cultura superior de las principales zonas que integran el ámbito mesoamericano."[11] Nos es oportuno aclarar que no sólo León-Portilla comparte esta idea, sino también el ilustrísimo Eduardo Seler "profundo conocedor de las antigüedades mexicanas, para quien el tema de Quetzalcóatl constituye el mito principal de los pueblos mesoamericanos."[12]

Debido a este hecho el dios Quetzalcóatl pasó de una cultura a otra y a la vez fue acumulando nuevos atributos, pero un motivo y un atributo que siempre persistieron fueron el de la serpiente y la fecundidad, respectivamente. Trazando los símbolos y atributos que se conocen y que tocan al dios Quetzalcóatl, encontramos que en Teotihuacán Tláloc se confunde con Quetzalcóatl: "También allí se insinúa la asociación de Quetzalcóatl con la región de las aguas divinas e inmensas que hay en el oriente, la región de la luz. De ello dan prueba los caracoles y conchas marinas que, junta-

[7] *Ibid.*, 19.

[8] FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN, *Historia general de las cosas de Nueva España*, I (4 vols., México, 1956), 278-279.

[9] HANS HELFRITZ, *Mexican Cities of the Gods* (New York, 1968), p. 17.

[10] MIGUEL LEÓN-PORTILLA, *Quetzalcóatl* (México, 1968), p. 15.

[11] *Ibid.*, p. 9.

[12] *Ibid.*, p. 13.

mente con la efigie de Tláloc, acompañan a la Serpiente emplumada".[13]

Para nosotros este hecho enfoca y sostiene con mayor vigor el atributo de la fecundidad del dios Quetzalcóatl, ya que "el caracol fue explicado por los antiguos sabios mexicanos como signo de generación, de nacimiento".[14] Esto, según Sejournée, "coincide con la tradición que hace de Quetzalcóatl el procreador del hombre".[15]

En Teotihuacán también se asoció a Quetzalcóatl con el planeta Venus, la estrella de la mañana, y para nosotros esto apoya también la idea de la fecundidad de la deidad, cuyo astro nace todos los días. Es oportuno mencionar que en un estudio futuro discutiremos esta idea del planeta Venus y la relación con el nacimiento cotidiano del dios Huitzilopochtli.

León-Portilla nos dice que Quetzalcóatl, "el mismo señor barbado que, junto con la Serpiente emplumada, aparece ya en vasijas teotihuacanas, ...donde ostenta los mismos atributos de Tláloc, dios de la lluvia o los de Ehécatl, el Señor del viento".[16] Esta idea del dios Ehécatl, señor del viento, según Sejournée "es el símbolo del viento que arrastra las leyes que someten la materia: él aproxima y reconcilia los opuestos; convierte la muerte en verdadera vida y hace brotar una realidad prodigiosa del opaco dominio cotidiano".[17] Notemos otra vez que Ehécatl/Quetzalcóatl es el que aliviana nuestros pesares todos los días; es a él a quien se le debe la existencia de todos los días.

Xólotl es otro dios que tiene ligazón con Quetzalcóatl. A éste se le conoce como la estrella matutina, a aquél se le asocia "con la estrella de la tarde y con las realidades misteriosas de la región de los muertos".[18] Lo interesantísimo de esta asociación es que a pesar de que Xólotl, "especie de alter ego"[19] de Quetzalcóatl, se asocia con la región de los muertos, no pierde su fecundidad. Esta dualidad de donde viene "cuate o mellizo divino",[20] según Bray, era considerada como "el dios de los gemelos, a quien las mujeres rezaban y pedían hijos".[21]

---

[13] *Ibid.*, p. 10.

[14] LAURETTE SEJOURNÉE, *Pensamiento y religión en el México antiguo* (2ª ed.; México, 1964), p. 251.

[15] *Ibid.*

[16] LEÓN-PORTILLA, p. 10.

[17] SEJOURNÉE, pp. 150-152.

[18] LEÓN-PORTILLA, p. 11.

[19] *Ibid.*, p. 10.

[20] *Ibid.*, p. 11.

[21] WARWICK BRAY, *Everyday Life of the Aztecs* (London, 1968), p. 157 (traducción al español).

Entre los aztecas existía la creencia de que el hombre del quinto sol, el último mundo azteca, fue creado por Quetzalcóatl al sangrarse sobre los huesos de los muertos que él había robado en el Mictlan, la región de los muertos. Aquí tenemos otro ejemplo más de la fecundidad de nuestra "serpiente emplumada," que es responsable por la existencia del pueblo azteca.

Son muchas las creencias indígenas con respecto a Quetzalcóatl, dios benefactor de los hombres. Según Caso, el indígena cree que "los hombres son, pues, hijos de Quetzalcóatl," y por eso el dios aparece siempre en "actitud benéfica, como su padre y creador".[22] Esto nos hace pensar que el habitante mesoamericano atribuía su existencia a Quetzalcóatl/la serpiente emplumada. Hablando del indígena y la creación del mundo, Sáenz dice que Quetzalcóatl, "según la mente indígena, no intervino únicamente en la creación del mundo sino que fue considerado también como el creador de los hombres".[23] En el *Popol Vuh* encontramos un pasaje donde se relata cómo los sacerdotes ayunaban y oraban en el templo de Tohil, dios que se identifica con Quetzalcóatl. Los sacerdotes invocaban al dios en la forma siguiente: "¡Tú, dador de la riqueza, y dador de las hijas y de los hijos!"[24]

Las oraciones también reflejan la idea de la fecundidad. Al nacer un niño, las palabras dirigidas al recién nacido a modo de imprecación eran:

> Te has fatigado, te has fanado; fuiste forjado en el lugar de la dualidad, más allá de los nueve travesaños celestes. Te forjó, te labró, tu Madre, tu Padre, el Señor y la Señora de la dualidad que ciertamente es el mismo que el Señor Nuestro Quetzalcóatl.[25]

En el texto titulado *teyocoyani*, Quetzalcóatl es aludido como "el hacedor de los seres humanos".[26] León-Portilla afirma que esta función la había ejercido Quetzalcóatl "en las antiguas edades cósmicas".[27]

Hemos visto por medio de los ejemplos citados que el dios Quetzalcóatl trasluce fecundidad y fertilidad, y esto se puede documentar copiosamente. Para el indígena, Quetzalcóatl es respon-

---

[22] CASO, p. 38.
[23] CÉSAR A. SÁENZ, *Quetzalcóatl* (México, 1962), p. 40.
[24] *Popol Vuh, las antiguas historias del quiché* (6ª ed.; México, 1970), p. 156.
[25] LEÓN-PORTILLA, p. 19.
[26] *Ibid.*
[27] *Ibid.*

sable por la existencia del hombre. Sabemos bien que estas ideas no son propias de los aztecas, sino de las culturas y civilizaciones que ellos iban conquistando. Entre los elementos culturales adquiridos por los aztecas hay tres muy importantes, la deidad Quetzalcóatl, el calendario, y la religión. De ésta, Caso nos dice: "La religión azteca fue, en la inmensa mayoría de sus concepciones, un conjunto de ideas y de prácticas que derivaban de ideas teogónicas y de prácticas rituales mucho más antiguas; tan antiguas algunas de ellas, que están asociadas con las primeras manifestaciones de las culturas sedentarias en Mesoamérica".[28]

No hay textos que nos digan cómo era la religión indígena preteotihuacana, pero lo que sí tenemos a nuestra disposición son los códices que nos dejan ver algo de la religión y el calendario azteca. Como cosa singular estas dos cosas controlaban la vida de todo ser viviente en Mesoamérica, ya que ambas fueron heredadas de civilización a civilización. Hablando del poder que ejercían sobre el azteca, Caso escribe:

> Era tan grande, que podemos decir, sin exagerar, que su existencia giraba totalmente alrededor de la religión, y no había un solo acto de vida pública y privada que no estuviera teñido por el sentimiento religioso.
>
> La religión era el factor preponderante, e intervenía como causa hasta en aquellas actividades que nos parecen a nosotros más ajenas al sentimiento religioso, como los deportes, los juegos y la guerra. Regulaba el comercio, la política, la conquista, e intervenía en todos los actos del individuo, desde que nacía hasta que los sacerdotes quemaban su cadáver y enterraban sus cenizas. Era la suprema razón de las acciones individuales y la razón del estado fundamental.[29]

Si esto es un ejemplo de cómo la religión y el calendario controlaban a los aztecas, podemos deducir que así fue el caso de todas las civilizaciones anteriores porque los aztecas heredaron el calendario y los dioses de los pueblos que conquistaron. Ambos, el calendario y los dioses, se habían difundido en todo Mesoamérica antes de la llegada de los aztecas al valle de Anáhuac.

El calendario figura como el elemento más importante de la vida del indígena; es esto la fuerza motriz que lo rige, que lo guía en todas sus acciones. ¿De dónde vino el primer calendario? Esto no lo sabemos, pero sí sabemos que el calendario *tonalpohualli* es cosa común a todas las civilizaciones mesoamericanas. Caso sostiene lo siguiente:

---

[28] CASO, p. 20.
[29] *Ibid.*, p. 117.

> Este calendario ritual o tonalpohualli es una de las invenciones más originales de las culturas indígenas de Mesoamérica. Es antiquísimo, pues lo encontramos usado ya en Oaxaca con la primera cultura que florece en los valles, la que llamamos Monte Albán I, varios siglos antes de la era cristiana, y forma la base esencial de todos los otros cómputos calendáricos de mayas, zapotecos, mixtecos, totonacos, huaxtecos, teotihuacanos, toltecas, aztecas, etc. Todos los pueblos de Mesoamérica conocían y usaban este calendario, y el día que se llamaba con un nombre en México, por ejemplo el día "13. Serpiente", se llamaba con un nombre igual o correspondiente en toda la extensión de Mesoamérica, desde el Pánuco hasta Nicaragua, y desde Sinaloa hasta Yucatán.[30]

Lo interesante de este calendario es que se divide en meses de veinte días, y cada día es representado por un animal o fenómeno natural: Venado, Primera Luz, Flor, Aire, Temblor, Aguila, Aura, Agua, Casa, Muerte, Lluvia, Perro, Conejo, Pedernal, Aire, Mona, Caña, Yerba, Lagarto, Tigre, Sierpe. Téngase en cuenta que los signos de los días son distintos en algunos calendarios, pero no es mucha la diferencia. Es justo que enfoquemos atención en el motivo de la culebra, porque para nosotros la culebra del *tonalpohualli* es la fuente del motivo serpentino en todo Mesoamérica.

No sabemos si en la religión indígena mesoamericana primero hubo el concepto de los dioses y luego los días sagrados calendáricos, pero sí sabemos que el calendario *tonalpohualli* data aún antes de la era cristiana, 1 000 años A.C., como nos asegura Caso.[31] Es el calendario *tonalpohualli* el legajo más antiguo de las civilizaciones mesoamericanas, el cual contiene el motivo serpentino. Este motivo calendárico es todavía anterior al de los motivos serpentinos arquitectónicos de las pirámides de Teotihuacán, las cuales Helfritz calcula se construyeron alrededor de 200 A.C.[32] En resumen, el motivo de la serpiente tonalpohualli es antiquísimo, antedata a las serpientes teotihuacanas en 8 siglos, y por eso lo estudiamos considerándolo la fuente de todos los motivos serpentinos.

De los animales que aparecen en el calendario, dos de ellos, el tigre y la culebra, eran deidades del maya-quiché. Esto nos hace creer que posiblemente cada signo del calendario haya representado alguna deidad y con el tiempo una ascendió a ser mayor que todas, la culebra. Sólo así se explica la predominancia del motivo de la serpiente que aparece en muchas civilizaciones mesoamericanas.

---

[30] *Ibid.*, p. 87.

[31] ALFONSO CASO, "El calendario mixe", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, XIX (1963), 64.

[32] HELFRITZ, p. 181. La fecha se calcula a través de los exámenes de carbón radioactivo (C-14).

INTERESANTE LAMINA A COLORES DEL CODICE VATICANO

Los veinte signos del mes de los aztecas objetivamente aplicados al cuerpo humano, ¿según una vieja tradición indígena que ya se ha perdido.

Siguiedo el circulo de izquierda a derecha:

Venado, Primera Luz, Flor, Temblor, Aguila, Aurs, Agua, Casa, Muerte, Lluvia, Perro, Conejo. Pedernal, Aire, Mona, Caña, Yerba, Lagarto, Tigre, Sierpe... (Come cosa dalla quale e venuto l'origine del suo male ... —dice el texto en italiano).

Desconcierta esta última idea, que coincide con la concepción cristiana del paraiso. ¿Es original?

Lámina No. 2
Véase la nota No. 33.

Lo que nos interesa del calendario *tonalpohualli* es que allí se encuentra el motivo de la serpiente. Al correlacionar el calendario y sus veinte signos mensuales con el dibujo que se encuentra en el códice Manoscritto Messicano Vaticano 37-38, que aparece en la obra de Kingsborough, *Antiquities of Mexico*, reproducción facsímile de varios códices, nos damos cuenta que los motivos del calendario corresponden a partes y miembros del cuerpo del hombre. (Véase lámina No. 2).[33] Julio Sesto nos describe el dibujo en la siguiente forma:

> Aparece un hombre desnudo con los brazos abiertos en cruz. En torno de él hay un gran círculo en que están dibujadas las veinte figuras representativas del calendario de los aztecas. Y cada figura del círculo tiene un trazo de tinta en dirección de la boca, la frente, el pecho, el brazo u otra parte anatómica (y también moral) del individuo, siendo de notarse que la de Ocelutl, tigre, corresponde a las piernas, y la de coatl, serpiente, corresponde al sexo, apareciendo la sierpe de cascabel con tonos azulados y grises entre los pies de la figura humana.[34]

Sesto añade que los veinte signos del mes del calendario azteca están "objetivamente aplicados al cuerpo humano, según una vieja tradición indígena que ya se ha perdido".[35] El calendario azteca proviene de otras culturas anteriores, y esto nos hace sospechar que los indígenas, que inventaron el calendario, intentaron interpretar y comprender el maravilloso misterio del mundo y la existencia del hombre a través de la idea que el hombre fue formado de todos los animales y fenómenos que lo rodeaban. Ya en el *Popol Vuh* se observan algunas creencias que explican el origen del hombre. Para el maya-quiché el hombre era una invención de los dioses y ésta había pasado por varias etapas, lodo, madera, *tzité* (árbol de pito; su fruto es una vaina que da granos rojos parecidos al frijol), y espadaña y por fin maíz. Entre los aztecas vemos en los *Anales de Cuauhtitlán* cómo los monos de los montes provienen de los hombre que se arrojaron a los montes para no ahogarse en la inundación de la cuarta edad.

Al querer interpretar el origen del hombre especulamos que los inventores del calendario *tonalpohualli* seleccionaron los fenómenos y rasgos de animales que mejor explicaran para ellos su propia ascendencia y consagraron días especiales en su calendario

[33] Esta lámina proviene de: JULIO SESTO, *Historia del pensamiento mexicano* (México, 1942), p. 113.

[34] JULIO SESTO, *Historia del pensamiento mexicano* (México, 1942), pp. 108-109.

[35] *Ibid.*, p. 113.

para dar gracias o venerar al proveedor del atributo o rasgo humano. Al observar el dibujo del hombre con los veinte signos que se encuentra en el códice mencionado, podemos explicar en parte cómo los indígenas correlacionaron rasgos humanos y de la naturaleza para inventar los días del mes (Véase lámina No. 2.).

Signo	*Atributo*	*Miembro humano indicado*
águila	garras	mano (derecha)
mona	dedos	mano (izquierda)
venado	patas	pie (derecho)
tigre	patas	pie (izquierdo)
lluvia	líquido	ojo [lágrimas]
perro	olfato	nariz
conejo	orejas	oreja
pedernal	filo	diente
aire	respiración	boca
temblor	ruido	lengua [habla]
primera luz	respiración	bofes, pulmones
muerte	calavera[36]	cabeza
yerba	cordel torcido[37]	ombligo
caña	vasija con sangre[38]	bajo pecho izquierdo (corazón)
flor	ramas floridas[39]	pecho derecho
sierpe	reptil de extensión	órgano sexual

Lamentamos no poder aclarar los otros cuatro signos que están algo borrados: aura, lagartija, agua y casa. Es fácil de comprender cómo un calendario con 13 meses vigésimos, representante de 20 partes humanas, llegara a regir un poder casi absoluto sobre la existencia del hombre mesoamericano, especialmente cuando contemplamos que cada día controlaba la disposición de alguna parte vital del hombre.

Hemos presentado la relación entre el órgano sexual y la culebra que vemos en el dibujo. Esta, según Jorge Carrión, que también ha estudiado al dios Quetzalcóatl, es lógica y normal, porque "las serpientes, las víboras, todos los animales reptantes, que ponen su incomprendido miedo en los sueños del hombre, siempre han tenido un claro significado sexual masculino. No sólo en las imágenes mitológicas de los hombres de todo el mundo, y aun en los orígenes de las actuales religiones cristianas, sino en lo más hondo

[36] ALFONSO CASO, *Los calendarios prehispánicos* (México, 1967), p. 10.
[37] *Ibid.*, pp. 11-12. Véase el signo *Malinalli*.
[38] *Ibid.*, p. 12. Véase el signo *Acatl*.
[39] *Ibid.*, p. 15. Véase el signo *Xochitl*.

de la ciencia humana, la serpiente ostenta su prestigio simbólico sexual".[40]

Dejando la metáfora *cóatl* prosigamos con la de *quetzal*. Al contemplar el hombre su cuerpo tuvo que dirigirse a su cabello y forzadamente tuvo que encontrar en la naturaleza algo semejante al cabello de su cuerpo, y dio con las plumas de las aves. (Véase la lámina No. 3).[41] Según Von Hagen, "Un símbolo que pareciera una pluma, pero según los sacerdotes sugería un cabello, significaba 400."[42] Detengámonos unos instantes para esclarecer la cita

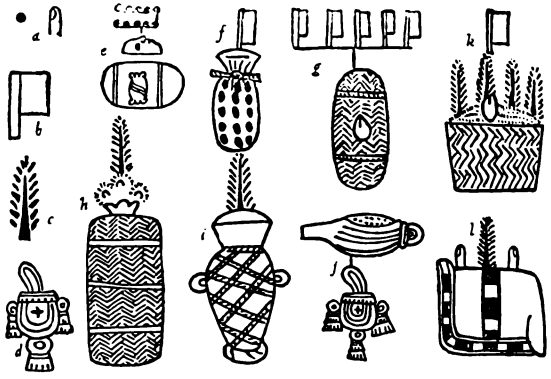


Lámina No. 3

Véase la nota No. 41 del libro AZTECS OF MEXICO de George C. Vaillant, Edición y notas de Zuzannah B. Vallant. Derechos de publicación © 1941, 1962, por Doubleday & Company, Inc. Publicado por Doubleday & Company, Inc.

de Von Hagen. La pluma en la contabilidad azteca representaba una cifra, pero según el sacerdote también representaba un cabello, o cabellos. Este conocimiento lo compartían los sacerdotes y otros que se instruían en el *calmecac*, pero posiblemente también habían perdido las fuentes históricas que aclaraban la relación entre cabello y pluma, así como en el caso del dibujo del hombre

[40] JORGE CARRIÓN, "Ruta psicológica de Quetzalcóatl", *Cuadernos Americanos*, VIII, N° 5 (1949), 105-106.

[41] Esta es un dibujo que viene de G. C. VAILLANT, *Aztecs of Mexico* (New York, 1966), p. 211.

[42] VÍCTOR W. VON HAGEN, *Los aztecas* (2ª ed.; México, 1966), p. 96.

y los signos calendáricos cuya tradición también se había perdido. G. C. Vaillant nos asegura que el símbolo que representaba el número 400 significaba "numerosos como cabellos".[43] Alonso de Molina, en su *Vocabulario náhuatl,* incluye una derivación de *quetzal* que se refiere al cabello humano: *"quetzontli* —pelos largos del cogote".[44] Para nosotros no cabe duda que el hombre mesoamericano atribuyó su pelo a las barbillas de la pluma, el *quetzal,* y así llegó a designar el pelo púbico con el mismo sustantivo, ya que trataba de explicar su origen en creencias animistas.

La traducción de Quetzalcóatl nos da "serpiente emplumada", pero esta traducción repetida a través de los siglos no explica el simbolismo de las dos metáforas, *quetzal* y *cóatl* (cabello y falo). Para ello tenemos que ir al proceso que Garibay llama "difrasismo": Quetzalcóatl, literalmente "serpiente emplumada" = falo encabellado y por extensión dios de la vida, dios de la fecundidad. No olvidemos tampoco que Caso nos dice que Quetzalcóatl también se puede traducir "gemelo precioso." Aquí podríamos añadir que también existe la posibilidad de "cuates encabellados" = testículos encabellados, y por extensión dios de la vida y la fecundidad.

Estas metáforas encierran la idea del dador de vida, dios de la fecundidad del hombre. El dios "serpiente emplumada", el hacedor de los hombres, era el merecedor de todas las atenciones de las civilizaciones pre-aztecas, y por eso es justo que hoy veamos los esfuerzos de los pueblos que trataron de complacer y honrar la deidad a quien ellos atribuían toda su existencia. Con esto esperamos explicar la hermosa doble metáfora cuya significado era bien entendido por los pueblos que difundieron el culto a Quetzalcóatl y que dejaron sus magníficos templos, artes y códices como testimonios de su fervor al dios de la vida y fecundidad. No podemos olvidar que con el tiempo los pueblos convirtieron a la deidad en hombre de mucha sabiduría, en leyenda, y luego lo asociaron con la estrella matutina y muchas otras cosas. Pero todo esto ocurrió con el tiempo a la vez que el hombre mesoamericano iba desarrollándose, estableciendo nuevas civilizaciones y cambiando su perspectiva del mundo. Quetzalcóatl, según León-Portilla, era "el creador del hombre, el que crea al hombre".[45] Podríamos añadir que al principio Quetzalcóatl en la mente del indígena no fue más

[43] G. C. VAILLANT, *Aztecs of Mexico* (New York: Penguin Books, 1966), p. 210 (traducción del inglés).

[44] ALONSO DE MOLINA, *Vocabulario náhuatl-castellano, castellano-náhuatl* (2ª ed.; México, 1966), p. 465.

[45] MIGUEL LEÓN-PORTILLA, *Aztec Thought and Culture* (2ª ed.; Norman, Oklahoma: University of Oklahoma Press, 1970), p. 112.

que la idea del misterio de la fecundidad del hombre, encerrada en la bella metáfora, serpiente emplumada/falo encabellado/dios de la fecundidad, idea que aún hoy para muchos pueblos y culturas sigue siendo un hermoso misterio inexplicable.

MARTI ANTE LA AUTONOMIA

Por *Rubén BERRIOS MARTINEZ*

En la *Edad de Oro* dice Martí que "para escribir bien una cosa hay que saber de ella mucho", y en sus *Notas Sobre el Orador* enseña el maestro que para hablar, no sólo es necesario conocer sino que es también necesario sentir.

A Martí son muy pocos quienes lo conocen plenamente. Yo no soy uno de ellos. ¡Cómo conocer el alma humana! ¡cómo conocer el universo!

En cuanto a sentir a Martí, quizá lo sienta muy poco quien lo palpa más en los cuentos de la *Edad de Oro,* cuando le permiten comunicación con su hijo, que en la oración de Tampa y Cayo Hueso. Pero quizá en eso estribe el sentirlo, en arrancar de corazones callosos lo más puro, tierno y decoroso del alma humana. En cuanto a sentir el tópico de la autonomía, quizá sí esté plenamente capacitado, no porque me dedique a la enseñanza del Derecho, sino porque yo también como puertorriqueño sufro el autonomismo. Y muchas veces nos lleva más a la comprensión el sufrimiento que la fría lógica.

Martí se refería, casi despectivamente, a la autonomía en sí como "falso remedio", "compás de espera", "fantasmagoría", "forma ineficaz" que "no resuelve nuestros problemas" y "nos entretiene culpablemente"; y a los autonomistas como "los que por hábitos de dilación, o costumbre colonial, o miedo, obran en ocasiones de manera que más parecen criados del gobierno que les pudre a la patria y los pudre", y al partido autonomista o liberal como el "partido de la equivocación permanente" o de la "sumisión inacabable".

Toda su actitud hacia la autonomía quizá la resumió mejor que nunca aquel día en que, acusado de haber buscado un puesto en el Partido Liberal, contestó airado: "Queme usted la lengua a quien le haya dicho que serví en algún modo, o pedí puesto alguno al Partido Liberal". Hiperbólicamente demandaba Martí el castigo precristiano para el que lo acusara de semejante crimen contra la patria.

Los pocos escritos de Martí que versan específicamente sobre el tópico de la autonomía, los discursos, y otros escritos políticos, en donde hace referencia al tema tienden a sustentar esta tesis intransigente de Martí hacia la autonomía y los autonomistas.

Mas, sin embargo, indirectamente los escritos *Sobre el Lenguaje Reciente de Ciertos Autonomistas, La Agitación Autonomista,* y particularmente *Las Antillas y Baldorioty de Castro,* nos indican que, para Martí, los autonomistas no son todos seres homogéneos a ser condenados todos con la misma virulencia con que el maestro los condena a través de casi todos sus escritos.

En estos artículos Martí habla de la "masa sana que siguió siempre al autonomismo", habla de parte del grupo director del Partido Autonomista, la "minoría" que no quiere "la paz inútil con esperas pomposas y entremeses revolucionarios", y del "previsor puertorriqueño", Román Baldorioty de Castro, quien no tuvo "ni un átomo de lacayo" y de quien dijera también Martí que "Nunca fue tan lejos en Puerto Rico la libertad que Baldorioty no fuese más lejos que ella".

Existe, sin duda alguna, una aparente paradoja en lo expuesto anteriormente. ¿Cómo es posible que no tenga "un átomo de lacayo" el hombre a quien parte de movimiento libertador consideraba, en palabras de Martí, como el "contemporizador forzado, el nacionalista flojo, el político de compromiso, el mero liberal reformista, el autonomista puertorriqueño?" ¿Cómo es posible que en el partido de la paz, que es el Partido Autonomista, existieran algunos directores y una "masa sana" que se le allegaba a ese partido "sinceramente cuando lo ve en camino de romper la paz", que es el camino de Partido Revolucionario?

En la comprensión de estas aparentes contradicciones estriba, en gran medida, el conocimiento cabal del fenómeno autonómico en la mente de Martí.

Para llegar a esta comprensión, debemos tener claramente definido ante nosotros, primero, el objetivo fundamental de todo el pensamiento y la acción política martiana; y segundo, las premisas de las cuales, en nuestra opinión, parte el maestro para su pensamiento sobre la autonomía.

El objetivo de Martí era claro: la República para Puerto Rico y Cuba; pero no una república teórica, jurídica, mística, no una república cualquiera, no una república de "meras formas", en donde existiera la "perpetuación del alma colonial, con novedades de uniforme yankee, sino la esencia y realidad de un país republicano nuestro". Martí, al definir su objetivo, contestaba la pregunta "República, ¿para qué?" de la siguiente forma: "La República de

Puerto Rico como en Cuba, no será el predominio injusto de una clase de cubanos sobre los demás... No queremos redimirnos de una tiranía para caer en otra... Moriremos por la libertad verdadera; no por la libertad que sirve para mantener a unos hombres en el goce excesivo y a otros en el dolor innecesario", una república en donde "la ley primera, sea el culto... a la dignidad plena del hombre".

No se conformaba Martí con un ente político que meramente ostentara el título dignificador de república. Sabía él muy bien de la posibilidad de que "la mano de la colonia que no dejaría en su hora de venírsenos encima, disfrazada con el guante de la república..." Por eso decía también que hay que "buscar el remedio de los males públicos en la extracción de sus causas, no en el mero cambio de sus nombres". Y como para que no dejaran de entender a cabalidad su objetivo todos los cubanos y puertorriqueños, aun aquellos que nunca habían tenido instrucción, citaba como una "lección de estado" el refrán de los esclavos de Luisiana: "Con recortarle las orejas a un mulo no se le hace caballo".

Para Martí, la república sin plena libertad política interna y externa, y sin plena participación en la riqueza cubana por parte de todos los cubanos, no era República. Repudiaba tanto la colonia como lo que llamamos en términos modernos, *la neocolonia.*

Ahora estamos en posición de investigar las premisas sobre las cuales asienta el maestro su pensamiento autonomista.

Primero. Para Martí la única forma de conseguir la república era a través de la guerra. Por eso en todo momento se refería al Partido Autonomista —o sea, al partido cuya mayoría no deseaba la república— como el partido de la paz. El Partido Revolucionario Cubano era el Partido de la Guerra, o sea, el partido de la república.

Y no era que Martí fuera un amante de la violencia y de la guerra. Decía: "Es lícito y honroso aborrecer la violencia y predicar contra ella, mientras haya modo visible y racional de obtener sin violencia la justicia indispensable al bienestar del hombre". Y contestaba a los que lo acusaban de semejante crimen: "Y con el pie en el barco de la guerra estaré, y si me encargasen que tentara la independencia por la paz, haría esperar el barco y la tentaría".

Pero en el tiempo de Martí era imposible tentar la independencia por la paz. La mera prédica por la independencia constituía traición a España. No había modo visible y racional de obtener la justicia de la república sin la utilización de la violencia.

Segundo. Para Martí, Cuba y Puerto Rico eran dos partes de un mismo todo. Y digo esto no en forma retórica o meramente cul-

tural; sino que eran parte de un mismo todo sociológico, político y hasta físico. Tan parte de un todo eran Cuba y Puerto Rico, para Martí, como hoy son parte de un todo para los puertorriqueños, San Juan y Ponce. Por eso el Artículo 1 de las *Bases de Partido Revolucionario* leía:

> El Partido Revolucionario Cubano se constituye para lograr con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico.

Y la *Proclamación del Partido Revolucionario Cubano* del 10 de abril de 1892 dice en una de sus partes:

> Para el servicio desinteresado y heroico de la independencia de Cuba y Puerto Rico se funda de arranque unánime y propio, el Partido Revolucionario Cubano.

Y refiriéndose a Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo, decía de la unidad de las tres antillas, en ese sentido casi físico al que hice referencia:

> Las tres islas que, en lo esencial de su independencia y en la aspiración del porvenir, se tienden los brazos sobre los mares, y se estrechan ante el mundo, como tres tajos de un mismo corazón sangriento..., las tres antillas que han de salvarse juntas, o juntas han de perecer...

Por eso luchar por la independencia de Cuba, como lo hicieron tantos puertorriqueños grandes, era luchar por la independencia de Puerto Rico, y luchar por la independencia de Puerto Rico, como lo hizo Martí, era luchar por la de Cuba.

No dejaba Martí, sin embargo, de comprender que aunque la lucha por la independencia de Cuba y Puerto Rico era la misma, dialécticamente las condiciones de la lucha en Cuba y Puerto Rico eran distintas. Conocía Martí de las mejores condiciones geográficas para la guerra en Cuba, sabía del poderío militar español en Puerto Rico en comparación con el existente en Cuba, y sabía algo quizá más importante, que la guerra de los Diez Años a raíz de Yara había dejado a los cubanos con experiencia en la lucha y con la esperanza de un triunfo militar futuro, mientras que la derrota fulminante de Lares había dejado a los puertorriqueños inexpertos y frustrados. Además, como corolario a esto, siendo la guerra más posible en Cuba que en Puerto Rico, no tenían duda los revolucionarios puertorriqueños en dedicarle sus energías mayores al esfuerzo de la guerra en Cuba ya que al así hacerlo, también

estarían contribuyendo a la independencia de Puerto Rico. Derrotada España en Cuba, sería un paso lógico y fácil su derrota en Puerto Rico.

Iban nuestros revolucionarios a la guerra en Cuba con el mismo fervor que irían a derrotar a los españoles en San Juan para después derrotarlos en Ponce.

Dentro del contexto del objetivo republicano de Martí y de las premisas básicas sobre las que fundamentaba su acción política, ¿qué pensaba Martí del autonomismo?

En mi opinión, Martí concibió el autonomismo desde tres puntos de vista:

1. Como una mera forma de administración colonial. 2. Como la república de mera forma o neocolonial, consecuencia de la paz y no de la guerra. 3. Como una forma de aglutinar fuerzas para la independencia dentro de las condiciones de represión de aquellos tiempos.

No es raro que Martí reconociera que a tres actitudes y fenómenos tan distintos se les llamara por el mismo nombre. Es norma esencial en todo el análisis martiano, como dice el mismo Martí en su *Autonomismo e Independencia,* que: "No hay que estar en las palabras, sino a lo que está debajo de ellas".

1. No era Martí muy condescendiente con el primer tipo de autonomista, el que se conformaba con migajas de gobierno propio y le llamaba a esas migajas autonomía. En tiempos de Martí, este grupo dominaba el Partido Autonómico y eran los decididos a "prolongar la paz inútil con esperas pomposas y entremeses revolucionarios", los que "por hábitos de dilación, o costumbre colonial o miedo, obran en ocasiones de manera que más parecen criados del gobierno que les pudre la patria y los pudre". Estos son los que se conformaban con que los mandaran de afuera y los que creían que es bueno y digno que las leyes que determinan la vida social y económica de un país no emanen del propio país sino de otro. Estos son aquéllos a los cuales se aplican todos los intransigentes motes martianos a los cuales hicimos referencia al comienzo de este estudio.

2. Parte del partido autonomista creía en una autonomía política plena, la cual, para un hombre como Martí que veía debajo de las palabras, significaba lo mismo en términos estrictamente jurídicos que la república. Los partidarios de este grupo podían dividirse en dos categorías: aquellos que sinceramente creían que una autonomía plena, o "culminada", garantizaría a Cuba los mismos derechos y la misma justicia social que la república de Martí, y

aquellos que veían en este tipo de autonomía una república neocolonial para seguir ocupando una posición privilegiada.

Para los primeros, para los "culminadores", Martí tenía la siguiente contestación: Era ineficaz pedir de España, "con la sumisión que convida al desdén" —o sea, pacíficamente— "una suma de libertades incompatibles con el carácter, los hábitos y las necesidades de la política española", o puesto de otra forma, la propaganda autonomista sería insuficiente aun cuando acudiese "con mayoría irlandesa a vicios inmutables y a intereses opuestos". La única autonomía obtenible sería una teórica y jurídica en donde no se pusieran en peligro los "intereses" y las "necesidades" económicas del imperio español. Y este tipo de autonomía equivaldría a una república neocolonial, incompatible y repugnante, como hemos visto, con el objetivo martiano. La única forma de hacer una verdadera república sería haciendo triunfar los intereses de Cuba sobre los "intereses opuestos" de España, y esto sólo podría lograrse con la guerra.

Los segundos, los que no se engañaban con la idea de la autonomía plena, los neocolonialistas, constituían para Martí el verdadero peligro. Esos eran los que en aquellos tiempos, como dice Martí en su carta a Manuel Mercado, lo mismo hablaban de anexión a los Estados Unidos que de autonomía con España, contentos "sólo de que haya un amo, yankee o español, que les mantenga, o les cree, en premio de oficios de celestinos, la posición de hombres desdeñosos de la masa...", y que pretendían crear un sistema "con el nombre de autonomismo, ...para convertirse en el funesto imperio de una oligarquía criolla —cuya existencia sólo se hubiera podido mantener con la liga encubierta con el poder español o por la entrega del país a una civilización extraña..." En la república neocolonial no creía Martí.

3. Existía para Martí un tercer tipo de autonomismo o autonomista, personificado particularmente en la figura del puertorriqueño Román Baldorioty de Castro. Para Martí, el autonomismo de Baldorioty era una mera táctica, una forma de aglutinar fuerzas para la independencia dentro de las particulares condiciones adversas existentes siempre en Puerto Rico y sólo a veces en Cuba. Para Martí, los autonomistas tipo Baldorioty eran independentistas obligados a esa forma de lucha por lo difícil de la guerra en Puerto Rico y lo imposible de la prédica libertaria. La "masa sana", esporádicamente en Cuba y casi siempre en Puerto Rico, siguió a ese autonomismo "pues creyó que con él se llegaba a la independencia".

El silogismo martiano en cuanto a la lucha de Baldorioty es

el siguiente: En Puerto Rico, las condiciones para la guerra son sumamente adversas por las razones expuestas anteriormente.

Tan pronto Baldorioty logre aglutinar las fuerzas del país bajo la bandera del autonomismo, sucederá una de dos cosas: o se logrará un autonomismo jurídico, una república neocolonial, incapaz por definición de corregir las graves injusticias, o España rehusará conceder aún ese tipo de autonomismo.

Bajo cualquiera de las dos condiciones tendrá entonces Baldorioty un pueblo fuerte y unido, dispuesto a ir a la guerra por la república aun bajo condiciones adversas.

Es por esta razón que Martí sostenía que el autonomismo "es útil por la prueba de su ineficacia, a la revolución". Es por esta lógica que Martí decía de Baldorioty: "La autonomía fue para Baldorioty, criollo directo y útil, el modo de congregar, en acuerdo con su geografía e historia, las fuerzas irreductibles del país... a fin de que pudiesen buscar una forma más feliz el día en que se comprobara la insuficiencia y falsedad de la autonomía como se hubiese comprobado a poco de su establecimiento, o la imposibilidad de conseguirla". Para Martí, Baldorioty no era autonomista, era independentista. En palabras de Martí, puestas en boca de Gonzalo de Quesada, Baldorioty de Castro era un revolucionario "reducido a la preparación lenta del carácter que ha de preceder la acción revolucionaria".

Es ésta la contestación a la aparente paradoja que planteamos al inicio.

En conclusión, puede decirse, desde el punto de vista martiano, que el autonomismo, salvo cuando se usa como táctica en condiciones bajo las cuales la guerra por la independencia es imposible y se prohibe la prédica abierta de ella, es siempre, o un nuevo nombre para la colonia, o una ficción equivocada, o un intento premeditado de crear la neocolonia.

Sólo me resta cumplir con un deber de conciencia al decir, sin temor a equivocarme, que si Martí estuviera hoy en Puerto Rico, estaría luchando por la libertad política y económica de nuestra patria.

MEXICO 68

Por *Jesús SILVA HERZOG*

Creo que fue en octubre de 1966 cuando en Morelia con motivo de un conflicto entre el gobierno local y los estudiantes universitarios, intervino inesperadamente el ejército. Hubo un estudiante muerto y varios estudiantes heridos. El edificio del Colegio de San Nicolás, del que fuera rector el Padre Hidalgo y que siempre había sido respetado, lo ocupó la soldadesca. Se habló entonces de una conjura comunista.

El distinguido profesor guatemalteco asilado en México, Jaime Díaz Rozzotto, que enseñaba en la Universidad Michoacana, se trasladó a la ciudad de México cuando apenas se iniciaban los disturbios en Morelia, temeroso de que fuera a mezclársele en aquellos sucesos. Díaz Rozzotto fue aprehendido en el domicilio de un amigo por agentes de Gobernación, conduciéndosele a los separos de la Secretaría. Fue torturado brutalmente al negarse a firmar un acta declarándose culpable de numerosos delitos. Lo sumergían varias veces en una pileta de agua sacándolo cuando estaba a punto de ahogarse. Le hicieron pedazos varias costillas, magullándole otras partes del cuerpo. Sin ninguna prueba de culpabilidad le aplicaron el artículo 33 de la Constitución. Al llegar a Guatemala Díaz Rozzotto ya no pudo más y se desplomó. Fue necesario internarlo en un hospital durante varias semanas. El artículo 22 de la Constitución dice en su primera parte lo que sigue: "Quedan prohibidas las penas de mutilación y de infamia, la marca, los azotes, los palos, el tormento de cualquiera especie..." Desgraciadamente en éste como en muchos otros casos la Constitución ha sido letra muerta.

En mayo de 1967 hubo disturbios por razones políticas en la ciudad de Hermosillo. En ellos participaron los estudiantes de la Universidad. Otra vez intervino el ejército y se apoderó de los locales universitarios.

Tanto en el caso de Morelia como en el de Hermosillo, el país se fue dando cuenta de la inclinación militarista del señor Presidente de la República. No se intentó dialogar con los estudiantes; la única solución fue el empleo de la fuerza.

En marzo o abril de 1968, Mr. Hoover, jefe del Federal Bureau of Investigation (FBI), hizo declaraciones en Washington anunciando que en México se preparaba una conjura comunista. El país estaba completamente en paz, no había nubes negras en el horizonte y muchos nos reímos del suspicaz y mal informado funcionario.

El 13 de junio presenté al ingeniero Barros Sierra al doctor Juan José Arévalo, ex presidente de Guatemala, con el propósito de que la Universidad lo nombrara investigador de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Filosóficas. Ya para despedirnos el rector nos dijo: tengo noticias de que se está agitando a los estudiantes sin motivo alguno, algo completamente artificial. Confieso que no le di importancia a las palabras del rector y pronto las olvidé.

¿Qué relación pudo haber entre lo de Mr. Hoover y lo del ingeniero Barros Sierra? A mi parecer en lo uno y en lo otro andaba la mano de la Agencia Central de Inteligencia (CIA). *The Invisible Government*, según David Wise y Thomas B. Ross en su libro publicado en 1964. La CIA es un poder inmenso que suele actuar por cuenta propia sin autorización del Presidente de los Estados Unidos, como en los casos del avión espía U-2 derribado por cohetes antiaéreos soviéticos y lo de Playa Girón. El papel de la nefasta organización no es solamente el espionaje sino también la acción en contra de gobiernos constituidos, sospechosos de simpatizar con el comunismo o tan sólo de no acatar servilmente las directrices de la potencia imperial.

Se calcula que el personal de la embajada de los Estados Unidos en México pasa de 700, solamente superado por la embajada en Londres. ¿Hay razones para no pensar que cierto número de esos 700 individuos sean agentes de la CIA, o para que México esté a salvo de su intromisión en nuestros asuntos? ¿Pecará uno de malicioso si piensa que esos agentes se han infiltrado en determinadas esferas gubernamentales? ¿No hay acaso precedentes notorios en otros países? Si creyéramos que somos la excepción o inmunes a la acción de tales agentes, seríamos víctimas de obnubilaciones candorosas.

El 23 de julio, por algún motivo baladí, pelearon a pedradas los muchachos de la Vocacional No. 2 con los de la escuela preparatoria particular que lleva el nombre del biólogo mexicano Isaac Ochoterena. Vidrios rotos de ambos planteles y ningún lesionado. El jefe de la Policía Preventiva del Distrito Federal, general Luis

Cueto Ramírez, al tener conocimiento de los hechos, mandó a los granaderos con instrucciones de actuar con energía. Es probable que el señor general, influido por agentes de la CIA, pensó con notoria irreflexión que se iniciaba la conjura comunista. Los estudiantes rijosos al ver a los granaderos se metieron a sus escuelas y cerraron las puertas; pero los alumnos de la Vocacional No. 5, situada a poca distancia, salieron a enterarse de lo que pasaba. Los granaderos se lanzaron contra ellos y los persiguieron hasta su edificio al que penetraron golpeando a diestra y siniestra no sólo a los estudiantes sino también a profesores y empleados de ambos sexos; fue una acción injustificada y brutal.

Tres días después, con permiso del Departamento del Distrito Federal, hubo una manifestación organizada por estudiantes universitarios para celebrar el 26 de julio cubano. Los manifestantes desfilaron por algunas calles en completo orden y así llegaron al monumento a Juárez, en la Alameda Central. Hubo discursos alusivos al ataque del cuartel Moncada por Fidel Castro y sus compañeros.

Mientras tanto, tenía lugar en el Casco de Santo Tomás un mitin organizado por estudiantes politécnicos para protestar por lo ocurrido en la Vocacional No. 5. Alguno o algunos agentes provocadores propusieron marchar a la Alameda para unirse con los jóvenes universitarios, mas antes de llegar, sujetos sospechosos se dieron a romper las vidrieras de Petróleos Mexicanos y de varios aparadores comerciales de la avenida Juárez. Unidos los estudiantes de la Universidad con los del Politécnico resolvieron dirigirse a la Plaza de la Constitución. Intervinieron la policía y los granaderos. La desigual pelea comenzó. Los muchachos pudieron avanzar unas cuadras por la avenida Madero. Resultado: heridos de ambas partes, mucho más estudiantes que polizontes. El conflicto iba adquiriendo cierta seriedad.

El lunes 29, después de las 9 de la noche, los estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria de San Ildefonso se dirigieron a la Plaza de la Constitución para protestar por los sucesos del día 26. Otra vez la lucha entre policías y granaderos de un lado y estudiantes del otro. Aquéllos no pudieron contenerlos y hubo un momento en que tuvieron que batirse en retirada. El ejército se presentó y fueron los muchachos los que tuvieron que replegarse hasta su escuela, cerrando la gran puerta de madera, ya secular. El ejército la abrió de un bazukazo. Los soldados penetraron al edificio golpeando y humillando a los alumnos. Numerosos heridos y se habló de alguno o algunos muertos. La autonomía universitaria había sido violada. Al día siguiente, por instrucciones del

rector Barros Sierra, se izó en la torre de la rectoría la bandera nacional a media asta.

Esa noche ya muy tarde se entregaron a la prensa declaraciones firmadas por el Secretario de Gobernación, el Jefe del Departamento del Distrito Federal, el Procurador General de la República y el Procurador de Justicia del Distrito Federal. El licenciado y general Corona del Rosal afirmó que "la conducta de las autoridades fue en respuesta a un 'plan de agitación y subversión' perfectamente planeado". De suerte que así se le hacía el juego a Mr. Hoover.

No recuerdo si fue el 30 o el 31 de julio, cuando el ciudadano Presidente de la República pronunció en Guadalajara un discurso demostrando su desconocimiento de la gravedad de la situación. No faltaron quienes se conmovieron cuando dijo que tenía la mano tendida para todo el que quisiera estrecharla. Las felicitaciones no se hicieron esperar: gobernadores, dirigentes obreros y campesinos, antiguos revolucionarios que han dejado de serlo y "nuevos revolucionarios" que jamás lo han sido, sin faltar algunos representantes de la llamada clase empresarial. A todas las adhesiones se les dio amplísima publicidad.

No puedo ni debo ocultar lo que entonces pensé y pienso todavía. El licenciado Díaz Ordaz, el licenciado Luis Echeverría, el licenciado y general Alfonso Corona del Rosal, el licenciado Julio Sánchez Vargas y el licenciado Gilberto Suárez Torres, se encontraron con algo nuevo e inesperado que les hizo perder la serenidad y la cabal comprensión de los hechos. No encontraron fórmulas políticas para resolver el conflicto, no se dieron cuenta de las consecuencias de los sucesos de los días 26 y 29; y como ocurre en casos análogos, cuando no se tiene talla de estadista, se acude a la única solución a su alcance: la violencia, siempre generadora de más violencia.

El bazukazo y todo lo demás aglutinó a los estudiantes universitarios, politécnicos, normalistas, de agricultura y de otras escuelas del Distrito Federal, así como también de algunas universidades de provincia. Se organizó el Consejo Nacional de Huelga y la Coalición de Maestros de enseñanza media y superior. El conflicto apenas comenzaba y habría de tener muy lamentables consecuencias.

El 1o. de agosto, con permiso de la autoridad, se organizó una manifestación de protesta que partió de la Ciudad Universitaria. Al frente desfiló el rector acompañado de numerosos profesores y seguido de millares de alumnos. Se calculó que los manifestantes pasaron de 50 000. No debían pasar de la calle Félix Cuevas se-

ñalada como límite por el Departamento del Distrito. En las calles próximas se hallaba alerta el ejército con sus tanques, ametralladoras y armas largas. Pancartas alusivas, gritos de protesta y aplausos de los vecinos por donde desfilaron los manifestantes.

El 13 y el 27 nuevas manifestaciones mucho más numerosas: 200 000 y 300 000 manifestantes, respectivamente. Los desfiles fueron desde el Museo de Antropología e Historia por todo el Paseo de la Reforma, la avenida Juárez, Madero y 5 de Mayo hasta desembocar en la gran Plaza de la Constitución, donde hicieron uso de la palabra oradores fogosos, jóvenes y adultos, atacando en forma violenta al gobierno y demandando el diálogo público sobre las peticiones estudiantiles contenidas en seis puntos. No faltaron pancartas injuriosas ni insultos contra el Primer Magistrado de la Nación y otros altos funcionarios. En ambas manifestaciones marcharon con profesores y estudiantes universitarios y politécnicos, padres de familia y miles de personas del pueblo. Se refiere que a su paso la gente desde las aceras los aplaudieron con entusiasmo. La fuerza pública no intervino y no se registraron actos que lamentar.

En mi opinión, no debe insultarse al Presidente de la República; debe respetarse su alta investidura, sobre todo si ha sido electo legítimamente por la mayoría de los ciudadanos. Está bien que se señalen sus errores, que se critiquen sus actos; mas sin nunca rebasar el respeto que se debe al representante genuino de la nación.

Con un grupo de algo más de cincuenta profesores, intelectuales y artistas, firmé un manifiesto de apoyo al movimiento estudiantil, en el cual se hizo un análisis claro y valiente de la situación del país. Este manifiesto se publicó el 11 de agosto en el periódico *El Día*.

El Comité de Huelga formado por estudiantes, demandó de las autoridades los seis puntos siguientes:

1) Libertad de todos los presos políticos.

2) Supresión de los delitos de disolución social, contenidos en los artículos 145 y 145 bis del Código Penal.

3) Destitución del Jefe y Subjefe de la Policía Preventiva del D.F.

4) Pago de indemnización a las víctimas de los actos represivos.

5) Supresión del cuerpo de granaderos.

6) Castigo de los funcionarios responsables de actos de violencia contra los estudiantes.

Los seis puntos del Comité de Huelga en los que tercamente se apoyaron los estudiantes, analizados a la distancia, revelan su

pobreza desconsoladora. No contenían ninguna idea nueva de transformación social ni ningún principio constructivo que señalara nuevos caminos. El Comité de Huelga y los Comités de Lucha en las escuelas, se enredaban en discusiones estériles durante 6, 8 o 10 horas. A menudo desconfiaban unos de otros e hizo falta la dirección de una cabeza o de unas cuantas cabezas capaces de encauzar el movimiento.

Mientras tanto, durante agosto grupos de estudiantes repartían volantes en las calles, en los cafés y en los restaurantes. La policía siempre que le era dable los aprehendía y los jueces les acumulaban innúmeros delitos: robo, faltas a la autoridad, incitación a la rebelión, daños en propiedad ajena, etc. Los muchachos solían apoderarse de los camiones de pasajeros para trasladarse de un lugar a otro. Muchos camiones fueron incendiados, algunos por estudiantes y otros muchos probablemente por agentes a sueldo de la CIA. Las pasiones se fueron enconando y no se advertía ninguna solución. No me parece aventurado pensar que algunos dirigentes estudiantiles exaltados llegaron a creer ante el éxito de las manifestaciones y el apoyo del pueblo que los aclamaba, la posibilidad de subvertir el orden establecido. Mientras tanto, se veía que el gobierno no estaba dispuesto a dialogar con los jóvenes y resuelto a usar de la fuerza para restablecer el orden.

En la manifestación del 27 uno de los oradores propuso que el día 31 en la noche algunos centenares de estudiantes ocuparan la Plaza de la Constitución, para obligar al Presidente al salir del Palacio Nacional a rendir su Informe al Congreso a que respondiera a sus demandas contenidas en los seis puntos. La imprudente proposición fue recibida con aclamaciones entusiastas por la concurrencia y así se hizo; pero a la una de la mañana el ejército irrumpió en la Plaza y los desalojó por la fuerza. Lucha desigual, algunos heridos, y se dijo que dos jóvenes, un hombre y una mujer, murieron en la refriega.

En las primeras semanas de septiembre no cambió la situación, continuando las escaramuzas en las calles y las aprehensiones. El día 13 se realizó la manifestación silenciosa, que según quienes la presenciaron fue verdaderamente impresionante por lo numerosa y bien organizada. El gobierno dio un nuevo paso para hacer más difícil una solución pacífica. Cinco días después, como a las 9 de la noche, 10 000 hombres del ejército comandados por el general Hernández Toledo tomaron la Ciudad Universitaria, aprehendiendo a muchas de las personas que allí se encontraban: alumnos, profesores, padres de familia y simples curiosos. Hubo un caso en que fueron detenidos los jurados de un examen profesional con el

examinando y los familiares y amigos que asistían al acto; y otro en que la aprehendida fue la licenciada Ifigenia M. de Navarrete, que despachaba en la dirección de la Escuela Nacional de Economía. De los abusos, las arbitrariedades y las vejaciones no hay precedente en nuestra larga y azarosa historia. Error tan inexplicable arrojó más leña a la hoguera.

Al día siguiente, el rector Barros Sierra hizo a la prensa las declaraciones que me permito transcribir:

"La ocupación militar de la Ciudad Universitaria ha sido un acto excesivo de fuerza que nuestra casa de estudios no merecía. De la misma manera que no mereció nunca el uso que quisieron hacer de ella algunos universitarios y grupos ajenos a nuestra institución.

"Habrá que repetir que el conflicto estudiantil no fue engendrado por la Universidad.

"La atención y solución de los problemas de los jóvenes requieren comprensión antes que violencia. Seguramente podrían haberse empleado otros medios. De las instituciones mexicanas y de nuestras leyes y tradiciones se derivan instrumentos más adecuados que la fuerza armada.

"Por otra parte, los universitarios que con arbitrariedad y obstinación hicieron uso de recintos y bienes de la Universidad para su acción política, reflexionarán ahora en el grave daño que han causado a su casa de estudios.

"Así como apelé a los universitarios para que se normalizara la vida de nuestra institución, hoy los exhorto a que asuman, dondequiera que se encuentren, la defensa moral de la Universidad Nacional Autónoma de México y a que no abandonen sus responsabilidades.

"La Universidad necesita, ahora más que nunca, de todos nosotros.

"La razón y la serenidad deben prevalecer sobre la intransigencia y la injusticia.

"La Universidad debe ser reconstruida, una vez más, porque es parte esencial de la nación. Los universitarios sabremos cumplir con este deber.

"Esperemos que los deplorables hechos que confrontamos no afecten irreparablemente la democracia en la República".

Por aquellos días aparecieron en los diarios capitalinos numerosas protestas de instituciones de alta cultura por la ocupación de la Ciudad Universitaria. Yo firmé una de esas protestas en compañía de cerca de 40 profesores universitarios. Una semana antes

yo había estado en la Universidad de San Luis Potosí y en la de Zacatecas. En aquélla dicté una conferencia y en ésta apadriné a los primeros egresados de la Escuela de Economía. Me llamó la atención observar que tanto en Zacatecas como en San Luis, los estudiantes permanecían ajenos al conflicto; mas según noticias no ocurría lo mismo en otras Universidades del país, en las que los alumnos tomaban parte activa en la lucha de los jóvenes por medio de manifestaciones y otros actos de inconformidad.

Con fecha 19 de septiembre el Secretario de Gobernación declaró a los periodistas que "las autoridades universitarias carecen de los medios necesarios para restablecer el orden y fue indispensable hacer uso de la fuerza pública para desalojar de los edificios... a las personas que no tenían derecho a permanecer en ellos... y salvaguardar la autonomía universitaria". Huelgan los comentarios.

Entiendo que dos días más tarde, desde la tribuna de la Cámara de Diputados, Luis Farías, antiguo y archicursi locutor y jefe de la mayoría priísta, lo mismo que un doctor en Derecho de apellido Hernández lanzaron dardos envenenados contra el rector acusándolo de inepto y culpable de los acontecimientos. Exito oratorio que aplaudieron entusiastas los diputados del PRI y que desaprobó la opinión pública. Los que sabemos cómo se manejan ciertos asuntos políticos en estos tiempos, supusimos desde luego que los dos oradores obedecieron órdenes superiores. El rector así lo comprendió y presentó su renuncia el 23, redactada con claridad, valor y dignidad, aludiendo a lo de la Cámara de Diputados y apuntando su origen. La renuncia provocó acción vigorosa de los universitarios apoyando a Barros Sierra. En los diarios se publicaron declaraciones calzadas con centenares de firmas de profesores e investigadores. Ante esta manifestación de solidaridad, la Junta de Gobierno se vio obligada a no aceptar la renuncia. Y Farías, Hernández y alguien más... tuvieron que resignarse al ridículo.

Doce días estuvo el ejército en la Ciudad Universitaria, entregándola el día 30 a un representante del rector. Se encontraron en varias Escuelas y Facultades los archivos revueltos y en parte tirados en el suelo; muebles destruidos al romper las cerraduras; robos de máquinas de escribir, sumadoras, calculadoras y aparatos científicos costosos. Con la ocupación de la Ciudad Universitaria sólo se consiguió agravar todavía más la situación.

El 23 en la noche y en la madrugada del 24 en el Casco de Santo Tomás, hubo una lucha que duró varias horas entre los estudiantes politécnicos por un lado y la policía y el ejército por el otro. Hubo no pocos heridos y por lo menos un estudiante muerto,

al que se encontró dos días más tarde ya en descomposición en el salón de una de las escuelas del Instituto.

Mientras tanto continuaban las pequeñas peleas en diferentes rumbos de la ciudad y atentados terroristas entonces no aclarados contra edificios politécnicos, universitarios y también en contra del edificio de El Colegio de México, institución privada de alta cultura. Ahora ya se sabe que fueron cometidos por agentes del Departamento del D. F. Tales atentados incalificables contra propiedades de la nación, y contra la propiedad privada en el caso de El Colegio de México, no pueden tener más explicación que aterrorizar a tontas y a locas a los estudiantes y a las personas vecinas a los planteles.

Aparecieron en la escena los licenciados Andrés Caso y Jorge de la Vega Domínguez, nombrados por el Presidente de la República con el carácter de amigables componedores. Ambos aceptaron la difícil comisión con el ánimo de servir al país. Tuvieron conversaciones con representantes del Consejo Nacional de Huelga. El 2 de octubre en la mañana tres representantes del Consejo, los jóvenes Luis Oscar González de Alba, Gilberto Guevara Niebla y Anselmo Muñoz, se reunieron con Caso y De la Vega Domínguez. El cambio de impresiones fue en esta ocasión tan amistoso, que tanto los unos como los otros pensaron que se hallaba cerca la solución del conflicto y se citaron para el día siguiente con el fin de reanudar las conversaciones. Unas cuantas horas después el escenario salpicado de sangre en la Plaza de las Tres Culturas.

Se convocó a un mitin a las 5 de la tarde del 2 de octubre. Se reunieron alrededor de 5 000 personas: estudiantes y padres de familia. Algunas madres llevaban de la mano a sus hijos pequeños. Entiendo que poco antes de las 6 de la tarde comenzaron los discursos. Muy cerca vigilaban centenares de policías uniformados y vestidos de paisanos. El cuerpo de granaderos estaba alerta y un poco más lejos el ejército. Según se refiere, y en esto todos los asistentes están de acuerdo, un helicóptero lanzó al espacio una luz verde. Inmediatamente sonaron tiros y el ejército y la policía entraron en acción. ¿Quién ordenó que volara sobre los asistentes al mitin el helicóptero y que lanzara la luz verde? Es obvio que fue el gobierno y que la luz verde fue la orden para que la policía y los soldados dispararan los primeros tiros. Luego, lógicamente, la agresión no pudo haber partido de los estudiantes sino de los otros. Esta verdad elemental es, sencillamente, incontrovertible.

Después de los primeros disparos cayó herido el general Hernández Toledo, sin que se sepa de dónde y quién le disparó. Los tiros de policías y soldados se cruzaban en todas direcciones, como

en un aquelarre demoniaco. No hubo ninguna voz de mando y policías y soldados sin orden, sin disciplina, disparaban contra la multitud. Mujeres histéricas, niños llorando, gritos, confusión, terror, heridos y muertos de ambos sexos y de todas edades. El fuego de los fusiles y de las pistolas de alto calibre continuando sin cesar. La gente que podía hacerlo corría enloquecida para escapar de aquel círculo mortal. Cuando el sol ya se había ocultado en el poniente y las sombras de la noche comenzaron a envolver la Plaza de las Tres Culturas, el silencio, un silencio sólo violado por las sirenas de las cruces roja y verde que acudían a levantar a las víctimas de la tragedia.

En mi relato he tratado de dar una imagen lo más verídica posible, recogiendo y analizando las noticias periodísticas y los informes directos de varias personas que presenciaron las escenas dantescas. ¿Cuántos fueron los muertos y cuántos los heridos? Me inclino a pensar que nunca se sabrá con exactitud ni tan siquiera aproximadamente. Los datos publicados por periodistas nacionales y extranjeros nunca coinciden: 50 muertos, 150, 300; y en cuanto a los heridos son aún mayores las discrepancias.

Lo que sí se sabe con certeza es que entre las decenas de muertos se recogieron cadáveres de no pocas mujeres y de niños entre los seis y los doce años. Crímenes sin nombre de lesa humanidad.

Durante mucho tiempo me había inclinado a pensar que aquello no pudo haber sido ordenado por el presidente Díaz Ordaz; pero él en su V Informe al Congreso declaró enfáticamente: "Por mi parte, asumo íntegramente la responsabilidad: personal, ética, social, jurídica e histórica, por las decisiones del Gobierno en relación con los sucesos del año pasado". La borregada legislativa se puso de pie y aplaudió emocionada las palabras presidenciales. Las próximas generaciones conocerán el fallo acusador de la historia.

De los sangrientos sucesos del 2 de octubre, solamente recuerdo dos precedentes en el curso del presente siglo, el del 1o. de junio de 1906 con motivo de la huelga de los mineros de "The Cananea Consolidated Copper Company" y sobre todo la masacre del 7 de enero de 1907 cuando en la Curva de Nogales los soldados acribillaron a tiros a hombres, mujeres y niños que iban a Orizaba a protestar por lo ocurrido esa mañana en Río Blanco. Al día siguiente de esa matanza, *El Imparcial,* diario subvencionado por el gobierno de Porfirio Díaz, publicó un editorial elogioso al autócrata en relación con aquel crimen, bajo el título de "Así se gobierna". Esperemos que en la mañana del 3 de octubre, ningún lacayo se haya atrevido a decirle a Díaz Ordaz, así se gobierna.

Los sucesos del 2 de octubre fueron conocidos en todo el mundo. Los corresponsales de agencias noticiosas aprovecharon la oportunidad para lucirse ante sus superiores. Entre los funcionarios mexicanos dentro y fuera del país sólo hubo una renuncia: la del poeta Octavio Paz, embajador de México en la India, quien protestó al renunciar por la matanza de Tlatelolco. Firmé en unión de una docena de amigos un cable dirigido a Octavio felicitándolo por su actitud.

Centenares de estudiantes presos en el Campo Militar No. 1, obligados a declarar lo que quisieron los esbirros al emplear procedimientos violatorios de las garantías individuales consagradas en la Ley Fundamental de la República. Torturas de toda índole, físicas y morales, infamias incalificables.

Alguno de los dirigentes más destacados del Consejo Nacional de Huelga fueron los que sufrieron mayores vejaciones, amenazas y tormentos. Tengo a la vista el relato de José Carlos Andrade Ruiz, alumno de 4° año de la Facultad de Derecho, hoy 10 de octubre de 1970, todavía preso, en violación de la fracción VIII del artículo 20 Constitucional. De dicho relato copio los fragmentos siguientes:

"1. Fui detenido el día 2 de octubre de 1968 en la plaza de Tlatelolco, donde asistía a un mitin estudiantil que ahí se celebraba. Esa misma noche fui llevado por elementos del ejército a la Penitenciaría de Santa Martha, Acatitla, en compañía de numerosas personas que igualmente se encontraban presentes a la hora en que se celebraba el mitin.

"2. El día 4 de octubre de 1968, en la mañana, fui sacado por la fuerza de dicha prisión y entregado a agentes del servicio secreto, quienes me vendaron los ojos y me llevaron a un lugar que posteriormente supe era la Jefatura de Policía. En dicho lugar estuve sometido a torturas tales como toques eléctricos en los testículos y en el pene, así como golpes en diversas partes del cuerpo con el objeto de que aceptara haber disparado una metralleta desde el tercer piso del edificio Chihuahua, en Ciudad Tlatelolco, el día 2 de octubre a la hora en que se celebraba un mitin estudiantil. En virtud de que negaba el haber estado en el edificio antes mencionado y mucho menos haber recibido y disparado arma alguna, fui llevado a un lugar desconocido donde fui sumergido en una pileta de agua repetidas veces hasta casi provocarme asfixia, al mismo tiempo que se me aplicaban nuevamente toques eléctricos en todas partes del cuerpo, y haciéndome preguntas sobre algunos amigos y compañeros de la Facultad de Derecho cuyos nombres fueron tomados de una agenda que guardaba en la guan-

tera del coche Volkswagen de mi propiedad, y que supuestamente por el hecho de ser estudiantes pudieran tener relación con el movimiento estudiantil, obligándoseme a aceptar que había recibido del señor José Piñeiro G., en la noche del 24 de septiembre de 1968 como a las 20.30 hs. frente a una casa de la Av. del Pacífico, una metralleta, ante la presencia del señor Angel Castro M., dirigiéndome posteriormente a su domicilio con el objeto de que me enseñara el manejo de la misma. Fui obligado a aceptar tales imputaciones, en virtud de que se me dijo, que estando detenidas en los separos de la Policía mi madre y una tía, ellas serían objeto de las mismas torturas si continuaba negándome a aceptar dichas imputaciones. Iguales procedimientos se siguieron en la D.F.S. como en el Campo Militar No. 1 a donde sucesivamente fui llevado. En este lugar, el día 9 de octubre y después de siete días de continuas torturas y amenazas en contra de mis familiares cuya suerte ignoraba por la total incomunicación a que estaba sometido, fui obligado a firmar una declaración que previamente habían elaborado las autoridades que ahí se encontraban".

Hay algo más que es necesario recoger. Me refiero a la entrevista que Elena Poniatowska, periodista de excepción, tuvo recientemente en Lecumberri con Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, representante de la Escuela Nacional de Agricultura en el Consejo Nacional de Huelga. El entrevistado le dijo a Elenita:

"—Me agarraron el 27 de septiembre de 1968... Ese día fui secuestrado; digo secuestrado porque se me detuvo sin presentar ninguna orden de aprehensión, con lujo de violencia —eran veinte agentes de la Dirección Federal de Seguridad, una de tantas corporaciones represivas no autorizadas por nuestra Constitución, armados con metralletas, pistolas y rifles—, que además de agarrarme, secuestraron y golpearon a dos de los habitantes de la casa que no tenían más vinculación con el Movimiento Estudiantil popular de 1968 que el haberme dado refugio en su casa, vista la amistad que nos unía...

"...Después de declarado el auto de formal prisión fui sacado de mi celda de Lecumberri por agentes de la Policía Federal de Seguridad, esto sin derecho porque estaba yo a disposición del Juez Primero del Distrito Federal en materia penal, Eduardo Ferrer Mc Gregor, y ninguna intervención podían tener ya esos policías. Esa misma noche, después de que fui sacado ilegalmente de la cárcel se me entregó en manos de los militares del Campo Militar Número Uno donde nuevamente se me torturó, me desnudaron, me amarraron, me vendaron los ojos y me dieron toques eléctricos en los testículos y en el recto. Se me golpeó en todo el cuerpo, desde

los pectorales hasta las rodillas, especialmente en los testículos. Fui bárbaramente pateado conservando las marcas de las botas militares por varias semanas y produciéndome derrames internos... Después, esa misma noche, usaron la tortura moral diciéndome que tenían detenida a mi madre y que si no hablaba, ella sería torturada y violada. Como no hablé, de nuevo se recurrió a la tortura física. Me amarraron a un poste y se me formó cuadro de fusilamiento diciéndome: 'Antes que tú morirán dos más'. Oí las dos descargas y los dos tiros de gracia y se me llevó a que palpara dos cuerpos inertes... ¡Ah, antes de que formaran el cuadro de fusilamiento un oficial me había dicho moviendo la cabeza!: 'Es triste tener que morir tan joven. Si no te hubieras metido de agitador, ahorita estarías libre y tranquilo'. A partir de ese momento, se me secó la boca y me temblaron las piernas... Después me sujetaron de nuevo y me pusieron la pistola junto a mi cabeza haciendo un disparo. Luego dijeron: 'No vale la pena matarlo. Castrémoslo...' Después de haberme dado lo que ellos llaman 'calentadas', se me inyectó en los testículos una substancia anestésica y se me hizo un simulacro de castración rompiéndome el escroto con una navaja o bisturí, cicatriz que aún conservo. Todo esto fue en la noche del 2 de octubre de 1968, hasta las seis de la mañana del día 3... Todo por no querer hacer declaraciones en contra del Movimiento Estudiantil Popular ni en mi contra; declaraciones que serían una serie de mentiras en contra de la lucha democrática de nuestro pueblo. El día 3 de octubre a las siete de la mañana fui nuevamente traído a la cárcel de Lecumberri en donde se me incomunicó en las peores condiciones sin salir siquiera a hacer mis necesidades, las que tenía que hacer en un bote de veinte litros que jamás fue tirado ni limpiado en los 28 días de incomunicación. No veía ni a los carceleros. No tenía ni una cobija ni colchones. Se me tuvo con una alimentación precaria consistente en un vaso de atole en la mañana y otro en la tarde que me depositaban en una pequeña abertura de la puerta de mi celda... Todo lo anterior, como usted sabe, es contrario a los derechos humanos y a nuestra propia Constitución..."

Los casos de José Carlos Andrade Ruiz y Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca no fueron los únicos delitos cometidos por policías verdugos y miembros de nuestro "glorioso ejército". ¿Alguno o algunos de esta canallada fueron castigados por tamaños excesos? ¿Quién o quiénes los ordenaron? No lo sabemos, no tenemos ninguna respuesta. ¿Vivimos en un Estado de derecho que garantiza la Constitución, según dicen y repiten a menudo los gobernantes? Sarcasmo sangriento ante la realidad intensamente

amarga que nos hace sentir un lacerante dolor de patria, de una patria a veces tan infortunada y siempre merecedora de suerte mejor.

La matanza del 2 de octubre —ya lo dijimos— se conoció en todo el mundo por las agencias internacionales de noticias. Lo que pasó fue terrible; pero las dichas agencias amplificaron todavía más los sucesos, cosa habitual en estos casos.

Un amigo que hace una semana llegó de Santiago de Chile, me obsequió un disco que contiene coplas folklóricas en la célebre Peña de los Parra. Entre ellas está la denominada "México '68" que aquí me parece interesante reproducir:

"Para que nunca se olviden,
las gloriosas Olimpiadas,
mandó matar el gobierno
cuatrocientos camaradas.

"Ay, plaza de Tlatelolco,
cómo me duelen tus balas,
cuatrocientas esperanzas
a traición arrebatadas.

"Cómo harán los granaderos
cuando llegan a sus casas,
amarán a sus mujeres
con manos ensangrentadas.

"Porque esas manchas no salen
ni con jabón ni con agua,
te pregunto granadero
¿cómo has pensado lavarlas?

"La Virgen de Guadalupe
conoce a los asesinos,
ya no le prendan velitas
porque está con los caídos
no acallarás tu conciencia
con plegarias ni con vino.

"Los estudiantes caminan
con la verdad en la mirada
nada podrá detenerlos,

ni las flores ni las balas
para sus muertos le llevan
acciones, no más palabras.

"A pesar de estar tan lejos
se escuchó aquí la descarga
de esos valientes soldados
que mataban por la espalda.

"Para que nunca se olviden
de esa tierra Mexicana
mandó matar el gobierno
cuatrocientos camaradas".

Los Estados Unidos padecen desde comienzos de la guerra fría una neurosis anticomunista y ven peligros en todas partes. Temen al presente y temen al futuro. Al hombre de la calle le han lavado el cerebro por medio de la prensa, la radio y la televisión.

La FBI se encarga de la vigilancia y del espionaje en el interior de la nación y la CIA en todo el mundo. El Pentágono es un estado dentro del Estado. La aviación, la marina y el ejército son los más poderosos de todos los tiempos: armas convencionales, napalm, bombas atómicas, etc. Y sin embargo, sin embargo tienen miedo. Es un estado guarnición o en guardia como lo llaman algunos profesores universitarios norteamericanos. No sólo temen a los países comunistas, sobre todo a la Unión Soviética y a China, sino a los no alineados y a todos aquellos celosos de su soberanía y que tratan de seguir una política internacional independiente.

La Agencia Central de Inteligencia sospecha, vigila, espía y actúa en todos los continentes.

Ahora bien, en México hacíamos alarde de nuestra estabilidad política, de nuestro desarrollo acelerado, de nuestra política internacional independiente basada en el respeto a la autodeterminación de cada pueblo para organizarse de conformidad con sus intereses y aspiraciones; habíamos sido en el caso de la ruptura de relaciones con Cuba, el vasallo desobediente de la OEA; y por último, le habíamos ganado a los Estados Unidos la sede de los Juegos Olímpicos. Ya era demasiado y era menester darnos una lección. De aquí las declaraciones de Mr. Hoover, de seguro por indicaciones del jefe supremo de la CIA; de aquí lo que nos dijo el rector Barros Sierra a Juan José Arévalo y a mí; de aquí lo de la conjura comunista de que hablaron en los comienzos del conflicto altos funcionarios y la actitud de las policías, entre cuyos miem-

bros es admisible la infiltración de intereses foráneos. ¿En los tiempos que corren podemos asegurar que el mexicano es incorruptible e invulnerable a la dádiva o a la paga jugosa por prestar determinados servicios aun cuando se aparten del cumplimiento de su deber?

Por otra parte, la represión inicial contra los estudiantes tuvo el efecto de unirlos solidariamente; el descontento latente de los jóvenes que se manifestó ante los acontecimientos los politizó con sorprendente celeridad; la falta de fórmulas políticas conciliadoras y la violencia generando violencia; y ante todo eso funcionó inevitablemente la ley física: a mayor presión, mayor explosión.

Después de preparar las cosas, la CIA prendió la mecha y comenzó el incendio. Consiguió dañarnos, desprestigiarnos internacionalmente y reducir el número de personas asistentes a los Juegos Olímpicos; mas al mismo tiempo despertó a la juventud y a un número considerable de ciudadanos adormecidos por los demagogos; y no obstante lo intensamente doloroso de los sucesos, quedó algo positivo: alertar la conciencia de miles de hombres y mujeres al conocer la realidad del país, escamoteada por hábiles manos de prestidigitadores corrompidos.

El origen de los acontecimientos que culminaron el 2 de octubre y el desenvolvimiento de los mismos es obviamente complejo y precisa tomar en consideración los factores múltiples ya esbozados.

Luego del 2 de octubre el armisticio de los Juegos Olímpicos. Se cuenta que fueron un gran éxito, un prodigio de organización. En buena hora que así haya sido. Constantemente por la radio o la televisión se oían las voces de los locutores más o menos alfabetizados, tontos y cursis. ¿Ya hemos escrito en otra parte que lo cursi es el alma de lo ridículo? En eso ocupamos un buen lugar entre las naciones civilizadas. Los locutores aullaban constantemente: México 68, México 68, México 68... Todo es posible en la paz, todo es posible en la paz... Espectáculos culturales, atmósfera de fiesta, alegría bulliosa en la ciudad capital; pero mientras tanto centenares de jóvenes encarcelados y madres que todavía lloraban a sus hijos muertos en la matanza de la Plaza de las Tres Culturas.

DESPUÉS se reanudaron las persecuciones, las aprehensiones y los encarcelamientos y torturas físicas y morales. Mi sobrino nieto Horacio Caballero Silva, estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras y dirigente de segunda clase, fue aprehendido el 23 de di-

ciembre por tres policías vestidos de paisanos, obligándolo a entrar en un automóvil. Le vendaron los ojos y lo llevaron a un lugar que no pudo identificar. Lo torturaron moralmente durante dos días con toda clase de amenazas, entre ellas la de perder la vida. Sus familiares lo buscaron por todas partes sin lograr noticia alguna de su paradero. Dos días después de la aprehensión intervino por teléfono desde San Luis Potosí el gobernador Antonio Rocha, amigo íntimo del padre de Horacio. Rocha de seguro sí sabía dónde estaba el preso. Probablemente su oportuna intervención evitó las torturas físicas. A los cuatro días pusieron en libertad al joven, que sin la influencia del gobernador estaría en Lecumberri acusado de qué sé yo cuántos delitos.

Las persecuciones, aprehensiones y encarcelamientos no cesaron en el curso de 1969. El 10 de mayo fue aprehendido el ingeniero Heberto Castillo, presa codiciada desde hacía muchos meses. El ingeniero Castillo es un científico eminente que honra a México.

Lo desconcertante es que el presidente Díaz Ordaz en su V Informe al Congreso hizo un llamado a la concordia y a la unión entre todos los mexicanos y lo mismo hizo el 15 de septiembre de 1969 a las 11 de la noche frente a la parroquia de Dolores Hidalgo. Pero, ¿cuál es la fórmula para esa unión y concordia? ¿Si se reconoce que no existe, cuáles son los pasos a dar para conseguir esa finalidad? Desgraciadamente, el señor presidente se ha quedado en las palabras; y hoy —12 de octubre de 1970— hay aún más de 150 presos por lo ocurrido en 1968. Procesos lentos e irregulares del juez Ferrer Mc Gregor, de quien se dice que ha venido actuando en acatamiento de órdenes del poder Ejecutivo. Para Díaz Ordaz los presos son delincuentes del orden común, criminales terribles; para la opinión pública son presos políticos, entre quienes hay muchos inocentes, completamente inocentes. ¿Tiene la razón uno contra todos o todos contra uno? Desgraciadamente ese uno es el que tiene el poder en sus manos y no existe en México la decantada independencia del poder Judicial. En México, lo de los tres poderes estatuidos en la Carta Magna de 1917, es una meta ficción. Lo único real es el poder indiscutible e indiscutido del Presidente de la República. ¿Hay un hombre honrado —fijarse que digo honrado— que se atreva a negarlo?

Dimensión Imaginaria

MISTERIOS NATURALES

Por *Jorge CARRERA ANDRADE*

I

TRANSMUTACIONES

UNA columna de oro arde en el bosque.
Se transfigura en llama
en un jinete rojo sobre un caballo de hojas
inmóvil hasta ser un fantasma de plata
girando entre los troncos
columna incandescente en gradual palidez
o fulgor que agoniza
alma del árbol
arcángel al final de humo y ceniza.

II

ESCENAS HOLANDESAS

Tantas palabras se echaron a volar
que los pájaros cesaron de cantar.

Las máquinas tenían la palabra.
Los floreros querían huir por la ventana.

Las rodillas redondas iban en bicicleta.
Plegaba su acordeón cada escalera.

El viento empujaba sin éxito a los árboles
y nadie comprendía su lenguaje.

III

APETITO DE REALIDAD

El silbo de un pájaro despierta las semillas
envueltas en la miel del mediodía.
La mente es una cerca donde salta un pájaro
que picotea en el tramo de la percepción
con apetito de realidad
afirmación solemne de la vida fecunda.

IV

FABULA

Un fardo celeste
vertió su cereal efímero en el campo.
Los caminos olían a ausencia.

Tu cuerpo de pronto
ilustró la página de la puerta abierta.

Ante el pequeño infierno
de la chimenea
repetimos la fábula
del paraíso.

V

INTERIOR

Sombra: me espías detrás de las ventanas.
No te conozco
y cierro las cortinas
para no ver tu rostro.
Luz de interior bendita.
Sirven el postre azul del destino en bandejas.
Todo vuelve a lucir de íntimo gozo.
Descorro las cortinas:
Sólo la noche guiña detrás de las ventanas.

VI

CAUDALES

El tiempo de mi vida gasté en vano
sin nada edificar ni juntar oro
en busca de un ansiado paraíso
terrenal y de luz, siempre lejano.

Escamas, alas, hojas —vestidura
del enigma vital— me dieron señas
del camino a la tierra deseada
en donde corre un río de dulzura.

Si nada edifiqué, hallé el espacio
para alzar mi morada cristalina.
Me dio el alba sus puertas argentadas
y el día sus ventanas de topacio.

Si no junté riquezas materiales
guardé en mi corazón oro emotivo
—una mina de amor al universo—
el más rico de todos los caudales.

VII

NOMBRO LA PIEDRA

¿Sólo el mundo exterior
perciben mis sentidos?
¿No hay signo de la cueva oscura donde habita
el hombre silencioso
agobiado de sueños
herido por la rosa y por la espada
y perdido en un dédalo de espejos?

Cuando desciendo al fondo de mí mismo
los objetos me asedian.
El reloj roe el pan infinito del tiempo.
Nombro la piedra: traducid angustia.
Nombro los pájaros: significa el viaje
de la inquietud sin rumbo.

Nombro el maíz: la vuelta hacia el origen.
Cada cosa que nombro sólo es cifra
del oscuro lenguaje
de las profundidades de mí mismo.

VIII

PAIS DE SOLEDAD

País de soledad fragmentado en el agua
donde la mente ordena
perspectivas de soles
antes de sumergirse en las profundidades.
Las vanas lentejuelas del rocío
esplenden en la danza de las plantas
en los remolinos de aire
deshechos por la voluntad del agua.
El hombre está dormido
en su pozo cotidiano
mientras la araña construye su catedral evanescente.
Ignoro el peso de las hojas
alzadas por el viento
que pasea sin rumbo,
escultor de fantasmas.

La poesía, pájaro que habla
me susurra al oído:
"Busca la partida de nacimiento del otoño
entre las sonantes escrituras vegetales.
Desarma los mecanismos de la palabra
y prepara tu fuga por el túnel del sueño.
No salgas a buscarme con ahínco
que yo vendré a tu encuentro
con variados disfraces.
Frecuenté en otro tiempo
la cueva de osos blancos de la luna
cuando yo dialogaba con los ángeles.
Hoy habito en cualquier lugar del universo.
Me basta tu mirada
para cambiar de forma
y recobrar el don del vuelo".

IX

REFUGIO

Las ramas agradecidas por el agua del cielo
retienen sus últimos diamantes.
La soledad abandona su madriguera.
El grito de un pájaro indica el camino a mi alma extraviada.
Laboratorio de las hojas donde se destila el licor del poniente
elixir de la flor en su copa de luz.
Más alto que las casas
el sauce precipita sus verdes manantiales.
Las brisas propagan su idioma de frescura
¿buscan entre las hojas un ídolo perdido?
Arrodíllate peregrino y planta tu cayado en esta tierra.
La hora del descanso
proyecta su sombra agujereada por los gritos de los pájaros.

COSMOVISION DE JORGE CARRERA ANDRADE

Por *William John STRAUB*

JORGE Carrera Andrade[1] es uno de los altos valores de la poesía de habla hispana que vino con el vanguardismo. Nacido en Quito, Ecuador, en 1903, y diplomático de su país, ha viajado por Asia, Europa y América. Su poesía es un diario de sus numerosos viajes y, por lo tanto, está llena de elementos biográficos: nos ofrece, en síntesis, una visión íntima y personal del mundo que ha recorrido.

En este trabajo esperamos mostrar, con los poemas que analizaremos, esa visión íntima y personal del mundo, su actitud y su modo de expresarla. Para los efectos de nuestra exposición, ordenaremos los poemas no según un orden cronológico, sino según la necesidad del interés temático. El orden que seguiremos es el siguiente:

a) cuál es el concepto de la realidad que el poeta presencia;
b) cuáles son los elementos de esta realidad que forman el *leitmotiv* de su poética;

[1] Ofrecemos aquí una bibliografía de su obra poética: *Estanque inefable* (1922); *La guirnalda del silencio* (1926); *Boletines de mar y tierra* (1930), prólogo de Gabriela Mistral; *Rol de la manzana* (1935), introducción de Benjamín Jarnés; *El tiempo manual* (1935), traducción francesa, *Le temps manuel* (1936) de Adolphe de Falgairolle; *La hora de las ventanas iluminadas* (1937), selección y prólogo de R. Olivares Figueroa; *Biografía para uso de los pájaros* (1937), traducción francesa, *Biographie à l'usage des osteaux* (1937), de Edmond Vandrecammen; *País secreto* (1940), traducción inglesa, *Secret country* (1946), de Muna Lee, con introducción de John Peale Bishop; *Microgramas* (1940); *Registro del mundo* (1940), antología de poemas escritos entre 1922 y 1939; *Canto al puente de Oakland* (1941), traducción inglesa, *To the Bay Bridge* (1941), de Eleanor L. Turnbull; *Poesías escogidas* (1944); *Canto a las fortalezas volantes* (1944); *Lugar de origen* (1944); *Aquí yace la espuma* (1945); *Llave del fuego* (1950); *Edades poéticas* (1958), antología de poemas escritos entre 1922 y 1956; *Mi vida en poemas* (1962), selección poética precedida de un ensayo autocrítico; *Hombre planetario* (1963); *Floresta de los Guacamayos* (1964); *Crónica de las Indias* (1965).

c) en base de los mismos, veremos cuáles son los aspectos que constituyen la constante de su poesía;
d) por último, estudiaremos los medios que el poeta emplea para resolverse frente a la realidad que nos presenta.

I. LA TEORIA:

A. *La realidad inmediata*

En un ensayo autocrítico, Jorge Carrera Andrade nos da la siguiente *raison d'être* de su obra poética: "He intentado formar un registro de las realidades del mundo, vistas desde la ventana de mi conciencia".[2] Como se ve, entonces, la suya será una visión del mundo en la cual predomina lo sensorial. Hallará su numen poético en lo que percibe con sus sentidos, dando énfasis al aspecto visual. En las palabras del mismo Carrera Andrade: "He vivido para ver".[3]

Nuestro poeta es uno de los escritores que participan en la presentación de una nueva poesía, una poesía bien arraigada en la realidad, la del mundo exterior. En un discurso pronunciado en Bélgica, luego publicado en *El Comercio* de Quito, Carrera Andrade nos explica así el porqué de este fenómeno: "En nuestra América, la realidad invade los sentidos del hombre y, en suma, domina su actividad intelectual".[4] Otros poetas de igual importancia serían Pablo Neruda (*Residencia en la tierra*) y César Vallejo (*Trilce* y *Los heraldos negros*). Esto no significa que su obra sea una mera descripción objetiva e impersonal de la realidad. Al contrario, hay una nota sentimental latente en el fondo de sus poemas.

Para Carrera Andrade, la dedicación a la comunión entre el hombre y el mundo material ha sido la contribución más importante de los nuevos poetas hispanoamericanos. En un artículo publicado en la *Revista Iberoamericana* nos dice:

> En el siglo XX, el hombre telúrico de América hace que la poesía, por primera vez, hunda su raíz en la tierra... Ese es el aporte del americano nuevo: haber encontrado la raíz terrestre del hombre. Haber

[2] JORGE CARRERA ANDRADE, *Mi vida en poemas*. (Caracas, 1962), p. 9.
[3] *Ibid.*
[4] JORGE CARRERA ANDRADE, "El poeta y el mundo material", *El Comercio*, septiembre 1966.

> iniciado una especie de "realismo poético", frente a las vaguedades metafísicas y las brumas románticas.[5]

Aún más importante, la significación de esta poesía, aunque se basa en lo americano, no deja de ser válida para el resto del mundo. Su mensaje trasciende los límites del Nuevo Mundo y adquiere un valor universal.

Al confrontarse con el mundo moderno, ¿qué ve Carrera Andrade? ¿Cuáles son, según el poeta, las características sobresalientes de la época en que vivimos? Nos referimos otra vez al ensayo anteriormente mencionado para contestar estas preguntas. Allí nos habla el ecuatoriano de su:

> convencimiento de la fugacidad de las cosas terrestres, de la frágil condición del hombre encerrado dentro de su cuerpo y envuelto en esa ardiente túnica de Neso de sus sentidos, de la limitación e incomunicabilidad de la mente humana y de la victoria irremediable de la soledad.[6]

Tenemos aquí resumidas, en breves palabras, las observaciones de alguien que ha pisado diversos países de todos los continentes. Aunque la interpretación que nos ofrece es sumamente negativa, veremos más tarde que el poeta no se entrega a un pesimismo total. Veremos, además, cómo se manifiesta esta actitud al trasladarse a su mundo poético.

B. *La realidad poética*

PARTIENDO de las anteriores declaraciones basadas en sus experiencias vitales, vamos a estudiar ahora los aspectos de la realidad que forman la quintaesencia de la poesía de Carrera Andrade. En el caso de nuestro poeta, la realidad inmediata se le ofrece en sus dos presencias: a) los seres y objetos vivientes, y b) los inanimados. Sin embargo, ocurre algo curioso cuando estos dos mundos —el mundo de lo vivo y el mundo de lo inanimado— se introducen en su poesía. Sufren un cambio esencial. No son ya dos entidades ajenas e irreconciliables. Se confunden, se entrelazan y, aún más importante, se completan. El resultado de esta integración, cuya variedad es infinita, produce un efecto de suma belleza y originalidad poéticas.

Como ya hemos anticipado, Jorge Carrera Andrade hace una

[5] CARRERA ANDRADE, "El americano nuevo y su actitud poética", *Revista Iberoamericana*, p. 408.

[6] J. C. A., *Mi vida en poemas*, pp. 19-20.

crítica negativa de nuestra época moderna. Sin embargo, no huye de la realidad inmediata. Por el contrario, se sumerge en ella, hasta lo más profundo y emplea las más mínimas cosas para expresarla. Esa realidad es siempre el punto de partida de su poesía. Así es que le da más brillo a las cosas que de otra manera hubieran pasado inadvertidas.

Toda la obra poética de Carrera Andrade está poblada de objetos vivientes e inanimados. Nuestro poeta hace hincapié en la importancia de las cosas y, por medio de ellas, crea un microcosmos. Mediante esta integración a la cual nos referimos anteriormente, Carrera Andrade poetiza las cosas más sencillas y las lleva a primer plano. El mismo escritor nos explica este fenómeno de la siguiente manera:

> Las cosas en mi mundo poético ocupan un lugar central, son verdaderos personajes en sí mismas... Las cosas de mi mundo... viven, palpitan y nos ayudan a comprender la vida.[7]

La filosofía de nuestro poeta es, entonces, una filosofía de animización.

En el mismo ensayo antes citado, documento indispensable para estudiar la obra de Carrera Andrade, el poeta nos presenta, en pocas palabras, lo que él considera el credo de toda su poesía. Allí nos declara sencillamente: "las cosas, o sea la vida".[8] En otras palabras, nos dice que lo que no es humano también tiene vida. En fin, las cosas, aunque sean inanimadas en sí mismas, participan de la experiencia humana al colocarse dentro del ámbito poético de Carrera Andrade.

Aunque esta primera parte de nuestro trabajo se refiere a las teorías del poeta estudiado, creemos oportuno citar y comentar aquí uno de los poemas de Carrera Andrade. El poema se halla en uno de sus libros más recientes y nos presenta el "arte poética" de nuestro escritor, palabras que sirven como subtítulo de los versos transcritos.

CADA OBJETO ES UN MUNDO

ARTE POETICA

Comprende, comprende, comprende:
En cada cosa guiña un duende
o una ala invisible se tiende.

[7] *Ibid.*, p. 41.
[8] *Ibid.*, p. 10.

Apresa en tus dedos la brisa
que pasa fugaz, indecisa.
No veas el mundo de prisa.

No aprendas efímera ciencia
que es flor de la humana demencia.
La vida no es sólo apariencia.

Las aves —lección del instante—
nos dan en su escuela volante
la clave de un mundo cambiante.

La rosa es crisol de alegría.
Te ofrece tesoros el día.
Gotea el reloj ambrosía.

Comprende y venera al objeto:
Penetra en ese orbe secreto
y sea la flor tu amuleto.[9]

No vamos a entrar aquí en un estudio detallado de las imágenes, la poesía como tal en este poema. Tampoco vamos a analizar los distintos temas que se introducen —la crítica severa que hace de la ciencia, la fugacidad del tiempo, etc. Trataremos estos y otros aspectos al dedicarnos a la expresión poética de Jorge Carrera Andrade. Lo que nos interesa, sencillamente, son los conceptos que reafirman las declaraciones del poeta hasta ahora presentadas en este trabajo.

Este poema no es más que la expresión poética de las teorías anteriormente ofrecidas. El título es a la vez claro y significativo. Lo que a primera vista llama la atención es, naturalmente, la repetición de la palabra "comprende". Debido a ella, el lector se da cuenta, inmediatamente, de la importancia, aún más, la urgencia del mensaje que sigue. El poema resulta, por eso, casi una plegaria cuya trascendencia es indiscutible. Tenemos la impresión de que se trata nada menos que de nuestra salvación. Es como si la existencia misma dependiera de la comprensión solicitada. Además, el poeta vuelve a insistir en su necesidad en la última estrofa.

En síntesis, el mensaje que nos ofrece Carrera Andrade es el siguiente: Todos tenemos que intentar, en nuestra vida real, comunicarnos con el mundo material para salvarnos; tenemos que volver, forzosamente, a la tierra. Lo que nos hace falta en esta existencia superficial que vivimos podemos hallarlo en el mundo de las cosas, un mundo que el hombre moderno, generalmente,

[9] J. C. A., *Hombre planetario* (Quito, 1963), pp. 69-70.

ha descuidado en menoscabo suyo. En fin, es allí donde podemos encontrar otra vez la realidad deseable, las delicias y los goces de la vida auténtica que hemos perdido.

II. LA OBRA:

A. *La temática*

En esta parte del presente trabajo no se intenta hacer, naturalmente, un análisis de toda la obra de Jorge Carrera Andrade. El propósito es, más bien, presentar y comentar algunos poemas selectos que reafirman en la práctica las teorías del poeta antes elaboradas. Trataremos aquí algunos aspectos que se han transformado en constantes de su poesía, entre ellos el disgusto que el poeta manifiesta ante el mundo que presencia. Le desagrada sobre todo esta vida moderna y mecánica en que vivimos. La crítica severa que hace de nuestra época puede hallarse a través de toda su obra poética.

Los poemas "Edad de sombra", "Invitación a la paz" y "El ciudadano de las gafas azules", todos escritos en 1924, son algunos de los primeros ejemplos de esta actitud negativa frente al mundo moderno. En ellos, notamos ya ciertos elementos característicos de la poesía de Carrera Andrade. El poeta hace una denuncia del caos que reina sobre la tierra, que es "hostil".

> Cambien en humo todos los rencores
> las fábricas, humanas gusaneras.
>
> Hombre contemporáneo de guerras y de aviones,
> un motor presuroso lleva —¿a dónde?— mi vida.

Se habla, casi proféticamente, de la salvación del mundo, de una "nueva hora". El poeta se presenta como el mensajero de un futuro mundo mejor:

> y revelo una dulce verdad nueva

En el siguiente verso se introduce uno de los elementos fundamentales de la obra de Carrera Andrade:

> y no hallo en parte alguna la luz apetecida.

Nuestro poeta es, esencialmente, un cazador de la luz. La oposición entre luz y sombra, como veremos, es una de las constantes de su poesía.

En su poema "Biografía para uso de los pájaros" Carrera Andrade nos ofrece un cuadro desolado de la situación del mundo moderno:

> Nací en el siglo de la defunción de la rosa
> cuando el motor ya había ahuyentado a los ángeles...
>
> Han emigrado todos los ángeles terrestres,
> hasta el ángel moreno del cacao.

Tenemos aquí una crítica a los avances de la ciencia que han destruido los placeres, lo bello de la naturaleza.

El poema "Moneda del forastero" consiste en un ataque fuerte de nuestra época:

> Nada os pido / cínicos hospederos de este mundo,
> guardianes de un incierto paraíso.

El tono del poeta es, como se ve, de desprecio. Se siente como un desterrado, un extranjero en medio del mundo:

> Impar soy. Ignorado...
> La soledad me sigue como un perro sin dueño.

En los fragmentos X, XII y XIII de la colección titulada *Hombre planetario,* el poeta nos presenta al hombre moderno que se halla aprisionado en este ambiente falso y lamentable.

> ...mienten todos, / hablan con dulce voz, siempre sonríen
> mientras arman sus redes en la sombra
> para atrapar su víctima
> por algunas monedas.
>
> ¡oh, amos de la prisa, los que arrancan
> de su sueño a los árboles!...
>
> ¿Qué harán los hombres / cuando ya nada sientan, mecanismos
> perfectos, uniformes?
>
> Todo puede crear la humana ciencia
> menos ese resorte del instinto
> o de la voluntad, menos la vida.
>
> ...quiere el hombre viajar hacia los astros...
> sin haber descifrado el gran enigma
> del oscuro planeta en que vivimos.
> Yo intento comprender los movimientos
> de plantas y animales y me digo:
> Por ahora me basta con la tierra.

Carrera Andrade denuncia en estos versos la indiferencia de los seres frente al mundo que les rodea y los problemas que lo acosan.

Uno de los más recientes poemas de Carrera Andrade, titulado "Los terrícolas", nos muestra que el poeta no ha vacilado en su crítica del siglo XX.

> Crepúsculo del Hombre
> sitiado por millares de terrícolas
> sin ojos para ver nubes o flores...
> incapaces de oír la música del mundo...
> Terrícolas iguales en su gesto y ropaje
> y por dentro vacíos...

En fin, se ve que, según nuestro poeta, no han cambiado las circunstancias durante los cuarenta años que cubren los poemas comentados aquí. Por eso, se ha dedicado, infatigablemente, a criticarlas, convirtiéndolas así en uno de los temas esenciales de su poesía.

Queremos ver, ahora, cómo reacciona Carrera Andrade frente a esta visión del mundo. Es decir, qué efecto tiene esta situación sobre el poeta como ser humano. La manifestación más evidente es el sentimiento de desolación, de desengaño ante la realidad inmediata que se nota en muchos poemas de Carrera Andrade.

Todo el largo poema "Dictado por el agua" (pp. vii-viii) trata de la soledad que persigue al poeta por todas partes: "aire de soledad"; "soledad convertida en elemento"; "agua de soledades celestiales"; "doncel de soledad"; "soledad congelada hasta ser alabastro tumbal, lámpara o astro"; etc.

Termina el poema con los siguientes versos reveladores:

> Soy a la vez cautivo y carcelero
> de esta celda de cal que anda conmigo,
> de la que, oh muerte, guardas el llavero.

El poeta muestra aquí una preocupación con la muerte, una preocupación que le trastorna constantemente. Se refiere, además, al cuerpo como una cárcel. Esta comparación entre el cuerpo y la cárcel adquiere una dimensión más profunda, más amplia en el poema "Torre de Londres" (pág. ix). Allí Carrera Andrade nos dice, fundamentalmente, que el mundo en sí, tal como lo ve, es una cárcel inmensa y que los habitantes no son más que prisioneros.

> Las nubes nos vigilan, condenados
> prisionero y guardián a igual sentencia
> en la terrestre cárcel encerrados.

El tema central de este poema, sin embargo, es la muerte, frente a la cual todo se iguala.

> Torre inmortal, sepulcro de aventuras,
> molino de la gloria y las edades,
> en tu polvo final de sepulturas
>
> mezclas armas, diademas, vanidades,
> púrpuras de conquistas y banderas
> de naufragios, cenizas de ciudades...

En fin, la inquietud del poeta, causada por la inevitabilidad de la muerte, se hace más patente frente a la torre que parece ser eterna.

En el poema "La alquimia vital" Carrera Andrade nos da una visión íntima de los efectos de la fugacidad del tiempo.

> Un viejo vive en mí fabricando mi muerte.
> A su soplo se tornan en ceniza los años...
> A veces, mientras duermo, se escucha un dulce líquido
> que se vierte en su cántaro.

El poeta se angustia porque la muerte es algo que está fuera de su dominio. No hay nada que pueda hacer y por eso se desespera.

En su desesperación, Carrera Andrade recurre al mundo exterior, a las cosas. Ve en ellas un reflejo de su propia situación angustiosa. Los poemas "Mediterráneo", "El río de la ciudad natal" y "La semilla" son ejemplos claros de esta comunión íntima entre el ser humano y el mundo de las cosas.

> Columnas, cedros, viñas,
> instante, día o siglo
> son a la postre ruinas.
> En el umbral del mundo del olivo
> la presencia fugaz de la luciérnaga
> es volandera cifra
> del humano destino...
>
> ¿La vida es sólo un río hacia la muerte?
> ¿Acaso viviremos otras vidas?
>
> Sólo estamos de paso... ¿para dónde?...
> ¿Tanto esfuerzo y labor son para nada?
>
> En su cueva de tierra la semilla interroga
> prisionera inocente, la razón de su encierro.
>
> Semilla: eres la imagen del hombre en cautiverio...

Uno de los poemas que mejor nos presenta la actitud del poeta frente a la existencia misma es el que se titula "Morada terrestre". Allí el desengaño adquiere caracteres de tragedia, pues es el supremo desengaño, el del poeta con su propia vida.

Se destacan en este poema varios contrastes. Por una parte, vemos la vida, en su acepción de lo puro terrestre. Para el poeta, la vida es algo fugaz, temporal e inestable. Es un "edificio de naipes", "una casa de arena", etc., algo realmente susceptible aun de destrucción con una ligereza que pasma. Aquí se halla el otro extremo del contraste, la muerte, la destrucción del equilibrio necesario para sostener "un castillo en el aire".

Uno de los aspectos que llama la atención en este poema es el predominio de la acción, el dinamismo. El poeta habla de derrumbes, correos, el vuelo de una avispa, dispersiones de cenizas, etc. Son unos pocos ejemplos del movimiento que concurre a la formación del poema. Después de la muerte, el autor y las cosas se hallarán en su estado primario, en un estado de languidez, de absoluta nada. Lo único que queda, entonces, es "un puñado de noche", un montón de cenizas.

Al fin de este poema vemos ciertos elementos típicos de la obra de nuestro poeta. Cenizas, polvo y sombra figuran con bastante frecuencia en la poesía de Carrera Andrade. Para el ecuatoriano, el polvo tiene visos de sombra, de sueño:

> descenderá por fin, como el sueño o la sombra,
> el polvo sin memoria.

En fin, el polvo desciende a la tierra como ellos y arroja su velo de soledad sobre todas las cosas y, en este caso particular, sobre las ruinas. Es una prueba más del desengaño del autor transparentado en la soledad que siente en todos los lugares de la tierra.

Aunque el poeta goza en comunicarse con las cosas, éstas son, al mismo tiempo, una afirmación de su propia situación pasajera. Los poemas "Costumbre" y el fragmento V de *Hombre planetario* nos lo muestran cabalmente.

> El árbol vuelve a vestirse.
> La luz se marcha y retorna.
> Cada cielo se repite...
> El mar se retira y vuelve...
>
> Eternidad, tus signos me rodean
> mas yo soy transitorio:
> un simple pasajero del planeta.

En el último poema, que empieza "Eternidad, te busco en cada cosa", lo más importante es el contraste entre el mundo de las cosas y la vida humana. Es aquí donde el poeta busca febrilmente la eternidad que le ha sido negada. Busca por todas partes y descubre que las cosas en sí mueren y renacen constantemente. Sin embargo, la existencia humana es fugaz y temporal.

Notamos, otra vez, en este poema, el énfasis en las cosas. El autor las sitúa aquí en primer plano. Es un buen ejemplo de esta filosofía de animización que ya hemos mencionado. Las cosas nacen y mueren como nosotros, pero la diferencia está en que renacen. Forman parte de un círculo eterno en el cual no participa el hombre. El se halla fuera de este círculo porque es nada más que un ser fugaz, que aparece y desaparece en un solo momento.

Dentro de la obra de Carrera Andrade, hay varios poemas en los cuales las anteriores actitudes frente a la realidad adquieren una dimensión más amplia. Nos referimos a los poemas que presentan una visión más bien *planetaria*, para usar su propia palabra, y no personal e íntima. En ellos, el poeta se ha convertido en vocero del hombre moderno, en fin, del Hombre.

El poema "Invectiva contra la luna" es un claro ejemplo de esta perspectiva universal.

> la luna es sólo un pozo / de llanto de los hombres.
>
> No seas sólo un pozo de lágrimas, un témpano
> o un islote de sal, sino un granero
> para el hambre infinita de la tierra.

La clave de la causa del desengaño del poeta la encontramos en este poema. Sin embargo, su desilusión es ante la vida entera, no solamente una porción intelectual de vida, sino la vida total, la vida planetaria.

Para el poeta, la luna es la fuente u origen de su desengaño y, por ello, se enfrenta a ella con una invectiva. En su alma viajera, el dolor que experimenta por las injusticias del mundo toma visos de un lamento producido por la pobreza y la soledad que ha presenciado por todas partes. Expresa, de este modo, el afecto que tiene para todos los seres humanos.

La luna es, según Carrera Andrade, como una encantadora, una divina engañosa que se esconde tras un velo o disfraz. Podríamos hacer una comparación entre la función del poeta y la de la luna. El poeta quiere que la luna sea práctica y no evasiva. Quiere que abra sus cofres para satisfacer las necesidades de los terrícolas, para servirles. La tarea del poeta es muy semejante. El

debe ser práctico también. Debe expresarse sencilla y claramente. En este poema Carrera Andrade construye varias imágenes bellas sobre la luna. Sin embargo, las rechaza inmediatamente para revelarnos la verdadera intención de esta súplica dolorosa.

El poema "Cuaderno del paracaidista" es una prueba más de esta visión del mundo en su totalidad:

> Vengo en nombre del pan, de las madres del mundo,
> de toda la blancura degollada:
> la garza, la azucena, el cordero, la nieve.
>
> Fortalecen mi brazo ciudades en escombros,
> familias mutiladas, dispersas por la tierra,
> niños y campos rubios viviendo, desde hace años,
> siglos de noche y sangre.

Es como si el mismo poeta estuviera aparte del mundo, mirándolo y valorándolo desde lejos. Se presenta otra vez aquí como el profeta de otro mundo mejor:

> traigo... las cosechas futuras...
> las ventanas con luz otra vez...
> Yo soy el nuevo ángel de este siglo.

Debemos notar también que el poeta es el vocero de las cosas sencillas, elementales.

Todo el poema que constituye el "epílogo" de la selección *Mi vida en poemas* (págs. xvi-xvii) está dedicado a lo que el poeta tiene que ofrecer a los terrícolas.

> Hombre de cualquier tierra o meridiano,
> yo te ofrezco la mano...
> Mano de constructor de un Continente...
> y alfabeto de amor para la gente.

¿Y qué nos ofrece precisamente? Luz. "El sol americano", como dice el mismo poeta.

En el fragmento XVIII de *Hombre planetario* Carrera Andrade se presenta, clara y definitivamente, como el representante del mundo entero. En realidad, cada hombre es la representación del género humano:

> yo soy el ciudadano de cien pueblos...
> el Hombre Planetario...
> y soy los demás hombres del planeta.

Por último, queremos dar una idea lo más precisa posible de este Carrera Andrade, este "hombre planetario". Es decir, penetrar la personalidad, el punto de vista y el modo de pensar de esta entidad abstracta.

Para hacer esto, recurrimos a los poemas "El condenado" y "El extranjero", cuyos títulos son, claro está, significativos:

Yo sembrador de vida
que os amo tanto, verdugos inocentes
al mismo tiempo víctimas
puesto que soy la parte más noble de vosotros...
...
Entre rostros cambiantes y edificios que crecen
busco la salvadora compañía,
mas esconde su fruta un hueso amargo
y me queda en las manos su forma de ceniza.

Sin memoria de brújula ni terrestres idiomas,
espoleado de cielo
vadeando soledades como ríos,
la muda geografía del planeta atravieso.

En el primer poema anteriormente mencionado, el poeta se siente, necesariamente, parte del caos que reina sobre la tierra, debido a su papel de ciudadano del mundo. Participa, por consiguiente, del dolor, del sentimiento de desamparo frente a esta situación. En el segundo, el poeta se halla en un ambiente en el cual no hay la menor comunicación entre los seres. Por todas partes, se ve acosado por la soledad de la cual no puede escapar.

El poema "Juan sin Cielo" es, tal vez, la mejor descripción que nos ofrece Carrera Andrade de la situación del hombre moderno. La actitud personal del poeta trasciende aquí lo individual y adquiere un valor universal, planetario.

Juan me llamo, Juan Todos, habitante
de la tierra, más bien su prisionero,
sombra vestida, polvo caminante,
el igual a los otros, Juan Cordero...

Perdí mi granja azul, perdí la altura
—reses de nubes, luz recién sembrada—...

Soy Juan y nada más, el desolado
herido universal, soy Juan sin Cielo.

En este poema, Carrera Andrade nos da un arquetipo: el hombre universal. Lo que llama la atención es el contraste entre lo terrestre y lo celeste. Este hombre se halla encadenado y condena-

do a la vida terrestre. Añora la pérdida de todo lo que le liga con lo celeste. Recuerda con pena los tiempos felices en que poseía parte del cielo, de la eternidad. Ahora lo ha perdido todo y se halla solo, sin ayuda ni esperanza. Al hombre moderno, retratado aquí, no le queda más que el presente, un presente fugaz, los despojos de sus deseos afanosos. El predominio de los términos "polvo" y "sombra" producen una atmósfera de soledad y angustia. En fin, es un hombre sin porvenir, que se ve privado de todo lo que es eterno y valioso.

B. *Búsqueda de la salvación: lo ideal*

El propósito de esta última parte de nuestro trabajo es demostrar cómo se salva Jorge Carrera Andrade frente al mundo adverso antes descrito. Queremos probar que el poeta no se entrega a un pesimismo total, aunque la situación de nuestra época así pareciera condenarlo. Veremos aquí los medios que Carrera Andrade emplea para superar la vida sórdida en que vivimos.

La fuente insoslayable del alivio del poeta la hallamos en el mundo material. Se sumerge en el mundo de las cosas elementales para fortalecerse contra la funesta realidad presente. En "Tribulación de agosto", uno de sus primeros poemas, nos dice, categóricamente: "Las cosas sienten el devenir". En otras palabras, las cosas llevan dentro de sí el secreto de la vida. El hombre, por eso, ha de entenderlas, necesariamente, si quiere comprender mejor su propia existencia.

En el poema "Está lavado el cielo", Carrera Andrade exalta esta comunión íntima entre el ser humano y las cosas elementales.

> Delicia de encontrar la actitud de un amigo
> en cada cosa...

El poeta encuentra en las cosas un refugio, algo que no se puede encontrar fácilmente: la amistad, como una forma del amor.

Todo el poema "Los bienes de este mundo" (1922) está dedicado a la gloria de las cosas y la vida sencilla del campo que el hombre moderno, en general, ha dejado de lado.

> Pues sabes que la vida está llena de bienes
> haz que a todas las cosas ilumine tu amor...
>
> y que tu juventud dé el más puro sentido
> a la voz de las cosas que nos llama a vivir...
>
> Hermano: ¡ah, el amor de las vidas sencillas!

En fin, el poeta nos da aquí la fórmula, la clave de la paz que buscan todos los seres humanos.

El poema "Las amistades cotidianas" es una prueba más de esta evasión de una realidad caótica en favor de una relación más profunda con el mundo material, natural o fabricado por el hombre.

> Ventanas, puertas, claraboyas: íntimas amigas,
> cómplices de mi evasión de cada día,
> mensajeras de un mundo claro y ágil...

El poeta establece entre estos tres elementos de comunicación humana y su persona una fraternidad nada común. Por medio de ellos, puede vislumbrar, un tanto, el cielo, la eternidad. Todos estos objetos son vehículos que dan al infinito.

Hay, además, otro medio importante que conduce al infinito. Nos referimos al amor. Para nuestro poeta, el amor es indispensable, si se quiere resolver los problemas más graves de la vida diaria. El poema "La visita del amor" nos lo muestra:

> Tu nombre es Alegría de la Tierra,
> Isla de las Delicias, Palomar Encantado...
>
> ¡Qué refugio de paz, cuántas ventanas,
> qué mesa de delicias, qué parque de gacelas!...
>
> Amor, hoy ilumina mis tinieblas
> tu desnudez, ventana al infinito.

Uno de los contrastes que más se destaca en este poema es el que confronta la sombra con la luz. Sin el amor, la vida se caracteriza por soledad, cenizas, cuevas, ruinas, tinieblas, etc. Al contrario, por medio del amor todo esto se convierte en fuego, "luz maravillosa", aurora, sol, etc.

Otro recurso empleado por Carrera Andrade para aliviarse del mundo que le rodea es la presentación de lo que él concibe como el mundo perfecto. Tal ocurre, por ejemplo, en el fragmento XVII de *Hombre planetario*:

> Vendrá un día más puro que los otros...

En síntesis, el poeta nos dice que este mundo estará lleno de paz, música, abundancia, serenidad y, por supuesto, luz. Todo lo que hoy nos hace falta, pues, lo podremos lograr entonces.

En el poema "Comarcas ignotas", uno de los más recientes de

Carrera Andrade, se hace una comparación entre el mundo ideal y el mundo tal como lo conocemos.

> Acroceraunia, Aurosia, Acuarimántima
> fantásticas regiones del eterno verdor...
>
> La vida es vacación en este mundo
> gozo del fruto y la sabiduría...
>
> Islas de la Felicidad, extrañas ínsulas,
> paraísos de amor y encantamiento...
>
> Tierras de la abundancia sin hartura...

Otra vez, todo el simbolismo del poema gira en torno a la oposición entre luz y sombra. En aquella región paradisíaca no existen la soledad, la muerte, en fin, todo lo que se reduce a sombra. El único acceso a este mundo sin par es la luz.

Cerramos nuestro trabajo con un análisis del poema "Aurosia". Es, esencialmente, un compendio de todos los elementos que hemos estudiado en este intento de presentar la visión de nuestro poeta. En lo fundamental, advertimos una crítica de nuestro mundo y un cuadro del mundo perfecto. Aurosia es el ideal, un paraíso libre de los males que experimentamos aquí en la tierra. Los habitantes de esta utopía nos miran y se ríen, mejor dicho, nos lastiman.

Todo el poema es una serie de contrastes. El poeta compara las noches de Aurosia con los días de la tierra, los habitantes de este planeta fantástico con los terrícolas, etc. Todo lo que pertenece a Aurosia es sobrenatural. El poeta crea, en este poema, una superrealidad en la cual la noche no es solamente igual al día, sino que es más clara que el día. Lo seres de Aurosia no son iguales a los de la tierra, son más humanos. Las mujeres pueden ser madres y vírgenes a la vez. Lo mismo sucede con todas las comparaciones que hace el autor.

Aurosia es el resultado de una dulce transición de un mundo poblado de desengaños hacia la realización perfecta del mundo ideal propuesto por el poeta. Al leer este poema, notamos la abundancia de oros, luces, etc. Allí en Aurosia no existe la soledad que antes perseguía al poeta por todas partes. Los jardines son de oro, las máquinas producen luz. El optimismo del poeta crece y se corporiza, y el lector cree estar presenciando un espectáculo de fuegos artificiales con sus innumerables variaciones de los accidentes luminosos.

En este mundo deliciosamente fantasiado, no se hallan los vicios y las faltas terrestres. Nos dice el poeta que "el pan es para todos", "los árboles de Aurosia dan más frutos que hojas" y que la luna no se esconde tras un velo de nubes. La gente no sufre, no está sujeta a la privación que ha presenciado el poeta a través de sus viajes por el mundo.

En este poema, Carrera Andrade se nos presenta como un maestro de la imagen. Entrelaza diestra y delicadamente varias alusiones poéticas de extraordinario rigor y poder expresivo que dan efectividad a su crítica de nuestro mundo mezquino y legitimizan su mundo ideal.

> La distancia entre Aurosia y la Tierra se mide
> no sólo en años-luz a través de la nada
> sino en años-amor, en siglos de ternura...
>
> Nadie ha visto una lágrima en la historia de Aurosia.
> (Hay una en el museo, convertida en diamante)

CONCLUSION:

Por lo que acabamos de exponer, el mensaje de Jorge Carrera Andrade consiste en el señalamiento de las muchas deficiencias del mundo en que vivimos y la proposición de un metamundo, no por utópico menos real, en el cual se realice en toda su plenitud la condición humana. Es un mensaje optimista y cordial, pero acaso parcializado por la convicción, estrictamente poética, de que al goce de esa plenitud sólo pueden llegar los privilegiados de la sensibilidad. Acaso esto mismo pueda explicar la constante transferencia del mundo inmediato en figuraciones verbales. Un análisis estilístico más detallado, que reservamos para otra oportunidad, podría probar esta conjetura.

Por ahora, sólo nos resta agregar que para la literatura ecuatoriana es un hecho afortunado contar con un poeta de la calidad de Jorge Carrera Andrade. En las letras hispanoamericanas, pocos como él nos han dado una visión tan lúcida del hombre en su mundo. Nacido, literariamente, cuando el ultraísmo se proponía concertar las disidencias de lo local con lo universal, no podía permanecer ajeno a las conquistas de la imagen como expresión de realidades de probabilidad, sin correspondencias con las prestablecidas. De ahí, el brillo y la pirotecnia de su imaginería más allá de este mundo mensurable y clasificable.

Pero lo esencial no es la imagen por la imagen, aunque en ella radique lo intransferible y único de su expresión poética. Lo esencial, y lo más importante, creemos, es el sentido humano de sus visiones. Y esto se debe a lo que Carrera Andrade tiene de más auténtico: su relación con la actualidad de ese mensaje poético al que hemos aludido. Y es que Carrera Andrade lo vive, lo sufre y lo sueña como parte de su propia vida y como causa necesaria del canto.

ARQUITECTURA Y RITMO EN LA GUERRA Y LA PAZ

Por *Bernardo VERBITSKY*

A fines de 1863, León Tolstoy comienza a escribir una novela sobre el pronunciamiento de los decembristas, uno de los primeros intentos rusos en el siglo XIX contra el absolutismo zarista, pero la abandona al poco tiempo y se siente atraído por los antecedentes de aquel hecho: las guerras napoleónicas, la invasión de Rusia. Y así comienza en los primeros meses de 1864 una novela titulada *El año 1805* cuyos primeros capítulos aparecen en *El Mensajero Ruso* en febrero de 1865. Seguía conservando ese nombre en 1867 pero en ese año Tolstoy le dio definitivamente el título de *La guerra y la paz*. A fines de 1869 concluye el sexto y último tomo, cuando no había cumplido aún los 41 años, es decir casi a la misma edad en que Joyce concluía el *Ulyses* cuyo primer ejemplar recibió el escritor irlandés el 2 de febrero de 1922, día en que cumplía los cuarenta.

La crítica hizo serias objeciones a *La guerra y la paz* que, sin embargo, fue y sigue siendo, con el poema *Eugenio Oniéguin*, de Puschkin, libro nacional de los rusos de todo tiempo y condición social y que, sin interrupción, va proyectando su universalidad a Francia primero, a Inglaterra, Italia y Alemania después, para extenderse finalmente al ámbito de nuestro idioma.

Turgueniev la criticó severamente y sólo cuando llegó al cuarto tomo cambió de opinión, recomendándola luego con entusiasmo en París, dándosela a leer a muchos, entre otros a Gustavo Flaubert, que no vaciló en sostener que Tolstoy era "el escritor más grande de nuestro tiempo". Y esta opinión del autor de *Madame Bovary* refuerza crecientemente su validez, pues cada vez más *La guerra y la paz* se nos aparece como uno de esos contados libros que, como el *Quijote*, pertenecen a toda la Humanidad.

DESDE la primera página Tolstoy nos pone en contacto con el mundo que nos presenta. No describe, nos introduce directamente en una reunión social que se realiza en San Petersburgo en 1805.

Desde el uso del francés, idioma que reemplaza al ruso en infinidad de diálogos —lo que no se nota en la traducción— hasta la mentalidad de cada uno de los invitados, mediocres en su humanidad casi todos ellos pero, a pesar de su vaciedad, hábiles y astutos, son sorprendidos en cada uno de sus pasos y sus reacciones interiores. Hasta la afectación puede ser calculada en el príncipe Basilio, un verdadero monumento al cortesano, que todo lo subordina a su interés personal y a su propósito de ubicar bien a sus hijos, el casi estúpido Hipólito, el fatuo Anatolio y la bellísima Elena. No dice una palabra que no responda a sus objetivos y a las normas de la etiqueta.

Ana Pávlovna, la dueña de casa, cuya voz adquiría un tono de tristeza cuando se refería a su egregia protectora la emperatriz y a otros miembros de la familia real, maneja como un director de orquesta su salón, armoniza discusiones, combina grupos de conversadores, teme y trata de evitar cualquier comentario que las conveniencias rechazan. Participamos de una gran reunión social, sorprendida en la movilidad de su conjunto y en la cambiante modificación de sus detalles, pues la soberana capacidad creadora de Tolstoy se da —insisto— desde la página inicial para abarcar el cuadro de una sociedad y al mismo tiempo la diversidad de los seres que la componen. En las primeras treinta páginas conocemos además si no a todos a una buena parte de los más importantes personajes de la novela, tal como ellos son en esa etapa de sus existencias. Aun en ese ambiente próximo a la Corte se manifiesta la diversidad humana. La inocente torpeza de Pierre Bezújov, que no sabe que en tales lugares hay cosas que no conviene decir ni pensar; la arrogancia, nacida de la superioridad de su espíritu, del príncipe Andrés Bolconsky, quien no oculta su desdén hacia tal sociedad para él imbécil; su joven esposa, Lisa, la princesita que pronto va a tener un hijo y que, al contrario de su marido, y a pesar de su estado, se mueve allí tan a gusto; igualmente cómoda se siente en ese medio Elena, la hija del príncipe Basilio, una belleza estatuaria aunque no de mármol precisamente ya que son de una materia más viva sus opulentos atractivos que ella cotiza muy bien, siendo esa la única manifestación de una inteligencia que en el fondo sólo le alcanza para admirarse a sí misma.

Diplomáticos, militares, allegados al zar, nobles de distinta jerarquía y fortuna, intercambian chismes y sobre todo conjeturan sobre el peligro que representa para Europa, para Rusia y para ellos, Napoleón Bonaparte, al que consideran un advenedizo pero al que odian en medio de gran inquietud y no menor incertidumbre. Acaba de ser asesinado el duque de Enghien, y la sombra del

enemigo del género humano, como muchos llaman al emperador de los franceses, se proyecta sobre esa reunión, como se proyecta sobre toda Europa y, ciertamente, sobre toda la novela.

Así desde el comienzo Tolstoy más que descorrer un telón, como en el teatro, lo que convertiría al lector en un espectador; siempre un poco distante del escenario, hace desaparecer todo lo que puede separarnos del mundo que se pone en movimiento, pues ese mismo movimiento nos atrapa y nos introduce en la acción misma de la novela de la que en alguna medida entramos a formar parte. Tal es la fuerza de la magia de Tolstoy. Quedamos instalados en la problemática de aquel tiempo y alternamos con individuos que la viven, cada uno desde su propio ángulo, no simplemente ideológico, como se diría hoy, sino complejamente social y vital. Tampoco los asistentes a la fiesta de Ana Pávlovna Scherer, dama de honor de la emperatriz, se limitarán a contemplar los acontecimientos, y por lo contrario intervendrán como actores en el tremendo trastorno humano que provoca la gran tempestad que castiga a Europa y devastará en años próximos a Rusia. Los que intervienen en la gran anécdota tienen nombre propio. Napoleón, Alejandro I, más los reyes de Prusia y de Austria, los generales que secundan a cada uno de ellos.

La Revolución Francesa, a la que Tolstoy no parece dar mucha importancia, es el símbolo de un hecho mucho mayor, el resquebrajamiento de las estructuras del mundo feudal, que Tolstoy tampoco registra, tal vez, entre otras cosas, porque en su propio país subsistía y él mismo, sobre todo en la época en que escribía su magna novela, aún seguía hundido por algunas de sus raíces en ese mundo cuyo derrumbe en el resto de Europa era la verdadera causa del general sacudimiento. Esta simple sistematización que hoy está al alcance de cualquier escolar no se halla formulada en Tolstoy a pesar de sus largas y muchas veces pesadas especulaciones sobre la historia y la forma en que ésta registra los acontecimientos humanos. Tolstoy no está por supuesto de acuerdo con la historia oficial y nos da una versión propia en la que corrige a los profesores y profesionales. Creo que la rectificación que nos propone no es, en general, equivocada, pero Tolstoy tiene verdadero éxito sólo cuando procede como novelista y no cuando enuncia una personal filosofía de la historia que, si no deja de tener aciertos, puede ser discutida y se le puede contraponer otras teorías. Quiero decir: Tolstoy escribe historia *no* cuando enuncia concepciones teóricas sino cuando es simplemente novelista. Mi propia opinión es que la novela, la gran novela, es la mejor y más verdadera expresión de la historia. Para conocer a la España del si-

glo diecinueve no necesitamos ir a los textos de historia ni a los documentos oficiales que los historiadores utilizan. Nos basta con leer a Galdós. Y no al Galdós de los Episodios Nacionales cuyos 45 tomos son crónica novelada de la historia, sino al Galdós de las novelas.

En *La guerra y la paz* revive buena parte de la Rusia del siglo XIX, afirmación que puede parecer extraña porque la acción de la novela termina en 1820. Es que si *La guerra y la paz,* como novela, es historia, y no sólo de Rusia, sino que es un capítulo de la historia de la civilización, no es en cambio una novela histórica en el sentido corriente que damos a este género. No pretendo entrar en los tecnicismos de la preceptiva, pero esto se relaciona más con la sensación de actualidad o de eternidad, que viene a ser lo mismo que la novela deja. *La guerra y la paz* ocurre a principios del siglo pasado. El baile de Natacha es en 1810. Sin embargo, es imposible pensar en *La guerra y la paz* como en una novela histórica. No hay trabajo visible de reconstrucción de época o de ambiente, que de todos modos es algo secundario. Tolstoy aproxima el tiempo pasado a nosotros y nosotros a nuestra vez nos convertimos en contemporáneos de aquellos hechos y personas. Esto se debe en parte a que el mundo contemporáneo, en sus estructuras conocidas, ya está consolidado desde el comienzo mismo del siglo XIX que, como bien se ha dicho, termina no en 1900 sino en 1914. El tiempo unifica espacios distantes y si el París de Balzac, el Londres de Dickens, y el San Petersburgo de Dostoievsky no se diferencian tanto, podemos encontrar que familias como las de Rostov en proceso de decadencia pueden tener su equivalente también en la Argentina, de los señores rurales de comienzos del siglo actual y aún más adelante. Por todo ello, también los personajes de 1820 pueden parecer tan próximos. Pero aparte de que el siglo XIX fue más estable que los últimos 30 años con sus cambios vertiginosos, los personajes de Tolstoy parecen individuos de cualquier tiempo, como los romanos de Shakespeare pueden parecernos ingleses de la época isabelina. Y aun gente de hoy, de cualquier parte, Natacha será siempre la representación de la juventud, también ahora, a pesar de que su famoso baile de presentación que, como ya se dijo, es en 1810.

TOLSTOY ha dicho: "Para que una obra llegue a lograrse hay que amar la idea principal, y en *La guerra y la paz* yo he amado la idea popular". Henry Troyat pretende discutirlo y afirma que el pueblo aparece sólo al final de la novela. Durante las nueve dé-

cimas partes —dice— León Tolstoy no se ocupa casi de él. "Llevado de un sentimiento de casta escoge sus héroes entre la aristocracia, oficiales superiores, gente de mundo, terratenientes". Y aún agrega: "En realidad, de las dos mil páginas de la novela, 200 solamente hablan de los plebeyos, como si el autor hubiese advertido a último momento que existían". Esta aritmética es tan arbitraria como inexacta. La afirmación de que Tolstoy ha sido guiado por un sentimiento de casta es inexplicable en quien como Troyat ha compuesto un voluminoso libro sobre Tolstoy y sabe lo que éste escribió aun antes de *La guerra y la paz*. Pero además, si en una novela que transcurre desde 1805, Tolstoy hubiese comenzado la acción en torno, digamos, de un héroe campesino, hubiera falsificado la realidad. El pueblo es el protagonista de la guerra y sus padecimientos, pero no es el artífice de las intrigas que las preparan, y ni siquiera participa entonces de la expectativa que las preceden. Por eso tiene sentido que la novela comience con una gran runión social en el salón de una dama de la Corte, pues allí es donde se discuten las ideas y se exponen los prejuicios de la época, y no es menos cierto que Tolstoy actuando como regisseur del espectáculo y a la vez como retratista de los actuantes, enjuicia al gran mundo en la maravillosa pintura que nos ofrece. Haber hecho desde el principio a un hombre de pueblo héroe de su epopeya hubiera sido una fantasía demagógica absolutamente irreal. El mismo movimiento de los decembristas de 1825, que en el siglo XIX inicia una oposición y una resistencia a la autocracia zarista, fue organizado por nobles y militares que no pertenecían precisamente a las capas populares, del mismo modo que Carlos Marx no venía de la clase obrera sino de la alta burguesía.

Tolstoy respeta una verdad básica al establecer esa especie de orden de aparición en escena. Pero en realidad todo el libro es una gran marcha hacia el pueblo, y el verdadero encuentro no podía producirse sino a partir de 1812, cuando la invasión de Napoleón se produce. Es entonces, durante el retroceso que culmina con el incendio de Moscú, cuando Pierre Bezújov se encuentra con Platón Karatáiev. Pero ya mucho antes el pueblo se hace presente en la novela. Toda la peculiar visión que tiene Tolstoy del heroísmo y que se expresa desde el comienzo, implica un reconocimiento del papel protagónico del pueblo lo que de por sí desmiente la afirmación de que durante nueve décimas partes Tolstoy no se ocupa de él.

En su concepción del antihéroe frente a Napoleón queda atribuido al pueblo el único verdadero heroísmo.

Pueblo es el capitán Tuschin que aparece muy cerca del co-

mienzo, en la batalla de Schoengraben. El ejército del zar está lleno de tipos como Borís Drubetzkoi, siempre atildado y elegante, que conoce los desfiles pero no las batallas, que realiza su propia carrera halagando y haciéndose indispensable a sus jefes en cualquier cosa que no sea el combate, recogiendo medallas y posiciones que para otros como él son ascensos, cruces, o cómodos cargos de ayudantes de campo. Por cierto que Tolstoy no nos da un discurso para censurar a los trepadores de siempre, comunes a todos los ambientes y a todas las épocas. Los muestra en acción y además les opone a ese modesto artillero Tuschin en cuya primera aparición nos hace reir con sus saltitos en la cantina; sucio y desarrapado anda además en medias, pues ha dado sus botas al cantinero para que se las seque. Este es un detalle que muestra además la minuciosa composición de Tolstoy, detalle que en la novela el príncipe Andrés recuerda cuando Tuschin se convierte en el protagonista del famoso episodio de la batalla de Schoengraben en la que el artillero olvidado por los brillantes generales eternamente derrotados por Napoleón, maneja durante interminables horas los cuatro cañones de su batería y logra así salvar buena parte del ejército ruso, cosa que además ni le reconocen ni le agradecen. Nadie se acordaba de Tuschin, que con sus pocos hombres, en medio de condiciones infernales, cumplió una jornada de auténtico heroísmo, con la naturalidad y la sencillez con que un trabajador cumple concienzudamente y sin aspaviento su tarea, que no era tampoco puramente mecánica y que, al contrario, exigía capacidad, intrepidez, espíritu de iniciativa. Los que siempre se llevan todos los honores no sólo eran incapaces de algo semejante, sino que además estuvieron dispuestos a castigar la proeza porque no estaba prevista en sus cálculos y en sus órdenes. Tolstoy es feroz para mostrar el contraste entre el verdadero heroísmo popular y la ineptitud revestida de pedantería, y es feroz con su sobriedad de siempre, mostrando a los hombres a través de sus actos.

Es cierto que el pueblo en masa aparece producida ya la invasión, y más definidamente cuando Napoleón llega a Moscú y la ciudad es evacuada. Pero Troyat parece centrarlo todo en el encuentro de Bezújov con Karatáiev, que efectivamente ocurre en lo que vendría a ser la quinta parte final de la novela. Pero mucho antes, en el primer tomo, entramos en contacto con el pueblo. Así, en el terrible hospital de guerra al que Nicolás Rostov va a buscar a su amigo Denisov y donde la gente se pudre viva y espera la muerte sin que una sombra de asistencia médica los ampare. Y aun antes, hemos entrado en contacto con los llamados siervos de Dios, los amigos de la princesa María, adeptos a una secta reli-

giosa, una de las tantas que recorrían grandes distancias a pie de un extremo al otro del inmenso país, humildísimos creyentes que encontraban sin embargo en su fe la realización de sus vidas. Sólo necesitaban tener la fuerza suficiente para llegar a los lugares donde se veneraban reliquias, o donde podía esperarse que sacerdotes con fama de santidad anunciasen o realizasen prodigios. Era todo un mundo trashumante y piadoso. María los recibía, y periódicamente se albergaban en su casa, una estación en el camino que amparaba a los peregrinos hasta que éstos se reponían, y donde sólo era peligroso ser sorprendido por el viejo príncipe Nicolás Bolconsky, que tenía ordenado que los echasen no bien aparecieran. Era en lo único que la princesa María desobedecía a su padre. Pero en esta marcha sostenida y poderosa hacia el pueblo, uno de los evidentes ejes de la novela, hay otras etapas. Creo que una de las más importantes es el de la cacería, aunque a primera vista pudiera parecer otra cosa. Figura igualmente en el primer tomo, y antes de la invasión, y mucho antes de que Pierre Bezújov encuentre en medio de las alternativas de la guerra a Platón Karatáiev. La cacería se realiza en pleno otoño, y vibran entonces los bosques ya dorados, el aire frío, el ansia de los cazadores, de los perros y los caballos y, como siempre ocurre con Tolstoy, participamos en esa persecución apasionada, entre las arboledas y los campos, del lobo. Este es finalmente capturado. Veamos esta rápida descripción: "Con los rostros radiantes, cansados, los cazadores colocan al lobo vivo sobre un caballo asustado que alborotaba y al que los perros acompañaron ladrando hasta el lugar donde debían reunirse. Todos se acercaron para mirarlo: el lobo dejó resbalar la cabeza con la garganta empalada, y con los ojos vidriosos miró aquella multitud de perros y de hombres que lo rodeaban. Cuando lo tocaban, temblábanle las patas retorcidas y los miraba a todos con una mirada sencilla y salvaje al mismo tiempo". Parece una escena filmada y son sólo seis líneas que cierran la descripción de la cacería, en las que establecemos una comunicación hasta con el lobo. Después Natacha y su hermano Nicolás van a la finca de su tío y allí descubren un cuadro de vida rural que les atrae. Una mujer campesina, Anicia Feodorovna, gruesa, saludable, que se mueve ágilmente y descalza por la casa, los lleva a una mesa espléndidamente servida, con todo lo que ella preparó y tan apetitosa como ella misma parece ser. Aunque no se aclara, evidentemente no es la criada sino la mujer del dueño de casa. Luego escuchan cómo toca la balalaika un artista y virtuoso popular nato, cochero del tío, quien también se siente tentado y ofrece su propia sesión de canto. Tolstoy describe así la escena: "Con un ademán

algo teatral separó el codo izquierdo, tomó la guitarra, y guiñándole un ojo a Anicia, entonó un acorde sonoro, limpio y con calma pero con vigor, atacó el compás muy lento de una canción conocida. Rítmicamente, con aquella alegría sana y reposada, la misma alegría que respiraba toda la persona de Anicia Feodorovna, el tema de la canción vibraba en el alma de Nicolás y Natacha. Anicia Feodorovna se ruborizó y cubriéndose el rostro con el pañuelo, salió de la habitación riendo. El tío continuó la canción con tono enérgico, cambiando de expresión y tomando un aire inspirado. Algo reía imperceptiblemente en un rincón de su cara bajo el bigote gris, sobre todo cuando la canción se acercaba a su fin y el ritmo se aceleraba y una emoción desgarradora se entreveraba con las notas".

Después Natacha baila con el tío, admirando a todos esa condesita criada entre sedas y terciopelos, según se dice, que en su gracia y su ritmo se identificaba sin embargo tan profundamente con lo popular ruso. Me he detenido en la cacería y en la reunión que sigue pues a través de los tipos que en esas escenas aparecen se comprende mejor el verdadero tipo de aproximación de Tolstoy a lo popular. Sus teorías y su vocación evangélica vienen más tarde. En *La guerra y la paz* su aproximación a lo popular no es social, política, o demagógica sino una aproximación con la sangre y las entrañas —alma y cuerpo, como siempre en Tolstoy— encarnado en la canción y la danza arrebatadora tanto como en el cazador y en el lobo mismo.

Esta marcha hacia el pueblo que señala, indudablemente, uno de los rumbos de la novela, es lo que también explica la dureza de Tolstoy contra Napoleón, a quien empequeñece o ridiculiza permanentemente. Si bien esto tiene algo de personal y nacional, por lo menos en la medida que es el portavoz del pueblo invadido, es también parte de su particular concepción de la historia. Tolstoy sostiene que la voluntad de un solo hombre no es el móvil de los acontecimientos históricos, que obedecen a otras leyes. No cree en el genio militar. El príncipe Andrés está convencido de que no existe ni puede existir una ciencia militar. "Nadie sabe —sostiene— en qué situaciones se encontrará nuestro ejército y el del enemigo un día más tarde y nadie puede saber cuál es la fuerza verdadera y positiva de tal o cual destacamento. Cuando al frente de las fuerzas no hay un cobarde que grita 'estamos perdidos' y huye, sino un hombre decidido y optimista que grita 'hurra' un destacamento de 5 mil hombres vale por uno de 30 mil como en Schoengraben, mientras en otro caso 50 mil hombres huyen ante 8 mil como en Austerlitz. Qué ciencia puede existir en

un asunto en el que nada admite definición porque todo depende de una serie de factores que adquieren su sentido preciso en un momento que nadie puede conocer por adelantado". Opina que para nada sirven los planes muniosos antes de la batalla. Las columnas no llegan a tiempo, la artillería queda en el camino, el general a quien se trasmite una orden ha desaparecido y sólo se le encuentra al día siguiente mientras se divierte en la retaguardia. Todo estaba admirablemente calculado pero nadie llegó al lugar previamente convenido. El mensajero encuentra al destinatario de los planes en una fiesta, los criados pasan llevando manjares y bebidas. Hay música. Y el portador de las órdenes teme acercarse a los jefes a quienes debe entregar el mensaje.

Esto que pasa en el lado ruso igualmente ocurre en el de Napoleón, quien también asiste a una batalla que aparentemente controla pero de la que está en realidad desconcertado de tal modo que es un testigo de las acciones que sus tropas y las contrarias improvisan bajo el fuego. Tolstoy explica que Napoleón después de entrar en Moscú, en lugar de adoptar unas pocas medidas en favor de su ejército, como el de vestirlo y calzarlo para el invierno que se avecina, y el de aprovechar racionalmente las abundantes provisiones acumuladas en Moscú que eran suficientes para seis meses, elige las decisiones más absurdas de las que sólo puede deducirse que la destrucción del ejército francés no sólo no era fatal sino que parecía buscada. Pero, sostiene también, que afirmar que Napoleón lo perdió deliberadamente es tan falso como asegurar que había conducido sus tropas hasta Moscú por la sola fuerza de su voluntad o las combinaciones de su genio. En uno y otro caso su acción personal no tenía más influencia que la del último soldado. En una palabra, Tolstoy niega que la voluntad de los personajes llamados históricos determina el rumbo de los acontecimientos. Y Tolstoy es consecuente cuando opone al tipo de héroe convencional en el que no cree, a Kutuzov, instintivo y experimentado y que viene a ser por lo menos en la novela de Tolstoy como una lejana premonición del antihéroe. Y en esa concepción del antihéroe, queda atribuido a los soldados y al pueblo todo el único heroísmo posible.

Tomar una fortaleza —dice Kutuzov— no es difícil; lo difícil es ganar la campaña y para esto no hay que atacar ni hay que sitiar, hay que tener únicamente paciencia y dejar correr el tiempo.

Son sus grandes armas: paciencia y tiempo.

El príncipe Andrés piensa de Kutuzov: "Cuanto más observaba la ausencia de personalidad de ese anciano en el que notaba únicamente los hábitos de una pasión profunda y que en vez de in-

teligencia que agrupa los hechos y busca las consecuencias, demostraba tan sólo una gran capacidad para contemplar los hechos, más tranquilo se sentía con respecto a los acontecimientos futuros. No pondrá nada de su parte, no inventará nada, no emprenderá nada. Lo escuchará todo, se acordará de todo, y pondrá las cosas en su lugar. No impedirá nada que pueda ser útil ni permitirá ningún estorbo. Comprende que hay algo más fuerte y más importante que su voluntad: la marcha inevitable de los acontecimientos, y sabe verlos, sabe comprender su importancia y en vista de esa importancia sabe hacer participar a los demás sus puntos de vista".

De este modo el Generalísimo, viejo, pesado, y tuerto, que dormita invariablemente mientras los otros jefes disputan por imponer planes impecables en el papel pero de imposible cumplimiento por tropas hambrientas que deben marchar descalzas en la nieve con una temperatura de 15 grados bajo cero, tiene una sola sabiduría, la de acomodarse a la marcha de los acontecimientos, y una preocupación, no derrochar la vida de sus soldados. Si los franceses huyen, hay que dejarlos que corran sin pretender triunfos y trofeos al precio de más muertos y mayores sufrimientos.

Tolstoy subestima a Napoleón, pero no parece ser cierto, como dice Porché, que *La guerra y la paz* expresa un nacionalismo exaltado. Más que eso, hay una gran exaltación del pueblo, y su admiración por Kutuzov y la interpretación de su personalidad también es exaltación del buen sentido del pueblo enfrentado con una catástrofe cuyo sentido ignora y que tampoco es fácil comprender siglo y medio después. Su menosprecio de Napoleón no es mayor que el menosprecio por todos los generales que Napoleón derrotó. Y no es menor su desprecio por el conde Rostopchin, el gobernador de Moscú que, con sus ridículas proclamas, también cree gobernar los acontecimientos. Tolstoy es despiadado para mostrar su crueldad y su estupidez. Del mismo modo a través de los sentimientos de Pierre Bezújov se comprende perfectamente que no odia a los soldados franceses, víctimas como los rusos, de Napoleón. No hay duda que Napoleón valía más y era menos obtuso de lo que Tolstoy asevera, pero ¿qué fue en el fondo esa campaña? ¿De qué sirvió tanta sangre, tanto desastre? En Napoleón enjuicia Tolstoy a todos los grandes conquistadores que son en definitiva grandes carniceros que se atribuyen a sí mismos el derecho a disponer de millones de vidas en el juego de su ambición. Tolstoy pide simplemente que también para ellos rijan las medidas que sobre el bien y el mal acata el hombre común.

También en esto Tolstoy, menos convincente cuando opina, es irrefutable cuando novela. El verdadero alegato contra Napoleón,

mucho más fuerte que en sus críticas, creo verlo en esa escena en que un grupo de soldados, arrastrados por el entusiasmo de un coronel que quiere agradar a Napoleón a cruzar el río lejos del vado, se hunden ante el emperador que poco se interesa por lo que ocurre y que apenas repara con algún fastidio en los hombres que se ahogan ante sus ojos y, por un momento, lo distraen de su tarea.

TOLSTOY, que contesta a tantas preguntas de los hombres, también tiene respuestas para los escritores. Todos los que escriben se han preguntado alguna vez cuál es el sentido de su vocación y esta interrogación se vuelve más angustiante cuanto más auténtica es aquélla. Tolstoy es de esos escritores que sin proponérselo nos explican con su obra para qué sirve la literatura. Pero creo haber entrevisto, además, en Tolstoy, una respuesta a otra pregunta: ¿qué significa *escribir bien* en una novela? Yo diría que a ninguno se le ocurriría decir, de un gran novelista, que escribe bien, un elogio más adecuado a escritores menores. Sólo los que aún creen que en una obra de arte puede desglosarse el fondo y la forma como si fueran dos ingredientes distintos en una receta, pueden creer que en la novela es posible "florearse" como se dice vulgarmente, intentando supuestas proezas de estilo independientemente de la estructura de la novela, pues lo primero que ésta exige no es escribir ben, sino construir bien. A esto se subordina todo lo demás. La materia novelada impone desde adentro su propia forma y por eso existen y se logran buenas novelas en los estilos más diferentes. Son grandes novelas, el *Quijote* de Cervantes, el *Ulyses* de Joyce, la saga de Marcel Proust, y *La guerra y la paz* sin que exista el menor parecido en la forma. Examinemos rápidamente el problema. Hay una narración de Tolstoy, de unas cuarenta páginas, que en castellano se titula *La ventisca* en la que se describen las angustias de los ocupantes de un trineo que viajan extraviados en la estepa en medio de una tormenta de nieve. Recorren y desandan camino sin hallar el rumbo perdido. El relato es lineal, directo, y escueto. Sentimos la furia del temporal. El viento, y un frío de muerte amenaza congelar a los viajeros, que sólo pueden oponer algún movimiento para no helarse. Los copos de nieve cubren la tierra, castigan la cara de los hombres, se acumula sobre las orejas de los caballos. Sentimos todo eso, el frío que hiela una pierna, y el amodorramiento del que se va durmiendo de cansancio y comprendemos, hasta compartirlo, el sueño del viajero que se ubica en un paisaje de verano que sirve de escena.

rio a un hecho trágico, como si aun soñando sintiese el peligro que lo acecha. Pero el cochero sigue desorientado y tampoco a los caballos les responde su instinto en medio de la noche y la nevada. Trotan en incierta dirección durante horas interminables sin poder llegar a parte alguna, con el peligro de que los caballos, muertos de cansancio, se detengan, lo que sería la muerte para los animales y los ocupantes de la troika. Finalmente, cuando llega la mañana y avistan una especie de boliche en medio de la estepa, en donde se reaniman, la aventura termina y con la aventura el relato. Todo es simple, pero el lector se queda con la impresión de que ha sido él quien ha vagado perdido en medio de una tormenta de nieve. Esto es lo que Tolstoy consigue con el lenguaje más conciso, sin el menor alarde de estilo. No faltan quienes creen que un novelista escribe bien cuando acumula mucho retorcimiento exterior y el mayor número de palabras, que a veces son, sin embargo la peor valla entre el lector y la realidad que se le presenta. Esto no significa sostener que el estilo de Tolstoy es el único posible. Nada de eso. Yo diría que cada autor tiene su personal manera de no interponerse, su manera propia de esfumarse hasta no ser un obstáculo entre el lector y la realidad que la novela construye. Todo el despliegue verbal de un Joyce, todo el apretado desplazamiento de la prosa de Faulkner tienden justamente a acercar al lector la realidad misma en todo su movimiento y complejidad. La móvil densidad del lenguaje de Faulkner en *Palmeras salvajes,* en la parte del río desbordado, sólo busca y consigue instalarnos en el centro mismo del torrente en que se convierte el Mississipi. Por eso la imitación de un Faulkner no tiene sentido. No basta escribir una página sin un punto para lograr eso que está llamado a desaparecer en el propio estilo, con muchas o pocas palabras. Parece paradojal decir que Joyce desaparece, cuando está allí presente con todo su lujo verbal, con sus juegos de palabras, su descomposición del lenguaje. Es que esa es su manera particular de lanzarnos al mundo que crea y hace vivir. Prueba de que es así —o una de las pruebas— es que la magnificencia y el chisporroteo de Joyce no anula a Tolstoy ni lo relega a un Museo literario. La diferencia de procedimiento puede hacer creer que absolutamente nada tienen en común *La guerra y la paz,* y el *Ulyses.* Y sin embargo no son tan distintos esos dos mundos literarios. Emparenta a sus autores el intento de captar toda la diversidad de la vida. Y los dos lo logran, cada uno a su manera. No importa que Joyce utilice la más original pirotecnia verbal o que actúe como un ciclotrón con el idioma y que aparentemente

nada de eso haya en Tolstoy pues éste, sin embargo, por otros caminos se aproxima al núcleo mismo de la personalidad humana. Manejan instrumentos distintos para abarcar la realidad pero es el mismo genio para apresarla y la misma sensibilidad para aproximársele. La misma sensibilidad no los iguala como personas pero es idéntica la apasionada voracidad para captar la vida, para apresarla, que en literatura siempre significa crearla.

ANOTA François Porché —y muchos coinciden con esa opinión— que no hay en todo Balzac o Dostoievsky una obra referida a un solo tema de la magnitud de *La guerra y la paz*. Tolstoy mismo creía que no era una novela, que pertenecía a un género distinto. No hay duda que es una novela pero de proporciones tan colosales que parece exceder el género y podemos tener la impresión de que por la vastedad y a la vez la minuciosidad de la realización, el trabajo de Tolstoy ha sido, no el de escribir un libro, su trabajo ha sido el de la creación de un universo. Y esto no se traduce en un gigantismo o una asimetría enfermiza, en una acromegalia que denuncia lo patológico. Es cierto que la obra tiene ciertas excrecencias formadas por esa personal filosofía de la historia que elaboró Tolstoy y que por suerte, al parecer por sugerencia de su esposa, acumuló en buena parte en el final donde, como anota Gorki, no podía molestar demasiado, pero lo que justamente asombra es que siendo enorme resulte al mismo tiempo tan armoniosa. Como en la naturaleza, el mismo equilibrio preside la estabilidad de los macro y microcosmos. Tolstoy abre un escenario en el que parece entrar la existencia toda de la Humanidad y sin embargo todo se desarrolla con un ritmo inalterable que no obstante su grandiosidad carece de elementos detonantes y se distingue sobre todo por la naturalidad. He trascrito breves partes de la novela, aunque el procedimiento no me parece recomendable y sólo debe usarse por excepción. Fuera del contexto todo del libro, sus frases pueden parecer demasiado simples. Aparte de que en Tolstoy apenas existen fragmentos que aisladamente puedan citarse como ejemplo de prosa antológica, el idioma en la novela está al servicio no del lujo de estilo sino de la caracterización de un personaje o de un momento determinado que éste vive. Cada novela exige su propio lenguaje funcional. Ostentoso o austero, debe ubicarse en el lugar debido, lo mismo que cuando se construye un edificio, sea de ladrillo, de piedra, o de vidrio y aluminio, cada unidad tiene una función y un sitio precisos. Cualquier coquetería que altere esa precisión pondría en peligro toda la estruc-

tura. Y una novela es fundamentalmente una estructura. Esto es lo que en una última instancia iguala la espectacular complejidad del lenguaje de Joyce con la transparencia de Tolstoy. Del mismo modo, aparte de que en Tolstoy hay anticipaciones reales de escritores de nuestro tiempo —Hemingway, Camus—, puede llegarse a la conclusión de que ciertas experiencias actuales que pretenden crear efectos con torbellinos de palabras usadas como sonidos pueden no ir más lejos en una novela de lo que alcanzan con simplicidad contundente en ese único epíteto o esa única metáfora que le bastan a novelistas menos artificiosos para transmitir lo que necesitan y quieren expresar. Si fuera por la habilidad exhibicionista, muchos volatineros verbales del día, serían mucho más importantes que Tolstoy. Pero no lo son.

No hay en *La guerra y la paz* mayores indicios de eso que comúnmente se considera escribir bien, si se toman aisladamente cualquiera de sus mil y pico de páginas. Pero la casi totalidad de sus capítulos o partes, son en sí realizaciones de una maravillosa perfección. Y no es necesario ejemplificar con los más llamativos, los más importantes porque en ellos participan los protagonistas. Es cierto que todos son partes de una construcción única y que contribuyen a un efecto total, pero aun aquellos capítulos que no parecen esenciales, son obras maestras de realización. Pintura de personajes, movimiento exterior y movimiento interior de cada uno de ellos, más el desarrollo del conjunto, se integran y redondean como las más acabadas secuencias del cine. (Por eso puede asegurarse que la novela es mucho más cinematográfica que la monumental película recientemente filmada). Entre esos capítulos que podemos considerar secundarios, figuran los dos primeros de la segunda parte. El comandante en jefe va a revistar un contingente cuyo responsable no sabe (la orden no lo aclara) si la formación debe ser con uniforme de gala. En la duda, supone que sí. Los soldados, cansados, se pasan la noche preparándose para el debido lucimiento de uniformes, armas y correajes. Cuando falta una hora para la parada se llega a saber que el Generalísimo quiere todo lo contrario, pues viene con un general austriaco a quien quiere mostrar los soldados mal vestidos para probar las fallas en el abastecimiento de ropa y calzado. La nueva orden se cumple en una escena animadísima en la que se siente la agitación y el movimiento de los soldados que vuelven a cambiarse en medio de incidencias serias y cómicas en las que nuevas relaciones humanas entre el estado mayor y el regimiento son detalladas con la misma finura con que es reproducido ese natural desbarajuste de órdenes y contraórdenes. Es perfecto, todo se mueve y vive, son apenas

siete páginas y todo cabe en ellas, la tropa, los oficiales, los jefes y los problemas que entre ellos se crean. Es un ejemplo entre muchos.

Pero aún hay otro elemento, más importante, a considerar. La plenitud de cada capítulo es parte del sólido esplendor de la construcción total. Pero ésta, en la novela, no es rígida. Si se ha dicho que la arquitectura es música petrificada o solidificada, en la novela el equilibrio arquitectural se logra en movimiento. Lo verdaderamente asombroso en *La guerra y la paz* es el ritmo, la proeza mayor de Tolstoy. Es un ritmo a la vez majestuoso y calmo. Lo contiene todo. El paso de los años, la paz y la guerra, la evolución de los sentimientos, la juventud, la edad adulta, la vejez, el amor y el dolor, la vida y la muerte. Nada es llamativo en la forma, y esto vuelve casi un misterio y un milagro esa fluencia sostenida, en la que todo se mueve, cambia, y a la vez permanece. Claro que la simplicidad de Tolstoy es tan engañosa como la de Mozart. Sólo ellos pueden depurar sus recursos hasta tal extremo. Nada es espectacular, no hay la menor voluntad de llamar la atención, pero desde el comienzo el lector participa de la novela, se incorpora a su movimiento. En la lectura se presentan muchos ejemplos a través de los que sentimos que sólo una suprema maestría puede mantener ese latido regular del corazón de la obra. Uno de ellos es el de ese capítulo en que próxima ya la caída de Moscú, después de seguir todas las complejas impresiones de Natacha en la iglesia, cuando ella recuerda al hombre que creyó amar, y al que traicionó, seguimos sin embargo sin perder una línea la oración que el sacerdote lee allí mismo, y que el Santo Sínodo acaba de enviarle, para salvar a Rusia de la invasión enemiga. Tal es la controlada pero poderosa fuerza de aquel ritmo, que el suspenso natural de la acción no nos impide leer con calma un documento oficial cuando aún estamos pendientes del estado de ánimo de la protagonista, pues los dos hechos están equilibradamente incluidos en el vasto y móvil panorama.

En el comienzo de la novela, no más allá de la página 100, el príncipe Andrés Bolconsky resuelve intervenir en la guerra y lleva a su esposa, a la que no ama verdaderamente, a casa de su padre. Va a dejarla en su compañía y en la de su hermana, la princesa María, para que allí espere el parto, que la joven aguarda con terror. Es entonces que el viejo y temible príncipe conoce a su nuera. La partida inminente de Andrés plantea una despedida múltiple: con su padre, en la que los dos piensan que pueden no

volverse a ver; con su mujer, con la que no desea una escena patética; y con su hermana, que lo quiere muchísimo y por la que él tiene también un tierno cariño aunque siempre contempla con una sonrisa indulgente su religiosidad. La hondura y la verdad se hacen belleza en el capítulo a través del desarrollo y sucesión de las situaciones y el juego de los personajes que en Tolstoy siempre se ponen a prueba y se definen en esa clase de confrontaciones. Andrés, su padre el viejo príncipe, su hermana María, su esposa la princesita Lisa, Mademoiselle Bourinne su dama de compañía, concertados en la complicada relación entre ellos. Y todo con una naturalidad, una tranquilidad (en el autor, no en los personajes) que consigue el temblor de lo que realmente vive y sólo se inmoviliza en su perfección. Y esto puede repetirse casi de cada página de este libro, de cada conflicto que se plantea, de la simple oposición de los caracteres, de la presentación de cada personaje por secundario que parezca. Claro que Tolstoy logra que no haya situaciones ni personajes secundarios. Todo tiene el lugar y el relieve que le corresponden. A los ejemplos ya citados se agregan muchos otros. La conversación de los dos amigos, el príncipe Andrés y Bezújov, que concluye en una barca en la que cruzan un río crecido, funde melancolía de ánimo, debate de ideas que reflejan actitudes profundas y no simples opiniones, y la transformación del triste paisaje a medida que anochece. Toda la historia del casamiento de Pedro, que se deja envolver consciente de que Elena sólo le atrae físicamente y seguro de que por ese motivo no podrá tener buen fin, más la intervención del padre, el príncipe Basilio, que da por hecho el compromiso forzando la decisión de Pedro que aún vacila. Luego la provocación y el duelo con Dolojov, la escena tremenda en la que Pedro siente que va a asesinar a su mujer, y el ulterior destino de Elena, incluida su celestinesca intervención para que su hermano conquiste a Natacha, hasta su final posición en los salones, siempre mediante la hábil ocultación de su estupidez, y el influjo de su belleza espectacular. Todo se desenvuelve en el mismo altísimo nivel de creación.

Si enfocamos nada más que un sector de la novela y pensamos en la personalidad diferenciada de cada uno de los generales alemanes, rusos, austriacos, que disputan el mando a Kutuzov y lo rodean cuando ya es promovido a Generalísimo, cuando recordamos los actos de abnegado sacrificio auténtico en el campo de batalla, al lado de las interminables intrigas (están en juego millares de vidas) de los que no arriesgan la propia y sólo piensan en las condecoraciones que van a repartirse, siempre injustamente, tendremos más elementos para tener mejor idea del trabajo de Tolstoy

para movilizar su propio ejército de personajes. Al lado de esto, conocemos también la personalidad del viejo príncipe Nicolás Bolconsky, un noble que viene del siglo anterior, del reinado de la gran Catalina; conocemos a la señorita Bourienne, la damita francesa que acompaña a María en su reclusión en la casa paterna, y del mismo modo tomamos contacto, como si los hubiéramos visto, con Denísov, el rudo amigo de Nicolás Rostov, o a los dos hermanos de Elena, Hipólito Kuraguin, un estúpido, y Anatolio, un Don Juan fatuo, tan maravillosamente retratado en su conducta frente a María con la que pretende casarlo su padre, y a Mademoiselle Bourienne dispuesta a aceptarlo por los pocos días en que él estará allí aguardando una respuesta a su petición de mano, lo mismo que más tarde frente a Natacha, cuando la enamora y va a raptarla. Continuar la enumeración podría equivaler a realizar un censo total de los personajes, que son posiblemente varios centenares.

Por eso tal vez sea preferible analizar con algún detenimiento dos figuras femeninas cuyos retratos dejan por momentos la impresión de que nadie conoció hasta entonces a las mujeres como Tolstoy, aunque mucho avanzaron en ese camino Stendhal y Balzac, que lo habían precedido. En la evolución de Natacha, figura femenina protagónica en la medida que puede serlo un personaje de Tolstoy que levanta comúnmente a su lado otras no menos principales, hay una transformación total. Ella, que en buena parte del libro es el símbolo de la juventud con todo lo que ésta tiene de apasionada, de brillante, de soñadora, de audaz, de turbulenta, una vez que se casa, después de tantas alternativas, se convierte en una matrona en la que sólo a ratos pueden reconocerse aquellos rasgos que fueron realmente deslumbrantes. Es como si el más hermoso de los pájaros se transformase en un ave más bien parecida a una respetable gallina. Esto es comentado o entendido de muchos modos. Henry Troyat dice que "en contradicción con los escritores avanzados de su tiempo que predicaban la emancipación, Tolstoy considera que ella debe permanecer sometida a su marido, atada a su hogar a las cunas, si no se quiere ver desmoronar las bases de la familia y por consecuencia de la sociedad". Y luego agrega: "Sin embargo, como para condenar sus propias teorías, crea la figura de la princesa Bolconsky, fea, deforme pero sensible, digna, piadosa, capaz de un sacrificio absoluto que, lejos de perder su personalidad, conserva la misma alma vuelta hacia el infinito, hacia lo eterno, hacia lo perfecto". Son sólo ocho líneas pero en su sorprendente superficialidad bastan para desfigurar el sentido de dos personajes clave. La figura de la princesa María

es mucho más de lo que sugiere Troyat. Es fea, pero en parte alguna se dice que es deforme, y en muchas Tolstoy subraya cómo sus espléndidos ojos daban una luz especial a sus rasgos que a través de sus emociones, el cariño, la tristeza, el dolor, se transfiguraban hasta la belleza. Es cierto que su único refugio es la religión. María vive sometida a su padre, lo padece pero no juzga al terrible viejo cuando éste la atormenta a fuerza de quererla y de no poder separarse de ella. La hace sufrir inclusive con sus lecciones, pues él es personalmente su preceptor, y de acuerdo a la mejor tradición paterna y pedagógica explota de enojo y la tortura cuando ella no entiende sus explicaciones. Pero, en uno de los rasgos más agudos de Tolstoy, descubre María años más tarde para su propio asombro y consternación que cuando a su vez educa a su sobrino Nicolás, se altera, violenta, con el niño, como su padre con ella. Durante años no tiene otro auxilio que el de su fe, tan auténtica. Piensa más en el sacrificio que en la felicidad. Pero en algún momento llega el príncipe Basilio con su hijo, el hermoso Anatolio, pues se propone casarlo con la rica heredera. En la finca perdida en el campo hay tres mujeres que se transforman al influjo de la presencia masculina y en la misma María tan apagada y tímida aparece con vivísima naturalidad la condición femenina, y la muchacha que vive apartada del mundo y sólo se refugia en el rezo, mira con esperanzas la perspectiva del matrimonio, que asocia a la maternidad, pero en el que también ve la posibilidad de realizar esos sueños de felicidad física que ni se confiesa a sí misma.

El casamiento no se formaliza; para alegría del padre, los visitantes se van, y María se dice resignada, en el final de dos capítulos admirables, que su vocación es ser feliz con la felicidad de los demás. Pero nadie puede adivinar lo que le depara la vida y bastantes años más tarde María se casa con Nicolás Rostov y, embarazada por cuarta vez, disputa y se reconcilia con su marido, y al ver luego cómo éste juega con su pequeña hija, ella se dice que jamás hubiera pensado que se pudiera ser tan dichosa. Y en ese momento se produce una situación inversa a aquella otra pues María, llena de esa felicidad familiar y la de su maternidad próxima, que le iluminó el rostro con una sonrisa, en ese momento suspira "y una tristeza melancólica empañó su mirada profunda, como si además de la felicidad que sentía, existiera otra en este mundo, una felicidad inasequible para ella". Y unas páginas más adelante esta sensación se completa con esta otra: "El alma de María aspiraba siempre a la perfección eterna y por consiguiente no podía estar satisfecha. Su rostro cobraba la expresión severa

del oculto sufrimiento de un alma cansada ya de su cuerpo". Cuando pertenecía a Dios no dejaba de anhelar secretamente la felicidad terrena. Cuando es feliz, siente a Dios somo una nostalgia de su espíritu. Es María íntegra, enriquecida por el amor, el marido, los hijos, pero sigue siendo aquella mística muchacha de antes. Este vaivén de lo espiritual a lo carnal en situaciones diferentes en que cada sensación al mismo tiempo alude a la contraria, es uno de los signos de la penetración genial de Tolstoy. Sus personajes siguen siendo ellos mismos aunque sus emociones vayan de un extremo a otro, pues la inmutabilidad básica se parece a la de la vida de las personas reales cuyo sentir así como sus ideas pueden ser cambiantes sin que ellos dejen de ser fundamentalmente los mismos, sin que pierdan su identidad que, al contrario, reconocemos más firmemente en este juego de los opuestos, que no se anulan sino que se integran en la personalidad.

La evolución de Natacha se realiza en una escala mucho mayor. Sorprende a muchos que la rechazan como si se tratara de una falla de la concepción de Tolstoy. Natacha entra en escena cuando tiene unos trece o catorce años, una niña que habla ya de amor pero, como ella misma lo confiesa, aún no sabe qué o cómo es. Esa parte en que los niños de la familia Rostov y algunos de sus amigos se transforman en adolescentes es otra en la que Tolstoy logra eternizar lo transitorio y lo fugaz, lo mismo que más adelante, cuando la hermana mayor tiene 20 años, Natacha y Sonia 16 ó 17, y todas juntas contribuyen a crear un ambiente de alegría, de ensoñación, de felicidad que luego mejor se advierte en medio de las complicaciones sentimentales que se insinúan y concretan. "Jamás como en aquellos días estuvo la atmósfera de aquella casa tan saturada de vaga exaltación amorosa y de apasionado hechizo". El primer baile de Natacha con sus preparativos y su ansiedad, es inolvidable. La culminación de todo esto es el noviazgo con el príncipe Andrés. Pero ese noviazgo está lleno de oscilaciones angustiantes. Primero, la expectativa de la declaración. Cuando ésta parece inminente, Andrés desaparece; se convierte en una sombra y a través de una desesperación creciente pierde las ganas de vivir. Todo se concreta cuando Andrés vuelve, pero al aceptar la tiránica imposición de su padre de que aplace la boda por un año, precipita en una nueva aflicción a Natacha. Para ésta se inicia otra etapa de su existencia. Es extraordinariamente sutil el análisis de las reacciones de Natacha, a quien vemos sucesivamente deprimida hasta la muerte, rehaciéndose des-

pués, para caer finalmente en otra forma de exaltación al olvidar a Andrés para sentirse enamoradada de Anatolio Kuraguin, turbada por otra clase de atracción. Todo esto era novelísticamente nuevo entonces. y aún lo sigue siendo. De todos modos, queda como una constancia eterna de cualquier posibilidad del ser, en este caso de una muchacha, de una mujer.

Años después, ya casada con Pierre Bezújov, su viejo adorador Denísov que apenas la reconoce, piensa de ella: "todo cuanto quedaba de la hechicera de antaño se reducía a esa mirada opaca, a palabras insignificantes y a inacabables conversaciones sobre niños". Pero con ello Tolstoy no pretende demostrar que la mujer *debe* dedicarse a los niños y al hogar. Simplemente comprueba que la muchacha más hermosa y más graciosa, la que despliega sus mejores atractivos para encantar a los jóvenes y a los que ya no lo son, ansiosa en cada minuto y en cada situación de conquistar la felicidad, se convierte en mujer, y se realiza como tal cuando se casa y tiene hijos. Esta es la perogrullesca realidad, que asegura la continuidad de la vida. Natacha se ha convertido en una joven matrona bastante descuidada. Pero revive cuando su marido regresa después de varias semanas de ausencia y sólo en ese instante reaparece algo de su antiguo esplendor. Todo esto es lo que se llama matrimonio, que funde a dos en uno, y que Tolstoy comprende en su profundidad de solemne sacramento. Hay de esto otras ilustraciones en la novela, Nicolás Rostov, está de mal humor y discute y se disguta con su mujer. Ella, embarazada, cree que no puede quererla porque es fea, y más en ese estado. Nicolás ya disipado su enojo le contesta: "Por Dios, María. Sólo Malvina y otras como ella son amadas únicamente porque son hermosas. Pero, ¿es que yo amo a mi mujer? —agrega. No, no te amo. ¿Acaso amo a mi dedo? Pero si me lo cortaran...

Todo esto es el matrimonio que además de ser una institución aparentemente en crisis sigue siendo un sacramento y un misterio mientras el amor subsiste. Mucho le importa a Tolstoy, que sabe hacerlo vivir ante nuestros ojos, en toda la gradación de sus matices, desde los sentimentales y eróticos hasta los domésticos. Nicolás Rostov dice de su hermana Natacha: "Es divertido lo que pasa con ella. Tiene completamente sujeto a su marido, pero en cuanto él se enreda en una discusión, ella deja de tener ideas propias y es siempre Pedro el que habla por su boca". Esto no ocurría por cierto en su caso pues, al revés, María que lo quiere no siempre lo aprueba, aunque calle. Y eso también es el matrimonio, que Tolstoy termina de abarcar con estas palabras: "Natacha se daba cuenta —dice la novela— que su matrimonio no estaba ya sujeto

al encanto poético que antaño la poseía, sino a algo firme e inmutable, como el vínculo que unía su alma al cuerpo". Como el vínculo que unía su alma al cuerpo. Esto es Tolstoy puro.

He tanteado diversas aproximaciones a este mundo y he tratado de reflejar mis impresiones sobre lo que iba viendo. Quisiera intentar algo más concreto, algo así como un breve alunizaje, para sintetizar una visión de conjunto de *La guerra y la paz*. Dostoievsky, muy reticente al comienzo, fue conquistado por el libro, pero aun en el final de su vida repetía en su *Diario de un escritor* lo que dijo al leer las primeras entregas de la novela: que el conde León Tolstoy era una vez más el historiador de ese tipo de antigua familia que estaba desapareciendo. Esto es en parte verdad, como es igualmente cierto que Dostoievsky es el incomparable profeta de la desintegración que ya entonces se inicia y aún hoy prosigue en el mundo. Pero pretender que Tolstoy sólo es el historiador de las viejas familias es lo mismo que observar que los personajes de Shakespeare son reyes, o príncipes o duques. Naturalmente, Tolstoy es mucho más que eso, y llega tan lejos como el mismo Dostoievsky en su penetración psicológica, inclusive en los anticipos freudianos. En el marco de dos familias, las de Rostov y Bolconsky, que a su vez se inscriben en el cuadro histórico y social de una época, Tolstoy plantea las mismas interrogaciones sobre el bien y el mal, sobre el sentido de la vida, sobre el destino del hombre en la sociedad, y como ser vivo en el universo, como ser vivo que sabe que va a morir. Con la novela, convive la epopeya. Toma Tolstoy a un pueblo todo, y al ser humano individualmente, sumergido en la catástrofe de la guerra (Y debemos recordar que durante un siglo las compañas napoleónicas, incluido el desastre en las estepas, constituye la experiencia más trágica que la Humanidad conoce hasta 1914). Quizá el tema de Tolstoy podría resumirse en una pregunta: ¿Cómo afronta el alma del hombre el horror de la guerra, y cómo emerge de ese desastre?

Su personaje Platón Karatáiev le ayuda a encontrar una respuesta. Karatáiev es el hombre de pueblo en medio de la catástrofe. No la razona. Aparentemente no es muy clara su resignada o en apariencia conformista aceptación de los desastres de los cuales es testigo y a la vez víctima, así como a primera vista pueden parecer poco claros los motivos por los cuales tanto lo admira Pierre Bezújov. Tal vez para comprenderlo mejor debamos tratar de imaginar cómo era en épocas anteriores la actitud del hombre de pueblo frente a la guerra. Hoy tenemos un conocimiento apro-

ximado de sus causas. No sólo estamos lejos de la actitud —que Tolstoy condena— de ver en la guerra una sucesión de hazañas heroicas. Cuando nos referimos a la guerra en general, o a una guerra determinada, tenemos una idea de los factores que la desencadenan, los intereses que pueden provocarla. Este conocimiento en otros tiempos estaba limitado a unos pocos, y es seguro que a la inmensa mayoría la guerra se le presentaba del mismo modo que los cataclismos de la naturaleza, una gran inundación, un terremoto, ante los que sólo cabe admitir una voluntad desconocida e irresistible. La guerra era una maldición y el hombre común así la afrontaba. Karatáiev, un campesino, sólo podía enfrentar a la guerra con su fe de hombre dispuesto a soportar las pruebas a que fuese sometido por aquel superior designio que no conoce pero al que opone su entereza y su oculta confianza de rehacerse no importa cuál haya sido la intensidad de sus sufrimientos. Encarna la supervivencia de lo humano en el pueblo a través de su fe, base de toda su filosofía, elaborada no sobre conocimientos sino con la bondad y pureza de su corazón.

Lo que Tolstoy plantea en definitiva es la experiencia del dolor y la oposición de la vida y la muerte, y la síntesis de estos supremos contrarios. Cuando Bezújov asiste a los fusilamientos, tan próximo a la fosa abierta y al poste de ejecución, siente que la vida no volverá a tener sentido para él, pero el contacto con la buena índole humana de Platón Karatáiev lo reconcilia con los aterradores padecimientos que lo rodean, propios y ajenos. Bezújov y Andrés Bolconsky llegan por distintos caminos a la conclusión de que el amor, para uno el amor humano, para el otro el amor divino, que así indirectamente se complementan, son la única luz que puede iluminar la existencia de los hombres. La misma conclusión de Dostoievsky. Es un hecho notable que la obra novelística de Dostoievsky culmine con la oración, verdadero canto a la armonía del Universo, que en su alma formula Alioscha, y es parte de la grandiosidad del cierre de los *Karamazov*. No hay en toda su obra página de aliento más optimista como la resultante de todas las experiencias. Y yo creo que allí resuena en Dostoievsky esa aceptación del horror como parte de la existencia que en su gran novela, una década antes, expresa León Tolstoy. Esta aceptación de la vida tal como es y la reconciliación con la muerte, es de la vida misma que el arte verdadero recoge y comprende. La hallamos en Cervantes, en el libro de Job, en Shakespeare, en Goethe. Y es la nota profunda que sobresale como un eco de campanas, en *La guerra y la paz*.

Hay obras que se releen con un especial placer, que no sólo no se gastan sino que aumentan en cada reencuentro. Hay en cambio libros que inclusive nos impresionan pero nunca se nos ocurriría volver a ellos. En el caso de Tolstoy, cuando pienso en los tomos de *La guerra y la paz,* pocas veces, tal vez ninguna, he llegado a mirar ese elemento que nos es tan familiar, un libro, casi como un objeto mágico por todo lo que contiene, por la inmensidad y la intensidad de vida que encierra esa forma material que constituyen uno o varios volúmenes. Cuando me acerco a *La guerra y la paz,* ya sé lo que voy a encontrar allí y puedo describir el estado de ánimo en que se cumple esta aproximación. Es como volver a la montaña, o al mar. Por ese camino he logrado comprender también ese juicio del mismo Tolstoy, que otros comparten, de que *La guerra y la paz* se parece o es de la misma índole de la *Iliada.* Es verdad y es en la relectura sobre todo que se comprende que puedan compararse. Al releer esas obras uno vuelve a asomarse a un mundo inmutablemente joven que nos está aguardando como un paisaje bello y eterno, que amamos, y al que periódicamente tenemos la dicha de retornar para comprobar que sigue existiendo y para volver a disfrutar el mismo placer de la primera vez. Es retornar a un mundo en el que fuimos felices durante nuestra visita anterior y efectivamente al regresar volvemos a sentir esa excitación y alegría que experimentamos cada vez que volvemos a ver con admiración y casi con incredulidad al mar, agradecidos también de que siga allí.

POR SIEMPRE BEST-SELLER

(Silvina Bullrich)

Por *José BLANCO AMOR*

SILVINA Bullrich es la única escritora argentina que posee el secreto del éxito constante ante un público numeroso y heterogéneo. Usted encuentra lectores de esta escritora en los rincones más apartados del país y en todas las capas sociales. Sus libros —a veces dos, tres, cuatro— están expuestos en los lugares más destacados de las librerías y en los quioscos de los subterráneos y en los puestos de venta de diarios y revistas de las estaciones suburbanas de los ferrocarriles. Ocurre lo mismo en las ciudades del interior. Quiere decirse que su público viaja y vive por esos lugares perdidos de este dilatado país, además del que la sigue en la capital de la República. Es un caso excepcional y único en la literatura argentina contemporánea. Mucha gente se pregunta cuál es el secreto de las preferencias del público por la copiosa producción de una autora que procede de la alta burguesía y que lleva problemas de su clase social a sus obras, sin hacer concesiones demagógicas a otras clases sociales. No obstante esta firme actitud de Silvina Bullrich en seguir fiel a su mundo, mucha gente de las clases media y obrera son lectores suyos.

Ya sabemos que el éxito está amasado con levaduras de muchas procedencias y cuando es legítimo es porque responde a razones profundas. Este es el caso de Silvina Bullrich. Quiero decir que el éxito de esta autora no está preparado de antemano por nada fuera de lo normal, ni se ampara en situaciones extremas de su vida particular. Silvina Bullrich es una escritora con una poderosa fuerza comunicativa, sencillamente comunicativa, y creo que aquí reside uno de los puntales de su popularidad. A las mujeres que escriben libros en la Argentina se las considera con más condescendencia que rigor crítico. Con Silvina Bullrich la crítica emplea el mismo lenguaje que con los autores varones, y a veces se la censura crudamente y otras se la elogia como el crítico cree que lo merece. Esto es así a pesar de que la señora Bullrich censuró la actitud de la crítica y del ambiente literario en general hacia las mujeres escritoras.

Uno de los hechos que vuelcan a su favor a muchos admiradores es la posición que la escritora adopta frente a situaciones particularmente dramáticas de la vida argentina contemporánea. Silvina Bullrich reacciona con voz clara, posición que corresponde al estado de ánimo de extensos sectores de la opinión pública que no tienen medios de exponer sus puntos de vista y que tampoco saben hacerlo. Es una mujer valiente, en el sentido moral del término —que es el que realmente interesa— y sus objeciones responden generalmente a motivaciones personales, que son las mismas que hacen que entren en conflicto muchas conciencias con los sucesos que ocurren en el país. Ella no tiene duda alguna de que vivimos en el reino de las sustituciones: nadie está en su lugar, y la medida exagerada de este desajuste lo dan los militares metidos a políticos y los políticos convertidos en estrategos. Esto crea un desequilibrio constante entre la capacidad de un ministro, de un gobernador de provincia, de un intendente municipal y los cargos que desempeñan. La función pública en manos de quienes se formaron para dar órdenes a inferiores jerárquicos (los militares) es un permanente factor de desequilibrio psicológico y de desaciertos y de marchas y contramarchas. El país es la víctima. Vista esta gimnasia desde un plano de análisis crítico, da la impresión de que el destino de la República y de sus instituciones estuviera gobernado por mentes infantiles que juegan a los soldados en la sala alfombrada mientras un incendio ha estallado en la cocina. En todos los órdenes reina la sustitución, especialmente desde 1966 a esta parte: en las finanzas, en la educación, en la cultura, en la sanidad, etc., aspectos que hieren directamente el papel del país, especialmente en la América Latina. Contra estas sustituciones reaccionan los mejores espíritus de la Argentina, a veces con energía y otras con el tono escéptico que se va apoderando lentamente del alma de una nación que fue próspera y orgullosa. Silvina Bullrich reacciona con profunda convicción y logra interpretar una extensa legión de seres sin voz propia. No otra es la misión superior del escritor. Los escritores argentinos casi nunca emiten juicios sobre problemas de actualidad porque muchos de ellos consideran que ese material está bastardeado por hechos fluctuantes y sin valor de permanencia. Es una posición cómoda y a la vez una renuncia a ocupar un lugar de responsabilidad orientadora en la sociedad en que viven.

La tercera razón —o quizá la primera— es que sus libros son siempre atrayentes, sugestivos, valientes, sinceros, abiertos al diálogo directo con el lector. Aunque esté exponiendo los problemas más complejos de sus personajes, la intención de la mujer nunca

deja entrever nada que la novelista no pueda decir con palabras. El tema de una de sus novelas más logradas —narración diestra y mano segura en el manejo de todos los matices—, *Un momento muy largo,* está inspirado en un amor absorbente y apasionante, obnubilador de la conciencia de la protagonista, y el elemento erótico, que indudablemente flota en todas las líneas del libro, está expuesto como si la autora nos estuviera contando un cuento moralizador. Su voz de mujer está presente en toda la obra, pero el lector no tiene motivo especial alguno para asociar a la autora con la narración, a pesar de que el relato es en primera persona. Su método de comunicación con el lector es directo. No es necesario que intervenga la crítica, ni la cultura, ni la filosofía, ni siquiera la historia del país. Basta con un poco de experiencia de la vida, y sus alegrías y sus dolores aflorarán de la lectura como si la propia voz de una mujer nos estuviera hablando al oído. Silvina Bullrich escribe siempre en primera persona y no es necesario forzar la imaginación para suponer que esa voz de mujer transmite vivencias vitales a quienes la leen, sin entrar en honduras psicológicas ni frecuentar escuelas literarias abstrusas. La autora es una mujer de entendimiento claro y sus obras transmiten esa claridad como una virtud comunicativa y vivencial. El hecho de que una mujer escriba en primera persona y describa amores, viajes, negocios, veraneos, ambientes de Buenos Aires, de Punta del Este, de París, rescata a la novelista del secreto de su arte para ponerla en comunicación directa con el público. Ese mismo método lo emplea en reportajes y en artículos, en audiciones de televisión y de radiofonía, y su imagen y su palabra adquieren así la dimensión de una presencia física y documental de una mujer que conoce los aspectos más importantes de la vida y del arte y que los pone lealmente al servicio de sus admiradores. No es por exceso de generosidad, conviene aclararlo, sino por responder a una posición de mujer responsable frente a los hechos que narra o que vive. Hace ya bastantes años el lector de una de mis novelas me ponderó desde Salta *Bodas de cristal* de Silvina Bullrich como expresión del perfil que tomaba en aquellos momentos (1956) la "nueva novela argentina". O sea que ya entonces esta autora había logrado su *pathos* en lectores muy alejados de su medio natural, que es Buenos Aires, y atentos al lenguaje que estaba adquiriendo la narrativa argentina que hoy tiene en Silvina Bullrich a una de sus más victoriosas representantes.

Una de las novelas de mayor éxito de Silvina Bullrich en estos últimos años fue *Los burgueses,* un fresco nutrido de elementos criollos y de advenedizos ansiosos de heredar al viejo Barros, eje

en torno del que gira un largo monólogo con muchos interlocutores. Es una novela llena de imperfecciones, como todas las de esta autora, pero resulta "un cross a la mandíbula", como pedía Roberto Arlt que fueran los libros verdaderos. El relato es, en efecto, "un cross a la mandíbula" de la burguesía de la tierra, y este hecho tiene mayor autoridad porque lo ha dado una integrante de ese mismo estamento social, aunque no sea terrateniente. *Los burgueses* tiene la exacta densidad que necesita un relato para que parezca revolucionario a los burgueses, atrevido a los revolucionarios (por provenir de una burguesa) y audaz a los sentimentales. Los burgueses no son los viejos estancieros cuya muerte desean en todos los tonos sus herederos directos e indirectos. Los burgueses son quienes rodean al anciano Barros el día de su cumpleaños. Ellos se autodefinen por derecho propio, y la autora no pone en tela de juicio las razones que tienen para aspirar a heredar al viejo. Aquí hay una transfiguración que la crítica no vio o no quiso señalar: la ira de la autora no se vuelca contra el viejo tronco criollo (Barros), unido a la tierra y al cuantioso dinero de su fortuna, sino contra los advenedizos que pululan como cuervos hambrientos en torno de la próxima presa. Esos advenedizos llegaron al centro común por el camino de los matrimonios, y esperan la recompensa. Silvina Bullrich grita aquí contra los dueños del país y arroja oleadas de desprecio sobre los que pretenden heredarlos. Pero no expone las razones de sus gritos: no dice cómo los Barros llegaron a ser dueños de la tierra y de la fortuna que flota en las páginas del libro como un imán maléfico. La causa de los viejos gana terreno en el libro, por lo que debemos suponer que han conquistado su fortuna con el sudor de su frente y el esfuerzo de una buena ama de casa. Como no es así —sería un caso insólito en la historia del latifundismo argentino— el lector vuelca su simpatía hacia esos respetables nonagenarios que sobrellevan estoicamente su destino de terratenientes. Estos viejos forman una pieza sólida, son retoños de un tronco más sólido aún, y quienes aspiran a heredarlos un hato de vagos despreciables. Silvina Bullrich analiza por separado —presta su voz por turno a los personajes para que vayan analizando a los demás— y entonces descubrimos que la novela, como construcción, tiene grietas por las que se escapan voces disonantes. *Los burgueses* es una crítica a los dueños de la tierra y del país. Pero aquí nadie puede tener dudas que son ellos precisamente los arquetipos que dieron perfil civilizado a la Argentina clásica "granero del mundo" y "despensa de la humanidad". Estas frases no están en el libro ni tienen por qué estar. De ellas se nutrieron muchas generaciones de argentinos y en ellas creyeron

con devoción los padres y los abuelos de Silvina Bullrich. El éxito del libro demuestra que la autora conoce bien el ambiente que narra y, alojado a un lado el *deber* de clase, lanza un "cross a la mandíbula" de la burguesía argentina.

A Silvina Bullrich se le pueden hacer muchos reparos, y en rigor se le hacen. Hay en sus obras lamentables descuidos fruto directo de la prisa. Pero yo creo que no deben hacérsele estos reproches. Los descuidos son también ella misma, forman parte de su personalidad de escritora. En todos los grandes novelistas se pueden anotar nutridas páginas prescindibles por su inocuidad y caídas verticales en el interés narrativo. En esos novelistas es imperdonable porque ellos aspiraban a la perfección y a la grandeza artística. Silvina Bullrich no se ha propuesto ningún tipo de conquista definitiva, no quiere demostrar nada más que ese relato que tenemos en la mano, sin más trascendencia histórica o metafísica. Leerla equivale a ingresar en un mundo de frescura, de nerviosidad, de fértil vegetación donde los pulmones respiran aire puro. Logra darnos la impresión de que en la próxima obra ha de arribar a metas grandiosas, hecho oculto en la mente del lector como un proceso lógico que deberá vivir la autora. Pero su destino parece reiterar esta imagen creadora *for ever*. Ella no ha caído en el antiarte ni en la antinovela. productos que consume con pasión la burguesía argentina.

Ella hace voluntariamente ciertas transgresiones para ajustar su psicología de autora a la cultura de esa lectora que la espera para leerla en este veraneo. Entonces Silvina Bullrich le da (a esa señora) su propio retrato. Esa señora está cansada de luchar con todo: con los hijos (¡al diablo con los hijos!), con los nietos porque le alteran su orden burgués (¡al jardín de infantes con los nietos!), con los hombres porque sabe que ya no despierta en ellos grandes pasiones (¡al infierno con los hombres!). Esa señora está pensando en echar todo a rodar cuesta abajo, como en el tango de Gardel, pero su sentido de respetabilidad burguesa se lo impide. La novela de esta señora se titula así: *Mañana digo* (diré) *basta*. El título es antirretórico y antigramatical, pero esa señora también es antirretórica y busca en la sencillez de la vida lo que la gramática del pasado no le brindará ya más. Entonces el verbo en presente (digo) está admirablemente ajustado a las motivaciones profundas de esa señora burguesa que ya sabe que no puede decir *diré* porque su mañana no tiene futuro. Pero acerquémonos más a este libro clave en la producción de la escritora argentina.

Entre la obra novelesca de Silvina Bullrich había dos títulos que estaban en la línea que oscila débilmente entre la autobiografía

y la confesión íntima: *Bodas de cristal* y *Un momento muy largo*. Aquí debemos anotar un tercero: *Mañana digo basta*. La novelística de Silvina Bullrich tiene el tono de la mujer que enfrenta a la sociedad y la desafía. Sus protagonistas comienzan con un gesto de fuga para huir de sus cargas más cercanas y terminan entregándose a la vida o al grupo social en que se mueven. Esto parece ser también un impulso natural de la autora, por lo menos en lo que se refiere a la vida argentina. Pero la vida argentina —el contexto social total de la vida argentina— no permite estas rupturas violentas. No permite estas evasiones en forma ostensible. La ruptura puede darse, pero deberá ser un trabajo lento que tal vez no se alcance en el curso de una generación. Los cambios sociopolíticos del mundo, violentos algunas veces e inexorable siempre, no parecen alterar el ritmo cardíaco de la vida argentina. Hay quien sostiene que esos cambios se producirán sólo como un coletazo histórico final. (Esto sigue siendo verdad a pesar de la guerrilla y de la subversión de algunos sectores de la vida argentina). ¿Será esto un bien o un mal? No es ahora el momento de emprender el examen dilatado que demandaría responder a esa pregunta. Pero debemos decir que la literatura argentina de ficción gira naturalmente en esta órbita de contingencias particulares. Hay, sin embargo, una atracción poderosa de esa vida que Silvina Bullrich ataca con valor tan decidido: esa sociedad parece siempre un cuerpo moribundo y que para morir del todo sólo hace falta que uno (la autora en este caso) le dé el empujón definitivo. Y no es así: esa vida va succionando con voracidad de monstruo a sucesivas generaciones que se habían propuesto enterrarla. Silvina Bullrich no es ajena a esta vocación de exterminio de un mundo cercano: léanse sus novelas *Los burgueses* (contra la oligarquía de la tierra), *Los padres de la patria* (contra los malos políticos), *La creciente* (contra los malos patriotas). Leídos estos libros se descubrirá un dato alarmante: la sociedad que se tambaleaba sigue tambaleándose como si éste fuera su estado normal. Estos tres libros apuntaban a problemas reales de la vida argentina y se proyectaban en dirección de zonas críticas que exigen especial atención.

"En épocas de paz —escribió Nietzsche— el hombre belicoso se ataca a sí mismo". Los personajes de la escritora argentina son todos belicosos y viven en un país en el que "nunca pasa nada". (Yo creo que no es así, creo que pasan cosas muy importantes. Pero sigamos). Y como viven en un país en que reina la paz ideal, ellos encuentran sólidos motivos para agredirse y argumentos para la autodestrucción. En el fondo tienen una ambición que no siempre podemos confesar: ser felices. Pero la felicidad es un azar, una

quimera o quizá no exista. Y si existe está siempre en el pasado, en ese trozo de vida que hemos vivido con ilusión (*Bodas de Cristal*), con la más fértil de las realidades (*Un momento muy largo*) o como una reminiscencia nostálgica (*Mañana digo basta*). Hay en la obra de Silvina Bullrich reiterados síntomas de evasión de su propio contorno: el lenguaje, en primer término. Esta escritora argentina no utiliza el vos. Y no lo utiliza porque no estuvo en su formación infantil ni en su educación europea. Basta cruzar el Río de la Plata para que el particular enfoque lingüístico argentino suene extraño. Lo mismo sucede si atravesamos los Andes en dirección oeste. Desde los cuatro puntos cardinales estamos cercados por el tú. Saberlo es un deber y respetarlo es un privilegio personal. Silvina Bullrich se acoge regularmente a este privilegio.

En *Mañana digo basta* la autora parte de nada: una mujer de cuarenta y nueve años resuelve declararse vieja y aislarse en la playa La Paloma, allí donde el mar uruguayo hace presentir las aguas cálidas del cercano Brasil. Tiene el propósito de pintar y escribir un libro sobre Manet. Pero la verdad —pronto lo descubrimos— es que las vidas que empiezan a cruzársele en el camino le impedirán cumplir aquellos dos propósitos y la sumirán en una nube en la que flotan recuerdos de mejores momentos. La señora es viuda y tiene tres hijas, dos casadas y una soltera. Y es en alas de la imaginación de la soltera que la señora cincuentona retorna al seno tibio de un pasado que no ha muerto porque está ella viva para animarlo. Las relaciones que la cercan, la persiguen y la comprometen son todas *dangereuses*. Pero no hay temor: ella ya lo sabe. Cada escena (en el mar, en la cantina, en su casa invadida por hijas, yernos y nietos) le arranca reminiscencias de otros momentos, y la técnica narrativa simultánea le permite recursos que van del tiempo presente al pasado y a la relación directa mientras las sombras invaden su mente. La protagonista-narradora está de vuelta de todas las trampas de la vida.

La vida moderna (esnobismo, frivolidad, atolondramiento, estupidez supina, inconsciencia, inseguridad, falta de comunicación) está vivamente presente en *Mañana digo basta*. Los diálogos de la protagonista con su hija Alejandra marcan la distancia que hay entre dos generaciones próximas y que no se entienden. El abismo está abierto entre las dos. Las vicisitudes de sus experiencias amorosas las unen y el juicio que les merecen esas experiencias las alejan. Son dos mundos. Sólo cabe lamentar que en la escena de las cartas de una y de otra la autora no se haya detenido en busca de una mayor aproximación del lector a una realidad ingeniosa y nada frecuente en la literatura argentina. Silvina Bullrich tiene

la virtud de saber sintetizar un dilatado mundo de ideas en una réplica oportuna: "¿Cree usted que basta educar a un niño para convertirlo en genio?". "Creo que basta no educarlo para convertirlo en un imbécil". Pero además de estas réplicas y de muchas otras reflexiones, a veces melancólicas y a veces irónicas y mordaces ("Sueño con un futuro en que los adelantos de la ciencia nos permitan tener nietos sin haber tenido hijos"), en todo el libro salta y aparece y desaparece el humor. Un humor hecho de contrastes entre esta dicotomía tan vieja como la vida misma: la siembra y la cosecha, el sueño y la realidad. Cuando empezó a escribir este libro la autora ya sabía que esa aproximación está en relación con nuestra capacidad de resignación para admitir la vida como es. O sea que en todo esto hay una firme lección de admirable estoicismo: ¿Qué mujer admite que es vieja y además lo dice a los hombres que la asedian? Hay en *Mañana digo basta* una verdad más trascendente que el resumen de las experiencias (frívolas y humanas) de un veraneo: aquí está vivo el testimonio sensible de una criatura humana que para sostener un presente contradictorio recurre al pasado en que su condición de mujer era el centro de una intensa vida afectiva.

La confesión autobiográfica está presente en todas las páginas de *Mañana digo basta*. Silvina Bullrich ha vuelto la lupa sobre sí misma, sobre su pasado, y de esta experiencia nació una de sus novelas más realista y lógica: es tal como ella quiso que fuera. O sea que la autora logra lo que se propuso, que es la materia que el crítico tiene que analizar. La verdad es que, como ya nos lo enseñó el viejo Miguel de Montaigne, se puede escribir un buen libro contando nuestra propia vida.

EL ARTE COMO POLITICA DEL ESPIRITU

Por *Romualdo BRUGHETTI*

"EL mundo fue un espectáculo (teatro del mundo) y se ha transformado en un campo de fuerzas". Esta frase de Pierre Francastel certifica a las claras que hoy nada permanece inmutable. El universo es una realidad dinámica. Vivimos la época del radar, de la partición del átomo, de los vuelos espaciales; de la conquista de la Luna, de las exploraciones de remotos planetas: Venus, Marte.

Vivimos una época de destrucción de las apariencias, de las formas caducas en un mundo sin formas, en busca de nuevas formas, de nuevas estructuras. No es la nuestra indudablemente una época clásica. Clásico llamamos en el arte a una etapa de la historia en donde razón e imaginación, o más exactamente, imagen y forma, se consustancian con la idea y nos dan por su objetividad sublimada y paradigmática lo clásico, es decir, el equilibrio, la armonía entre fuerzas en pugna.

La nuestra es más bien una época barroca, romántica, expresionista, informalista... En ella predomina lo subjetivo, lo individual, lo subconsciente sobre lo consciente y real. Frente a ese accionar anárquico, la ciencia —precisa, exacta— surge triunfante y por momentos escapa al control del hombre que le dio vida.

Se habla insistentemente del fin del arte, de la muerte de la pintura. Ya Hegel supuso que el arte tendría fin; agoreros teóricos de nuestros días piensan que al arte le ha llegado su hora postrera. Un artista visionario, Wladimiro Kandinsky, habló del Reino del Espíritu; un pintor y teórico, fundado en rigurosa geometría, Piet Mondrian, creyó que el arte no tendría razón de ser en una sociedad que ha perfeccionado su sistema de vida. Lo cierto es que lejos estamos de esa situación, de esa perfección. Por lo dicho, válido es plantearse el problema de qué es el arte, cómo ha nacido, cómo, en sus grandes líneas, se ha desarrollado para que veamos si debe morir o vivir una existencia más verdadera.

Pensemos en la edad de piedra del paleolítico superior, cuyo arte fue una respuesta a las necesidades vitales del hombre; pen-

semos en el arte de las cavernas, en Altamira, en Lascaux: arte que se funda en la magia. En aquellos remotos tiempos nace la imagen, anímica, emotiva, sensorial, vital. ¿Por qué el arte se funda en la magia? Porque el artista, mago o sacerdote, debía realizar determinados actos convocatorios de los que pendían el alimento, la vida de la tribu o grupo social.

Aun en nuestro siglo persisten las convocaciones o ceremonias mágicas. El etnólogo Leo Frobenius cuenta que en el curso de una de sus exploraciones en Africa tuvo que utilizar los servicios de tres hombres pigmeos cazadores y de una mujer pigmea, expertos conocedores del lugar, baquianos de la selva. En un momento del viaje faltaron los alimentos en un sitio poblado de abundantes antílopes. Es natural que se diese caza a esos animales; pero esto no resultó cosa simple. Alarmados los pigmeos cazadores al ser requeridos para ese fin, exigieron una ceremonia previa, una ceremonia mágica.[1]

En el neolítico, periodo que sucede al paleolítico y que se remonta entre los diez y cinco mil años antes de nuestra era y del cual salen los orígenes de nuestra cultura, la magia se convirtió en religión, es decir, alcanzó la trascendencia, el símbolo.

El hombre ya no vive en estado nómade, cazador de búfalos, de toros, de ciervos, de caballos... Se hace sedentario, trabaja la tierra; nace la agricultura, se fomentan los diversos cultivos. La magia fracasa. ¿Por qué? Porque no llueve cuando lo quiere el mago, ni una persona deja de morir por intervención del sacerdote, ni el sol deja de aparecer en el horizonte por una convocación secreta... ¿Qué poder tienen el mago o el sacerdote sobre la lluvia, la salida del sol, la muerte individual? Ninguno. De ahí el nacimiento de la religión, de los dioses, de la divinidad. El arte se hace ritual por excelencia. Y nace la forma. La forma nace como una determinada concepción del mundo fundada en los elementos de la construcción matemática primitiva; en la apertura de canales destinados al riego, en la observación de los astros, en la constancia y reiteración de las estaciones, en los sembradíos y las cosechas, aun en la doma de los animales, función que exige una disciplina, un método. Si todo debe hacerse metódicamente, el arte será la expresión de ese estado de espíritu, de ese método. Prospera de ese modo la elaboración del mimbre para las cestas; más tarde, el moldeado de los vasos y las vasijas; crece la cerámica ceremonial y doméstica. Se alcanza la edad del bronce —elaboración del oro y de la plata—;

[1] V. HERBERT READ: *Imagen e idea*, pp. 28-29. F. de C. E., México, 1957.

más tarde la del hierro. En Sumeria, en Persia, en Egipto, en Creta, en las islas griegas, el proceso conduce a las constantes de la forma, que es mental, intelectual, abstracta. Con la forma se descubre de la simetría: pensemos en las grandes construcciones mesopotámicas, o en la Puerta de los Leones, de Micenas. Después, para dar movimiento a la composición, surgirá la asimetría.

Con el predominio de la forma, se ordenan el plano, el volumen, la proporción; se edifican los templos, los palacios, las pirámides... Como la forma exige la intervención de la imagen, en busca de la unidad expresiva, se constituyen las grandes culturas clásicas de fundamento religioso y político, se trate de Sumeria, de Persia, de Caldea, de Asiria, de la China, de la India o de Egipto, y también de Grecia, de Roma, del Renacimiento italiano, éste exaltador del clasicismo de carácter humanista.

Desde el Renacimiento la imagen y la forma operan con asiduidad: ya predomina una u otra, alternándose igual que el movimiento del péndulo. Así, en el barroco la imagen es anímica, vital, y en el neoclasicismo la forma es mental, intelectual. La forma representa en cada cultura o periodo cultural una invención original del hombre sobre la base de fundamentos geométricos y abstractos, en tanto que la imagen se atiene a su origen subjetivo, individualista. Esa alternancia es el verdadero signo de la edad moderna y de la convulsionada época contemporánea. Al neoclasicismo le sucede el romanticismo, que es —en el arte— la explosión de anhelos libertarios encarnados políticamente en la Revolución Francesa, la cual se hizo en nombre de la libertad, la igualdad y la fraternidad contra el absolutismo de la monarquía y en defensa de los poderes de la imaginación, del libre albedrío, de los derechos y deberes del hombre y del ciudadano.

En el siglo veinte todas las experiencias han sido viables estéticamente. No han sido ajenas al pintor moderno, aun inconscientemente, las ideas de Marx, de Rimbaud, de Freud, de Heidegger y de otros espíritus eminentes. Marx pedía un "cambiar la sociedad", el mundo, y el poeta Rimbaud exigía un "cambio de vida". En ese dualismo nos debatimos, acaso como una exigencia natural de ambas propuestas.

El impresionismo, surgido en la década de 1870, no fue sino la búsqueda de la luz, que culmina un proceso que arranca del Renacimiento en las investigaciones científicas sobre el cuerpo humano y en la naturaleza; se trata, en el impresionismo, de la luz, o sea, bajo el influjo de las ideas democráticas y socialistas, un encuentro hacia la fraternidad universal de la luz. Dicha escuela pictórica

otorga preeminencia a la imagen, pero el movimiento que le sucede, el posimpresionismo, se funda en rigores de la forma. Por otra parte, el impresionismo fue el primer movimiento revolucionario que buscó romper las barreras entre el arte y la vida. No olvidemos esto: se inclinó hacia la vida. El pintor plantó su caballete en plena naturaleza, en los campos y también en las ciudades, aun en los teatros y en los "dancings". Hubo un acercamiento al pueblo, o sea, a lo vital, a lo existencial. Una revolución, repito, hacia la fraternidad universal de la luz. En la búsqueda de la vida, los posimpresionistas quisieron superar a los impresionistas. Trataron de conciliar la imagen con la forma; otorgaron validez al plano de color y al "decorado sugestivo", como en Gauguin, aunque sus criaturas fuesen vitales y sufrientes como las que fue a buscar a las lejanas islas del Pacífico. Van Gogh partió de su experiencia de predicador en las minas de Borinage, para ascender por el color —el rojo, el verde, el amarillo— a las densas pasiones humanas. En su interioridad sintió el vivo diálogo con la bullente vida. Cézanne, en cambio, quiso ser intérprete de la naturaleza a través del volumen, de la forma-color de la estructura, de la arquitectura del cuadro; pedía un arte sólido, fundadado en el cubo, el cilindro y la esfera. La vida o sea la imagen, cedía paso aquí a los problemas específicos del lenguaje plástico; Cézanne aspiraba a una mayor vigencia del arte en el plano intemporal, metafísico. Se trata de una nueva religión del arte. Literariamente —la religión del arte— fue también el lema del novelista Gustave Flaubert.

Detengámonos un momento en las corrientes pictóricas del siglo XX; por ellas comprenderemos nuestra situación de habitantes de una época en constante cambio y en la que el arte —en especial la pintura— actúa a modo de un sismógrafo. Comprenderemos cómo forma e imagen fueron disgregándose hasta su casi negación total y, cómo por oposición, se vislumbra su unitaria reivindicación al punto que, como diría André Malraux, el arte se convierte en la única moneda válida para acceder a aquel orbe del Espíritu intuido por Kandinsky. Porque muertos los dioses y aun el Dios, o dejando esto a la pura subjetividad de cada cual, sin herir arraigadas creencias siempre respetables, el hombre por conducto del arte ha afirmado el dominio de sí mismo en la creación de un mundo a imagen del suyo en alma y espíritu. Así —válido es preguntarse— ¿por qué los hombres de los días que vivimos, creyentes o ateos, no podremos fundar nuestra vida en esa armonía, en ese orden del sentimiento y del pensamiento que no necesita palabras para expresarse al acudir a imágenes y formas representativas y simbólicas? El arte es un lenguaje universal apto para todos los hombres.

Pero volvamos al problema de la imagen y la forma en nuestro siglo. Generar color o encontrar la equivalencia de luz y construcción en el espacio por el color mismo fue aportación del fauvismo. Una visualización sensorial, una condensación de sensaciones para expresar un libre sentimiento. Matisse dijo que el arte de la pintura sirve para expresar visiones interiores; por él rescatamos las energías del alma, sus vibraciones sensibles, vitales.

En el péndulo del arte, la imagen fauvista fue sustituida por la forma mental cubista. Picasso, Braque, Gris querían dominar la forma respetando la arquitectura y el ritmo de la composición. Un análisis estructural de la realidad mediante el lenguaje plástico, concepción lírica en el simultaneísmo del cubismo analítico o en la yuxtaposición de planos del cubismo sintético. El futurismo otorgó, hacia 1910, vigencia al movimiento en la prefiguración de estados de alma y líneas de fuerza, en su concepción dinámica y simultánea de la forma. Boccioni, ya en 1907, pedía un arte para nuestra edad industrial. El futurismo quería transformar la vida: arte, literatura, sociedad, como un todo. El futurismo se liga hoy a la cinética, arte dinámico en acto. Piénsese en los artefactos del artista argentino Julio Le Parc, o en la cibernética, esa ciencia de construir y manejar aparatos mediante procedimientos electrónicos.

El mundo interior, empero, reivindica sus derechos. El dramatismo, la angustia del ser, el patetismo del alma hallaron su punta de lanza en el expresionismo (de Münch a Kokoschka), así como el surrealismo acudió al inconsciente freudeano, al mundo onírico y a la fantasía, actualizando las palabras de Marx y de Rimbaud y llevándolas al extremo de la liberación por la escritura automática al concebir un arte sin preocupaciones estéticas y morales al servicio de una revolución permanente en la realización total de la vida. Insisto en este punto, porque el arte es y siempre ha sido intensificación y sublimación de la vida, la vida del espíritu que incluye la existencia cotidiana, pero sin abandonar ni la estética ni la moral, aunque éstas adopten actitudes diversas en las distintas culturas en la concreción de sus valores.

Ya hacia 1910 el abstractismo se aparta de la mera realidad aparencial, por mínima que ésta sea; acude a la música, se invoca el Reino del Espíritu, o a la suprema arte madre, la Arquitectura, que hoy está transformando nuestra existencia y el mundo, haciéndonos pensar en una edad clásica, en donde la ciencia y la tecnología darán unidad al arte del alto siglo XX, al arte del siglo XXI. Si la vida, como dijo Mondrian, surgirá alguna vez triunfante, el arte dejará de existir. Mas, nadie lo duda, estamos harto apartados de ese anhelo utópico. Además, ¿por qué la vida habrá de

negar el arte? El arte es una necesidad anímica del hombre, como el amor. Nadie podría vivir con sólo artefactos perfectos, aparatos perfectos en un mundo frío, matemáticamente impecable. Se necesita de la pintura, de la escultura, de las artes ornamentales, artes del espacio, así como de las artes del tiempo, la música, la literatura, la poesía, en la formación y destino del hombre culto.

De la Segunda Guerra Mundial irrumpen el informalismo, el tachismo, la *action painting*, tendencias negadoras de la forma. En el informalismo y tendencias similares, cuenta la caótica materia. Como contraste a tanto nihilismo, se oponen la recuperación del objeto en el pop art, el planteo matemático en el optical art, las estructuras elementales, en la cibernética, las llamadas artes de sistemas o conceptuales, que acrecientan las experiencias contemporáneas al extremo de reclamar la extinción de los géneros artísticos, o una apertura hacia nuevas formas de vida a tono con el mundo en transformación que vivimos. Por otra parte, la neofiguración y el neorrealismo no se alejan de la realidad mundo y cifran su esperanza en éste para transformarlo, para hacerlo más humano. Bien lo ha dicho Lukacs: "el arte hace intuir sensiblemente lo que la ciencia resuelve con elementos abstractos".

Lo evidente es que, en ese proceso general de parcelaciones y polémicas, hemos llegado a la actual sociedad convulsionada. En este punto, adquiere fundamental importancia la difusión del arte, la necesidad de dirigirnos a nuestros coetáneos y contemporáneos. Porque el arte, en un mundo de guerras y de violencias, de subversiones y de revoluciones incesantes, es y debe ser un factor de entendimiento entre los pueblos; el único quizá realmente apto para crear una nueva conciencia universal. De ahí que los museos, los libros, los filmes de arte vienen a colmar una parte viva de esa necesidad. Coincidentemente, la UNESCO difunde libros y láminas del arte de todos los tiempos y pueblos; los museos acogen y exhiben las obras de la plástica en sus diferentes niveles, las cuales al margen de la mera información despiertan y fecundan en la gente el sentimiento de una belleza y de una verdad que toda concreción artística encierra.

En defensa del patrimonio universal del arte, son conocidas las misiones de la UNESCO para la protección de los monumentos en el respeto de todos los bienes culturales, que se extienden —como reza una declaración de 1962— "a la protección del carácter y de la belleza del paisaje de los lugares de interés artístico e histórico" y también incluye —en la noción de "patrimonio cultural y estético"— a "la naturaleza y a la vida silvestre". Sabida es la cooperación científica a la que se han comprometido los estados

miembros de la UNESCO. Piénsese en el coloso de Bamiyan (Afganistán), salvado por una misión de ese alto organismo en 1963; piénsese en la Puerta de la Victoria en Angkor-Thom (Camboya); en la reconstrucción o restauración de monumentos históricos en Polonia, de monumentos artísticos en la India, de monumentos prehispánicos en México. Y recuérdese la eficaz campaña internacional para salvar los monumentos de Nubia, el gran templo de Abú Simbel, desmontado de su lugar de origen y reconstruido; y la preocupación internacional por Florencia, a causa de los daños que le causaron la inundación de 1966; y, ahora mismo, la acción conjunta para salvar a Venecia y sus obras de arte en peligro; a todo lo cual, debemos agregar el proyecto de turismo cultural que, como ha dicho René Maheu, "constituye un elemento de conocimiento y de comprensión recíproca de los pueblos", contribuyendo a "reforzar la paz".

Especialmente oportuno es celebrar por idéntica razón la campaña de UNICEF, o sea, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, en el vigésimo quinto aniversario de su creación, la cual año a año lanza como hermosos pájaros de colores sus tarjetas de Navidad y Año Nuevo, con alas tan bellas como el afecto y la amistad en el corazón del sensible, en la unidad de todos los pueblos y a través de las obras de los artistas de nuestro tiempo y de todos los tiempos, y no menos de los niños artistas de cada uno de los 128 países que la integran. UNICEF se enriquece este año con una edición de tarjetas de los tesoros artísticos del Vaticano. De las colecciones del Vaticano y de su famosa Biblioteca fundada en el siglo XV, conservadora de raros manuscritos que se remontan al siglo IV; dos tarjetas reproducen ilustraciones de manuscritos bizantinos del siglo XI y otros tres pertenecen a la pinacoteca vaticanense y datan de los siglos XIV y XV; ellas representan la Natividad y la Adoración de los Reyes Magos. Las tarjetas de UNICEF —se trate de un tapiz de Picasso o de Lurçat; de un óleo de Münch, del aduanero Rousseau o de Kokoschka; de pinturas de Dufy, Klee, Severini, Chagall o Vasarely; de antiguos pintores de la Persia o de China; de artistas argentinos, brasileños, estadounidenses, mexicanos y de otros países de América; o de ingenuas visiones infantiles de los cinco continentes—; todas ellas son, en verdad, alas desplegadas en el espacio por un viento feliz; son voces pródigas que generan un diálogo de corazón a corazón; son un tender los brazos y apretar contra el pecho la pura alegría de una esperanza. Y una revolución de la esperanza, ha escrito Erich Fromm, justamente es la que necesitamos en la fundamentación de un nuevo humanismo a la altura de los tiempos. (Por supuesto,

el artista en otros siglos estuvo al servicio de reinos e imperios; sirvió a religiones y políticas dominantes. Principalmente desde el Renacimiento y en la vida de las repúblicas, ha ido rescatando su independencia hacia el libre ejercicio de su arte; es de esperar que en el futuro aliente e integre el sueño de la Gran República de las Naciones Libres y, sin desdeñar particularidades regionales del lugar en que ha nacido o vive, trabaje por una expresión que participe de un universalismo estético operante en la unidad de pueblos y países sin limitaciones fronterizas).

Por sus rigores y contenidos, las obras de arte son un modo insustituible de contribuir a una auténtica cultura espiritual; afinan el juicio de valor y otorgan placer a los ojos y al intelecto; producen, en definitiva, un real gozo en el corazón. Siento y pienso que válida es para el hombre una civilización no abstractamente surgida de la ciencia y la tecnología sino de las fuentes hondas del corazón humano, o sea, de una cultura del sentimiento, en su proyección cultural solidaria. Y el arte, por su emotividad profunda y por su visión imaginativa, habla al sentimiento de todos los hombres, pertenezcan a las razas orientales u occidentales, se trate del hombre negro, amarillo o blanco, sin discriminación racial, ni de credos. Siempre he creído, y lo reitero, que el arte representa la más eficaz y duradera política del espíritu constructivo. Ha escrito el conde de Listowel, en su *Historia crítica de la estética moderna*: "El arte, como la ciencia y la conducta correcta, representan un valor humano, una forma de organización voluntaria y planificada de la vida", ejerciendo un papel importante "en las actividades sociales del hombre".

Pero, ¿qué es, en realidad, de verdad, eso que llamamos *arte?* ¿por qué ejerce un rol importante en la vida social? Para Goethe el arte es lo inefable; lo es, en la contemplación callada y el éxtasis. Para Benedetto Croce, concretamente, es "conocimiento y actividad espiritual". Según Conrad Fiedler, "el hombre lucha con la naturaleza no por la existencia física sino por su existencia espiritual".

A través de los tiempos, el arte —mágico, religioso, humanista, real, formalista o abstracto— es la vida misma como un hecho concreto de la creación humana ideal. Al relacionarse con la vida en la transfiguración de la materia, representa el eterno combate por dominar esa materia y elevarla a categoría estética. Equivale a un pensar, imaginar y hacer simultáneos en nuestra sociedad de consumo, en nuestra sociedad convulsionada, cuyo hombre sabe hoy del sentido del tiempo y del espacio de un modo absolutamente diferente al del hombre antiguo griego, oriental, medieval

o renacentista, y sabe, a la par, que deberá superar las disgregaciones del caos social contemporáneo y aun las realidades de la tiránica ciencia hacia un orden ideal ecuménico perfectible.

Ese orden ideal ecuménico perfectible surgirá de la unidad que se establezca entre arte, ciencia y conducta, esclarecedora ésta de la conciencia universal de la persona. Ese orden ideal está implícito en la expresión artística eminente, moneda válida para acceder al espíritu; espíritu que esclarece esencialmente la historia de la civilización y de la cultura, ésta como un bien superior de la comunidad y base del entendimiento y de la convivencia pacífica y creadora de los pueblos. El arte no es un simple producto de consumo; es un hecho viviente que condensa emotividad y representación, presentación y símbolo, razón del ser y sentimiento del existir, para la contemplación y la trascendencia en cada tiempo histórico. La obra de arte, si merece este nombre, nos lleva a la revelación del rostro secreto del alma en sus múltiples desarrollos y en su divina esencia, como lo querían los humanistas, por la cual amamos la vida que nos ha sido dada —válida en sus potencias de libertad, de justicia, de armonía creadora y de cálida comunicación humana— hacia el eterno mito de la cautivante belleza.

INERCIA

Por *Enrique JARAMILLO LEVI*

Pegó la cara al cristal. El vaho se formó igual que todos los días. Nunca dejaba de sorprenderse al ver cómo su aliento se hacía mancha contra aquel vidrio. Estudiantes y trabajadores, apurados como siempre, iban unos para la escuela y los otros a sus faenas en la construcción cercana. Se recordó vagamente, caminando tal vez con la misma prisa; sus gestos y sonrisas ante el nuevo día eran iguales a los de esta gente que ahora pasaba. No podía ubicarse bien, pero era un remoto pasado que permanecía suspendido, como un limbo, en su cabeza. Y sin embargo tenía siempre conciencia de que el tiempo pasaba y que con él transitaban frente a sus ojos aquellos estudiantes y obreros.

Sabía, eso sí, que el tiempo tenía horas que se dividían y subdividían hasta el cansancio, que con gusto se hundiría en una amnesia total. La secuencia de las cosas que solían hacerse a diario carecía de la más mínima importancia. Odiaba su hábito de dar cuerda al viejo reloj de péndulo, de limpiar todas las mañanas sus zapatos a pesar de que nunca salía, de entreabrir la puerta siempre a la misma hora y tantear el suelo buscando la botella de leche y la bolsa de pan que algún vecino venía proporcionándole desde que tenía memoria. Pero un extraño miedo lo invadía cuando ya iba a olvidarlo todo. Temió perderse para siempre en una oscuridad donde, flotando sus jirones de recuerdos ni huecos de luces, llegara a ser una partícula más de polvo en un rincón.

Al filtrarse el resplandor de la mañana, permanece con los párpados cerrados escuchando los sonidos que llegan desde la calle, posponiendo el momento en que deberá levantarse, ir al baño, asomarse a la ventana. Y ahí se quedaba entonces hasta el mediodía, sentado siempre en aquella mecedora demasiado chica para él, hasta que lo cegaba el resplandor y se retiraba a su cuarto. Encogido sobre el colchón amarillento, lleno de agujeros donde metía los dedos para sacar esa lanita que tanto le gustaba y dejarla caer como una nevada sobre el suelo regado de mohosos libros, se perdía en divagaciones hasta quedar dormido. Sueña entonces que vuelve a ser pequeño, que lo llevan al museo. Los largos pasillos

lo deslumbran: blancos, relucientes, desiertos. De las paredes cuelgan enormes cuadros: los paisajes invitan a perderse en ellos. Alguien lo lleva de la mano. Es de gran estatura, impregna la estancia con su olor a tabaco. En otro salón, muy amplio, se detienen largo rato ante las esculturas. Los torsos de mármol relucen como si sudaran. Hay hombres hermosos en posiciones atléticas, desnudos. Estira de pronto el brazo y posa su mano sobre el sexo de mármol. Despierta cuando a su lado estalla una carcajada.

En las tardes ocupa nuevamente la mecedora y espera a que las cruces formadas por las varillas de la ventana proyecten su sombra en el suelo y vayan desapareciendo. De noche ya no le traían el alimento y el hambre alargaba las horas. Trataba de escaparse de la angustia por esos huecos de luz que llenaban el vacío en su cabeza, y ésta a veces le parecía cosa ajena a su cuerpo. Poco después de dormirse, llegaba súbitamente la mañana y temía que no le hubieran traído su botella de leche y su pan.

Le gustaban de una forma diferente los días de lluvia. Encogido en la vieja mecedora, veía los goterones salpicando el cristal y escuchaba el repiqueteo hasta sentirse niño un rato y feto ya después. Desde esa misma mecedora, milenios atrás, solía mirar a su madre, linda y rubia, tomar el té en las tardes. Aquel pelo se llenaba entonces de reflejos cuando la claridad que se metía por el tragaluz le daba en la cabeza. En ese tiempo todo era diferente, etéreo.

A veces su madre traía a amigos que lo sentaban en sus rodillas y jugaban con él hasta entrada la noche. Eran alegres, jóvenes, olían siempre a colonia y no dejaban nunca de revolverle el pelo hasta que ella, distante como de costumbre, le enviaba a su cuarto sin darle un beso o siquiera una caricia. Se quedaba dormido oyendo las risas. el chocar de copas, el romperse de cristales.

Era agradable evocar los tiempos en que lo llevaban a la iglesia. Lo guiaba una mano regordeta, suave, un cuerpo rechoncho que despedía olor a lavanda. Le llamaban la atención tantas velas y la expresión soñadora o sufrida de los santos y vírgenes en la penumbra. El oro de las llamitas se le metía por los ojos con insistencia de sol, hipnotizándolo. Los mendigos y las viejecitas encendían a cada rato nuevos cirios después de una oración y muchas genuflexiones. Y cuando éstos se marchaban. él se acercaba a las imágenes aprovechando un descuido de la abuela y soplaba sobre cada cirio.

La casa se quedó en silencio. Alguien vestida de negro le dijo que su mamá se había ido. No sintió nada. No era la primera vez que se marchaba. Pero en la sala había un cajón largo y cuatro

velas que permanecieron encendidas la noche entera. Cuando todos se hubieron retirado, se levantó de la cama y de puntillas las fue apagando una por una, sonriente. La oscuridad fue total y de pronto alguien lo agarró fuertemente por los hombros y a pesar de los gritos lo encerró en su habitación. Se durmió viendo planear avioncitos de papel, hechos con las cartas que escribía emocionado pero no enviaba a nadie. Cuando ya los veía convertirse en mariposas blancas, las dimensiones del cuarto se hacían ilimitadas y él paseaba feliz por el campo.

La puerta del cuarto de su madre le atraía como la clave de otro mundo ajeno a sus experiencias, remoto, donde habrían misterios por descubrir. Conocía, a excepción de ese cuarto, cada rincón de la enorme casa. No tuvo nunca el valor de cruzar el umbral, aunque recordaba haber comprobado en alguna ocasión que la puerta no estaba cerrada con llave, como antes de que ella se fuera.

Una vez la abuela lo abrazó en un arranque inesperado de cariño. Apretándole la cabeza contra el pecho, le decía cosas que al principio no lograba oir porque, perdido en medio de aquellas tibias esponjas, luchaba por zafarse del abrazo que con tanta emoción lo asfixiaba. "Procura no salir mucho a la calle", le decía. "La gente es fea y cruel allá fuera, hijito. Te dirán cosas de tu madre". Desde entonces sólo vio pasar gente y repetirse los días junto a la ventana. La abuela lo había dejado solo, sin espejos, con los sillones que se empolvaban más cada día, con sus aviones de papel y la ventana y el reloj de péndulo. Y algo se fue acumulando dentro de él, una idea confusa que se convertía en blanca mariposa tratando de escapar de ese frasco de cristal que era su cabeza. Ahí almacenaba toda clase de insectos que llegaban de pronto y quedaban atrapados en el vacío de su mente.

Una de sus pocas alegrías había sido descubrir, siglos atrás, que todas las tardes pasaba frente a la ventana una griaciosa niña. Daba torpes pasitos con la ayuda de una mujer increíblemente negra que relucía bajo el sol. Le llamaba la atención el contraste en la estatura y en el color de sus pieles. Luego la niña, acompañada siempre, caminaba ya con pasos rápidos, apretando libros contra su pecho. Un día notó sorprendido cómo se le habían alargado las piernas y el cabello. Le agradaron los reflejos que el sol arrancaba a ese pelo que se zarandeaba con la brisa, y evocó el efecto de la luz sobre el cabello de su madre cuando ésta tomaba el té con los amigos.

Sus manos se crisparon sobre el respaldo de la pequeña mecedora la primera vez que la vio del brazo de un hombre. Ambos

reían y fue entonces cuando se dio cuenta de que el paso de ella se había vuelto más elástico, que su cuerpo había adquirido una insólita semejanza con las esculturas que estaban en el museo. La imaginó sin ropas, resplandeciente, en medio de aquel salón inmenso. Pero esta vez, al extender el brazo, se sorprendió al sentir en su mano el suave calor de piel. No le interesó desnudar al hombre, pero lo vio como un torso mutilado y rígido, tirado en un rincón, contemplando impotente cómo él seguía palpando con sus manos temblorosas el cuerpo tibio de ella. La calle ya se ha quedado vacía cuando la humedad pegajosa que siente en los dedos lo hace bajar la cabeza y contemplar, extrañado, el sexo fláccido en su mano.

Preparó infinidad de aviones que decían: "Mira para acá arriba," y cuando pasaba la muchacha, sola o acompañada, los dejaba caer escondido detrás de la cortina. Sólo en una ocasión la vio mirando hacia arriba y descubrió, encantado, que sus ojos eran claros. Los aviones se fueron amontonando después junto a la mecedora y finalmente presintió que también ella se había marchado.

Una noche, con todas las luces de la casa encendidas, se decidió a abrir la puerta. Hacía tiempo que no lograba hundirse en sus sueños. Una inquietud constante tenía revueltos en su cabeza a los insectos. La mariposa blanca aleteaba con más furor que nunca, con los ojos claros e inmensos queriendo salírsele del cuerpo. El polvo lo hizo estornudar. Sobre la cómoda de negra madera labrada, encontró un cofrecito. Al examinarlo, recordó haberlo visto en manos de su madre cuando una noche guardaba las prendas que uno de sus amigos le había regalado. Mientras ella las contemplaba feliz, el brillo le salpicaba la cara de diminutas lucecitas y las manos del hombre se introducía en el escote amplio. Desde su cuarto observó cómo el amigo se inclinaba entonces sobre el seno blanco, no quiso mirar más y cerró cuidadosamente la puerta.

Volcó el contenido sobre la cómoda. Las prendas oxidadas le ensuciaron los dedos. En el fondo del cofre habían quedado pegados unos sobres. Los abrió procurando no romper lo que tenían dentro. Para ver mejor, descorrió con algún esfuerzo las pesadas cortinas y volvió a estornudar por el polvo. En su excitación había olvidado que era de noche. Encendió todas las luces del cuarto, pues la claridad que entraba por la puerta abierta resultaba insuficiente.

Primero leyó con cierta dificultad las cartas. Hablaba de un mundo insólito que no conocía. Luego, como si fuese a iniciar un juego de barajas, colocó sobre la enorme cama, una por una, las fotografías que encontró envueltas en un papel. Con ojos in-

crédulos vio a su madre abrazada a otra mujer, desnudas ambas, sonrientes en el lecho. Le pareció escuchar nuevamente aquellas risas de las noches en que lo acostaban temprano. Y la vio allí, retorciéndose, burlándose de él. El aleteo furioso de la mariposa lo estremeció. Echó a correr.

Abrió la puerta de la calle. Tropezó con la botella de leche. Amanecía. Vio alejarse, planeando suavemente en la incipiente luz rojiza, una mariposa blanca. Al otro lado de la calle pasaba una anciana con un paraguas negro.

EL ANILLO

Por *Ana María FAGUNDO*

Ante la puerta cerrada de la habitación tuviste un súbito estremecimiento como si algo amenazador te esperara agazapado, silencioso, tenso, dispuesto a saltar sobre ti y destruirte. Pero tú con la mano derecha fría y sudorosa te agarrabas al picaporte plateado de la puerta. Querías abrir pero cada vez el corazón como un potro desbocado te cabalgaba más aprisa por el pecho en una carrera desenfrenada. Desde lo profundo de la agitación que te tenía preso intuiste que así no podrías entrar en la habitación, que no estabas en condiciones de hacerle frente a la extraña amenaza que sabías oculta tras la puerta que no te atrevías a franquear. Los latidos descompasados que oías retumbándote en el pecho se multiplicaban. Contaste cien, doscientos, quinientos, mil. Contaste hasta sentir que la mano blandamente húmeda se hundía en el llamador fofo y suave. La puerta cedió a la presión irreal de tus dedos. El corazón te latía lejanamente como una voz desmadejada y algodonosa.

No te habías equivocado. Allí estaba. Ante el vaho negro de tus ojos se erguía el cobre irreductible, duro, ácidamente concreto del anillo. El mismo anillo que habías sentido, meses antes, clavarte su estilete de agonía. Y esa prenda odiada estaba ahora allí en vuestro cuarto como un ojo acusador que te recordaba que todo había cambiado, que ya nada sería igual que antes. Allí estaba el anillo que te traía desde el trazo rotundo de su diseño la voz asordada y lejana de ella:

—Querido, quiero presentarte a...

Cuando te estrechó la mano sentiste (¿o quizá lo imaginaste?) la dureza cortante del anillo penetrarte la palma de la mano y un dolor frío como de agujas diminutas te irradió los dedos. Cuando por fin te atreviste a indagar en aquellos ojos desteñidos, pequeños y azulosos encontraste la misma dureza del metal que se curvaba en dos aros perpendicularmente superpuestos. Quisiste decir algo pero la visión del anillo en el dedo meñique de su mano derecha te hirió agriamente los ojos y sentiste la sangre golpeándote frenéticamente las sienes y los pulsos. Los ojos desteñida-

mente azules de él parecían iluminados de un alegre chispeo retozón al posarse sobre la mirada verde y prometedora de ella. Aquellos ojos verdes que habían sido cuna donde se arrullara tu mirar. Ojos verdes de prado, de lago, de árboles en el tierno hervor de la primavera. Aquellos ojos ahora brizaban el pálido azul de un cielo frío e inhóspito: lo acunaban a él, a su anillo vencedor y enemigo. Pero tú seguías allí blandamente sostenido por tus piernas fofas y débiles, esclavo de una esperanza que intuías que había dejado de existir. ¿Qué podrían todas tus joyas, todas las joyas que le habías regalado año tras año de gozosa comunión contra aquel anillo? ¿Qué valor tendrían los pobres rubíes ensangrentados, la verdura prometedora de la esmeralda, el sol glorioso del topacio, la blanca dureza del zafiro, la lágrima jubilosa de la perla? Todo ese mundo de riqueza que ella había querido y que tú devotamente le habías ofrecido ahora era desplazado por la agresiva pobreza de dos aros de cobre superpuestos perpendicularmente y recamados con un vaho duro y tenebroso. Y ese anillo estaba en el joyero donde tantas veces la habías visto sumergir los ojos amorosamente acariciadores. Ese anillo sería de allí en adelante el símbolo majestuoso de su nueva dicha, de la nueva alegría borboteante y fresca que habías visto en sus ojos la noche de la presentación.

Los latidos del corazón los sentías apagados, remotos, asordados como los pasos de un perro que se aleja silenciosamente por la calle encharcada de lluvia. De pronto una voz cantarina vibrando jovialidad te estremeció:

—Querido, pero ¿qué te pasa? Llevas más de media hora mirando idiotizado mi joyero como si en ello te fuera la vida, ¿por qué? Cariño, pero te ocurre algo, vamos, habla, di algo...

¿Cómo había entrado sin que te dieras cuenta? ¿A qué venía? ¿Por qué te miraba extrañada? ¿No se daba cuenta que te estaba hincando despiadadamente el cobre agrio del anillo en el pecho, que te lo enterraba agudamente en la sangre? ¿Qué decía la hierba fría de sus ojos verdes?

Los aros superpuestos seguían tercamente inertes en el joyero azul de un recuerdo o de un sueño...

EL PARLAMENTO DE LA CULTURA

TRISTÁN Tzara concebía que "la poesía es una manera de vivir". Esto es, de vivirla en plenitud, poéticamente. Elaborar poesía no parece un oficio, sino un arte. Han de reunirse además condiciones culturales, de grado temperamental y de visión, de adivinación. Unido a la facilidad que podría proporcionar una destreza de ordenar palabras sin vivencia candente que enaltezca al poeta, han de coadyuvar a la eternidad del pensamiento emotivo que transmite y trasfunde la palabra escrita, una vocación dominante de cielo a tierra que, a despecho de cualquier conmoción cíclica, permanezca inalterable en el individuo como el diamante y algunos minerales en estado natural.

En esa situación ubicamos al poeta y al literato, ambos dominados por una apasionante enfermedad enquistada en la vida intelectual del sujeto que se está desarrollando en un medio "donde el poeta sumergido en la explotación del capitalismo"[1] donde el poeta debe convertirse "a sí mismo y a su poesía en un combatiente más", como afirma Nira Etchenique. La poesía como práctica frente a las realidades de una sociedad interesada o comercializada "que tiene en vista solamente fines prácticos con una mentalidad mercantilista no sirve para nuestro 'mundo civilizado'. La cuestión, el fenómeno que comprime los impulsos revolucionarios, afecta por igual a la poesía y a la sociedad en que está insertada. La poesía, como significación humana, tiene una vivencia profunda, pese a que la sociedad muchas veces la niegue", agrega Alonso.

Mucho ha envejecido en los valores de las palabras. El tenor poético de medio siglo a esta parte es absolutamente tan distinto como la conformación cósmica del universo. La poesía está cambiando el rumbo de la velocidad. Participa activamente en este epicentro de la evolución para impulsar la cadena de técnicas y ciencias que vienen detrás. De tal manera, interpreta el cambio revolucionario en todas las acepciones de la vida humana, desde el archivo de textos con medio siglo de vigencia atrás hasta la transformación de la sociedad. El hombre, el poeta como tales, necesitan sacarle pleno rendimiento al armazón social de nuestro universo y a la arquitectura moral del futuro que estamos viviendo. Esto es tan indiscutible "como el dogma absoluto y más alto cuanto más coincide con la lucha por la transformación de

[1] Contexto del Parlamento de la Cultura, publicado en *Clarín*, de Buenos Aires, el 4-XI-71, como resumen del coloquio en que tomaron parte Rodolfo Alonso, Nira Etchenique, Juana Bignozzi, Miguel Angel Bustos, Ramón Plaza, Héctor Miguel Angeli y el renombrado poeta Raúl González Tuñón.

la vida, sintiéndola y transformándola íntegramente, totalmente, en los cuadros universales de la libertad", como consignó González Tuñón.

No es cuestión ya de que "decir la verdad es revolucionario". En el fondo la poesía lo fue siempre, y continúa siéndolo. Tampoco responde a la realidad viviente a esta altura del proceso "ser reaccionario artísticamente y políticamente revolucionario". La avalancha toca nuestras espaldas y no deja tiempo para huir. Cada cual tiene que tomar posición combativa, defendiendo lo suyo y lo de su sociedad que entienda mejor para la Humanidad. Que el capitalismo y sus secuaces lo entiendan. No pueden prosperar en nuestro mundo instituciones negativas ni estructuras sociales que traben el progreso. Lo que estorbe tiene que ser transformado, acomodado o sometido al bienestar común, orientado a los predicados de la libertad.

Como no puede ser de otra manera, "la función del poeta es de compromiso total. Para cumplirlo debe valerse de los medios que la cultura pone a su alcance", dice Etchenique. Tomamos conciencia de que la función poética no termina en escribir un libro, sino en trascender de él como verbo vivo. Si su misión no termina en la palabra escrita, su función poética debe terminar en la domesticidad, prosiguiendo en la acción, consecuente con la acción que sigue a lo que escribió, en una total identificación, prosigue Etchenique.

Hay que cambiar la vida, decía Rimbaud. Y hacerlo íntegramente en todas las condiciones, añadiendo los arietes y combustibles para incendiar el poema. Eso no lo comprende en absoluto la actual generación de "muchachos que hacen la revolución en el papel, en la tipografía". Pero están en perspectivas de lograrlo. El titubeo surge de la negación de que la literatura pueda cambiar algo. Es un instrumento guerrero para el fin, más valedero que la economía, que la sociología, ciencias manuales que maneja el hombre a capricho. Una confusión propia de la decadencia del arte que ciertos sectores realizan, como resultante manifiesto en la "medida de la decadencia del hombre que la escribe. Si ese hombre no superó esas desilusiones tampoco pudo integrarse hasta ahora a un proceso político, ni supo conseguir manteniendo firmes sus posiciones".

Por fortuna, el grado de revolución está muy lejos; pasa sobre los escombros y ruinas de la duda. El hombre que se inserta en un sistema de producción, con culpa o con fracaso, no acepta de entrada el sistema y se aviene a él después de haber negado ciertas formas de producción y las acepta; es cierto que vive el problema y necesita redención. Pero "la decadencia de la poesía denuncia la del poeta como persona". Y esta decadencia está en el sistema, la clase que gobierna, pero no en el país. Si uno unió su destino a ese grupo, tiene la muerte por delante. Si uno se siente verdaderamente unido a la gente que intenta cambiarlo, se supone que tiene las armas del oficio en sus manos y que va a salir adelante como poeta, opina Bignozzi.

Todo el mundo de nuestro siglo está embarcado en el proceso. Ningún gremio ni oficio actúan separadamente. La presión y compresión llegaron

a tal punto extremo que "tampoco la poesía que como tal no sirve para nosotros no servirá para el resto de la humanidad. El arte que no sirve para salvar al hombre, no es bello. Por lo tanto, no es arte. En América es innecesario asumir esta ley estética. El arte que consuela al hombre en su pequeño mundo, en su pequeña "domesticidad" y no más, no sirve, consigna Etchenique. La poesía que debemos escribir tiene que irritar, molestar, sublevar. Debe llevar al hombre a tomar conciencia de las causas que provocan la injusticia que vive. "Por ello, insisto en que no creo en la decadencia de la poesía como tal, sino en la de los hombres" que la escriben.

Las características del planteo fueron comunes en todas las épocas, dice Angeli. La poesía siempre ha sido rebelión: el poeta ha significado todo el infierno. "En la Argentina no están dadas todas las condiciones para que el poeta pueda expresarse. No podemos determinar si existe en este momento una poesía argentina porque tampoco sabemos cuántos poetas tenemos. Nos faltan vínculos con una obra pública que cada vez se torna más imposible. La poesía no puede ser deliberada ni esquematizada como todo arte en general. Simplemente es y se expresará cuando sea. Es la libertad. Estamos en el terreno de la libertad absoluta y por eso es tan difícil concretar el alcance".

El tipo de poesía que hay en la Argentina, es una poesía de poetas, de individualidades, agrega Bustos. "La Argentina es el único país desligado geográficamente del resto de Latinoamérica, donde hay una corriente indoamericana que es válido recuperar a partir de México y a través del continente castellano para convertirla en una poesía de arraigo". Todo hombre y mujer dignos, que luchan por una causa que aman, son poetas, afirma Alonso. Escribir es un acto de total voluntad que tiende a la razón de ver, saber y conocer, apoya Etchenique. "No entiendo cómo en algún momento pueden separarse la militancia social de ningún tipo de arte". El arte siempre participa en política, lo mismo que el hombre y la vida, añade González Tuñón. Todos estamos comprometidos con el tiempo y a favor del futuro.

La relación entre el poeta y la política, para decirlo con palabras de Eustos, es de origen divino, manifiesta Plaza. El verdadero poeta habla por boca de su pueblo. Esa es la clave de lo divino. El poeta, en sus relaciones con la realidad, casi siempre está robando algo a los demás, quienes, a su vez, le están dando emociones. Los tres tangos de Discépolo sirven para retratar la época del 30. No sólo es él quien habla. Los poemas de Borges no alcanzan a retratar aquella época: son solamente Borges. El poeta es quien se confunde con la vida de su pueblo. Esa militancia es natural porque nace del poeta.

La generación del 60 creció a medida que pasaba el tiempo, prosigue Plaza, habiendo un "descenso de calidad poética en su producción. No un acrecentamiento. Esto se comprende con facilidad porque no estábamos preparados políticamente. A través de distintas militancias, creímos que cuando

Frondizi tomara el poder volveríamos por buen camino. Más tarde, votamos a Framini, necesitando insertarnos en algún sistema. Una serie de constantes poéticas nos hacía sentir personas y hombres útiles dentro de nosotros mismos. Trabajábamos y estudiábamos como hombres en los oficios más innecesarios. Fuimos por distintos rumbos pasando por las redacciones de los diarios, oficinas comerciales donde nos quemamos en una "cosa constante, diaria. Quizá la única solución para nosotros hubiera sido tomar las armas, hacernos guerrilleros. Tal vez alguno de nosotros lo hizo", expresa Plaza.

Hoy no existimos como país. "Somos solamente un montón de gente que va a la deriva, que actúa caóticamente, que vive en la mayor confusión, en el fracaso, en un absurdo abrumador", precisa Angeli. En la Argentina, la poesía "tiene hoy un lugar escondido, completamente solitario, precisamente porque no se dan los medios para que se exprese. Al no existir un Estado, al no existir un país, no puede existir poesía expresada: no puede existir una poesía que sea el aire libre. Y eso puede comprobarse incluso no solamente en poesía". Si lo que más nos representa, que es el futbol, está en crisis, cuanto más esto no sucederá con la poesía. No sabemos con fundamento cuál es la poesía argentina que nos representa. No se dan las condiciones para que el poeta se exprese por los problemas, primero nacionales y segundo económicos, confirma Angeli.

Dialogamos personas que tienen el oficio de la poesía, opina Bignozzi. Como oficio concreto, "manifestar su totalidad militante, su posición en la vida con el mundo que lo rodea. ¿Cuál es entonces la misión del poeta? Doble militancia. En principio, su relación como hombre con el mundo, de derecha o de izquierda. Su compromiso, su acción de participar en el plano de la cultura. Pero basta ya de temas revolucionarios que no son poemas; menos temas revolucionarios que hagan avanzar la poesía y la cultura argentina. La función del poeta es esa: una industrialización profunda del oficio, de buena gente con sensibilidad".

Los poemas se hacen en forma secreta, oculta y escribiendo para nadie, añade Bustos. "Eso es cuando se escribe a través del poeta, cuando verdaderamente se manifiesta. Todo el pueblo escribe a través del poeta. Si con el correr del tiempo se identifica una obra nacional, internacional, universal o cósmica es cuestión de coincidencia entre el lenguaje poético que a ese poeta le tocó vivir. La militancia tiene que ser activa, concreta y palpable. En lo que personalmente me concierne, mi posición militante ni es de derecha ni de izquierda. Integra ese tercer mundo de gente que vive esperanzada en un nuevo continente que está despertando, de juventudes que están despertando".

En efecto, los poetas trabajan con otro tipo de lenguaje que no es el convencional, consigna Alonso. El lenguaje es la casa del hombre, dijo Heine y eso lo entendemos todos. Es la herramienta con que trabaja el poeta y con la que puede crear cultura. La poesía es una forma de lenguaje, porque el

poeta es generalmente un demiurgo cuya mentalidad se resiste a control, a disciplina totalitaria. En esto nos estamos repitiendo cuantos a lo largo de la historia literaria estamos vinculados a la acción intelectual. La poesía argentina en la actualidad es la elaborada por los medios de difusión, consigna Bignozzi. Parece una respuesta bastante concreta. "Los medios masivos de difusión han decidido que exista el seudoensayo, y la seudosociología y las largas disquisiciones psicológicas que nada tienen de común con la poesía. Si esos medios publicitarios hubieran decidido promocionar la poesía, habríamos tenido un boom de la poesía argentina, como se habla del boom de la narrativa. Si tales medios se hubiesen propuesto comercializar la poesía, cual lo hizo con Vinicius de Morais, que es un poeta decadente, se haría un espectáculo, un cabildo abierto de la cultura".

En tanto los pobres comerciantes de la literatura pretendan enriquecerse con el producto de la primera cosecha, impidiendo que los pueblos tomen contacto con la cultura al arrebatarle el libro, por su precio imposible de adquirir, permaneceremos defraudándonos. Proseguiremos adulterando la falsificación económica y desarrollista de las naciones continentales, cerrando el parlamento de la cultura que las nuevas generaciones a viva fuerza quieren revivir.

Entretanto, la poesía tiene que defender su puesto de combate por los únicos medios que le quedan, reduciéndose a los primitivos sistemas de impresión y caminando, como llevada de la mano por cada autor. Las ediciones de quinientos ejemplares y en lucha heroica sufragados en parte por el autor y en parte por asociaciones amigas son un lujo. Si ciertamente nadie escribe para lo ajeno, sino porque le resulta imprescindible escribir, por la irrenunciable vocación de manifestarse intelectualmente a través de un órgano de expresión íntimo, estas revistas de multiplicación mimeográfica y las ediciones de modesta factura vienen redimiendo lo que de un arte dejó como saldo el desastre del sistema comercialista *trustificado*.

No se recuerda que en lengua castellana aparezcan tantas publicaciones portadoras de este mensaje poético como en la actualidad. Y cada cual con su tónica expresiva, característica que es un favor elocuente y homenaje a la palabra escrita del divino origen. Sin duda que en algunos casos la poesía se comunica por conducto de un lenguaje adulterado para consumidores de diarios y revistas de todo género descendente. En tales circunstancias, como significó Bignozzi, "nosotros también estamos tan prostituidos como ellos en cuanto a la perversión del lenguaje. Y tenemos el deber de darnos cuenta, volviendo a lo nuestro. El pueblo crea las formas de lenguaje. Es el único "creador" y los poetas hemos de servirnos de esos materiales para el basamento de nuestras creaciones.

Volviendo al intento de llegar a la muchedumbre con nuestro poema de armonía, de lírico empuje arrollador para romper con los moldes que lo tienen aprisionado, consignemos con Tzara que "el valor poético más alto es el

que coincide con la lucha por la transformación de la vida". Esto es, de la sociedad humana. Y no se trata de rebajar el nivel de la poesía, sino de exaltarlo, de enaltecerlo emotivamente como ascua que impida el congelamiento de nuestra época en rotación hacia el nuevo destino. El poeta del interior, igual que nosotros, sabe que estamos aquí plantados para algo. Con los pilares de tan modestas ediciones, bien cuidados y diagramado, volveremos por insistencia y calidad al privilegio de las impresiones selectas, aun sin promoción comercial, que son un privilegio de muy escasos escritores. El pueblo vendrá a nosotros con su galardón si alcanzamos a proporcionarle económicamente el pan de la libertad en estrofas. Que lo bello es estéticamente igual para todos. Y nos brindará en legítima admiración su "flor nueva de los romances viejos", según el feliz hallazgo de Menéndez Pidal, que hasta ahora el arte bien pocas veces puso a su alcance.

"La literatura es un medio de comunicación de individuo a individuo" y la vocación poética equivale a misión cultural. Por donde circula el arte se abre un camino de civilización hacia el infinito. Los pueblos son proclives al reconocimiento de estos valores universales. Nunca como en la actualidad arte, poesía y revolución han estado tan identificados. Si bien el artista tiene un sentido del mundo por intuiciones y cosmogonías —desprovisto de los sistemas científicos— y por ello se convierte en luminoso ejemplar sensible, el proceso creador no le es exclusivo. Por eso comparte su ambición con el bienestar de la humanidad.

En la tierra deja un torrente idealista y en el firmamento traza una estela luminosa para inuestros afanes futuros. Portador de la profecía, el poeta concita a los hombres al dominio de los materiales problemas domésticos y a manejarlos cual simples materiales de construcción. Poesía es juventud en el tiempo cifrado en años. Y quien no haya podido acercarse a este ventanal viviente puede considerarse incompleto, irrealizado y defraudado en su aspiración de crecimiento como persona. Es un, por hermoso, bello cometido al que consagrar los caudales líricos y exclusivos que la palabra humana por cultivo pone a disposición de muy escasos precursores.

CAMPIO CARPIO

Libros

LIBROS

Por *Mauricio DE LA SELVA*

HERBERT J. PICHLER, *La Aventura de la Luna,* Edit. Fondo de Cultura Económica, 400 págs., México, D. F., 1970.

Herbert J. Pichler, respaldado por una bibliografía amplia sobre el tema y un conocimiento directo de aspectos técnicos e investigaciones del medio relativo a los vuelos espaciales tripulados y no tripulados, ha escrito un libro que invita a reflexionar no sólo en *La Aventura de la Luna,* sino en el pretérito y en el futuro del hombre.

El volumen, adecuadamente ilustrado con magníficas fotografías y dibujos precisos, hace descansar su contenido sobre ese acontecimiento histórico identificable con el 20 de julio de 1969, cuando después de salvar los cuatrocientos mil kilómetros de distancia que le separaban de ella, el hombre puso los pies en la Luna.

Razón tuvo entonces el cosmonauta norteamericano Neil A. Armstrong al decir: "sólo un paso pequeño para un hombre; pero un salto gigantesco para la humanidad", pues en ese paso no sólo estaban presentes los casi cuatrocientos mil ingenieros y científicos que habían preparado y planeado el vuelo a la Luna en forma inmediata, sino también los sueños, la fantasía, las investigaciones científicas de toda índole, la creación literaria, la creación artística, los postulados filosóficos y los temores religiosos de los millones de hombres que han poblado la Tierra.

En aquellas palabras debía entenderse la constatación de un pasado y el compromiso frente a un futuro, y en *La aventura de la Luna,* en las siete secciones que integran el volumen, expresamente así se reconoce; las especialidades científicas vinculadas con el magno acontecimiento se muestran entrelazadas y sujetas a lo heredado de la mejor experiencia del cerebro del hombre y a la promesa, tácita, de conseguir para éste nuevas satisfacciones relacionadas con los viajes espaciales.

Pichler parte, para lograr una buena exposición, del lanzamiento del cohete "Apolo 11" y de lo que fundadamente denomina El triunfo; explica ahí todos los pormenores de la empresa sin subestimar mínimos antecedentes ni simpáticos datos personales de los tres cosmonautas norteamericanos.

Pero, entre lo importante, hay serias advertencias dignas de ser tomadas en cuenta por los más optimistas; el autor hace ver que cuando en noviem-

bre de 1969 los dos nuevos cosmonautas del "Apolo 12" alunizaron, se equivocaban quienes ya sonreían satisfechos por considerar el viaje a la Luna como un viaje rutinario, pues la catástrofe que después estuvo a punto de envolver al "Apolo 13" demostró, mediante posteriores investigaciones y cálculos, que cada viaje estaría sujeto a su propio riesgo.

Y esto ha de ser así por los múltiples y casi increíbles conocimientos que intervienen en cada experimento, dado que muchos de ellos apenas empiezan a emplearse combinados, a "cooperar" desde sus connaturales límites científicos, a mezclarse para conseguir una finalidad gigantesca; se ignoran las alteraciones, las deficiencias, que ya en conjunto pueden producir diversos puntos de vista acoplados desde distintas perspectivas científicas.

Ahora bien, el autor ilustra indirectamente sobre tales riesgos conduciendo al lector por los ámbitos de meditación que presupone la experiencia de cada lanzamiento; señala las exigencias de la astronomía, la selenografía, las posibles rutas de vuelo a la Luna, los problemas físicos de aceleración, velocidad y masa, los cálculos sobre la duración del combustible, la respuesta del hombre anatómica y sicológicamente, la competencia con los soviéticos en la carrera espacial, las fabulosas inversiones del gobierno estadounidense y los límites que impone el dominio de la ciencia y la técnica hasta este momento.

La aventura de la Luna resulta un libro que conviene a dos tipos de lectores; para quienes se conformen con lo anecdótico y para quienes exijan sobre el tema conocimientos precisos y de fondo. El segundo tipo de lector, más informado, más serio, podrá reparar en el trasfondo político que deja ver Pichler, quien no desaprovecha oportunidad para mostrar la genialidad de los norteamericanos frente al rezagado competidor soviético.

Mas no es eso todo en el campo que podríamos sugerir propagandístico; a veces, la habilidad torpe del autor le hace pasar de la exposición técnica o científica a la apreciación de claro matiz político; por ejemplo, hay un momento en que nos habla de cómo los norteamericanos veían con preocupación el lanzamiento del "Zond 5", porque con él los soviéticos podían llegar a la Luna; sin embargo, había mucho titubeo de si iba o no al satélite de la Tierra, y lo había por parte de los soviéticos. En ese instante, Pichler deduce:

"¿Por qué esas dudas? Para los soviéticos era demasiado pronto para dar a conocer el éxito o el fracaso de esa misión. La opinión pública mundial estaba aún bajo la impresión de la ocupación de Checoslovaquia, que había tenido lugar tres semanas antes. Incluso los partidos comunistas establecidos en los países occidentales habían protestado airadamente por la invasión de Checoslovaquia por tropas soviéticas".

Tal espontaneidad es reiterada a lo largo del volumen, así cuando un comunicado de la agencia TASS informa sobre un procedimiento distinto para el descenso dirigido de un cuerpo volador, después del experimento

y el éxito que implicó el vuelo del "Zond 6", Pichler lo califica de "esa monserga tan adornada desde el punto de vista técnico".

Menos mal que este modo de encauzar el contenido del libro puede desviarlo el lector juicioso acudiendo a otro tipo de información; bastaría reparar en las posibilidades que brinda, por ejemplo, el tema de los satélites de comunicación:

> Los satélites sincronizadores tendrán como consecuencia una revolución en la recepción de televisión. Una antena exterior habitual será suficiente para recibir directamente de los satélites numerosos programas. Por medio de esos satélites será posible también mejorar el servicio docente de escuelas superiores y universidades. La exposición de un científico importante podrá ser vista y oída simultáneamente en las universidades de otros continentes. En operaciones complejas, un consejo de médicos podría asistir al cirujano que podría encontrarse en otro Continente. Las funciones corporales registradas por medio de sensores podrían transmitirse a clínicas de especialistas y cuidar a los enfermos siguiendo las indicaciones de un doctor que se encuentre, por ejemplo, a 10,000 kilómetros de distancia.

AUGUSTO ROA BASTOS, *Hijo de hombre*, Edit. Casa de las Américas, 400 págs., La Habana, Cuba, 1971. Colec. Literatura Latinoamericana, Núm. 54.

Con un prólogo de Adolfo Cruz-Luis se ha editado en Cuba la novela del paraguayo Augusto Roa Bastos, *Hijo de hombre*, ganadora hace doce años del Primer Premio en el Concurso Internacional de Narrativa promovido por Editorial Losada; el autor construyó una pieza literaria ambiciosa, cuyas cualidades no deben haber dado oportunidad a la duda en el criterio de los seleccionadores de la mejor obra concursante.

Para una clasificación de *Hijo de hombre* no bastaría decir que es una novela realista, aun cuando esto sea lo más cercano para designar la concepción de su contenido; estamos ante un realismo que participa de lo social, de lo histórico, de lo rural y de la invención o fantasía, donde cada una de estas participaciones destaca en forma tan importante que por sus conductos bien cabe intentar nuevas clasificaciones.

El tiempo utilizado para situar históricamente la acción del relato, se mueve desde la decena con la que empieza el siglo XX hasta la inolvidable —por cruel e inhumana— Guerra del Chaco; guerra que durante cinco años (1931-1935) conmocionó a la ciudadanía consciente de nuestra América, ya que su origen radicaba en el hallazgo de yacimientos petrolíferos en la región del Chaco, disputada por Bolivia, y porque también, aún se recordaba a favor de Paraguay aquella otra guerra de cinco años, contra Brasil, Argentina y Uruguay, en la cual casi un millón y medio de para-

guayos fueron reducidos a doscientos cincuenta mil, dignos y satisfechos de haber defendido su territorio. El relato de Augusto Roa Bastos abarca la existencia de dos generaciones de hombres que heredan la misma problemática de la miseria, la explotación y el desamparo.

El hilo de la narración está dado a veces en forma impersonal y otras en primera persona. Esto tal vez se explica en que los capítulos que constituyen el todo de la novela pueden ser leídos por separado, o sea que el autor concibió de una manera bastante personal y dialéctica cada una de las partes. El lector entra a conocer el ambiente de la novela mediante las leyendas repetidas por los personajes habitantes de tal o cual aldea, mediante sus temores, sus admiraciones para los grandes individuos, los hechores de bien, así cuando se conoce la vida del viejo Macario, o la entereza y serenidad de Mora el leproso, quien ya en su aislamiento al ser invitado por sus amigos para residir en la aldea, responde:

> Yo ya estoy muerto... Y puedo decirles que la muerte no es tan mala como la creemos... Me va tallando despacito... Mientras me cuenta sus secretos. Es bueno saber por lo menos que uno no acaba, que se continúa en otra vida, en otra cosa. Porque hasta en la muerte se quiere seguir viviendo. Eso lo sé ahora. La muerte me ha enseñado a tener paciencia. Yo le hago un poco de música... Para pagarle. Nos entendemos...

De los hechos integrantes del relato sobresalen las vicisitudes de la guerra, a la que son incorporados los mismos hombres que antes ha explotado el latifundista y perseguido el Gobierno, los mismos campesinos esclavizados por la tienda de raya y que dos veces en veinte años han alzado sus armas contra su opresión. La Guerra del Chaco presta al autor una magnífica oportunidad para fundir la realidad trágica con la alta creación literaria.

Augusto Roa Bastos maneja las situaciones a través de técnicas distintas y con fidelidad a la estructura de sus personajes; Cristóbal Jara es un héroe anónimo que proyecta recledumbre, deber y comprensión; su muerte a manos del alucinado oficial Vera se produce entre su propia situación de ejemplaridad y la sufrida por su matador bajo los efectos de la agonía, de la inanición que le impone la guerra. El novelista aplica la técnica del diario para darnos los pormenores de aquella campaña suicida de la que el oficial Vera apunta sus impresiones; de ese diario transcribimos:

> ...No hay sombra en los árboles para guarecerse. En la espera del agua, los hombres mastican la carne fibrosa de las tunas, los bulbos indigestos del yvy'á o las corrosivas raíces del karaguatá... estas cosas no calman la sed. No hacen más que provocar náuseas y las arcadas acaban lanzando las mucosidades de los estómagos deshechos. He visto recoger ávidamente las raíces mascadas por otros y masticarlas a su vez, con aire de estúpida satisfacción adquisitiva, como si acabaran de hurtar algo muy precioso... Las emanaciones de sílice se han chupado las últimas gotas de nuestro sudor,

han saqueado hasta nuestros lagrimales. El que todavía consigue retener algo de orina en la vejiga, puede considerarse afortunado. Pesebre anduvo arrastrándose con el jarro de uno a otro, sin conseguir una sola gota...

MARÍA TERESA LEÓN, *Memoria de la melancolía,* Edit. Losada, 332 págs., Buenos Aires, Argentina, 1970. Colec. Cristal del Tiempo.

Mujer apenas pasados los sesenta años de edad, con mucho que contar como todos los de su generación ligados a la muerte y al destierro por lo de España; compañera de vida turbulenta y nómada del poeta Rafael Alberti; escritora pulcra, fuerte, incisiva, que ni en los instantes más líricos o literarios elude la reminiscencia histórica, María Teresa León ha escrito un libro diverso, autobiográfico, histórico, político, de historia literaria, de contemplación cultural, de testimonio humano, de esfuerzo primordial para decir lo verdadero respecto a los miles de muertos en la guerra y los otros de después, en el destierro, lentamente y que abarca nuestros días.

Desde el título, el libro, enuncia un compromiso: *Memoria de la melancolía;* lo memorable y lo melancólico suman una carga de contenido sólo sostenible, en este caso, gracias a la sinceridad, la firmeza ideológica y el profesionalismo de la escritora. Pero el peso de la melancolía es más llevadero, cede en lo compromisorio, parece no ahondar en su sentido. Otra cosa es la determinación de la memoria, una memoria que no se hace sola, que se abrillanta por la indirecta contribución colectiva, que desde su base ideal sostiene centenares de estructuras hechas de tiempo, sonido y relámpagos, de guerra, lodazal y trinchera, de rostros evaporados y palabras asediadas por el olvido.

Mas contra éste se esgrime la memoria. "Vivir no es tan importante como recordar —escribe María Teresa—. Lo espantoso era no tener nada que recordar, dejando detrás de sí una cinta sin señales. Pero qué horrible es que los recuerdos se precipiten sobre ti y te obliguen a mirarlos y te muerdan y se revuelquen sobre tus entrañas, que es el lugar de la memoria". Este es el compromiso doble, el de lo que significa para la autora y el de lo que exige la invocación de la memoria.

Torpe o lúcida, la memoria no es un privilegio individual; el individuo es sólo su instrumento; ella ha permitido el rescate y conservación de prodigios como la *Iliada,* la *Odisea,* la *Biblia* y lo palpable en obras como las fundamentales de Proust y Joyce. La memoria es una forma de re-vivir y de vivir incluso por primera vez lo que pasó en tiempo aparentemente fenecido. Ningún elogio excedido de la memoria es suficiente para aproximarnos al conocimiento de la deuda intelectual contraída con ella por el género humano. La memoria es la afirmación o constancia de que no todo el pasado se olvida. Lo eterno de la memoria se entiende mejor si pensamos

que desde la rudimentaria escritura, pasando por el descubrimiento de los primeros caracteres de la imprenta, hasta la más moderna almacenadora cibernética, aquélla permanece irreemplazable e ineclipsable en su cualidad primera.

Y María Teresa León hace honor en su libro a toda la exigencia que implica aludir a la memoria: historia y prehistoria de los hechos, cultura de entonces y rememorar de ahora, anarquía para ordenar algunos lapsos, caos que no permite sujetar ciertas ideas, trampas de la literatura para que a veces el testimonio sea más arte que historia, pugna de la verdad para ser hija fidelísima de la memoria.

No hubiese sido errado "Literatura y memoria" el título de este libro, porque enemiga y aliada de la memoria resulta en él la literatura: magnifica los hechos, pero también los vuelve endebles al restarles realidad; sin embargo, en algunos instantes la armonía permanece:

> A la memoria del sonido sigue la de los colores, la del tacto. Se mezclan para no tener piedad de nosotros. Te arrastran otra vez hacia el lugar donde fuiste testigo, por ejemplo, de las explosiones y de los incendios. Las imágenes actuales de España nos llegan como paralíticas. ¿Era así en tu tiempo? No, eran aceras partidas, casas rotas, huecas, camas desventradas con el sudor del miedo aún, cañerías vomitando. Y todo en una escenografía de catástrofe. Así me quedó todo dentro.

María Teresa León logra en *Memoria de la melancolía* un recorrido estremecedor, que parte desde su niñez de internado y monjas, de mojigatería española y aristocratizantes tradiciones; pasando por todo tipo de experiencias como la República, la Alianza de Intelectuales de Madrid, el Teatro del Ejército del Centro, la Guerra y la derrota, hasta desembocar en el exilio agotador de quienes pudieron salvar la vida y en la cárcel de quienes fueron sometidos: en un momento dado, trescientos cuarenta y cinco cárceles, dieciséis campos de concentración y veinte mil mujeres prisioneras.

De principio a fin, nombres de escritores, de artistas y la sombra constante de la muerte y la desolación; la autora recuerda gentes y países con frase agradecida; dice de Argentina: "ha sido, tal vez, el país de corazón más generoso con nosotros"; y de México: "cuánta gratitud hacia el general Cárdenas guardan los españoles leales. Qué entren, dijo. A los valientes, México no les cierra jamás las puertas". Recuerda a Máximo Gorki: "apartaba con la mano la luz de los reflectores, se encrespaba con los fotógrafos"; a André Malraux: "verdadera *vedette,* punto central, niño mimado a quien su nerviosismo volvía inquietante de mirar como una luz que se enciende y se apaga continuamente"; a Albert Camus que decía: "Si quiero conocer a alguno le pregunto: ¿Con quién estaba usted cuando la guerra de España? Si me dice con Franco, no vuelvo a saludarlo",

JOSÉ MARÍA RODRÍGUEZ MÉNDEZ, *Ensayo sobre el machismo español*, Edit. Península, 186 págs., Barcelona, España, 1971. Colec. Nueva Colección Ibérica, Núm. 38.

A través de figuras de ficción literaria, el escritor español José María Rodríguez Méndez ha podido hacer un estudio sobre el machismo español, un estudio en el que burla "la sempiterna sabiduría freudiana" al no tomar en cuenta términos como "traumas", "represiones" y "complejos", no obstante que su tema se extiende del individualismo sicológico a la proyección sociológica.

El libro de Rodríguez Méndez, denominado *Ensayo sobre el machismo español*, considera aquellos personajes literarios cuya trascendencia ha sido consagrada por el pueblo; sin embargo, aun cuando este es su propósito, la verdad es que algunas imprecisiones no permiten que éste se realice totalmente; una de ellas sería la inclusión del *play-boy* como personaje, y otra la amplitud definitoria que otorga al término "pueblo". Por lo demás, el trabajo resulta de sumo interés por su riquísima información y por la forma en que se enfrenta a determinadas heroicidades de clesé.

El ensayo, que carece de falsas erudiciones y que se vale de la literatura para registrar todo un recorrido de cierta historia de España, recoge lo mismo nombres como los de Francisco de Quevedo, Cervantes, Lope, hastal llegar a Jovellanos, Galdós y Unamuno, que menciones sobre marquisas, taifas, germanías, corchetes, gurulladas, izas, escarramanes, manolos, pichis, julianes, etc.

Por más de un enfoque las páginas de este libro llevan a recordar ensayos fundamentales del filósofo mexicano Samuel Ramos; especialmente, el que se refiere al pelado mexicano porque en él hay alusiones directas al macho y al machismo, y porque lo apuntado por Ramos sobre este característico tipo social es, en más de una ocasión, atribuible a tipos sociales españoles como el Escarramán y el Manolo, seres "sin contenido substancial" que tratan de llenar su "vacío con el único valor que está a su alcance: el del macho", y que resultan falsos porque son lo contrario de lo que exige tal conceptuación, pues con su apariencia ocultan que no son fuertes, valientes ni vigorosos.

Esto quiere decir que el ensayo de Rodríguez Méndez alimenta esta confusión relativa a lo que es el machismo y el aparente machismo; según declara el autor, su libro va a referirse al primero, lo cual no sucede ya que las respectivas conductas de sus personajes se inclinan hacia el segundo. Quizá pueda caber duda en la conducta del Escarramán, sus actitudes nacidas de la existencia que le toca lo muestran más sincero en su forzado comportamiento.

Por otra parte, el Escarramán es, de los cinco capítulos que el autor dedica en su libro a cada personaje, el mejor logrado, el más hecho; tal

vez ello obedezca a que históricamente su figura fue de mayor solidez; su fama hizo que la Real Academia lo vinculara con la bravura, la decisión y la valentía y que Cervantes y Quevedo se interesaran literariamente en él. El Escarramán es un pícaro y un delincuente temible.

La personalidad del personaje se proyecta al siglo XVII, sus proezas de perseguido por la justicia encajan con el Imperio en decadencia cuyo gobierno predica el bienestar, cuando, en verdad, ha perdido su fuerza para conducir al pueblo, "ha perdido toda creatividald para impulsar la vida de sus súbditos", es ya "un organismo muerto, anquilosado, que no hace sino cubrir mediante una apariencia pomposa la agusanada realidad". En ese medio surge y se impone como figura temida el Escarramán, uno de los incontables desheredados por los que los señores de su tiempo no se preocuparían a menos que se tratase de mandarlos a combatir a la guerra, de soterrarlos en una cárcel o de enviarlos a impulsar las galeras.

Con este tipo o idiosincrasia es que Rodríguez Méndez ha elaborado su *Ensayo sobre el machismo español;* las cinco partes que seccionan el volumen se ocupan documentadamente del machismo trágico del Escarramán, el machismo alegre del Manolo, el machismo reformista del Julián, el machismo social del Pichi y el triunfo del *play-boy.*

Posiblemente, el tipo social que sigue en interés al Escarramán es el Manolo; por algo su figura cabe en el siglo XVIII; entre uno y otro ya hay cambios notables que tienen su origen en las diferentes sociedades de las que emergen. El Escarramán, radicalmente delicuencial, es un individualista que se rebela a su manera contra el mundo de los señores del Imperio. El Manolo, un poco al margen de lo delicuencial, pierde el individualismo cuando convierte en su orgullo el hecho de pertenecer a su barrio; por ese hecho el Manolo acepta el concepto de patria; cuando va a la guerra combate al enemigo para defender a la patria identificada con su barrio; su patriotismo es, sin duda, bastante raquítico.

El Escarramán es un personaje que se debe a Francisco de Quevedo; el Manolo brota de un sainete de Ramón de la Cruz; el Julián, "modesto personaje del noventa y ocho", es creación de Ricardo de la Vega, musicado por Bretón; el Pichi nace de una revista musical —Las Leandras— perteneciente a José Muñoz Román y Francisco Alonso, nace recién estrenada la República y, propiamente, del chotís interpretado por la actriz argentina Celia Gámez.

En *Ensayo sobre el machismo español* el autor alude a otros tipos intermedios en importancia como el chulo y el chuleta; éste, por ejemplo, llama la atención porque parece tener su igual en varios de los países latinoamericanos: sirve de transición a la nueva época del *play-boy,* "escuálido, débil, casi enfermizo a costa de las inolvidables cuaresmas de los años cuarenta, perseguido principalmente por la obsesión de sobrevivir, de aparentar ser algo más que un golfante, a la caza de un empleo modesto y satisfaciéndose eróticamente de sus sueños —ayudado por sesiones de cine de barrio y

tertulias cafeteriles— y de su inagotable esperanza en las quinielas o en la lotería".

Al *play-boy,* Rodríguez Méndez lo considera asexuado, abarrocado, evanescente, ajeno a la tradición machista española, producto de la publicidad, delicadamente cosmopolita, "espantapájaros universal de toda una serie de tipos reales", pésimo colofón para lo que históricamente es una epopeya popular:

> En esto han ido a parar los sufrimientos, los fracasos, los triunfos de toda una epopeya popular. A esto ha llegado el desarraigo. A la sustitución por este espantapájaros universal de toda una serie de tipos reales, que además de revelar la existencia del hombre en sus más primitivos y entrañables motivaciones, venían a convertirse en hitos, a cuyo través podía ir reconstruyéndose la mentalidad, el modo de vivir y, en suma, la historia de un pueblo.

ARMAND Y MICHÉLE MATTELART, *Juventud chilena: rebeldía y conformismo,* Edit. Universitaria, 340 págs., Santiago de Chile, Chile, 1970. Colec. Problemas de Nuestro Tiempo.

Nueve capítulos, una Conclusión y un Anexo cubren las pápinas del volumen denominado *Juventud chilena: rebeldía y conformismo,* título que Editorial Universitaria, S. A., de Chile, incluyó en su colección Problemas de Nuestro Tiempo, donde Armand Mattelart, uno de los actuales coautores, vio publicada su obra *¿Adónde va el control de la natalidad?*

Así, Armand y Michéle Mattelart, siguiendo cierta pauta investigativa ya mostrada antes por el primero, abordan un tema que como el del libro anterior se encuentra, desde hace tres años, en el centro de las discusiones ideológicas de mayor actualidad.

Por supuesto, en el capítulo que sirve de Introducción al libro los autores anticipan que, aun cuando iniciaron su trabajo cuatro meses después de que los universitarios respectivos se apoderaran de la Universidad Católica de Chile y cuatro antes de los acontecimientos de mayo en Francia, no persiguen contribuir al sensacionalismo.

El propósito de los Mattelart tiende, según nos dicen, a hacer una clara, objetiva distinción, de lo que es una juventud local, nacional —en este caso la chilena—, frente a las "características supuestamente universales y comunes a todas las juventudes", a fin de eliminar ciertos conocidos puntales que contribuyen en el sostenimiento de las imágenes más difundidas de lo que sólo es, en realidad, el mito.

Demitificar es la finalidad, destruir los esbozos prefabricados, exhibir los prejuicios y las deficiencias de una sociedad engañosa; sin embargo,

desde su principio son notables algunos eslabonamientos forzados entre lo que sería aquella finalidad y lo que en verdad expone el libro.

Está bien que esta clase de trabajos, especialmente si vienen respaldados por una Universidad, adopten ese conocido enfoque académico que procura ser realista, objetivo, amparándose en la disquisición neutralista; está bien siempre que el manejo de los hechos esté balanceado considerando esa posición como equilibrante centro.

De esta manera, la demitificación aquí estaría orientada no sólo hacia el poner en duda los valores o las posibilidades de la ideología de derecha, sino también hacia los correspondientes de la de izquierda. Pero, resulta que los autores hacen fluir un caudaloso "río revuelto" donde su anzuelo no padece por lo que pesca.

Es decir, dentro de la índole del trabajo lo que interesaría es señalar aquellos mitos a granel de la derecha que sirven a una bien medida demagogia, que falsean la vida misma, que aseguran la existencia de una dimensión fantástica por ineficaz o imposible de ser comprobada; los otros, los dos o tres de la en este caso dudosa izquierda juvenil, por primera vez reales para estas mentalidades, descubiertos por ellos, vividos por ellos, proyectados síquica y sociológicamente por ellos, los jóvenes, cien veces engañados mediante la introducción de mitos-promesa en sus vidas, ¿para qué equipararlos?, ¿cómo cabe el elemento comparativo?, ¿no desvirtúa el auténtico propósito de los autores respecto a lo positivo de la demitificación? Por otra parte, estos dos o tres mitos, adquisición directa y personalísima no sólo de la juventud chilena, ¿son o no reales? ¿No hubo Camilo Torres ni Che ni Ho Chi Minh?

En cuanto al muestreo empleado, cuatrocientos jóvenes, hombres y mujeres cuyas edades oscilan entre los dieciocho y los veinticuatro años, universitarios, empleados, obreros y campesinos, los porcentajes mismos dados por los autores desquician el valor del testimonio.

Indudablemente, *Juventud chilena: rebeldía y conformismo* es un buen producto del sabio manejo de la encuesta para lograr determinado redondeamiento; lo dicho sobre la demitificación ya ilustra; mas no se detiene ahí, hay un anhelo de conducir a la confusión o una ingenuidad melliza de la falta de información, si no es que en estos casos en vez de ésta debe predominar el manejo documental. Concretamente, nos referimos al "manipuleo" de expresiones anfibológicas, ambiguas, contrarrestadoras de cualquier esfuerzo que tienda a dejar en sitio a la verdad.

A qué conduce, por ejemplo, deslizar connotaciones desde perspectivas acepcionales tirantes como "revisionismo político" y "revolución juvenil", y luego, dentro de esta última, empezar experimentos sobre las diferencias existentes entre lo que es el "rechazo", la "conciencia nueva", la "rebelión" y los "coléricos". ¿Qué se persigue con esto? Dejar establecido que el gran brote de descontento en Chile no tuvo más valor que su esponta-

neidad, y desde otro punto de vista, que no hubo motivos valederos dentro del contexto social para que los inconformes se sublevaran.

Por eso encontramos, no pocas veces, expresiones de los autores como: el conglomerado universitario es "un microcosmos que se autotitula revolucionario y que se contenta en realidad con ser reformista"; luego "que nos baste recordar hasta qué punto llega a autodescubrirse como privilegiado del ideal y a autovalorizarse de manera excesiva"; por si no fuese suficiente, esta minusvalización emboscada:

> Al contrario del movimiento francés, que desembocó inmediatamente en la rebelión contra el sistema de valores de la sociedad industrial y ensayó realizar la solidaridad con los otros grupos sociales en el enjuiciamiento del sistema, al despertar estudiantil chileno no parece haber desbordado todavía el recinto universitario. El poder joven, que en otras latitudes ha intentado lograr la cohesión de las reinvindicaciones de los diversos grupos de explotados (según los términos empleados), se reduce todavía en Chile a un poder estudiantil.

No obstante, si es cierto, como dicen los autores, que no existen estudios acerca de las juventudes de los demás países latinoamericanos, este de los Mattelart es, como amonestación, una buena experiencia.

RUBÉN BONIFAZ NUÑO, *La flama en el espejo,* Edit. Fondo de Cultura Económica, 91 págs., México, D. F., 1971. Colec. Letras Mexicanas, núm. 104.

El escritor veracruzano Rubén Bonifaz Nuño, nacido en 1923, autor de reconocida bibliografía, sostiene con este libro su nivel de plenitud respecto a la creación poética; es sabido que desde 1945, cuando publicó *La muerte del ángel,* su primer poemario, algunas de las características de su poesía fueron el afán formalista y la limpieza de la expresión, mismas que ha conservado en libros tan diferentes como *Los demonios y los días* (1956), *Fuego de pobres* (1961), *El manto y la corona* (1958), *Canto llano a Simón Bolívar* (1958) y *Siete de espadas* (1966).

Es decir, no obstante la diversidad temática —y entendida en ella esas constantes como el amor, la soledad y la muerte—, Bonifaz Nuño ha cuidado dichas características, aunque en las ciento cuarentaitrés estancias de su *Siete de espadas* los rigores métrico y conceptual nos sumergieron en un poderoso caudal poético distinto de lo que ya conocíamos, distinto por estas dos observaciones —que vale repetir—: porque la temática sintetiza las diversas experiencias contentivas expuestas por aparte en cada uno de sus libros, y porque las figuras literarias construidas de verso a verso están logradas mediante el manejo de la precisión en el empleo de las palabras,

sublimándolas a tal punto que nos hace pensar no en lo que es (poesía que canta lo hermosamente cotidiano) sino en una poesía difícil, decidida por ocultas claves subjetivas.

Y es aquí donde aparece el tránsito entre *Siete de espadas* y *La flama en el espejo*, en esa forma de cantar lo cotidiano acendrando el poema, en esa aparente dificultad para entender su poesía, en ese halo extraño que va envolviendo a las palabras primero y a las estrofas después; el lector entra en un mundo familiar y a la vez desconocido, algunos conceptos, ciertas palabras, determinadas construcciones informan ampliamente y desinforman también; de pronto, hay una invocación de rostros que conllevan al amor complacido y a la soledad temerosa de ya no retornar; los rostros, como la noche, como el espejo, como la llama y el fuego y la hoguera, adquieren contornos que sólo pueden definirse mediante misteriosos antecedentes que vinculan con la cábala, con la nigromancia, con las interpretaciones cercanas al Antiguo Testamento.

Pero, qué es el rostro sin el espejo que lo refleja y qué el espejo sin la llama que lo alumbra, sin el sol, sin la luz; en el espejo, a través del rostro antiguo se puede reconocer la soledad, lo efímero o la eternidad; el espejo y el rostro comparten la exégesis de la soledad, por ellos se va al pretérito inasible, al anhelo de estar en ese sitio que apenas mantiene el tono amarillento de viejísimos retratos.

Quien reniegue de buscar el contexto hermético para el no iniciado, no gozará del trasfondo mágico de esta poesía; quien rechace la complejidad de la cavilación mayor, no sabrá que:

> El que estuvo muerto, vive. Lumbre
> de la anunciación requema el vientre
> pleno del sepulcro; entra en las órbitas
> recorridas de ojos planetarios.
> . . . . . .
> Y el cordero del alucinante
> vellocino, salto de la vida
> en su fuente inicial, se enfrenta
> al creciente pálido que alumbra
> la testuz del toro. Primavera.
>
> Surge desnuda ahora. Trémula,
> mecida en el viento luminoso
> de la exaltación que la florece.
> . . . . . .
>
> En el núcleo de la rosa múltiple
> nació el sol, y se leyó su nombre.
> . . . . . .
> Y su pensamiento se concierta
> con la causa sin causa.
> Y ríe,

y su risa lava la mañana
de su corazón. Mira hacia arriba
desde la mañana, o van sus ojos
descendiendo por nocturna falda,
y con luz no prestada guían
lo que va subiendo de la noche.

No estabas muerta, mas dormías;
escondida estabas; como en sueños
te estirabas, alma, preguntando.

No sólo el rostro y el espejo, por supuesto, juegan maravillosamente como símbolos en este libro de Bonifaz Nuño, hay además los complementarios y los contradictorios: la soledad, la amada, la sombra, la luz, la hoguera, la noche, la llama, la muerte; pero, desde el principio, el poeta se compromete con la "raíz a los rostros que me miran/ tras los espejos que mi rostro,/ huyéndome siempre, reconstruyen... En espejos huyentes siembro... Arraigo en el vacío/ del espejo mudo tras el rostro... De los contrarios en alianza,/ ¿qué rostro irá naciendo?... rostro del tiempo que transcurre/ los despojos del irreparable/ tiempo que huye para el tiempo... frente al espejo cotidiano/ de su transparente, eterno rostro".

Una idea del significado de estos símbolos nos la da Juan-Eduardo Cirlot en su *Diccionario de símbolos;* dice, por ejemplo y referente al espejo:

> Se ha relacionado el espejo con el pensamiento, en cuanto éste —según Scheler y otros filósofos— es el órgano de autocontemplación y reflejo del universo... desde la Antigüedad el espejo es visto con un sentimiento ambivalente... reproduce las imágenes y en cierta manera las contiene y las absorbe... Sirve entonces para suscitar apariciones, devolviendo las imágenes que aceptara en el pasado, o para anular distancias reflejando lo que un día estuvo frente a él y ahora se halla en la lejanía... Un sentido particularizado poseen los espejos de mano, emblemas de la verdad y, en China, dotados de cualidad alegórica a la felicidad conyugal y de poder contra las influencias diabólicas...

Se terminó la impresión de esta Revista el día 9 de marzo de 1972, en los talleres de la Editorial Libros de México, S. A., Av. Coyoacán 1,035, México 12, D. F. Se imprimieron 1,550 ejems.

Nº 215

Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	Precios por ejemplar Pesos	Dls.
RENDICION DE ESPIRITU (I y II), por *Juan Larrea*	10.00	1.00
LA APACIBLE LOCURA, por *Enrique González Martínez*	10.00	1.00
LA PRISION, por Gustavo Valcarcel	10.00	1.00
SIGNO, por Honorato Ignacio Magaloni	5.00	0.50
LLUVIA Y FUEGO. LEYENDAS DE NUESTRO TIEMPO, por *Tomás Bledsoe*	10.00	1.00
LUCERO SIN ORILLAS, por *Germán Pardo García*	10.00	1.00
LOS JARDINES AMANTES, por *Alfredo Cardona Peña*	10.00	1.00
MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por *Miguel Alvarez Acosta*	15.00	1.50
DIMENSION IMAGINARIA, por Enrique González Rojo	5.00	0.50
DIMENSION DEL SILENCIO, por *Margarita Paz Paredes*	15.00	1.50
SANGRE DE LEJANIA, por José Tiquet	10.00	1.00
ARETINO, AZOTE DE PRINCIPES, por *Felipe Cossío del Pomar*	15.00	1.50
OTRO MUNDO, por Luis Suárez	10.00	1.00
LA BATALLA DE GUATEMALA, por Guillermo Toriello	30.00	3.00
EL HECHICERO, por *Carlos Solórzano*	5.00	0.50
POESIA RESISTE, por Lucila Velásquez	5.00	0.50
AZULEJOS Y CAMPANAS, por *Luis Sánchez Pontón*	15.00	1.50
RAZON DE SER, por *Juan Larrea*	10.00	1.00
EL POETA QUE SE VOLVIO GUSANO, por *Fernando Alegría*	5.00	0.50
LA ESPADA DE LA PALOMA, por *Juan Larrea*	15.00	1.50
INCITACIONES Y VALORACIONES, por *Manuel Maples Arce*	15.00	1.50
PACTO CON LOS ASTROS, GALAXIA Y OTROS POEMAS, por *Luis Sánchez Pontón*	15.00	1.50
LA EXPOSICION, DIVERTIMIENTO EN TRES ACTOS, por *Rodolfo Usigli*	15.00	1.50
LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA DEL NORTE 1900-1950, por Frederic H. Young	10.00	1.00
HISPANOAMERICA EN LUCHA POR SU INDEPENDENCIA, por *Varios autores*	10.00	1.00
GUATEMALA, PROLOGO Y EPILOGO DE UNA REVOLUCION, por *Pedro Guillén*	5.00	0.50
EL DRAMA DE AMERICA LATINA. EL CASO DE MEXICO, por *Fernando Carmona*	25.00	2.50
DIALOGOS CON AMERICA, por *Mauricio de la Selva*	10.00	1.00
LA ECONOMIA HAITIANA Y SU VIA DE DESARROLLO, por *Gerard Pierre-Charles*	25.00	2.50
EL PANAMERICANISMO. DE LA DOCTRINA MONROE A LA DOCTRINA JOHNSON, por *Alonso Aguilar Monteverde*	10.00	1.00
MARZO DE LABRIEGO, por *José Tiquet*	10.00	1.00
ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL, por *Lucila Leal Araujo*	25.00	2.50
PASTORAL, por Sara de Ibáñez	5.00	0.50
UN METODO PARA RESOLVER LOS PROBLEMAS DE NUESTRO TIEMPO, por José Gaos	5.00	0.50
LA AGONIA DEL PERU, por Gustavo Valcárcel	5.00	0.50
OROZCO Y LA IRONIA PLASTICA, por José Guadalupe Zuno	8.00	0.80
UNA REVOLUCION AUTENTICA EN NUESTRA AMERICA, por Alfredo L. Palacios	3.00	0.30
VIGILIAS, por Clarivel Alegría	5.00	0.50

REVISTA: SUSCRIPCION ANUAL (6 números)
(1972)

MEXICO	**150.00**
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	**13.50**
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	**15.50**

PRECIOS DEL EJEMPLAR

MEXICO	**30.00**
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	**2.70**
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	**3.00**

N U E S T R O T I E M P O

Demetrio Portales — Glosas al acontecer norteamericano.
Carlos O. Suárez — Argentina: Crisis del sistema.
Carlos M. Rama — Las "elecciones" uruguayas de 1971.
Ma. Elvira Bermúdez. — Una mexicana en la Unión Soviética.

A V E N T U R A D E L P E N S A M I E N T O

Juan Comas — Los males de la discriminación racial.
José Mejía Valera — El conflicto industrial en el Perú.
Antonio Carrillo Flores. — El estado y la industria editorial con referencia especial a México

P R E S E N C I A D E L P A S A D O

Guillermo Rojas — Quetzalcóatl: Serpiente emplumada, falo encabellado o Dios de la fecundidad.
Rubén Berríos Martínez — Martí ante la autonomía.
Jesús Silva Herzog. — México 68.

D I M E N S I O N I M A G I N A R I A

Jorge Carrera Andrade — Misterios naturales.
William John Straub — Cosmovisión de Jorge Carrera Andrade.
Bernardo Verbitsky — Arquitectura y ritmo en *La Guerra y la Paz.*
José Blanco Amor — Por siempre Best-Seller (Silvina Bullrich).
Romualdo Brughetti — El arte como política del espíritu.
Enrique Jaramillo Levi — Inercia.
María Fagundo — El anillo.

NOTA, por *CAMPIO CARPIO*

L I B R O S

Mauricio de la Selva — Libros.

Printed in Mexico